



BOLETÍN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Octubre de 2000

Nº 219

Santísima

Trinidad

Bendice nuestras familias



PASTORAL FAMILIAR Diócesis de San Juan de los Lagos

Semana de la Familia 2000

SUMARIO

SEMANA DE LA FAMILIA:

Mensaje del Señor Obispo	1
Presentación	2
Sugerencias para los coordinadores	3
Celebración inicial	5
Tema 1: Jesucristo, única puerta de salvación	7
Tema 2: Peregrinamos hacia el Padre, unidos como familia	11
Tema 3: Nuestros Mártires, Testimonio de Santidad	17
Tema 4: Eucaristía, Fuente de Valores Familiares	25
Tema 5: María, Principal ejemplo de Caridad para nuestras Familias.....	32
Celebración Final.....	38

ARTICULOS COMPLEMENTARIOS:

1.- La importancia de la comunicación para fortalecer la vida familiar y la autoestima personal	43
2.- Carta del Santo Padre Juan Pablo II a los Ancianos	45
3.- Para maridos y candidatos a serlo.	53
4.- Etapas por desarrollos humanos.....	62
5.- Artículo Comité Nacional Pro-Vida.....	65
6.- III Encuentro Mundial del Santo Padre con las Familias	66
Programa del Jubileo de las Familias en Roma	78

MISIONES:

Mensaje para la Jornada mundial de las misiones	79
Hora Santa Misionera	81

VARIOS:

Onomásticos de Octubre	84
Agenda de Octubre.....	<i>Contraportada</i>

Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 34.
Apartado Postal 21
Tel. (3) 785-0020 Fax. (3) 785-0171
Correo-E: cpastoral@sanjuan2.redial.com.mx
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:
Equipo Diocesano de Familia

Mensaje del Señor Obispo:

Con gusto me dirijo a cada una de las familias de la diócesis para invitarlos a vivir este momento de gracia que se llama «Semana de la Familia», en este Año Santo del Gran Jubileo por los 2000 años de la Encarnación redentora de Nuestro Señor Jesucristo.

El año Jubilar ha sido rico en iniciativas de renovación cristiana, de reconciliación humana, de atención a los necesitados, y de manifestaciones comunitarias que afianzan nuestra identidad católica. No podrían faltar acciones en favor de la familia, célula de la Iglesia y de la sociedad, que originan procesos, de suerte que no todo termine en el Año Santo sino que continúe después.

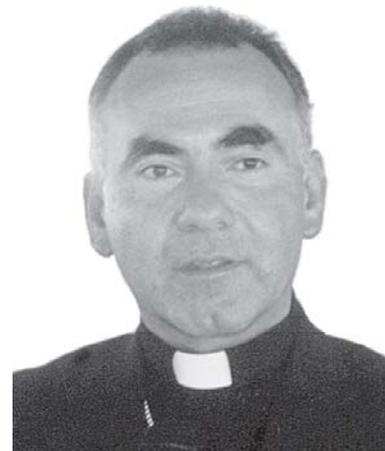
Nuestra patria vive momentos importantes en su configuración como nación. Una mayor conciencia ciudadana nos encamina a una transición hacia la democracia auténtica. El camino político originado por las pasadas elecciones avivan nuestro sentido de responsabilidad. La misma madurez debemos manifestar en los próximos comicios estatales. La semana de la Familia 2000 es una buena preparación a este acontecimiento. Los obispos hemos recordado el aporte de la Iglesia a un proyecto positivo de nación, sobretodo en la Carta Pastoral «Del Encuentro con Cristo a la solidaridad con todos...»

Entre los grandes desafíos de la próxima década está la familia. Hemos entrado en una crisis de la institución matrimonial y hasta la misma validez de la familia es cuestionada. Vivimos el paso de un modelo patriarcal a una familia pequeña y consumista, con desajustes que afectan a las personas. La familia se presenta como una institución frágil y en peligro. Han aumentado las uniones libres, uniones sucesivas, hijos sin sus padres, separaciones y divorcios; han cambiado los papeles de hombre y mujer, de padres e hijos.

Es preciso, pues, llevar a nuestras familias a un encuentro con Jesucristo vivo, que origine una conversión personal y comunitaria. Ese encuentro propiciará una comunión más íntima en las familias, para que sean iglesia doméstica y reflejo de la comunión trinitaria, y acciones de solidaridad con las familias

pobres y en situaciones irregulares o críticas. Esa será la mayor glorificación jubilar a la Santísima Trinidad.

El lema de la semana de la familia 2000 es «Santísima Trinidad, bendice a nuestras familias». Los temas reafirman algunos aspectos del Año Santo.



- 1) «Jesucristo, única puerta de salvación» (resalta el encuentro con Jesucristo vivo)
- 2) «En familia peregrinamos hacia la casa del Padre» (Además de la peregrinación jubilar, nos habla de desencadenar procesos y buscar caminos de nueva evangelización)
- 3) «Nuestros mártires, testimonio de santidad» (La memoria de los nuevos santos es un signo jubilar, por ejemplo, el casado San Manuel Morales)
- 4) «Eucaristía, fuente de valores familiares» (La Misa dominical es el banquete común de la familia de Dios)
- 5) «María, ejemplo de caridad para nuestras familias» (Es la madre común que reúne a la familia y espera a los alejados, tanto migrantes como los que han caído en manos de las sectas).

Pido, pues, que se le de la importancia debida a esta semana, y declaro su clausura parroquial como celebración jubilar para beneficiarse del Don de la Indulgencia que Cristo nos ofrece en su Iglesia en este año santo de la Encarnación. Al Equipo Diocesano de Pastoral harán llegar sus evaluaciones y resultados.

Javier Navarro R.

Obispo de San Juan de los Lagos.

26 de Agosto de 2000.

Presentación



- 1.- JESUCRISTO UNICA PUERTA DE SALVACION
- 2.- PEREGRINAMOS HACIA LA CASA DEL PADRE, UNIDOS COMO FAMILIA
- 3.- NUESTROS MARTIRES, TESTIMONIO DE SANTIDAD
- 4.- EUCARISTIA, FUENTE DE VALORES FAMILIARES
- 5.- MARIA, EJEMPLO DE SANTIDAD PARA NUESTRAS FAMILIAS;

El equipo de pastoral familiar saludamos con gozo a la familia diocesana en este gran año jubilar, en el que conmemoramos la Encarnación y Nacimiento del Hijo de Dios en el seno virginal de María y su presencia en la familia humana, deseando que la Buena Nueva que El vino a traernos, alegre y permanezca en el corazón de nuestras familias y que la paz que solo El nos puede dar, nos fortalezca hasta encontrarnos en el Hogar Eterno.

El gran jubileo, invita a todas nuestras familias a vivir este tiempo especial de gracia, de conversión, de reconciliación y de paz entre los integrantes de la Iglesia doméstica.

En este año 2000, que ha despertado numerosas inquietudes y nuevas esperanzas de cambio y crecimiento material y espiritual en todo el mundo, queremos ofrecer, en el **mes de la familia**, el siguiente temario:

con el fin de que la reflexión de estos sencillos temas y la vivencia de esta rica experiencia, iluminada siempre con la Palabra de Dios y profundizada y esclarecida por el Magisterio de la Iglesia, redunde en bien de las familias que conforman nuestra Diócesis, provocando ese cambio tan necesario para dicho crecimiento hacia dentro y fuera de la familia.

Familias, renovemos nuestro encuentro con Dios que se interesa por sus hijos; si ya lo conocemos, a buscarlo con todo empeño; si nos sentimos alejados de El, sepamos que siempre nos espera con los brazos abiertos; acerquémonos con la confianza de hijos que somos.

Que el ejemplo de la familia trinitaria nos impulse, fortificados y alimentados con el Pan de Vida, a vivir como familias imitadoras de sus valores, promoviéndolos entre nosotros con valentía, tenacidad y confianza.

Tema en el Año del Padre:

“Santísima Trinidad, bendice nuestras familias”

OBJETIVO

CELEBRAR EN FAMILIA EL GRAN JUBILEO DEL MISTERIO DE LA ENCARNACION DE JESUCRISTO, PARA QUE A EJEMPLO DE MARIA Y JUNTAMENTE CON ELLA, SEAMOS SAGRARIOS VIVIENTES DE LOS VALORES DEL REINO.

QUE PASA EN NUESTRAS FAMILIAS.-

La unidad, aparece nublada por la poligamia, por la lacra del divorcio, por el llamado "amor libre" y por otras deformaciones análogas; además, el amor conyugal se ve profanado por el egoísmo, el hedonismo y las prácticas ilícitas contra la generación. Y aún en los ambientes menos avanzados y más conservadores, se ve debilitada la imagen de familia tradicional.

QUE QUEREMOS EN NUESTRAS FAMILIAS.-

Ya que la familia es la unidad natural y fundamental de la sociedad, queremos que se vea como tal y que siga siendo el núcleo de la civilización, porque en ella está la fuerza y la estabilidad de la comunidad; además, observando a la Santísima Trinidad en su unidad, confianza, apoyo y perseverancia, vivamos los valores a imitación suya, construyendo caritativamente nuestra unidad familiar.

QUE NECESITAN NUESTRAS FAMILIAS.-

Mantenerse firmes en la unidad, defendiendo crítica y razonadamente los valores morales de la familia, apartándose de actitudes relativistas y permisivas, para ser fermento unificante y transformador, a imitación de la familia de Nazaret.

SUGERENCIAS PARA LOS COORDINADORES

EN LA REUNION:

1* *Llegar puntualmente al lugar de la reunión.*

2* *Cuidar el tiempo de duración de la reunión. Señalar hora fija para el inicio y para terminar (máximo noventa minutos).*

3* *Propiciar un ambiente de alegría y confianza desde el momento que comienzan a reunirse (saludo, cantos, etc.).*

4* *Al inicio y al final de la reunión el coordinador debe mostrarse particularmente atento con los participantes, saludarlos, hacerlos sentir bien.*

5* *En la primera reunión dar una pequeña introducción comentando el objetivo de la semana y recordando el método de trabajo: **VER, PENSAR, ACTUAR**. Leer la carta del Sr. Obispo.*

6* *En los días siguientes enlazar el tema con el día anterior y también recordar el compromiso del día pasado.*

7* *Buscar la participación de todos y respetar las opiniones de grandes y chicos. El coordinador no abarrotar.*

8* *Dar importancia a los momentos de oración, tanto al principio como al final.*

9* *Al final, recordar los acuerdos tomados e invitarlos a preparar el tema para el día siguiente.*

ANTES DE LA REUNION:

- * Leer y comprender el contenido de cada uno de los temas. Preparar bien el tema para no ir a la reunión a improvisar.
- * Leer y seleccionar las citas de la iluminación que mejor sean entendidas por el grupo.
- * Llevar el material necesario (grabadora, folletos suficientes, poster, láminas, Biblia, Documentos, etc.)
- * Hacer oración y encomendar su trabajo al Señor.
- * Desde luego, la oración por el grupo al que se hablará, es indispensable. Los coordinadores no deben olvidar que están al servicio del Señor, y que en este trabajo él es el primer interesado en que todos nos convirtamos.

DESPUES DE LA REUNION:

- * Despedirse de los asistentes.
- * Permanecer un momento por si hubiera alguna pregunta o comentario.
- * Hacer una evaluación personal de la reunión.
- * Agradecer a Dios su asistencia y sus gracias.
- * Así mismo podría agradecerles su presencia, motivarlos e invitarlos a que traigan a alguien más o que compartan lo recibido. Todo esto debe crear un ambiente de respeto, de amistad y alegría.

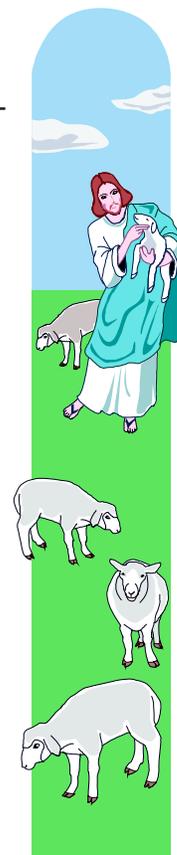
* EL COORDINADOR

DEBE ESTAR ATENTO EN 4 DETALLES:

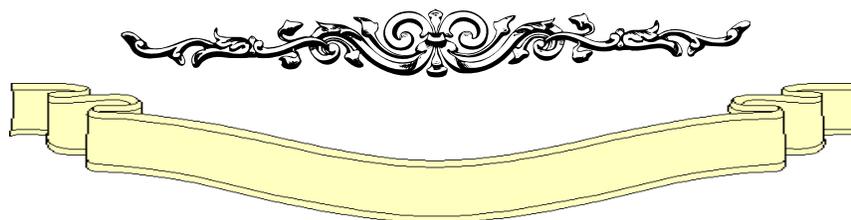
- 1.- evitar impuntualidad y desorganización; esto molesta y cansa a los asistentes.
Es necesario evitar discusiones y contrariedades y favorecer el respeto.
- 2.- La gente espera momentos de verdadera oración;
- 3.- El que dirige no debe abarrotar, sino animar que todos hablen de buena gana, incluso los chicos;
- 4.- Procurar que la reunión comprometa un cambio de vida, aunque sea pequeño, pero que sea compromiso verdadero.

OTRAS SUGERENCIAS:

- * Aprovechar los homilías diarias y dominicales del mes de la familia.
- * Realizar la Semana de la Familia de preferencia en pequeños grupos en la ciudad y en el campo. Está disponible el folleto con los temas y un poster para que se ponga en lugares oportunos.
- * Promover el rezo DEL SANTO ROSARIO en familia o en barrio y otras formas de oración comunitaria por la familia.
- * Utilizar mantas o poster con el objetivo. Y otros medios de comunicación social: radio, periódico, etc.
- * Visitar asociaciones de padres de familia y organizar conferencias.
- * Programar visitas domiciliarias para bendecir el hogar o entronizar alguna imagen, etc.
- * Si los temas no van de acuerdo a tu trabajo con familia, elabóralos tú mismo, pero no dejes de celebrar la Semana de la Familia y de seguir el tema general.



Celebración inicial:



MONICIÓN

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

El Padre Todopoderoso nos reúne en esta semana de la familia, como cada año, para invitarnos a reflexionar sobre el significado tan especial que debe tener para nosotros, en nuestro hogar, el Año Santo.

En nuestro mundo, carente de paz y de perdón, este año, constituye una llamada a la conversión y una evocación de los gestos de amor de Cristo, que se encarnó en la familia humana hace 2000 años, para comunicarnos la Buena Nueva.



CANTO

**JUNTOS COMO HERMANOS
MIEMBROS DE UNA IGLESIA
VAMOS CAMINANDO
AL ENCUENTRO DEL SEÑOR**

*Un largo caminar por el desierto y bajo el sol
no podemos avanzar sin la ayuda del Señor*

PROCESION DE LOS SIGNOS:

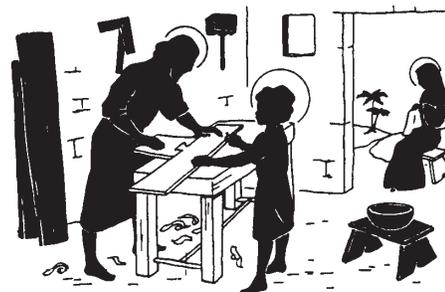
1. ANTORCHA

Luz que representa al Espíritu Santo, que nos ha iluminado durante nuestro peregrinar como familias.



2. IMAGEN

DE LA SAGRADA FAMILIA



Demos gracias a Jesús que se ha encarnado entre nosotros y para nosotros.

3. LLAVE



Símbolo de nuestra fuerza de voluntad en este año jubilar, para cerrar el corazón al pecado y abrirlo a la vida de la gracia que es Jesucristo, única y verdadera Puerta de salvación.

4. HUARACHES

Instrumentos que simbolizan camino; puestos, recorramos la aventura de la conversión.





5. RETRATO
DE
LOS
SANTOS
MARTIRES
MEXICANOS

Motivo de alegría para la familia mexicana y fuerte invitación a imitarlos.

6. IMAGEN DE LA
SANTISIMA TRINIDAD



Que su acción y su presencia santifiquen nuestras familias.



7. LOGOTIPO
DEL
JUBILEO

Emblema que nos une mundialmente en este Año Santo.

8. PAN Y VINO

En este año eucarístico, recordemos con estos elementos nuestro alimento que en la santa misa se convierten en alimento de nuestras conciencias y fortifican la vida familiar.



CREDO

(Recitado)

Creo en un solo Dios, **Padre** todopoderoso.

*Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.*

Creo en un solo Señor, Jesucristo, **Hijo** único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos.

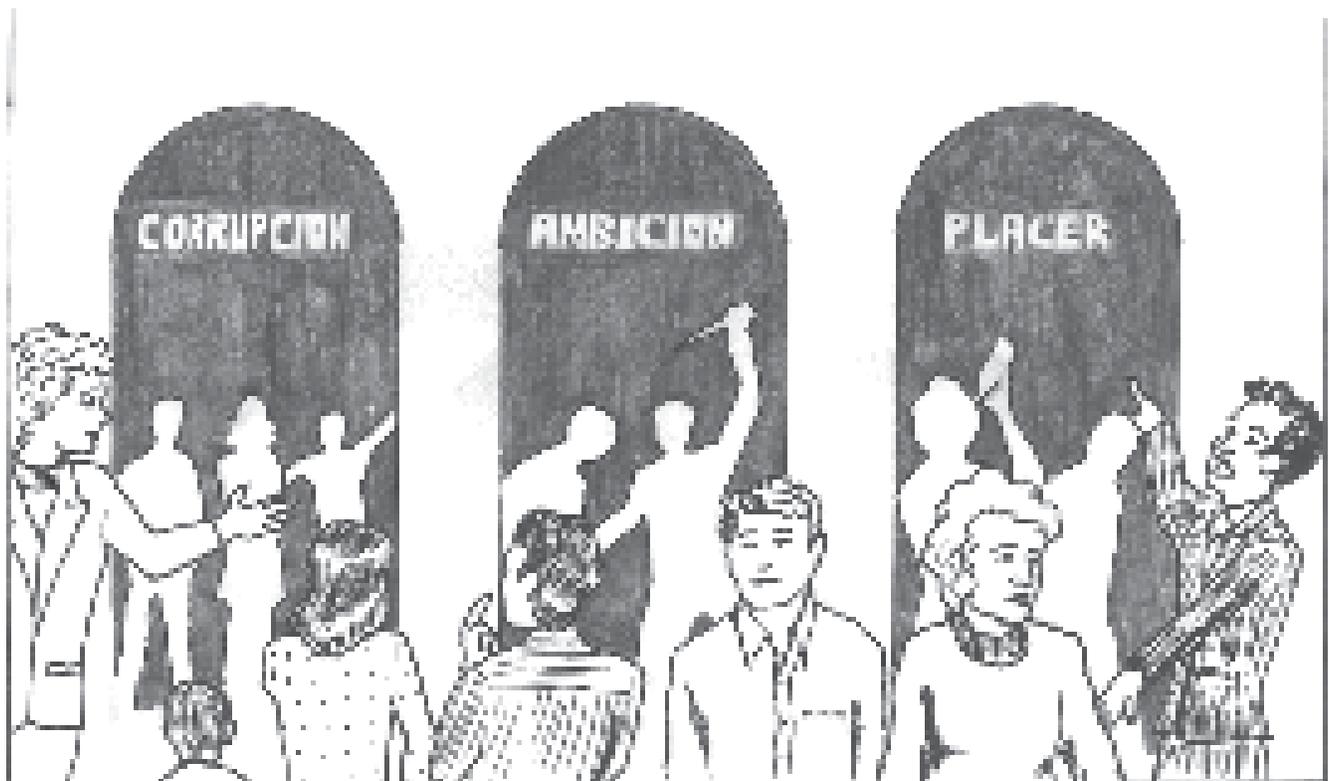
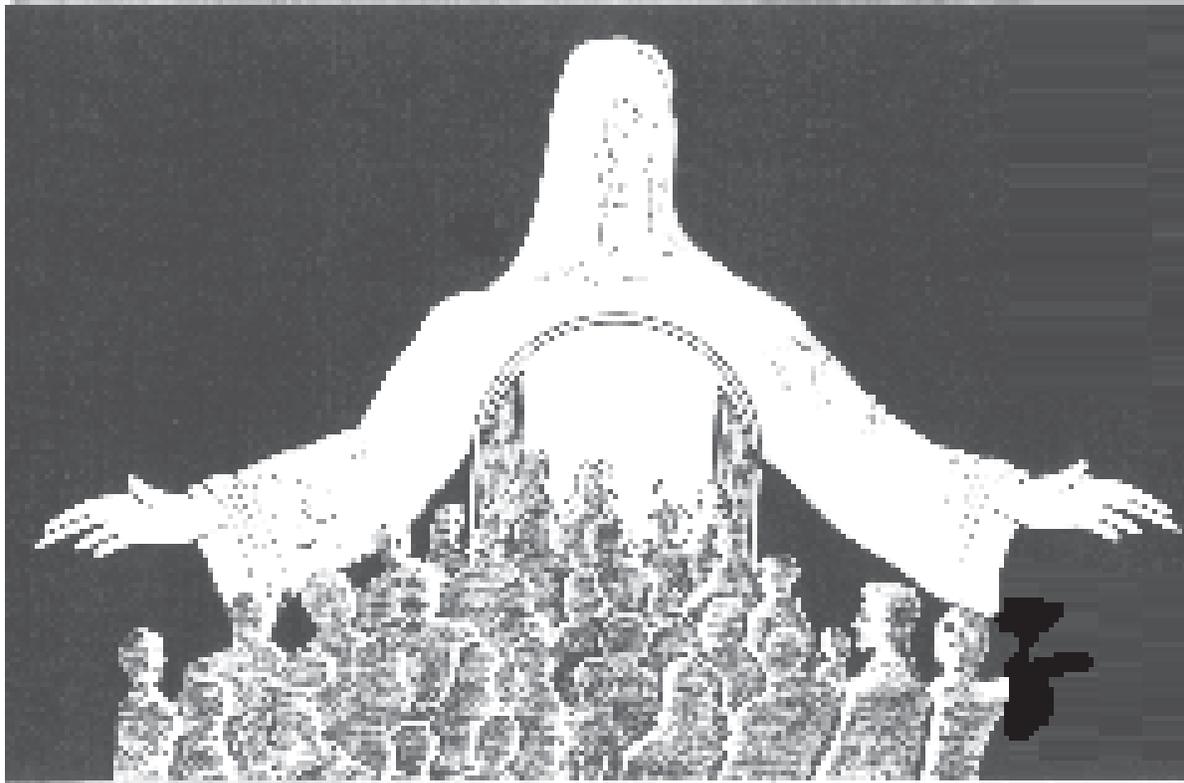
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el **Espíritu Santo**, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la **Iglesia**, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. **Amén.**

*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo..
Amén*

Tema 1: *Jesucristo,
única puerta de salvación*





1.- UBIQUEMONOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Uno de los signos del Jubileo es la Puerta, que nos trae grandes enseñanzas a nuestras familias al reflexionar y practicar lo que ello significa.

2.- OBJETIVO

REFLEXIONAR, EN ESTE AÑO JUBILAR, EN JESUCRISTO, PUERTA DE VIDA, PARA ENTRAR JUNTOS EN FAMILIA Y CAMINAR CON ALEGRÍA DECIDIDOS POR UNA VIDA SEGÚN EL EVANGELIO.

3.- VEAMOS:



RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Láminas y preguntas:

- 1.- ¿Qué ves en las láminas?
- 2.- ¿Qué diferencias ves en las puertas de la lámina?
- 3.- ¿Cuáles de las puertas cerrarías?
- 4.- ¿Cuáles abrirías?

Sociodrama:

PERSONAJES: Don Héctor, doña Carmen y su hijo Javier.

Doña Carmen.- Fíjate, Héctor, que me contó mi comadre Tacha que vio a Javier el otro día, bien borracho, y fue el día que no vino a dormir a la casa.

Don Héctor.- (leyendo el periódico) ¡Ay vieja! tú que te fijas; pues tiene derecho; a la mejor trae problemas y como una salida pues se echó unas copitas; cálmate, cálmate, no te me aceleres; no es para tanto, no te asustes, no te preocupes.

Doña Carmen.- (admirada, asombrada) Oye viejo, pos cómo no me voy a preocupar; es nuestro hijo, y si tiene problemas con la novia o en el trabajo o en la escuela, pos que nos los cuente; para eso estamos sus padres, para escucharlo y que nos tenga confianza, ¿no crees?

Don Héctor.- Ya se le pasará, ya se le pasará, y vas a ver cómo luego el solito nos lo contará.

Doña Carmen.- Pos también me dijo la comadre Tacha, que en el trabajo ha bajado mucho de rendimiento porque trabajan juntos Javier y su hijo, y quiero que sepas que ya no me da de lo que le pagan.

Don Héctor.- Vieja, vieja, él está joven, tiene ganas de disfrutar la vida, de andar con sus amigas, de gastarse lo que gana, de echarse de vez en cuando unas copitas; y si tiene problemas, pues él que las arregle, ya está grandecito; yo eso creo de mi hijo.

Doña Carmen.- (un tanto enfadada) ¡Ay viejo! pos así nunca vamos a llegar a nada; mira, tú como su padre, deberías de platicar más con él, tienes que ayudarlo, aconsejarlo, llamarle la atención, creo que ese debe ser tu papel.

Javier (entra silvando).- ¡Hola, papás!, ah qué bueno que los veo juntos y platicando, me gusta verlos así, creo que lo deberían de hacer más seguido.

Doña Carmen.- Oye hijo, ¿es cierto que te emborrachaste el otro día?

Javier.- (molesto) ¡Ah, ya te vinieron con el chisme, mamá! ¿quién fue? Pos miren, a ustedes dos les digo, traigo problemas en el trabajo, además con mi novia me pelié, nos enojamos, y pos sí la verdad sí, me eché unas copas y se me pasaron; yo quería olvidarme de mis problemas, olvidar a mi novia (que la quiero mucho), incluso mis amigos me decían que no tenía nada de malo, que así lograría olvidarla y olvidarme un poco de los problemas del trabajo, que me sentiría bien y pos les hice caso.

Don Héctor.- Ah que mi hijo.

Doña Carmen.- (en tono de reclamo) Mijo, pos qué no nos tienes confianza; creo que esa no es la manera de solucionar los problemas, esa puerta que buscaste es falsa, así no remedia nada; los vicios nunca remedian nada, al contrario, entorpecen a las personas y los problemas se hacen cada vez más graves.

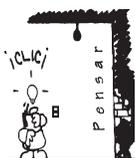
Don Héctor.- Mire mi hijo, póngase listo y hágale caso a su madre, ya que lo que le está diciendo es la pura verdad.

Preguntas

- 1.- ¿Qué nos enseña este sociodrama?
- 2.- ¿Cómo ves al papá frente al problema del hijo?

3.- ¿Qué opinas de la solución al problema de Javier?

4.- ¿Habrá en esta comunidad (centro,) papás o hijos que tengan falsas puertas de escape, de "solución" a sus problemas?



4.- PENSEMOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Algunos aportes acerca de uno de los signos del jubileo, que es precisamente la puerta:

Para comprender el significado del rito de la Puerta Santa, puede ser útil recordar el puesto que desde siempre ocupa la puerta de la iglesia en la liturgia, así como su simbolismo. Textos litúrgicos y monumentos artísticos lo han puesto en evidencia desde la antigüedad hasta nuestros días. La puerta para una iglesia constituye la separación entre lo profano y lo sagrado, el alejamiento entre el interior de la iglesia y el exterior del mundo. La puerta es la frontera que establece la acogida y la exclusión. A quien se dispone a entrar en la casa de Dios, la puerta le dice: ésta es la casa de Dios, ésta es la puerta del cielo, por lo tanto, tú, que atraviesas este umbral, tienes que dejar atrás todo aquello que no es digno de Dios, tienes que asumir una actitud de respeto por quien vive en esta casa y por los misterios que en ella se harán presentes a través de signos litúrgico-sacramentales.

Para lograrlo, desde la más remota antigüedad, siempre se ha organizado en la iglesia un servicio en las puertas, una especie de filtro, que tenía que impedir la entrada a quienes no fueran dignos. En un primer momento, los encargados de esta función eran los diáconos. Les sucedieron después los ostiarios. El obispo les dirigía una invitación para que vigilaran con sus palabras y ejemplo por la santidad de la iglesia y a que cerraran al demonio la morada invisible del corazón de los fieles para abrirla sólo a Dios.

Puertas en la Biblia:

Toda la historia de la salvación discurre entre dos puertas: la puerta del paraíso, de la que fue expulsado el primer hombre tras el pecado original. (Gn. 3,23-24) y la puerta de la Jerusalén celestial, a través de la cual se entrará en la salvación eterna (Ap. 3,28). Pero en la Biblia se recuerdan otras muchas puertas, como queriendo perdurar su significado: puertas de Jerusalén, construidas con zafiros y esmeraldas, puertas del

templo, que se abren de manera monumental hacia los puntos cardinales. En el evangelio se reúne toda la ciudad de Cafarnaúm con sus enfermos en la puerta de la casa de Pedro; junto a la puerta de la ciudad de Naím, Jesús se encuentra con un funeral y resucita al hijo único de una pobre viuda. (Lc, 7,11-17)

Algunas puertas se abren para comunicar enseñanzas particulares. Se cierra la puerta de la propia habitación para elevar una oración que sólo conocerá el Padre celestial. (Mt. 6,5-6) Por la noche se abre también una puerta para dar en caridad un trozo de pan a un amigo que lo pide inoportunamente. (Lc. 11,5-11) Debe atravesar una puerta estrecha quien quiere ser discípulo de Cristo. (Lc. 13,22-30; Mt. 7,13-14); También Lázaro, el mendigo, se encuentra ante la puerta de un hombre rico, que viste de púrpura y lino y come opíparamente todos los días. (Lc. 16,19-20) La puerta de una boda se cierra a las cinco muchachas imprudentes e irreflexivas, pues llegan tarde y sin estar preparadas (Mt. 25,10-12). Las puertas del evangelio ofrecen muchos mensajes. Para comprenderlos se requiere respetar una condición. No se pueden atravesar apresuradamente, sino que hay que detenerse en ellas para leer el mensaje que dirigen a través de sus hojas.

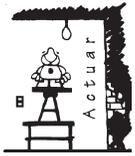
Estas menciones de la puerta en los libros inspirados, desaparecen o al menos se desvanecen momentáneamente ante la afirmación de Jesús: **“Yo soy la puerta de las ovejas”**. (Jn, 10,1-7) Acababa de decir que era el pastor de las ovejas y que tenía con ellas una relación de conocimiento de amor, para después explicar: “Yo soy la puerta, si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto...” la vida se da en abundancia. Para entrar en ella, es necesario estar preparados, la puerta es estrecha y por tanto, se requiere como condición indispensable renovarse a través de la conversión.

Jesús se representa como aquel que toca la puerta de cada uno: “Si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo”. (Apoc. 3,20) Es Cristo, mendigo de amor, que quiere entrar en la intimidad de cada uno. Llama a todos al banquete eucarístico que reúne a todos los hijos de Dios, pero quiere también que el discípulo goce de su amistad; “Quien come de mí, vivirá por mí”. Quien le abre es feliz.

ACTITUD ANTE LA PUERTA.- El mensaje que dirige la Puerta Santa a quienes, después de haberse detenido ante ella, la atraviesan para entrar en la basílica, (o lugar designado) forma parte de la

esencia del Evangelio; es el mensaje de la misericordia de Dios, que se inclina sobre la miseria del hombre. Es signo visible de una renovación interior, que comienza haciendo las paces con Dios, reconciliándose con el hermano, restaurando en sí lo que ha arruinado el pasado, para volver a emprender una vida según la ley del Evangelio.

NOTA: TOMARSE ESTAS CITAS PARA LA REFLEXION.



5.- ACTUEMOS

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

- 1.- ¿Qué puertas debemos cerrar como esposos e hijos? (mencionar algunas actitudes negativas)
- 2.- ¿Cómo y cuándo cerrarlas, decididamente, todos en la familia?
- 3.- ¿Qué puertas de virtudes debemos abrir? (mencionar algunas actitudes positivas a adquirir)
- 4.- ¿Qué sugerencias para mantener abiertas las puertas de la vida de la gracia en familia?



6.- CELEBREMOS

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Hacer varias llaves de papel, ponerles nombres de vicios o defectos familiares, pecados.. etc. y quemar-

las en un recipiente, significando que se cerrarán esas puertas. De igual manera otras llaves, pero ahora con el nombre de virtudes: amistad, diálogo, reconciliación, oración, sacramentos, caricias, amor por la Sagrada Escritura,...etc.) y éstas últimas colocarlas frente a un cirio encendido (colocado al frente o en medio) implorando fuerzas para lograr abrir las puertas a estas virtudes.

ORACION

“Oh Dios, concede a tu Iglesia la gracia de vivir con alegría el momento propicio, en el que has querido abrir esta puerta a tus fieles, para que entren y eleven hacia Ti, sus oraciones; de modo que una vez que hayan pedido el perdón, la indulgencia y la remisión total de sus culpas, caminen decididos por una vida según el Evangelio de tu Hijo.

ORACIÓN POR LA SEMANA DE LA FAMILIA.

Ver Contraportada

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.....

SAGRADA FAMILIA,

ROGAD POR NOSOTROS

(Al llegar ahorita a nuestra casa, abrirla con nuevos entusiasmos, esperanzas, sentimientos de paz, de perdón, de diálogo, de armonía familiar... etc.)

Agradecimiento por la asistencia e invitación para el día de mañana; invitar a más personas a participar.

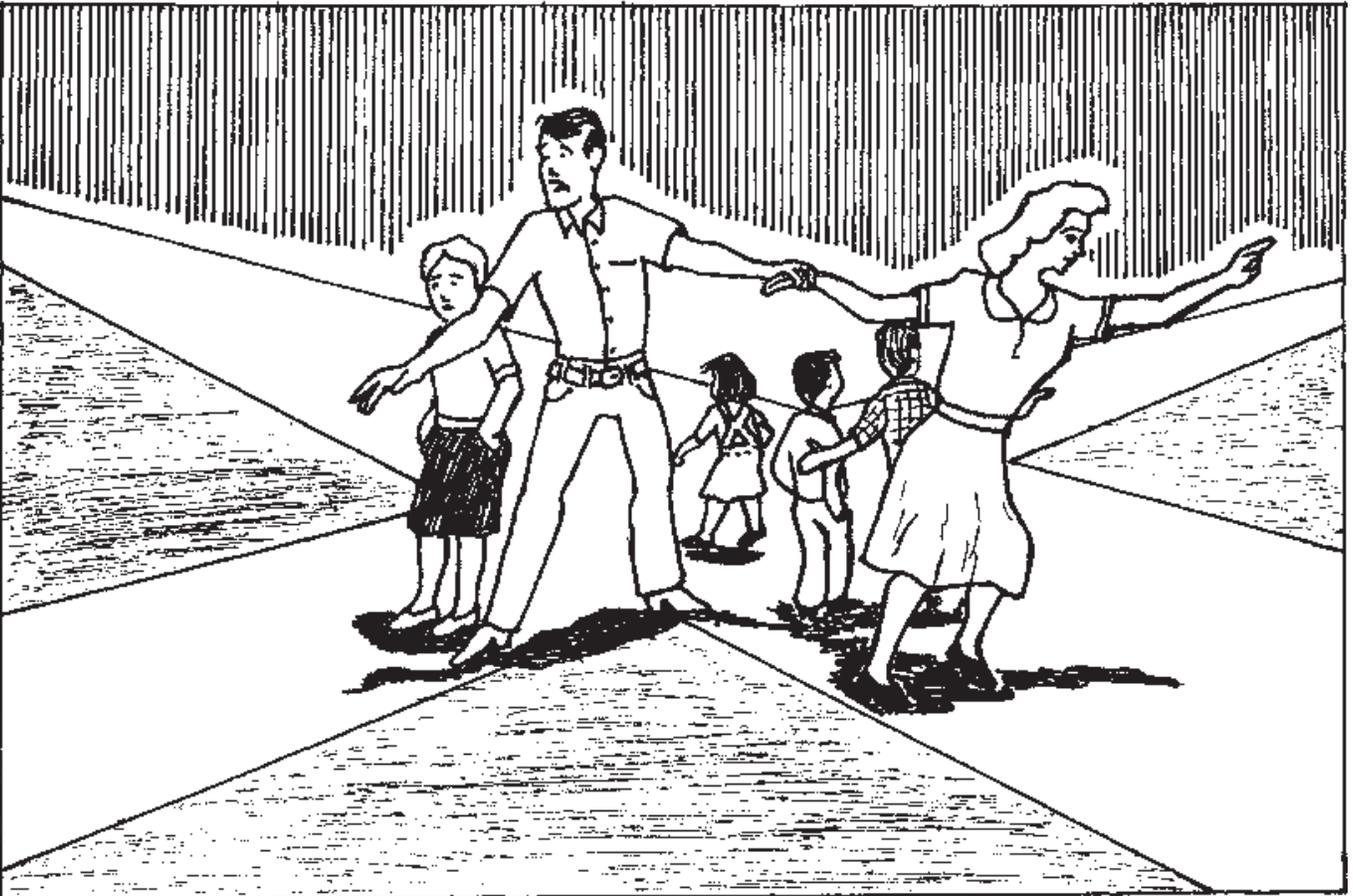


7. EVALUEMOS:

Evaluación diaria de la Semana de la Familia

Asistencia	Aspectos Positivos de este día	Aspectos Negativos de este día
Hombres		
Mujeres		
Niños		

Tema 2:
Peregrinamos hacia el Padre,
unidos como familia





1.- UBIQUEMONOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Recordando el tema anterior, dentro de este marco celebrativo del Jubileo del año 2000, para dar gracias a la Santísima Trinidad, por la Encarnación del Hijo de Dios, tomamos ahora este hermoso signo: LA PEREGRINACION.

OBJETIVO

TOMAR CONCIENCIA DE QUE SOMOS FAMILIA PEREGRINA, PARA QUE, UNIDOS, CAMINEMOS HACIA EL PADRE, CON JUBILO Y ESPERANZA, COMPARTIENDO NUESTRA FE



2.- OREMOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu

Santo

CANTO

*Somos la Iglesia peregrina que él fundó
Somos un pueblo que camina sin cesar,
Entre cansancios y esperanzas hacia Dios
Nuestro amigo Jesús nos guiará*

*JUNTOS CANTANDO LA ALEGRÍA
DE VERNOS UNIDOS EN LA FE Y EL AMOR
JUNTOS SIENTIENDO EN NUESTRA VIDA
LA ALEGRE PRESENCIA DEL SEÑOR*

*Hay una fe que nos alumbra con su luz
Una esperanza que empapó nuestro esperar;
Aunque la noche nos envuelva en su inquietud,
Nuestro amigo Jesús nos guiará.*

*Es el Señor, nos acompaña al caminar,
Con su ternura a nuestro lado siempre va
Si los peligros nos acechan por doquier
Nuestro amigo Jesús nos salvará
Escuchar la siguiente narración:*

Una noche un hombre soñó que caminaba por la playa en compañía de Cristo, por su mente pasaban escenas de su vida y en cada escena veía sus huellas y las de Cristo. Cuando la última escena de su vida

pasó ante él, miró a las huellas y se dio cuenta que durante su vida, muchas veces vio sus huellas solamente, esto sucedió siempre y cuando se encontraba solo y triste. Perturbado por esto, le preguntó a Cristo: "Señor mío, cuando decidí seguirte, tú me prometiste estar siempre a mi lado, pero he notado que cuando me encuentro agobiado por los pesares de la vida, he visto mis huellas solamente ¿Por qué me abandonas cuando más te necesito?". Cristo le contestó: "Hijo mío, mi querido hijo, sabes que te quiero y que nunca te he abandonado durante tus angustias y sufrimientos; las huellas que has visto fueron mías, porque yo te llevaba en mis brazos".

Reflexionar en silencio un breve momento y aplicarlo a nuestra vida.

ORACION

Señor Jesús, tú nos has dicho: "He aquí que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo". Confiando en esa promesa, como familia peregrina de..... nos disponemos con entusiasmo a caminar en la fe, respondiendo con gratitud a tu amor. Gracias por el don de la fe, que nos anuncia el supremo beneficio de tu Encarnación.

Padre Nuestro, Ave María...



3.- VEAMOS

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Láminas y preguntas:

- 1.- ¿Qué observas en las láminas?
- 2.- ¿Cómo van caminando por la vida hacia el Padre?
- 3.- ¿Qué camino lleva esta familia?
- 4.- ¿Hacia dónde peregrinan unos y otros?

SOCIODRAMA

5 Señoras de la Acción católica reunidas. (Doña María, Doña Cuca, Doña Juana, Doña Chela y Doña Estela)

Doña María.- Fíjense amigas, que el Señor Cura está diciendo en las misas que's que este es el año jubilar.

Doña Cuca.- ¿Y eso qué significa?

Doña Juana.- Anda tú, ¿a poco no sabes? Si ya casi se acaba.

Doña Chela.- Sí, pos es eso de que teníamos que ir a Roma a eso de los mártires, edá que sí, comadre, güeno, yo así lo entiendo y como mi viejo no tiene mucho dinero, pos no pudimos ir allá con el Papa, pero ya habrá más santos mexicanos y entonces si vamos.

Doña Estela.- No, yo oí, que el año jubilar era pasar por una puerta grandota, o algo así.

Doña María.- Oigan, miren, aquí está este folletito que algo nos dice, lo trajo el seminarista y dice así: (lo lee) El jubileo es una invitación extraordinaria a comprender mejor el misterio de la Encarnación. Recuerda que Dios te ama y que por amor tuyo, Jesucristo, hace 2000 años, se hizo hombre y que este año expresa alegría.

Doña Chela.- Oiga que interesante, yo no sabía, yo me imaginé lo de la vuelta pa' Roma

Doña Estela.- Y eso que oí de la puerta que? ¿qué hay de eso?

Doña María.- Espérense, espérense, que todavía no acabo de leer.

Doña Cuca.- ¿Qué más dice, doña María? Léale, léale, que está bien suave, pa decirle a mis hijos.

Doña María.- (acomodándose los lentes) El jubileo tiene sus signos y son:

- 1.- La puerta santa
- 2.- La peregrinación
- 3.- Las indulgencias
- 4.- La purificación de la memoria
- 5.- La caridad
- 6.- El testimonio de los mártires

Doña Estela.- (interrumpiendo) Ya ven, ya ven, yo sí sabía, ahí salió lo de la puerta

Doña Cuca.- ¡Ah! Entonces lo de la peregrinación es uno de los signos del jubileo, porque oigo que va a haber una peregrinación que al Santuario de los mártires o a la parroquia, que para ganar las indulgencias y el jubileo, que hay que apuntarse en la notaría los que quieren ir.

Doña María.- (continúa diciendo) Sí, lo de las peregrinaciones es uno de los signos del jubileo y nos recuerda que somos peregrinos por esta vida y que vamos de paso pa' la otra.

Doña Juana.- Ahora ya entiendo, por qué nos decía el padre que en las peregrinaciones no debíamos ir a los lugares como turistas, sino como fieles creyentes, con sentido de arrepentimiento, de volver a Dios, de esperanza.

Doña María.- Y así, cada uno de los signos tiene su propio significado; por lo pronto, en este año jubilar aprovechémoslo y organicemos una peregrinación como grupo de la Acción católica y también invitemos a los jóvenes para que nos hagan buen ambiente.

Doña Cuca.- ¿Y a dónde hay que ir? ¿Cuáles son los lugares a visitar, quién los escogió? O cómo está eso?

Doña María.- Ah mira, Cuca, los lugares a visitar son los que el Sr. Obispo designó y creo que son uno en cada decanato; además, donde hay restos o reliquias de alguno de los santos.

Doña Chela.- Oiga Doña María, y ¿podemos sacarle copias a ese folletito para llevarlo a la casa y platicar de esto tan interesante en nuestra familia.

Doña María.- Claro que sí, entre más nos instruyamos en las cosas de Dios mejor, ¿quién más quiere copias? Enseguida me dice la quiera para sacarlas completas.

Bueno pongámonos de acuerdo a dónde vamos para poder terminar la reunión y damos gracias a Dios por esta provechosa reunión.

Preguntas

- 1.- ¿Qué les parece el tema que estuvieron tratando estas señoras en su reunión?
- 2.- ¿Quedaría claro que lo importante del signo de la peregrinación no es ir como turistas?
- 3.- ¿Tú ya sabías los signos del jubileo?
- 4.- ¿En tu familia ya se ha comentado esto del jubileo,? ¿Cómo?



4.- PENSEMOS

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Algunos comentarios acerca de la distinción entre peregrinación y procesión:

La peregrinación es de carácter más amplio que la procesión, tiene más margen para manifestacio-

nes de religiosidad; en cambio la procesión está más apegada a normas litúrgicas.

Dentro de las primeras peregrinaciones, la primera ruta llevaba a la tumba de San Pedro, en Roma; sus caminantes tenían como símbolo una cruz y se les llamaba romeros (de ahí el nombre de romerías), la segunda ruta llevaba hasta el Santo Sepulcro de Cristo, en Jerusalén y los que la seguían eran llamados palmeros, porque tenían como símbolo las palmas con que Cristo fue saludado cuando entró en la ciudad.

La Iglesia recomienda las peregrinaciones:

- 1) Porque son una práctica antiquísima cristiana.
- 2) Porque traen muchas bendiciones, si se practican en la forma debida.
- a) Ya los primeros cristianos visitaban con frecuencia en peregrinación los lugares santificados por Jesús con su vida y pasión, de la misma manera acudían a los sepulcros de los apóstoles y de los mártires (Roma-Santiago)
- b) Las peregrinaciones son ocasión de que sean escuchadas nuestras plegarias en toda clase de necesidades, de que recibamos gracias y méritos como premio a las fatigas y sacrificios de la peregrinación, de que renovemos nuestro fervor en el cumplimiento de nuestros deberes cotidianos. Peregrinamos en la forma debida, si tenemos rectitud de intención, si no descuidamos, por peregrinar, importantes deberes y si evitamos todo lo impropio de esta práctica. Dios se complace en demostrarse particularmente dadivoso en ciertos lugares sagrados, son los llamados “santuarios”.

(Directorio Católico de términos y doctrinas religiosas. Guillermo Ma. Havers S.J. abril 1985)

Procesiones devocionales o votivas: Su popularidad está en razón inversa de su importancia litúrgica; tal como nacieron históricamente y según se les celebra con frecuencia, no es fácil ver su conexión con el misterio de la salvación. Existen de varias formas:

a) Procesiones eucarísticas.- La del Corpus Christi es, en orden cronológico, la última de la serie, pero con el paso de los años se ha convertido en la más importante de todas. Nacida como una prolongación de la misa, del “deseo de ver la hostia”, ha evolucionado convirtiéndose en fiesta

de la realeza de Cristo, y ha adquirido carácter de purificación (la presencia del Señor bendice a la ciudad y a los hombres) y de adoración (para suscitar la fe en la presencia real). A diferencia de la procesión, el viático y de la de los presentificados, no desemboca en la comunión. La desproporción entre la importancia de la misa y la que se da a la procesión, no debe descompensar el significado de la eucaristía; el culto eucarístico debe manifestar dependencia, conexión y referencia a la celebración, que tiene importancia primaria (Cf. RCCE 101-105 Y 112D, procesiones eucarísticas)

b) Procesiones en honor de la Virgen y de los santos: Lo mismo que en Oriente, las de la natividad de María, anunciación y dormición, junto con la del 2 de febrero, son las más antiguas que se celebran en honor de la Virgen; se llevaban en procesión los iconos correspondientes y, si se hacían por la noche, se iluminaban con antorchas. Desde el medievo, con el surgir de las fiestas patronales, nacieron y se multiplicaron las procesiones con reliquias, efigies o estatuas de la Virgen o de los santos; tal hecho asumió proporciones espectaculares sobre todo en cuanto a la pompa, a partir del período barroco. Las particularidades del fenómeno son muy variadas, con notables diferencias entre campo y ciudad, entre cultura y subcultura.

Podemos resumir los elementos de la procesión cristiana en los siguientes puntos: 1) Lugar de reunión en un determinado lugar de la comunidad eclesial local; 2) procedimiento según cierto orden; 3) un lugar de culto fijado como meta; 4) la oración intensa – sobre todo el canto -, que hace de la procesión un tiempo excepcionalmente fuerte de la vida litúrgica; 5) celebración de un misterio cristiano. A éstos debería añadirse la celebración eucarística como conclusión; pero sólo la encontramos en las procesiones de origen más antiguo; las más recientes, o se hacen después de la misa (procesiones eucarísticas) o están totalmente separadas de ella. En síntesis, las procesiones están ligadas a modelos bíblicos, pero también en conexión con la cultura: son los dos componentes, que deben encontrar un constante equilibrio, so pena de que el signo decaiga; el signo, además, ha de ser salvífico, es decir, fundado en la revelación.

El Papa Juan Pablo II escribe en la Bula de convocación del Jubileo: “A lo largo de la historia, la institución del Jubileo se ha enriquecido con signos que testimonian la fe y favorecen la devoción del pueblo cristiano. Uno de ellos es la **peregrinación, que recuerda la condición del hombre a quien gusta describir la propia existencia como un camino, del nacimiento a la muerte**; la condición de cada uno es la del hombre en camino. Por su parte, la Sagrada Escritura manifiesta en numerosas ocasiones el valor del ponerse en camino hacia los lugares sagrados. Era tradición que el israelita fuera en peregrinación a la ciudad donde se conservaba el arca de la alianza o también que visitase el santuario de Betel (**Jdt. 20,18**) o el de Silo, donde fue escuchada la oración de Ana, la madre de Samuel (**ISam. 1,3**) sometándose voluntariamente a la ley; también Jesús, con María y José, fueron peregrinando hacia la ciudad Santa de Jerusalén (**Lc. 2,41**).

La historia de la Iglesia es el diario viviente de una peregrinación que nunca acaba. La peregrinación evoca el camino personal del creyente, siguiendo las huellas del Redentor; es el ejercicio de ascesis laboriosa, de arrepentimiento por las debilidades humanas, de constante vigilancia de la propia fragilidad y de preparación interior a la conversión del corazón. Mediante la vigilia, el ayuno y la oración, el peregrino avanza por el camino de la perfección cristiana, esforzándose por llegar, con la ayuda de la gracia de Dios, al estado del hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo (**Ef. 4,13**).

En nuestro peregrinar habría que tener cuidado en el “ir” en la provisionalidad de la esperanza, la inseguridad de la vida diaria (**Sal. 121**) la realidad de la ineludible convivencia con los malvados (**Sal. 42-43; 84**) Toda la vida del hombre es un peregrinar ante Dios (**Sal. 39,13**), hacia la ciudad futura del cielo (**Heb. 13,14**). Somos parte de una Iglesia peregrina. Somos ciudadanos del cielo (**IPe. 2,5,9ss**) por eso, mientras vamos por este mundo, atravesamos una situación social y espiritual desventajosa. Nos movemos en una realidad espiritual y escatológica, pues ya somos aquí y ahora, ciudadanos del cielo.

Así también, la Bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo, hasta la cruz (**L.G; 58**).

Cat. I C 1344.- Así, de celebración en celebración, anunciando el misterio pascual de Jesús, hasta que venga (**ICo. 11,26**) el pueblo de Dios peregrinante camina por la senda estrecha de la cruz (AG 1) hacia el banquete celestial, donde todos los elegidos se sentarán a la mesa del Reino.

La peregrinación es un “llamamiento y un camino para la oración. (**Cat. I C 2581**)

III PDP Confesamos que la religiosidad popular es un potencial evangelizador... ocasión propicia para vivenciar la Nueva Evangelización (**857**)

III PDP Creemos que las expresiones de fe de nuestro pueblo, deben llevarlo a una adhesión personal a Cristo, muerto y resucitado y a un compromiso con la comunidad (**858**)

Vat. II.- Sac. Conc. 36.- (d).- La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad ni siquiera en la liturgia, por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos. Estudia con simpatía y, si se puede, conserva íntegro lo que en las costumbres de los pueblos encuentra que no esté indisolublemente vinculado a supersticiones y errores y aun a veces los acepta en la misma liturgia, con tal que se pueda armonizar con el verdadero y auténtico espíritu litúrgico. Corresponderá a la competente autoridad eclesiástica territorial, de la que se habla en el artículo 22 & 2 determinar estas adaptaciones dentro de los límites establecidos en las ediciones típicas de los libros litúrgicos, sobre todo en lo tocante a la administración de los sacramentos, a los sacramentales, procesiones, lengua, liturgia, música y arte sagrado, siempre de conformidad con las normas fundamentales contenidas en esta Constitución.

Sac. Conc. 8.- (Vat II) En la liturgia terrena preparamos y tomamos parte en aquella liturgia celestial que se celebra en la santa ciudad de Jerusalén, hacia la cual nos dirigimos como peregrinos y donde Cristo está sentado a la diestra de Dios como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero.

NOTA, TOMAR ESTAS CITAS PARA LA REFLEXION.



5.- ACTUEMOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

- 1.- ¿Qué rumbos o caminos desviados crees que nuestras familias debemos dejar? (mencionar algunos)
- 2.- ¿Qué nos recomiendas hacer para que no se nos olvide que somos peregrinos para la otra vida?
- 3.- ¿Cómo sería bueno organizarnos para que antes de que se termine el año jubilar, tu familia unida en peregrinación asista a un santuario o parroquia y ganen las indulgencias?
- 4.- ¿Cómo fomentar las peregrinaciones con más respeto, devoción, participación en las fiestas patronales de la comunidad parroquial o del rancho?



6.- CELEBREMOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Realizar una pequeña procesión (ya sea alrededor de la manzana... etc.) con alguna imagen venerada en esa comunidad de Jesús o de María Santísi-

ma bajo alguna advocación, con cantos, o rezando el rosario. Al regreso, concluir con la oración de la Salve:

ORACIÓN POR LA SEMANA DE LA FAMILIA.

Ver Contraportada

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve, a ti llamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas, ea pues Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre, ¡oh piadosa,! ¡ oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de Ntro. Sr. Jesucristo. AMÉN.

CANTO

**JUNTOS CANTANDO LA ALEGRIA
DE VERNOS UNIDOS EN LA FE Y EL AMOR
JUNTOS SIENTIENDO EN NUESTRA VIDA
LA ALEGRE PRESENCIA DEL SEÑOR**

SAGRADA FAMILIA,

ROGAD POR NOSOTROS

Se agradece a las familias su presencia y se les vuelve a invitar a participar el día de mañana..



7. EVALUEMOS:

Evaluación diaria de la Semana de la Familia

Asistencia	Aspectos Positivos de este día	Aspectos Negativos de este día
Hombres		
Mujeres		
Niños		

Tema 3:

Nuestros Mártires, Testimonio de Santidad



Después de haber reflexionado sobre Cristo, única puerta de salvación (tema 1) que nos guía hacia el Padre como peregrinos (tema 2); ahora nos corresponde ver la realidad de nuestros mártires mexicanos, testimonio de santidad para la familia que integramos en esta comunidad (centro o rancho).



1.- UBIQUEMONOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

La mayoría de los 25 mártires eran sacerdotes, que siguiendo las huellas de su Maestro, también dieron la vida por sus ovejas y como testimonio de fidelidad a su vocación. Otros son laicos, que permanecerán como ejemplo de vida cristiana para todos los bautizados, que sin ser sacerdotes, integran la mayoría del pueblo de Dios y son la garantía de un Iglesia viva.

Todos ellos son de esta tierra mexicana, llevan la misma sangre, tienen los mismos orígenes (la familia) de los que todavía peregrinamos en este mundo. Su elevación universal a los altares, nos impulsa a seguir ofrendando nuestra vida al servicio de Dios y de los hombres. No debe ser de otro modo. La construcción de la Iglesia que nos toca seguir levantando en México, en nuestra Diócesis, no puede ser de menor calidad que los cimientos establecidos por los mártires y Santos Mexicanos, unidos a la piedra angular, que es Cristo.

Después de 500 años, los santos son “la expresión y los mejores frutos de la identidad cristiana en América en ellos, el encuentro con Cristo vivo es tan profundo y comprometido, que se convierte en fuego que lo consume todo e impulsa a construir su Reino, a hacer que El y la nueva alianza sean el sentido y el alma de la vida personal y comunitaria (Iglesia en América 15). Nuestro continente se ha visto privilegiado por Dios, quien ha hecho florecer frutos de santidad en este territorio (de los Altos de Jalisco, esta Diócesis) desde los comienzos de su evangelización. Esos frutos deben seguir haciéndose presentes en la vida de cada familia, de cada uno de nosotros.

OBJETIVO

REFLEXIONAR EN LA VIDA HEROICA DE NUESTROS SANTOS MARTIRES, MODELOS DE VIDA CRISTIANA PARA QUE A IMITACION DE ELLOS Y POR SU INTERCESION ALCANCEMOS FRUTOS DE CONVERSION EN NUESTRAS FAMILIAS.

CANCION

EL MARTES ME FUSILAN (DE VICENTE FERNANDEZ) ó "Que viva mi Cristo".



2.- OREMOS:

RESPONSABLE: _____

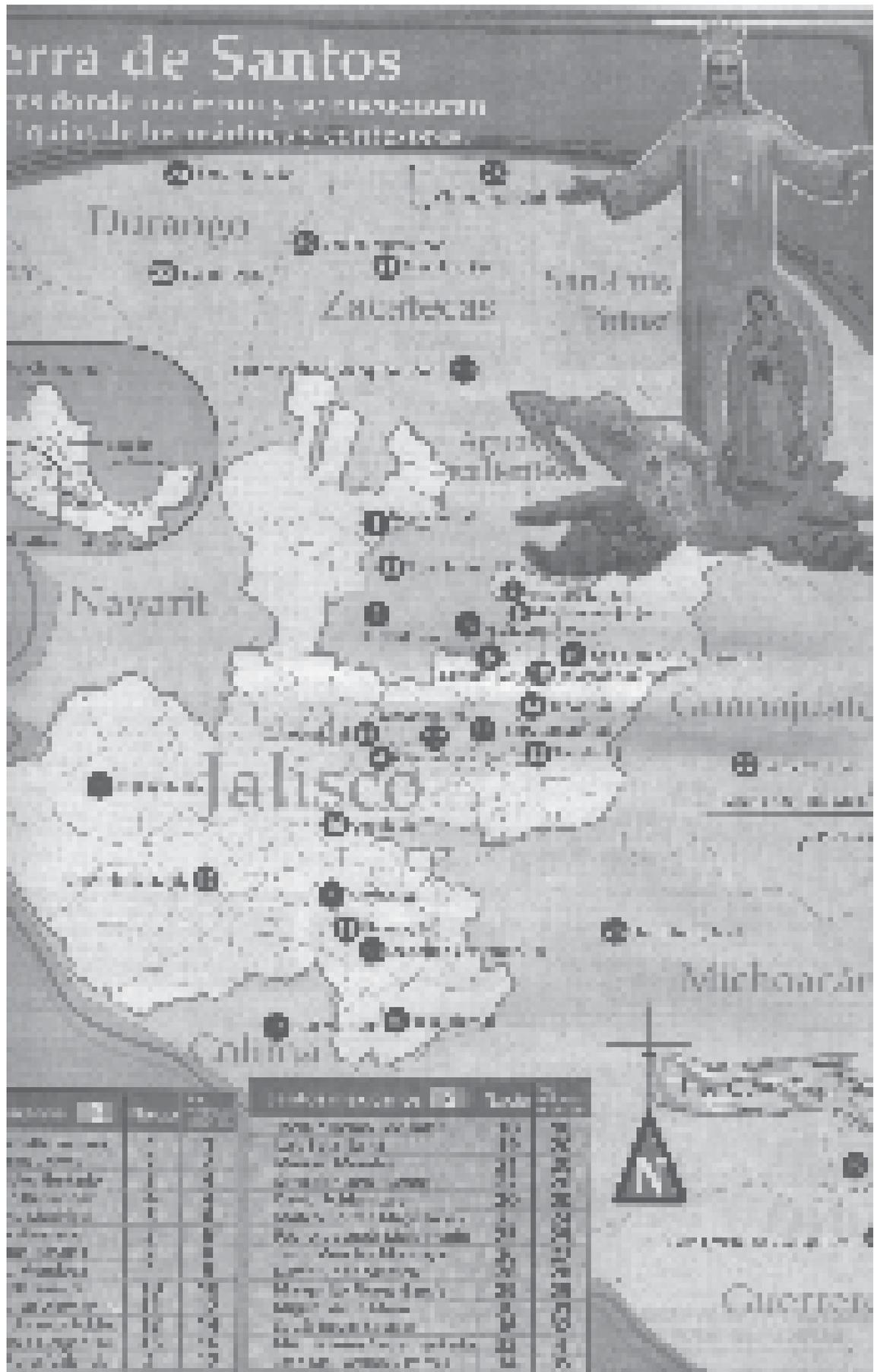
TIEMPO: _____ MIN.

En el nombre del Padre.....

*Hacer letreros en pancartas con los nombres de los 25 mártires y al ir pasando, mencionar su lugar de origen y el de su muerte... responder después de cada uno: **ruega por nuestras familias**. Se cierra el desfile con el letrero en grande: **¡Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe!***

Nombre del Santo, dónde nació y dónde murió

- 1.- Justino Orona Madrigal.
* Atoyac, Jalisco
+ Cuquío, Jalisco.
- 2.- Tranquilino Ubiarco Robles
* Cd. Guzmán, Jal.
+ Tepatitlán, Jal.
- 3.- Sabás Reyes Salazar
* Cocula, Jal
+ Tototlán, Jal.
- 4.- David Roldán Lara
* Chalchihuites, Zac
+ Chalchihuites, Zac.
- 5.- Pedro de Jesús Maldonado Lucero
* Sacramento, Chih
+ Chihuahua, Chih.
- 6.- David Uribe Velasco
* Buena Vista de Cuellar, Mor
+ Vista Hermosa, Mor.
- 7.- David Galván Bermúdez
* Guadalajara, Jal
+ Guadalajara, Jal.
- 8.- Julio Alvarez Mendoza
* Guadalajara, Jal
+ San Julián, Jal.
- 9.- Toribio Romo González
* Santa Ana, Jal
+ Aguacaliente, Jal.
- 10.- José Ma. Robles Hurtado
* Mascota, Jal
+ Quila, (Tecolotlán, Jal.).
- 11.- Rodrigo Aguilar Alemán
* Sayula, Jal
+ Ejutla, Jal.
- 12.- Pedro Esqueda Ramírez
* Sn Juan de los Lagos
+ Teocaltitán, Jal.



- 13.- Salvador Lara Puente
* Suchil, Dgo
+ Chalchihuites, Zac.
- 14.- Luis Batis Sainz
* Mezquital del Oro, Zac
+ Chalchihuites, Zac.
- 15.- Manuel Morales
* Sombrerete, Zac
+ Chalchihuites, Zac.
- 16.- Jesús Méndez Montoya
* Tarímbaro, Mich
+ Valtierra, Gto.
- 17.- Margarito Flores García
* Taxco de Alarcón, Gro
+ Atengo del Río, Gto.
- 18.- Miguel de la Mora de la Mora
* Tecalitlán, Jal
+ Colima, Col.
- 19.- Atilano Cruz Alvarado
* Teocaltiche, Jal
+ Las Cruces, Cuquío, Jal.
- 20.- Román Adame González
* Teocaltiche, Jal
+ Yahualica, Jal.
- 21.- Mateo Correa Magallanes
* Tepechitlán, Zac
+ Durango, Dgo.
- 22.- Cristóbal Magallanes Jara
* Totatiche, Jal
+ Colotlán, Jal.
- 23.- Agustín Caloca Cortés
* Teúl, Zac
+ Tecolotlán, Jal.
- 24.- J. Isabel Flores Varela
* Teúl, Zac
+ Zapotlanejo, Jal.
- 25.- Jenaro Sánchez Delgadillo
* Zapopan, Jal
+ La Mora, (Tecolotlán, Jal.).

PADRE NUESTRO, AVE MARIA. GLORIA AL PADRE...



3.- VEAMOS:

RESPONSABLE: _____
TIEMPO: _____ MIN.

Láminas y preguntas:

- 1.- ¿Qué ves en las láminas?

- 2.- ¿Por qué crees que se les haya reconocido como Santos?
- 3.- ¿Cómo crees que fueron ellos en y con sus familias?
- 4.- ¿Existen de éstos stos. hoy en día en nuestras familias?

Leer con calma alguna de las biografías de los santos mártires (boletín no. 180)

Un pueblo herido por el Gobierno en lo más sagrado: Su fe.

El resultado: la defensa de ésta hasta el derramamiento de la sangre.

- 1.- ¿Qué te inspiran estas caras de nuestros santos mártires mexicanos?
- 2.- ¿Por qué crees que fueron santos?
- 3.- ¿Cómo crees que se sientan los familiares de éstos santos?
- 4.- ¿En qué pudiéramos imitarlos?



4.- PENSEMOS:

RESPONSABLE: _____
TIEMPO: _____ MIN.

¿Qué es el martirio? Es el supremo testimonio de la verdad de la fe, designa un testimonio que llega hasta la muerte. El mártir da testimonio de Cristo, muerto y resucitado, al cual está unido por la caridad. Da testimonio de la verdad de la fe y de la doctrina cristiana. Soporta la muerte mediante un acto de fortaleza: "Dejadme ser pasto de las fieras. Por ellas me será dado llegar a Dios" (San Ignacio de Antioquía. Rom 4,1)

El martirio puede definirse como: "Sufrir o tolerar voluntariamente la muerte por la fe de Cristo o por algún otro acto de virtud relacionado con Dios."

Encontramos cuatro elementos en esta definición:

1º.- Elemento personal: está constituido necesariamente por dos personas: el cristiano que muere y el tirano que lo hace morir violentamente.

Decimos "el cristiano": no se trata de un simple hombre, sino de un hombre bautizado que ha recibido: 1) la fe, y 2) la gracia. Sólo así es capaz de confesar dignamente a Cristo.

El tirano puede ser una persona física o moral; puede obrar directamente o poner solamente las cau-

sas necesarias que produzcan la muerte del cristiano; puede ser el que da el mandato o también un ejecutor arbitrario. Sin embargo, para ser tirano deberá: 1) obrar mediante un acto deliberado y 2) provocar efectivamente la muerte física de su víctima.

No se tiene el martirio cuando falta la causalidad responsable de la muerte. Sólo en sentido amplio se puede hablar de martirio de la caridad, de la castidad, etc., cuando un cristiano está dispuesto a dar su vida por esa virtud. No se puede hablar de mártir si la muerte física no sobrevino.

2°.- Elemento material: Es la muerte real y física de la víctima provocada violentamente por causas externas responsables. No basta que la muerte haya sido decretada y no ejecutada.

3°.- Elemento moral: Este elemento lo constituye la voluntariedad de morir de parte de la víctima. El martirio implica una determinación de la voluntad de la que depende el "carácter moral" de todo acto humano. Supone "pleno conocimiento" del que es martirizado y "libertad interior" de su espíritu. Sin este "conocimiento" la muerte sería un accidente, no una confesión de fe. Sin la "libertad" la muerte es una pena, no un "acto meritorio".

4° Elemento causal o formal:

a) En el tirano: determina el motivo, el fin que mueve al tirano a matar: odio a la fe. Este fin viene ordinariamente mezclado con la intención personal del perseguidor.

b) En el mártir: es esencial esta causalidad, pues de ella depende principalmente la calificación de su muerte como martirio; calificación que es dada por el fin con que se acepta la muerte: amor a Cristo o a su Evangelio; este es el móvil principal de su decisión voluntaria.

En resumen, la causa del martirio en el perseguidor es el odio a la fe o a la ley cristiana; en el mártir la fidelidad de su amor a Cristo.

(Tomados del libro ¡Viva Cristo Rey! CEM)

Mártir.- Viene del griego, que etimológicamente significa Testigo por haber derramado su sangre. Cristo es un mártir, testigo del Padre, pues dio testimonio de su fidelidad por su sacrificio voluntariamente consentido por la misión que el Padre le confió, para redimir al hombre. "Sin efusión de sangre no hay redención (Heb. 9,22) Cristo es el mártir del Gólgota, Esteban fue el primer mártir del cristianismo. (Hech. 22,20ss) Los santos inocentes

fueron mártires, aunque por su edad no tuvieron conciencia. El joven Tarcisio fue mártir de la Eucaristía.

Apoc. 7,13-14.- "En este momento uno de los ancianos tomó la palabra y me dijo: Estos que visten ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde vienen? Yo contesté: Señor, Tú eres el que lo sabes. El anciano replicó: Son los que llegan de la gran persecución, lavaron y blanquearon sus vestiduras en la sangre del Cordero". **Apoc. 20,4.-** "Ví entonces las almas de aquellos a quienes les cortaron la cabeza por haber sostenido las enseñanzas de Jesús y a causa de la Palabra de Dios. A los testigos del Evangelio les espera la misma suerte" **Apoc. 11,7.-** "Pero cuando mis testigos hayan concluido su misión, la bestia que sube del Abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará".

Jer.- 11,18-20.- "El Señor me hizo saber que mis enemigos estaban tramando algo malo. El me abrió los ojos, para que me diera cuenta, yo estaba tranquilo, como un cordero que llevan al matadero, sin saber que estaban haciendo planes contra mí. Decían: cortemos el árbol ahora que está en todo su vigor, arranquémoslo de este mundo de los vivientes, para que nadie vuelva a acordarse de él. Pero tú, Señor todopoderoso, eres un juez justo, tú conoces hasta lo más íntimo del hombre. Hazme ver cómo castigas a esa gente pues he puesto mi causa en tus manos".

Is. 50,4-7.- "El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente. El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas; ofrecí mis espaldas para que me azotaran y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían; el Señor es quien me ayuda, por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme pues sé que no quedaré en ridículo".

I Pe. 5,10.- "Pero después de que ustedes hayan sufrido por un poco de tiempo, Dios los hará perfectos, firmes, fuertes y seguros. Es el mismo Dios que en su gran amor nos ha llamado a tener parte en su gloria eterna en unión con Jesucristo. A él sea el poder por siempre".

Jn. 12,24.- "Si el grano de trigo no muere al caer en tierra, queda infecundo, pero, si muere, produce mucho fruto".

ALGUNAS FRASES DE LOS SANTOS:**1.- San Justino Orona Madrigal:**

“No se preocupen, ya pronto iré con mi Madre Santísima, y yo les mando las lluvias”.

Y al ser colgado de la soga 3 veces para ahorcarlo con crueldad 3 veces repitió “¡Viva Cristo Rey!

2.- San Tranquilino Ubiarco Robles:

“Ya me voy a mi Parroquia a ver qué puedo hacer y si me toca morir por Dios, bendito sea”.

3.- San Sabás Reyes Salazar:

“Aquí estoy ¿qué se les ofrece? Si es la voluntad de Dios, aceptaré de buena gana el martirio”.

Y después de 4 balazos se levantó y gritó: ¡Viva Cristo Rey!

4.- San David Roldán Lara:

“Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe” y con una sonrisa de paz murió.

5.- San Pedro de Jesús Maldonado Lucero:

Fue torturado: rezando su Rosario y apretando el relicario de la Eucaristía

6.- San David Uribe Velasco:

“Hermanos, hínquense que les voy a dar la bendición. De corazón los perdono, y sólo les suplico que pidan a Dios por mi alma. Yo no los olvidaré delante de El.”

7.- San David Galván Bermúdez:

"Les perdono lo que ahora van hacer conmigo".

8.- San Julio Alvarez Mendoza:

“Dios no escoge basura para el martirio. ¿Siempre me van a matar? Mi delito es ser Ministro de Dios. Yo les perdono a ustedes, sólo les ruego que no maten a los muchachos... nada deben”.

9.- San Toribio Romo González:

“Señor, ¿Y aceptarás mi sangre por la paz de la Iglesia?”. Y su heroica hermana, ya acribillado le decía: “Vamos Padre Toribio, Jesús misericordioso, recíbelo: ¡Viva Cristo Rey!”, y en sus brazos expiró.

10.- San José María Robles Hurtado:

“Quiero amarte hasta el martirio... tiéndeme, Jesús, los brazos... a donde ordenes voy..”

11.- San Rodrigo Aguilar Alemán:

Y lo colgaron 3 veces hasta que se asfixió, y repetía: “Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe.

12.- San Pedro Esqueda Ramírez:

“Dios me trajo y Dios sabrá... No, no estoy arrepentido de ser Cura ni por un momento, y poco me falta para ir al cielo”.

13.- San Luis Batis Sainz:

“Que se haga la voluntad de Dios; si El lo quiere, yo seré uno de los mártires de la Iglesia”, y a su compañero, mártir también, le dijo: “Hasta el cielo”.

14.- San Manuel Morales:

“Yo muero, pero Dios no muere. El velará por mis esposa y mis hijos: ¡Viva Cristo Rey!

15.- San Salvador Lara Puente:

“Aquí estoy”: y gritó: "¡Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe!"

16.- San Jesús Méndez Montoya:

“Tan sólo confesó:”Si, soy cura”. Y entregó a su hermano el Santísimo. “Cuídenlo y déjenme, es la voluntad de Dios”.

17.- San Margarito Flores García:

Perdonó y bendijo al soldado verdugo que se lo pidió. ¿Qué mejores y últimas palabras?

18.- San Miguel de la Mora de la Mora:

Murió rezando el Rosario..: "Y en la hora de nuestra muerte... Amén"

19.- San Atilano de la Cruz Alvarado:

“Murió acribillado a quemarropa. Su silencio fue elocuente en su martirio”.

20.- San Román Adame Rosales:

El aseguró la víspera: “¡Qué dicha sería ser mártir! Dar mi sangre por la parroquia”. Y así fue.

21.- San Mateo Correa Magallanes:

“Jamás revelaré el secreto de confesión... Estoy dispuesto a morir”.

22.- San Cristóbal Magallanes Jara:

“Soy y muero inocente. Perdono de corazón a los autores de mi muerte, y pido a Dios que mi sangre, sirva para la paz de los mexicanos desunidos.”

23.- San Agustín Caloca Cortés:

“Nosotros, por Dios vivimos, y por El morimos”.

24.- San José Isabel Flores Varela:

“Así con sogá no me van a matar, hijos; yo les voy a decir cómo. Pero antes quiero decirles a que si alguno recibió de mí algún sacramento, no se manche las manos”.

25.- San Jenaro Sánchez Delgadillo:

“Bueno paisanos, me van a colgar; yo los perdono, y que mi Padre Dios también los perdone. Y siempre: ¡Que viva Cristo Rey!”

Que Cristo sea conocido y amado por todos los mexicanos.

(Audiencia del Santo Padre a los peregrinos que asistieron a la canonización de 27 nuevos santos mexicanos)

Encuentro con los queridos mexicanos

"Me complace tener este encuentro con todos ustedes, queridos peregrinos mexicanos que, en el día de ayer participaron en la solemne canonización de Cristóbal Magallanes y compañeros mártires, de José María Yermo y Parres, fundador de las siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, y de María de Jesús Sacramentado Venegas, fundadora de las Hijas del Sagrado Corazón.

Con ustedes se alegra toda la Iglesia que ve así proclamada la gloria de estos hijos suyos y también de su noble Patria, y que cuenta con el ejemplo de su entrega al Señor y de su poderosa intercesión en sus necesidades. Ellos anuncian con elocuente testimonio la fuerza transformadora del amor a Dios y al Próximo, esencia de la vida cristiana y nos animan a vivir con renovada fidelidad nuestra condición de hijos suyos llamados a dar testimonio de la fe, a mantener viva la esperanza y a practicar la caridad en todos los momentos de la vida.

Saludo con afecto a los Señores Cardenales, a los Arzobispos y Obispos, a los sacerdotes y fieles, y muy especialmente a las religiosas que han visto canonizar a sus fundadores. A todos les doy mi más cordial bienvenida a este encuentro, caracterizado por el gozo y que tiene lugar en el Gran Jubileo del a Encarnación.

El amor de México a Dios y a la Virgen

Su presencia aquí me hace recordar las entrañables jornadas que he vivido en México con ocasión de los cuatro viajes apostólicos que la Providencia me

ha permitido realizar allí, culminando con el llevado a cabo el año pasado para presentar la Exhortación apostólica postsinodal “Ecclesia in América”, a los pies de la Virgen de Guadalupe. Bajo su amparo puse la vida de todas las comunidades eclesiales en el continente de la esperanza para que los bendiga con nuevos y abundantes frutos de santidad.

El pueblo mexicano se ha distinguido siempre por su gran amor a Dios, a la Virgen, a la Iglesia y al Papa, con un fuerte arraigo de la fe católica, la cual, a pesar de los avatares de la historia, forma parte integrante y fundamental del alma de su nación. Por eso deseo repetir lo que ya les dije en la Santa Misa en el autódromo de la capital federal: “*¡No dejen apagar la luz de la fe!*” México sigue necesitándola para poder construir una sociedad más justa y fraterna, solidaria (.....) *Hagan que la palabra de Cristo llegue a los que aún la ignoran, ¡tengan la valentía de testimoniar el Evangelio en las calles y plazas, en los valles y montañas de esta nación!*” (Homilía, 25 enero 1999)

Preparados para afrontar dificultades actuales

Estamos viviendo el Año del Gran Jubileo, que ofrece la posibilidad de acercarnos al infinito tesoro de gracia y misericordia que Dios ha confiado a la Iglesia. Para ello es necesario – desde la particular vocación de cada uno – seguir a Cristo con radicalidad. El es el camino que dio fuerza a San Cristóbal Magallanes y compañeros para vencer en el martirio.

Ejemplo para sacerdotes laicos de hoy

Los Estados de Jalisco, Zacatecas, Durango, Chihuahua, Guanajuato, Morelos, Guerrero y Colima son las tierras de origen del grupo de los nuevos santos mártires. El recuerdo de su persona y de su generosa y heroica entrega sigue vivo y su gloria ante Dios será imperecedera. Estos sacerdotes, que ofrecieron su vida por fidelidad a su ministerio sacerdotal, son un **claro ejemplo para los sacerdotes de hoy**, así cómo hay que atender a los propios fieles, incluso con riesgo de la propia vida. Junto a ellos, **los tres laicos son un precioso testimonio del compromiso eclesial** y de la vocación a la santidad, propia de todos los bautizados, que nos debe llevar a vivir en comunión de fe y amor, particularmente al lado de quien nos necesita y con la confianza siempre puesta en Dios.

Den testimonio creciente

Queridos peregrinos mexicanos: ayer habéis participado en un acontecimiento excepcional: la cano-

nización de 27 compatriotas vuestros al Gran Jubileo. **Volved a México con el compromiso de renovar vuestra fidelidad a Dios y a la Iglesia, de dar siempre y en todas partes un testimonio valiente de vida cristiana, de colaborar en la Nueva Evangelización para que Cristo sea conocido y amado por todos los mexicanos. Defiendan también la causa de la vida, de la familia, de los pobres y necesitados.**

Que les ayude en esta misión la intercesión de los nuevos Santos; que les acompañe la materna protección de la Virgen de Guadalupe, Reina de México y Emperatriz de América. Que sea prenda de celestiales favores la Bendición Apostólica que con el afecto les imparto y que complacido extendiendo a sus familiares, amigos y seres queridos".

Juan Pablo II



5.- ACTUEMOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

- 1.- ¿Qué te gustaría imitar de nuestros santos mártires mexicanos?
- 2.- Todos y cada uno de ellos salieron de familias, ¿Qué le pedirías para tu familia?
- 3.- ¿Cómo lograr vivir el Amor a Cristo Rey y la Virgen en nuestras familias?
- 4.- ¿Qué testimonio deberíamos dar los padres de familia para que nuestros hijos fortifiquen más la fe?



7. EVALUEMOS:

Evaluación diaria de la Semana de la Familia

Asistencia	Aspectos Positivos de este día	Aspectos Negativos de este día
Hombres		
Mujeres		
Niños		



6.- CELEBREMOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

(Colocar en el centro un cirio encendido, o algún crucifijo de buen tamaño, y alrededor los nombres de los mártires que al inicio se llevaron, - tratando de dibujar con dichas pancartas la silueta del país de México - mencionar sus nombres y repetir en cada uno: SANTOS MEXICANOS ROGAD POR NUESTRO HOGAR).

CANTO

**QUE VIVA MI CRISTO, QUE VIVA MI REY
QUE IMPERE DOQUIERA TRIUNFANTE SU LEY
VIVA CRISTO REY, - VIVA –
VIVA CRISTO REY
Mexicanos un Padre tenemos
que nos dio de la patria la unión,
a ese Padre gozosos cantemos,
- empuñando con fe su pendón. (2)**

ORACION

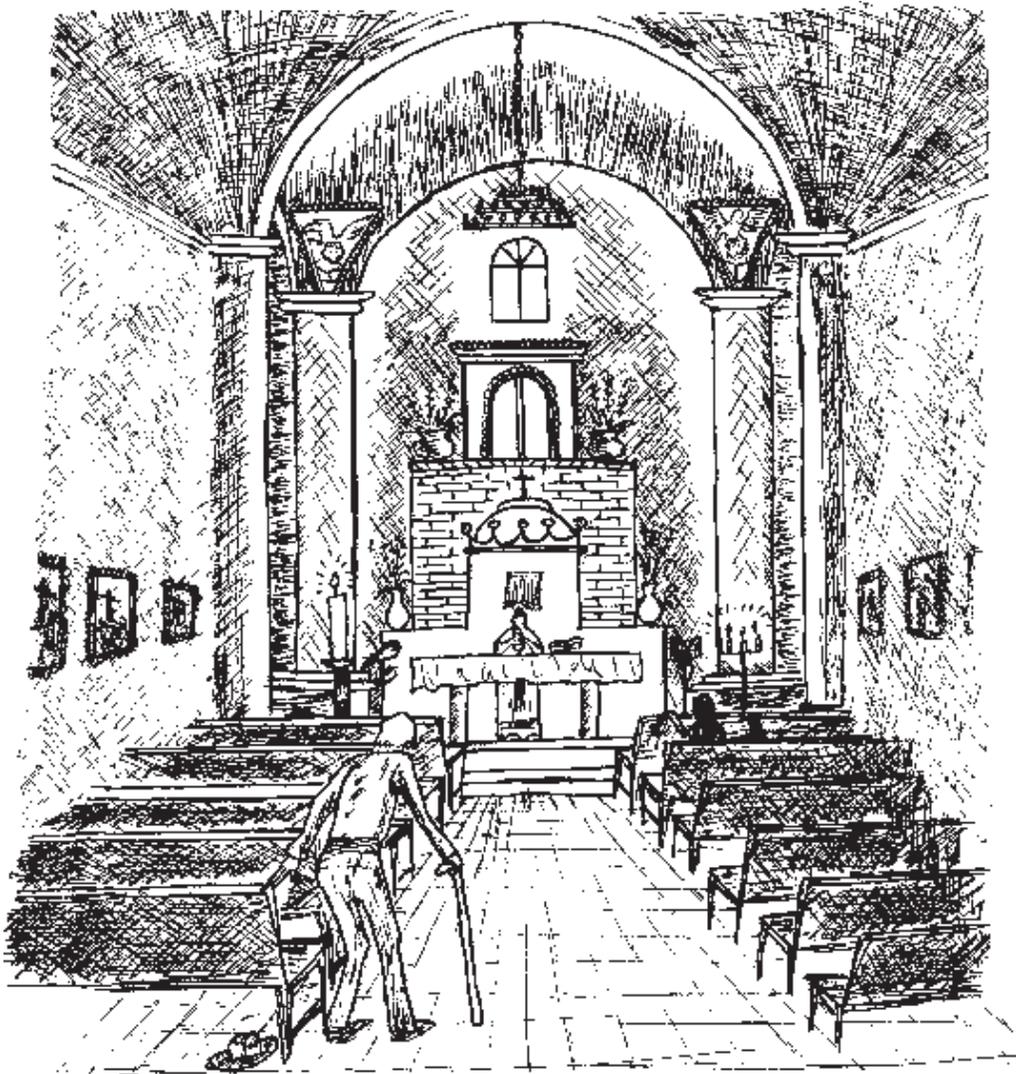
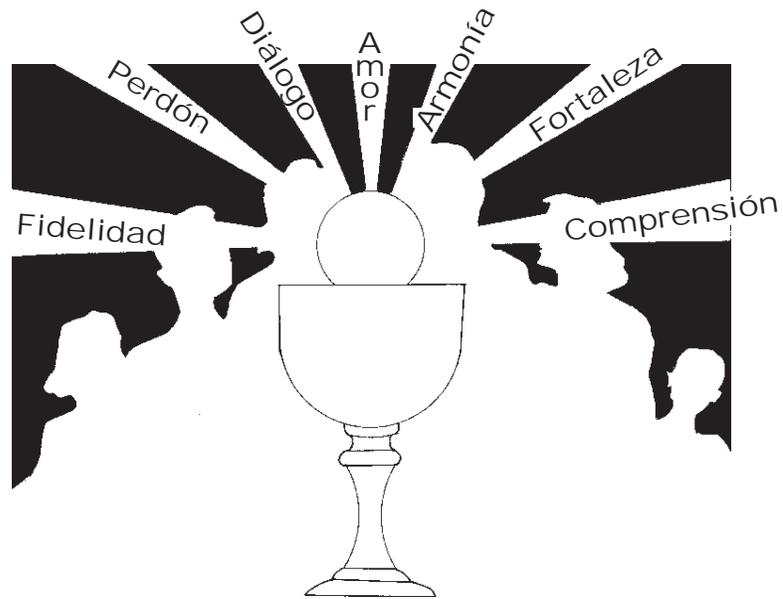
Señor Jesucristo, que quisiste venir al mundo a liberarlo, padeciendo y muriendo en la cruz; al ver muchos hombres y mujeres que supieron imitarte siguiendo tus huellas, te pedimos valentía y entrega para dar testimonio de Ti y conseguir la santidad de nuestras familias. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Sagrada Familia, Rogad por nosotros

Agradecer la presencia y motivación para asistencia del día de mañana, buenas noches.

Tema 4: Eucaristía, Fuente de Valores Familiares





1.- UBIQUEMONOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

No basta con iniciar a los hijos en los "Sacramentos de la iniciación cristiana", es preciso ayudarles y estimularles, con la palabra y el ejemplo, a que permanezcan fieles y crezcan en esa misma vida. La Eucaristía es el centro mismo, la "fuente y culmen", el corazón de la vida cristiana. En este Año Jubilar y Eucarístico, debemos valorar este Gran Sacramento de unión y ayuda a nuestras familias.

OBJETIVO

REFLEXIONAR JUNTOS, COMO FAMILIA, LA RIQUEZA DE LA EUCARISTIA PARA VALORARLA Y ALIMENTARNOS DE ELLA, VIVIENDO SUS VALORES EN NUESTRA IGLESIA DOMESTICA.

CANTO

*ES MI CUERPO, TOMAD Y COMED
ES MI SANGRE TOMAD Y BEBED
PORQUE YO SOY VIDA, YO SOY AMOR
OH SEÑOR NOS REUNIREMOS EN TU AMOR.*

*El Señor nos da su amor, como nadie nos lo dio
Él nos guía como estrella en la inmensa obscuridad
Al partir juntos el pan, el nos llena de su amor
Pan de Dios, el pan comamos de amistad.*



2.- OREMOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

(Leer San Juan 6, 32-36)

Jesús contestó: en verdad les digo, no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, es mi Padre el que les dio el pan del cielo, el pan que Dios da es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo; ellos dijeron: Señor, danos siempre de ese pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida, el que viene a mí nunca tendrá hambre, el que cree en mí nunca tendrá sed.

Reflexión compartida y enriquecida.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre....

Alabemos y demos gracias en cada momento; al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

SAGRADA FAMILIA,
ROGAD POR NOSOTROS



3.- VEAMOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Láminas y preguntas:

- 1.- ¿Qué observas en las láminas?
- 2.- ¿Qué valores descubres en ellos?
- 3.- En esta comunidad ¿se asiste en familia a la Eucaristía dominical?

(LEER ESTA HISTORIA)

En un pueblo en guerra, unos soldados obligaron a un cristiano hornero a que quemara en su horno todas las imágenes de los santos de la parroquia. Aquel hombre de temor de Dios, se resistía con valentía, pero fue violentado y obligado a hacerlo; uno de los oficiales hizo astillas todas las imágenes y las lanzaba al horno encendido. Entre las imágenes, llevaron también un hermoso sagrario, destruido por el odio de los soldados, y al igual que las imágenes fue arrojado al horno encendido.

Un hijo del señor hornero que tenía 5 años, se acercó curiosamente al horno y notó entre el montón de cosas quemándose, un objeto que relucía, un cristal redondo; aquel niño valientemente metió su manita al horno y sacó aquel objeto. Se da cuenta que es el relicario (viril) donde se guarda la hostia que se expone en la custodia y aún estaba ahí la Sagrada Forma. Aquel niño corre hacia sus padres y emocionado dice: papá, papá, ahí en el horno estaba Nuestro Señor, míralo, míralo, aquí lo traigo, ténlo papá, guárdalo, (y con cara de preocupación aquella inocente criatura, exclama llorando): No quiero que Diosito se quemé.

Los padres del niño admirados del amor de su hijo a la hostia y a la vez la valentía de haberlo sacado del horno encendido, toman aquella Forma Consagrada y la miran con mucho respeto y devoción arrodillándose.

El papá se vuelve hacia su hijo y con lágrimas en los ojos le dice: "Toma, hijo mío, tómallo tú que eres un

ángel, aquel niño lo toma con mucho gusto y cariño, se arrodilla y posteriormente lo lleva a su cuarto.

El niño durante el día le acompañaba todo el tiempo que podía y durante la noche se acostaba junto a él y le decía: no tengas miedo, yo te cuido, mi Jesusito.

Después de 2 largos años, llegó el momento deseado, fin del guerra para aquel pueblo. Los padres del niño van a informarle al Sr. Cura de lo sucedido e inmediatamente el párroco va por él a la casa del señor hornero, toma el relicario (viril) y se sorprende al ver que la Sagrada Forma no está descompuesta; entonces organizó una procesión hasta la Iglesia, donde iba el niño acompañando a su amigo Jesús Eucaristía y al llegar a la parroquia le adoraron.

Preguntas

- 1.- ¿Qué enseñanza podemos sacar de esta historia?
- 2.- ¿Cómo interesar a los hijos a que sean fieles devotos de la Sagrada Eucaristía?
- 3.- Como padres de familia ¿Qué testimonio damos del amor a la Sagrada Comunión?
- 4.- ¿Con qué actitud asistimos a la misa dominical: ¿por costumbre? ¿por tradición? ¿por obligación? ó por amor, por acción de gracias... etc.



4.- PENSEMOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Gn. 14,18 (Se anuncia en los profetas el sacrificio eucarístico) Entonces Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo y le bendijo diciendo: ¡Bendito sea Abraham del Dios Altísimo, creador de cielo y tierra.....

Ex. 12,5ss. El animal será sin defecto, de un año. Lo escogeréis entre los corderos o los cabritos

Heb. 10,-6... Al entrar a este mundo Cristo dice: Sacrificios y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo; holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron, entonces dije: He aquí que vengo... a hacer, oh Dios tu voluntad

Lc. 22,19ss. Y tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: “Este es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros, haced esto en recuerdo

mío”. (Y al ofrecer a los hombres ese cuerpo y su sangre, en su alma se ofrecía a su Padre como se ofrecería al día siguiente en el Calvario.)

Mt. 26,28ss.... Porque esta es mi sangre de la Alianza, que va a ser derramada por muchos para remisión de los pecados.

Rom. 12,1ss. Os exhorto pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcan sus cuerpos como una víctima santa, agradable a Dios; tal será su culto espiritual.

Mc. 14,22ss. Mientras estaban comiendo, tomó pan y pronunciada la bendición, lo partió, se lo dio y dijo “Tomad esto es mi cuerpo “.

Hech. 2,42ss. Acudían al templo todos los días con perseverancia y con un mismo Espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía del pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar.

Hech. 20,7ss. El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para la fracción del pan, Pablo, que pensaba marchar al día siguiente, conversaba con ellos y alargó la charla hasta la media noche.

Jn. 6,51-58 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día, permanece en mí y yo en él lo mismo que me ha enviado el Padre que vive y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí.

1Cor. 10,16ss. El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo.?

1Cor. 11,26 Pues cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

Diccionario de Liturgia.- (pag. 730) La celebración de la misa, como acción de Cristo, y del pueblo de Dios ordenado jerárquicamente, es el centro de toda la vida cristiana para la iglesia universal y local, y para todos los fieles individualmente.

El gesto de la última Cena.- Es un dato universalmente conocido y aceptado que nuestra eucaristía tiene su origen y deriva sus líneas esenciales del gesto que Jesús cumplió en la última cena con sus discípulos y del que nos han llegado cuatro narracio-

nes diferentes ordenadas en dos líneas paralelas: Marcos – Mateo y Pablo – Lucas. Estas narraciones de la institución, tal y como justamente nos advierten los exegetas, no deben tomarse como puras relaciones históricas de los hechos.

¿Qué pretendió dejar a la Iglesia instituyendo la eucaristía? Parece una conclusión seriamente fundada en la exégesis moderna, incluida la no católica, que el Jesús pre-pascual se vió a sí mismo y leyó su destino de Profeta - Mesías en la misteriosa figura del siervo de Yavé, que sufre y da su vida por la salvación de los hermanos.

La muerte real de Cristo en la cruz no tenía en sí misma nada de litúrgico- ritual; pero en la última cena eligió él personalmente los signos y ritos (llamados después sacramentales) bajo los que quería que se perpetuase lo que había hecho en su gran hora, capacitando a los apóstoles para hacer otro tanto. Esto es lo que se quiere decir cuando se afirma que Jesús ha instituido el Sacramento del *cuerpo entregado y la sangre derramada*, con el que ha establecido la nueva alianza en el amor, en lugar de la antigua ya superada.

Es esencial a la Eucaristía, ya desde la primera intención de Jesús, no sólo la presencia física (por así decirlo) de su verdadero cuerpo, sino la dinámica de un cuerpo que se da y se sacrifica hasta derramar su sangre por nosotros. La presencia de Jesús, que se encuentra de nuevo entre los suyos en la celebración eucarística, no es solamente la del que se ofrece en sacrificio, por amor, sino también la del que ha sido exaltado y ha recibido el “nombre que está sobre todo nombre (Flp. 2,9); el Cristo de la eucaristía es el *siervo sufriente que se ha convertido en Kyrios*. La síntesis más breve y eficaz la tenemos en el binomio *siervo-Kyrios*, que expresa las dos caras del único acontecimiento salvífico.

Nombres de la Eucaristía.- El nombre más antiguo que aparece en el Nuevo Testamento es el que usa Pablo: *cena del Señor* (1Cor. 11,20 y contexto) o bien *fracción del pan*. (Lc. 24,35) Antiquísimo, pues se encuentra ya en la Didajé, (c.9-10.14) es el término tan significativo de *EU-CARISTÍA* (acción de gracias y alabanza). Muy común y antiguo es el nombre de *ofrecer- ofrenda: oblatio*, (*latín*) *prosporá* (griego) El dominicum (usado en Africa y Roma) podía indicar el rito eucarístico, el lugar de la reunión el día del Señor

(Domingo). En el griego, con el vocablo *leitourgía*, que designa inicialmente el conjunto de las ceremonias públicas o la celebración del oficio divino; después a partir del siglo IX, indica simplemente la MISA.

La misa dominical, por tanto, no es solamente un precepto jurídico que hay que satisfacer o una tradición respetable del propio ambiente, nunca es un acto *autónomo*; si se la entiende bien, es siempre una adhesión nueva y libre (en fe) a la convocación (expresada a veces incluso con un signo como las campanas) que es al mismo tiempo eclesial y eucarística.

Se trata de realidades inseparables, en perfecta continuidad entre sí: se puede *hacer eucaristía* sólo allí donde hay una iglesia legítimamente reunida y viceversa, es imposible no construir el cuerpo de la Iglesia allí donde se celebra y se recibe el verdadero cuerpo de Cristo.

La familia tiene que ser una comunidad que da gracias:

- A) Proclamando las obras de Dios
- B)... Celebrando el memorial de la Pascua del Señor
- C)... Invocando al Espíritu Santo
- D)... Ofreciendo el sacrificio de la Nueva Alianza
- E)... Ofreciéndose a sí misma en sacrificio espiritual
- F)... Formando todos un solo cuerpo
- G)... Invacando al Espíritu Santo sobre los comunicantes
- H)... Comunicándose con la Iglesia de la Tierra y la del Cielo
- I)... Intercediendo por todos
- J)... Actuando siempre por Cristo, con Él y en Él, para bien de toda la familia

VAT. II (L.G. 10) El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico, aunque diferentes esencialmente y no sólo en grado, se ordenan, sin embargo, el uno al otro, pues ambos participan a su manera del único sacerdocio de Cristo. El sacerdocio ministerial, por la potestad sagrada de que goza, forma y dirige el pueblo sacerdotal, confecciona el sacrificio eucarístico en la persona de Cristo y lo ofrece en nombre de todo el pueblo a Dios. Los fieles en cambio, en virtud de su sacerdocio regio, concurren a la ofrenda de la Eucaristía y lo ejercen en la recepción de los sacra-

mentos, en la oración y acción de gracias, mediante el testimonio de una vida santa, en la abnegación y caridad operante

L.G. 33.- Y los sacramentos, especialmente la Eucaristía, comunican y alimentan aquel amor hacia Dios y hacia los hombres, que es el alma de todo apostolado.

L.G.50.- La más excelente manera de unirnos a la Iglesia celestial tiene lugar cuando – especialmente en la sagrada liturgia, en la cual “la virtud del Espíritu Santo actúa sobre nosotros pro medio de los signos sacramentales”- celebramos juntos con gozo común las alabanzas de la Divina Majestad, y todos los de cualquier tribu, lengua, pueblo y nación redimidos por la sangre del Cordero y congregados en una sola Iglesia, ensalzamos con un mismo cántico de alabanza a Dios uno y trino. Así pues, al celebrar el sacrificio eucarístico es cuando mejor nos unimos al culto de la Iglesia celestial, entrando en comunión y venerando la memoria, primeramente, de la gloriosa siempre Virgen María, más también del bienaventurado José, de los bienaventurados apóstoles, de los mártires y de todos los santos.

Unitatis redintegratio 15.- Todos conocen también con cuánto amor realizan los cristianos orientales el culto litúrgico, especialmente la celebración eucarística, fuente de la vida de la Iglesia y prenda de la futura gloria, por la cual los fieles, unidos con el Obispo, al tener acceso a Dios Padre por medio de su Hijo, el Verbo encarnado, que padeció y fue glorificado, en la efusión del Espíritu Santo, consiguen la comunión con la Santísima Trinidad, *hechos partícipes de la divina naturaleza* (2 Pe. 5,10).

Sac. Conc. 6.- Los que recibieron la palabra de Pedro, fueron bautizados, y con perseverancia escucharon la enseñanza de los apóstoles, se reunían en la fracción del pan y en la oración..., alababan a Dios, gozando de la estima general del pueblo (Hech. 2,41 – 42,47). Desde entonces, la Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual: leyendo cuanto a él se refiere en toda la Escritura (Lc.24,27), celebrando la Eucaristía, en la cual "se hacen de nuevo presentes la victoria y el triunfo de su muerte" y dando gracias al mismo tiempo a Dios por el *don inefable en Cristo Jesús* (2 Cor. 9,15) para alabar su gloria (Ef. 1,12) por la fuerza el Espíritu Santo.

Sac. Conc. 8.9 En la liturgia terrena pregustamos y tomamos parte en aquella liturgia celestial que se celebra en la santa ciudad de Jerusalén, hacia la cual nos dirigimos como peregrinos y donde Cristo está sentado a la diestra de Dios como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero

La sagrada Liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia, pues para que los hombres puedan llegar a la liturgia, es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión.... no obstante, la liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia, y al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza.

11.- Es necesario que los fieles se acerquen a la sagrada liturgia con recta disposición de ánimo, pongan su alma en consonancia con su voz y colaboren con la gracia divina, para no recibirla en vano, para participar en ella consciente, activa y fructuosamente.

19.- Los pastores de almas fomenten con diligencia y paciencia la educación litúrgica y la participación activa de los fieles, interna y externa.

20.- Las transmisiones radiofónicas y televisivas de acciones sagradas, sobre todo si se trata de la celebración de la Misa, se hará discreta y decorosamente, bajo la dirección y responsabilidad de una persona idónea a quien los obispos hayan destinado a este menester.

23. No se introduzcan innovaciones si no lo exige una utilidad verdadera y cierta de la Iglesia, y sólo después de haber tenido la precaución de que las nuevas formas se desarrollen, por decirlo así, orgánicamente a partir de las ya existentes.

Haced esto en memoria mía.

El Misterio Eucarístico, en el que se anuncia y celebra la muerte y resurrección de Cristo en espera de su venida, es el corazón de la vida eclesial. Para nosotros tiene, además, un significado verdaderamente especial: es el centro de nuestro ministerio. Este, ciertamente, no se limita a la celebración eucarística, sino que también implica un servicio que va desde el anuncio de la Palabra, a la santificación de los hombres a través de los sacramentos y a la guía del pueblo de Dios en la comunión y en el servicio. Sin embargo, la Eucaristía es la fuente desde la que todo mana y la meta a la que todo

conduce. Junto a ésta, ha nacido nuestro sacerdocio en el Cenáculo.

"Haced esto en memoria mía" (Lc. 22,19). Las palabras de Cristo, aunque dirigidas a toda la Iglesia, son confiadas, como tarea específica, a los que continuarán el ministerio de los primeros apóstoles. A ellos Jesús entrega la acción, que acaba de realizar, de transformar el pan en su Cuerpo y el vino en su Sangre, la acción con la que él se manifiesta como Sacerdote y Víctima. Cristo quiere que, desde ese momento en adelante, su acción sea sacramentalmente la acción de la Iglesia por manos de los sacerdotes. Diciendo: "Haced esto", no sólo señala el acto, sino también el sujeto llamado a actuar, es decir, instituye el sacerdocio ministerial, que pasa a ser, de este modo, uno de los elementos constitutivos de la Iglesia misma.

Esta acción tendrá que ser realizada "en su memoria" *la indicación es importante*. La acción eucarística celebrada por los sacerdotes hará presente en toda generación cristiana, en cada rincón de la tierra, la obra realizada por Cristo. En todo lugar en el que sea celebrada la Eucaristía, allí, de modo incruento, se hará presente el sacrificio cruento del Calvario, allí estará presente Cristo mismo, Redentor del mundo.

"¡Volvamos a descubrir nuestro sacerdocio a la luz de la Eucaristía! Hagamos redescubrir este tesoro a nuestras comunidades en la celebración diaria de la santa misa y, en especial, en las mas solemnes de la Asamblea dominical. Que crezca gracias a nuestro trabajo apostólico, el amor a Cristo presente en la Eucaristía." (Jerusalén, 23 marzo de 2000 Juan Pablo II)



5.- ACTUEMOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

- 1.- ¿Qué hacer para asistir y participar con más gusto en la Santa Misa? Sugerir actitudes
- 2.- ¿Qué sugieres para fortalecer el gusto por recibir la Sagrada Comunión? — como esposos, — con los hijos,?
- 3.- Y qué se te ocurre comentar con (o para) los sacerdotes para que también ellos celebren "con

más espiritualidad" el santo Sacrificio Eucarístico

(Menos a la carrera, bien preparadas las homilías, no llegar corriendo, el momento de la Consagración menos mecánico, para que haya más espacio para dar gracias después de la comunión... etc.). (Hacerles llegar los comentarios, con caridad y valentía)



6.- CELEBREMOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

(Recitarse a dos coros, pueden ser hombres - mujeres; lado derecho – izquierdo)

CREDO EUCARISTICO

- 1.- Creemos que la Eucaristía es el más sorprendente invento divino.
- 2.- Creemos que la Sabiduría de Dios es genial
 - 1.- Creemos que la Eucaristía es una locura de amor.
 - 2.- Estamos convencidos que en este año del Jubileo de su Encarnación, Cristo nos vuelve a repetir que nos ama con amor divino
- 1.- Estamos seguros que la Eucaristía es el misterio de fe por excelencia, ya que contiene a Cristo, misterio de salvación.
- 2.- Tenemos la certeza que por la Eucaristía entramos al mismo misterio de Dios que sólo se puede comprender con los ojos de la fe. San Pablo dice que "no puede caber en el corazón del hombre lo que Dios tiene preparado para los que lo aman".
 - 1.- Nos alientan las palabras de Cristo: "Esto es mi Cuerpo, que es entregado por ustedes" "Esta copa es la alianza nueva sellada con mi sangre, que es derramada por ustedes"
 - 2.- Confiamos en Cristo que dijo: "El que coma de este pan vivirá para siempre".
 - 1.- Hoy confiamos en el Dios que salva, por eso hoy decimos: "Tú eres Señor, mi Dios"
 - 2.- Esperamos confiados en sus palabras: "¡Felices los que no han visto pero creen!"
 - 1.- Con María, decimos: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra".

- 2.- Nos ilusiona el ejemplo de la Virgen María que colaboró por su fe y obediencia libres, a la salvación de los hombres.
- 1.- Afirmamos que María nos ofrece a Jesús, desde la Anunciación hasta la Asunción, y luego en estos 2000 años de vida eclesial.
- 2.- Nos compromete el ejemplo de María, pues igual que en Caná, ella nos sigue diciendo: “Hagan lo que él les diga”.
- 1.- Nuestra convicción es que Cristo, presente en el sacramento eucarístico, es el que nació de María Virgen.
- 2.- Estamos convencidos que la Eucaristía es un don de comunión profunda con Dios y con nosotros.
- 1.- Estamos totalmente de acuerdo que quien recibe a Cristo debe portarse como Cristo que “pasó haciendo el bien”.
- 2.- Estamos ilusionados porque el pan partido en la Eucaristía debe conducir a compartir el pan en la vida diaria; el pan de la caridad, lo que somos y tenemos.
- 1.- Nos alienta saber que la Eucaristía no se debe ver como recompensa para los que son puros y perfectos, sino como una fuerza para los débiles y pequeños.

2.- Por todo esto y por mucho más hoy gritamos a los cuatro vientos:

ORACION

Te damos gracias, Padre Nuestro, por la vida y el conocimiento que nos diste a conocer por medio de Jesús, tu siervo. A ti la gloria por los siglos. Así como este trozo de pan estaba disperso por los montes y reunido se ha hecho uno, así también reúne a tu Iglesia desde los confines de la tierra en tu reino (...) Tú Señor omnipotente, has creado el universo a causa de tu Nombre, has dado a los hombres alimento y bebida para su disfrute, a fin de que te den gracias y, además, a nosotros nos has concedido la gracia de un alimento y bebida espirituales y de vida eterna por medio de tu siervo (...) **a Ti la gloria por los siglos, de los siglos”**

SAGRADA FAMILIA,

ROGAD POR NOSOTROS

Agradecer la presencia e invitarlos a participar el día de mañana.



7. EVALUEMOS:

Evaluación diaria de la Semana de la Familia

Asistencia		Aspectos Positivos de este día	Aspectos Negativos de este día
Hombres			
Mujeres			
Niños			

Tema 5:

**María, Principal ejemplo
de Caridad para nuestras Familias**





1.- UBIQUEMONOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

El Verbo de Dios, que es la Belleza misma, fuente de toda belleza, encarnado en las purísimas entrañas de María se nos entrega para que, llenos de asombro, lo contemplemos, lo amemos y lo adoremos; y es María quien con su "Sí" y su caridad nos lo muestra, sosteniéndolo en sus brazos y, antes incluso, en su misma belleza de Virgen y Madre de Dios. Ella es la "llena de Gracia", en quien ya desde su Inmaculada Concepción se ha hecho presente en este mundo la belleza misma de Dios, como aurora que anuncia la venida de Cristo, "El Sol que nace de lo alto". A lo largo de los siglos. Desde hace 2000 años, María, nos entrega al Caridad encarnada en la familia humana; es por eso que debemos imitarla en hacer propia esta virtud tan necesaria en nuestras familias.

NEXO

Repasar brevemente los 4 temas anteriores.

OBJETIVO

CONOCER Y PROMOVER EL AMOR A MARIA SANTISIMA, PARA VIVIR A IMITACION DE ELLA LA CARIDAD EN NUESTRAS FAMILIAS.

CANTO

*¿Quién será la mujer que a tantos inspiró
poemas bellos de amor?
le rinden honor la música y la luz,
el mármol, la palabra y el color*

*¿Quién será la mujer que el rey y el labrador
invocan en su dolor;
el sabio, el ignorante, el pobre y el señor,
el santo al igual que el pecador?*

*MARIA ES ESA MUJER
QUE DESDE SIEMPRE EL SEÑOR SE PREPARO
PARA NACER COMO UNA FLOR
EN EL JARDIN QUE A DIOS ENAMORO*

*¿Quién será la mujer radiante como el sol,
vestida de resplandor;
la luna a sus pies, el cielo en derredor
y ángeles cantándole su amor?*



2.- OREMOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

En el nombre del Padre, del Hijo.....

*Préstame, Madre, tus ojos
para con ellos mirar
porque si con ellos miro
nunca volveré a pecar.*

*Préstame, Madre, tus labios
para con ellos rezar,
porque si con ellos rezo
Jesús me podrá escuchar*

*Préstame, Madre, tu lengua
para poder comulgar
pues es tu lengua materna
de amor y de santidad.*

*Préstame, Madre, tus brazos
para poder trabajar
que así rendirá el trabajo
una y mil veces más*

*Préstame, Madre, tu manto
para cubrir mi maldad
pues cubierto con tu manto
al cielo he de llegar.*

*Préstame, Madre, tu Hijo
para poderlo yo amar
si tú me das a Jesús*

*¿Qué puedo yo desear?
Y esta será mi dicha
Por toda la eternidad. Amén.*

(Padre Nuestro, Dios te salve, Gloria)

SAGRADA FAMILIA,
ROGAD POR NOSOTROS



3.- VEAMOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Láminas y preguntas:

1.- *¿Qué ves en esta lámina?*

- 2.- ¿Qué representa esta imagen?
- 3.- ¿Qué virtudes de María, encontramos en las mujeres de ésta comunidad?

Narración de una historia:

Un joven se metió tanto al vicio que tenía que robar para poder conseguir la droga. Cuentan que una vez el que le vendía le dijo que sí le vendía más droga, siempre y cuando le trajera el corazón de su madre. Aquel joven cegado por el vicio, mató a su madre y puso en unos trapos el corazón todavía calientito de su madre y salió corriendo para llevar el corazón al que le vendía la droga y en la obscuridad de la noche, sin fijarse y por el susto de lo que había hecho, se tropezó en los rieles del tren y cayó, el corazón de su madre quedó en el otro lado; entonces se escuchó una voz dulce y tierna que salía de aquel corazón aflijido y le decía a su hijo: hijo mío, ¿no te lastimaste?

Preguntas

- 1.- ¿Qué podemos concluir de esta historia bonita y triste?
- 2.- ¿Cómo vivía la caridad esta madre de familia?
- 3.- ¿Qué entendía por caridad el hijo?
- 4.- ¿Qué es para nosotros la caridad?
- 5.- ¿Qué hechos demuestran que hay caridad en nuestra comunidad (centro, rancho)?

4.- PENSEMOS:



RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Lc. 1,39-56.- (María Visita a Isabel)

Por aquellos días, María se fue de prisa a un pueblo de la región montañosa de Judea y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura se le movió en el vientre, y ella quedó llena del Espíritu Santo. Entonces Isabel exclamó: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Quién soy yo para que la Madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi vientre.

¡Dichosa tú por haber creído! María dijo: “Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de

su esclava, desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí, Santo es su Nombre y su Misericordia llega a sus fieles de generación en generación; El ha hecho proezas con su brazo, dispersó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes, a los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos despidió sin nada; acordándose de su Misericordia vino a favor de Israel su siervo, como lo había prometido a nuestros padres Abraham y su descendencia para siempre. María se quedó con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.

REFLEXION.- María, una vez inaugurada su maternidad divina, con Dios en su vientre y en su mente, no se aleja de las necesidades del prójimo; antes al contrario aumenta su capacidad de servir. Por ser humilde sierva, Dios la convirtió en su Madre, y al ser Madre y por ello sintiendo vivísima la presencia de Dios, María se vio como impelida a darse en caridad a los demás.

¡Oh María!, que movida por la ardiente caridad que infundió el Espíritu Santo en ti, fuiste presurosa a visitar a tu prima Santa Isabel, a quien se le quitó el bochorno de la esterilidad, y por gracia singular concibió un hijo, el profeta precursor del Señor y "el mayor entre los nacidos de mujer" (Mt. 11,11)

Jn. 2,1-11.- Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba allí y Jesús con sus discípulos también fueron invitados. Se acabó el vino y la madre de Jesús le dijo: "Hijo, ya no tienen vino". Jesús le contestó: "Mujer ¿por qué me dices esto? Mi hora todavía no ha llegado"; ella les dijo a los que estaban sirviendo: "Hagan todo lo que él les diga". Había allí seis tinajas de piedra, para el agua que usan los judíos en sus ceremonias de purificación. En cada tinaja cabían de cincuenta a setenta litros de agua. Jesús dijo a los sirvientes: "Llenen de agua estas tinajas". Las llenaron hasta arriba, y Jesús les dijo: "Ahora saquen un poco y llévenselo al encargado de la fiesta". Así lo hicieron. El encargado de la fiesta probó el agua convertida en vino, sin sabe de dónde había salido; sólo los sirvientes lo sabían, pues ellos habían sacado el agua. Así que el encargado llamó al novio y le dijo: "Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido bastante, entonces se sirve el vino corriente. Pero tú has guardado el vino mejor hasta el final". Esto que hizo Jesús en Caná de Galilea fue la primera señal milagrosa con la cual mostró su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

Otros textos que hablan de caridad:

Lc. 10,30-37.- (El buen samaritano) Jesús empezó a decir: "Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de bandidos que después de despojarlo, lo dejaron medio muerto. Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote, quien al verlo pasó por el otro lado de la carretera y siguió de largo, lo mismo hizo un levita al llegar a ese lugar, lo vio, tomó el otro lado del camino y pasó de largo. Pero llegó cerca de él un samaritano que iba de viaje, y lo vio y se compadeció, se le acercó, curó sus heridas con aceite y vino, y se las vendó. Después lo puso en su cabalgadura y lo condujo a un hotel y se encargó de cuidarle. Al día siguiente, sacó dos monedas y se las dio al hotelero, diciéndole: cuidalo; lo que gastes demás, yo te lo pagaré a mi regreso. Jesús entonces preguntó: ¿Cuál de los tres se portó como prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?. Le contestan: el que se mostró compasivo con él. Jesús dijo: Ve y haz tú lo mismo".

1Cor. 13, 4-7.13: El amor es comprensivo, el amor es servicial y sin envidias. No quiere aparentar, ni se hace el importante. No actúa con bajeza, ni busca su propio interés. El amor no se deja llevar por la ira, sino que olvida las ofensas y perdona. El amor disculpa todo, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta..... ahora tenemos la fe, la esperanza y el amor, pero la mayor de las tres es la caridad.

Mt. 15,32 ss: (La caridad es interesarse por el otro) Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: Me da lástima esta gente por que hace ya tres días que permanecen conmigo, y no tienen que comer.

Hech.- 2,45.-.... Vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según las necesidades de cada uno.

Hech.4,32.-.... La multitud de los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma, todo lo tenían en común.

II Tes.1,3.- Tenemos que dar en todo tiempo gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es justo, porque vuestra fe está progresando mucho y se acrecienta la mutua caridad de todos y cada uno de vosotros.

Mt. 25,34 ss... Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino.... porque tuve hambre y me dieron de comer..... (a mí me lo hicisteis)

ICor. 13,8 La caridad no acaba nunca. Desaparecerán todas las profecías, cesarán todas las lenguas, desaparecerá la ciencia... pero la caridad subsiste por siempre.

Col. 3,13ss..... sopórtense unos a otros y perdónense mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor los perdona, perdónense también ustedes.

VAT. II LUMEN GENTIUM 5.- La Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador y observando fielmente sus preceptos de caridad, humildad y abnegación, recibe la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino.

LUMEN GENTIUM 10.- Los fieles en cambio, en virtud de su sacerdocio regio, concurren a la ofrenda de la Eucaristía y lo ejercen en la recepción de los sacramentos, en la oración y acción de gracias, mediante el testimonio de una vida santa, en la abnegación y caridad operante.

LUMEN GENTIUM 42.- El primero y más imprescindible don es el de la caridad, con la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por El. Pero, a fin de que la caridad crezca en el alma como una buena semilla y fructifique, todo fiel debe escuchar de buena gana la palabra de Dios y poner por obra su voluntad con la ayuda de la gracia. Participar frecuentemente en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía, y en las funciones sagradas. Aplicarse asiduamente a la oración, a la abnegación de sí mismo, al solícito servicio de los hermanos y al ejercicio de todas las virtudes. Pues la caridad, como vínculo de perfección y plenitud de la ley (Col 3,14; Rom 3,10) rige todos los medios de santificación, los informa y los conduce a su fin. De ahí que la caridad para con Dios y para con el prójimo sea el signo distintivo del verdadero discípulo de Cristo.

Gaudium et Spes 28.- Quienes sienten u obran de modo distinto al nuestro en material social, política e incluso religiosa, deben ser también objeto de nuestro respeto y amor. Cuanto más humana y caritativa sea nuestra comprensión íntima de su manera de sentir, mayor será la facilidad para establecer con ellos el diálogo. Esta caridad y esta benignidad en modo alguno deben convertirse en indiferencia ante la verdad y el bien. Más aún la propia caridad exige el anuncio a todos los hombres de la verdad saludable.

Gaudium et spes 38.- El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, hecho carne y habitando en la tierra, entró como hombre perfecto en la historia del mundo, asumiéndola y recapitulándola en sí mismo. El es quien nos revela que Dios es amor

(1Jn. 4,8), a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, y, por tanto, de la transformación del mundo, es el mandamiento del amor. Así, pues, a los que creen en la caridad divina les da la certeza que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles. Al mismo tiempo advierte que esta caridad no hay que buscarla únicamente en los acontecimientos importantes, sino, ante todo, en la vida ordinaria.

Cat. I. C. 964.- “La Bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz. Allí, por voluntad de Dios, estuvo de pie, sufrió intensamente con su Hijo y se unió a su sacrificio con corazón de madre que, llena de amor, de caridad, daba amorosamente su consentimiento a la inmolación de su hijo, como víctima que ella había engendrado. Finalmente, Jesucristo agonizando en la cruz, le dio como madre al discípulo con estas palabras: Mujer, ahí tienes a tu hijo”. (Jn. 19,26-27)

Cat. I: C. 967. Por su total adhesión a la voluntad del Padre, a la obra redentora de su hijo, a toda moción del Espíritu, la virgen María es para la Iglesia el modelo de la fe y de la caridad.

REFLEXION MARIANA.

Desde los albores del cristianismo, la imagen de la Madre Celestial ha sido motivo de controversias. Por una parte, los creyentes han depositado toda su fe y confianza en ella, y por otra, los detractores se han valido de todos los medios para tratar de demostrar que, o no existe, o la fe que se le profesa no tiene sentido.

Pero esto no ha sido obstáculo para que María, en su papel de Madre de Jesucristo, o en su condición de Madre de los creyentes, de la caridad, continúe siendo piedra angular de la fe católica. En el Antiguo Testamento, los profetas ya nos anunciaban que vendría al mundo un Salvador, y que nacería de las entrañas de una virgen, descendiente de la estirpe de David.

En el Nuevo Testamento, los evangelistas nos refieren el nacimiento de Jesús, el Redentor, tal como lo había anunciado la profecía: “nacido de una virgen, de la estirpe de David”.

María, siendo muy joven, su espíritu fue moldeado para aceptar, con alegría y fe, la difícil tarea de ser la Madre del Salvador. Si para una madre cualquiera, la crianza y educación de sus hijos es una responsa-

bilidad de incalculables dimensiones; para María, consciente de que su hijo tenía una gran misión que cumplir, esta responsabilidad debió ser agobiante, pero llena de caridad. Pero con la entereza que da el verdadero conocimiento, supo ser más que madre, más que amiga y más que reverente discípula para su hijo; y al momento de la crucifixión, se convirtió también en Madre de toda la humanidad, por la que Jesús se inmolvaba. De esto ya hace más de veinte siglos y ella no ha dejado de llevar a cabo su papel de Madre de todos nosotros. Una y otra vez, en distintos lugares, se ha aparecido a algunos hijos y nos ha dado mensajes llenos de amor, de caridad, como sólo una madre sabe hacerlo.

Enseñanos ¡Oh Madre del Señor! a callar si la caridad va a quedar dañada si hablamos, pero también danos la valentía de hablar cuando debemos hacerlo, pero ayúdanos hacerlo, Madre, con caridad.



5.- ACTUEMOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

- 1.- ¿Cómo conoceríamos y practicaríamos la caridad de la Virgen María?
- 2.- ¿Qué nos sugieres para vivir la virtud de la caridad en nuestras familias? Hacer qué? Dejar de hacer qué? (Mencionar actitudes de las dos)
- 3.- ¿Cómo vivir la caridad entre los esposos (el respeto, el cariño limpio, la paternidad responsable... etc.)



6.- CELEBREMOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Monición.- María es un inacabable e inefable misterio, y por eso, ya desde ahora, desde antes y para siempre, escojo a María como Madre y hermana, como maestra y modelo sin igual para mi vida de fe. Veo en María más de lo que ahora puedo decir. Ella es:

(recitarse a dos coros)

- La Virgen fiel;
- la llena de gracia;

- la Señora de mis plegarias;
- la solución de mi existencia;
- la omnipotencia suplicante;
- la dueña de mi vida y segura veladora en la hora de mi muerte;
- el ideal a vivir, de la mujer y del hombre;
- la incorrupta;
- la singular;
- la sencillez en la más honda simplicidad;
- la nueva creación;
- la transparencia espiritual;
- la que mejor explica y refleja a Dios;
- la más dulce y entrañable misericordia
- la generosidad sin límites;
- la obediente y humilde;
- la siempre compasiva;
- la entrega da sin condiciones;
- la mujer fuerte que aguanta la muerte de un hijo;
- la más firme esperanza de los siglos;
- el paladín de la libertad;
- la fuente de inocencia;
- el modelo de lo que la Iglesia está llamada a ser;
- el don más alto de Dios, después de Cristo.

Todos: La Reina de nuestras familias.

ORACION

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza, a ti celestial princesa, Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en este día: alma, vida y corazón; míranos con

compasión y no nos dejes Madre mía, no nos dejes sin tu bendición.

OTRAS OPCIONES

Rezar un rosario (o un misterio) con la letanía, preveer una serenata Mariana, colocar una imagen y allí cantarle canciones; el rezo de la Salve; la consagración a la Santísima Virgen: Oh Señor mía; Dulce Madre no te alejes...

PADRE NUESTRO, AVE MARIA, GLORIA

**SAGRADA FAMILIA,
ROGAD POR NOSOTROS**

CANTO

**ADIOS REINA DEL CIELO MADRE DEL SALVADOR
ADIOS OH MADRE MIA ADIOS, ADIOS, ADIOS.**

*Al dejarte Oh María, no acierta el corazón;
te lo entrego, Señora, danos tu bendición*

Nota. Ponerse de acuerdo para la clausura, si habrá misa, (lugar, hora, monitores, lectores, ofrendas, arreglo del altar.....) si habrá convivencia, (que es muy recomendable que se realice por motivo de la familia jubilar, e invitar al **Jubileo de las familias en nuestra Diócesis el 28 de octubre sábado a las 11:30 hrs. en el templo del Calvario (San. Juan de los Lagos) de ahí partir a Catedral donde el Sr. Obispo Don Javier Navarro presidirá la Eucaristía a las 12:30;** y posteriormente conviviremos en el seminario (cada decanato se pondrá de acuerdo tanto para la venida como para la comida, además del número artístico a presentar).



7. EVALUEMOS:

Evaluación diaria de la Semana de la Familia

Asistencia	Aspectos Positivos de este día	Aspectos Negativos de este día
Hombres		
Mujeres		
Niños		

Celebración Final

NOTA.- (presentaremos dos esquemas: A sin Eucaristía; B con Eucaristía)

A) CLAUSURA SIN EUCARISTIA

A) MONICION

En este Año Jubilar, debemos estar agradecidos con Dios, por habernos permitido participar en esta semana de reflexión de la familia, en la que hemos visto que Cristo es la única puerta de salvación, que somos peregrinos, que nuestros santos mártires salieron de las familias y con su sangre dieron testimonio de la fe en Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe, en la que nos ha quedado claro que la Eucaristía en fuente de valores familiares y por último concluimos que María sigue siendo modelo de caridad a vivirse en nuestro hogar doméstico. Que vivamos en la familia a imagen de la Santísima Trinidad, siempre unidos por el amor.

PROCESION DE OFRENDAS.-

- 1.- **Antorcha.-** Luz del Espíritu, que ilumina nuestro peregrinar familiar.
- 2.- **Imagen de la Sagrada Familia.-** Modelo de virtudes a imitar en nuestro hogar.
- 3.- **Llave.-** Símbolo de la fuerza de voluntad familiar para abrir la puerta de la conciencia a la gracia.
- 4.- **Huaraches.-** Recuerdo de nuestro peregrinaje por caminos de conversión.
- 5.- **Poster mártires.-** Invitación viva y cercana a imitarlos en la fe desde las familias.
- 6.- **Imagen de la Sma. Trinidad.-** Motivo de alegría y presencia en nuestras familias
- 7.- **Poster Semana de la Familia.-** Signo que nos une como familia diocesana.

ORACION

Papás: Te alabamos y te bendecimos,
Dios Padre de las misericordias;
Fuente de la vida y del perdón;
Potencia creadora del universo,
que nos llamas a la santidad y a la gloria.

Todos: Santísima Trinidad, Ruega por nuestras familias.

Mamás: Te alabamos y te bendecimos,

Jesucristo, Hijo de Dios vivo;

Hermano y amigo de los hombres;

Tú eres el mediador entre el cielo y la tierra;

llévanos por el camino de la justicia y de la verdad, y danos la abundancia de tu gracia y de tu paz.

Todos: Santísima Trinidad, Ruega por nuestras familias.

Hijos (as): Te alabamos y te bendecimos, Espíritu Divino,

Consolador supremo y dador de vida;

derrama tus siete dones,

que nos alientan y conforten

al cruzar el nuevo milenio

y dispongan nuestro corazón

para purificarnos de toda mancha

y alcanzar la salvación para toda nuestra familia.

Todos.- Santísima Trinidad, ruega por nuestras familias

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

ORACION

Dios, Uno y Trino, derrama una especial bendición a todas nuestras familias, para que vivamos siempre unidas en amor, unidad y paz, y haz que todos los miembros de la nuestra Iglesia diocesana seamos verdaderos discípulos y vivamos de acuerdo a tu santa voluntad. Por Jesucristo Ntro. Sr.. Amén

Consagración a la Santísima Virgen María.

(Hacer la evaluación y propiciar una pequeña convivencia)

(Se sugiere realizar con calma esta celebración, que bien merece la pena por sí misma y por el acontecimiento jubilar)

B) CLAUSURA CON EUCARISTIA

B) CLAUSURA CON EUCARISTIA.

MONICIÓN DE ENTRADA.

En este Año jubilar, estamos agradecidos con Dios nuestro Señor, por habernos permitido llegar a esta etapa de la historia humana, el fin y principio de un milenio, donde celebramos los 2000 años de la Encarnación del Hijo de Dios hecho hombre como nosotros; de igual modo le agradecemos el haber podido celebrar esta semana de reflexión familiar en la que hemos visto que Cristo es nuestra única puerta de salvación, donde también se nos ha recordado que somos peregrinos hacia la Patria eterna, con el testimonio y la fuerte invitación de nuestros santos mártires mexicanos, y sobre todo cayendo en la cuenta del gran valor que tiene para nosotros la Sagrada Eucaristía y caminando al lado de la Madre Santísima lleguemos a vivir en el hogar eterno, compartiendo la unidad en la gran familia celeste con la Santísima Trinidad.

En el nombre del Padre.....

Saludo inicial del Sacerdote

ACTO PENITENCIAL

(Si es posible y de acuerdo con el presidente de la celebración seguir el presente esquema)

Celebrante.

Hermanos y hermanas:

Supliquemos con confianza a Dios nuestro Padre misericordioso y compasivo,
lento a la ira, y grande en el amor y la fidelidad,
que acepte el arrepentimiento de su pueblo
que confiesa humildemente sus propias culpas,
y le conceda su misericordia.

(Se coloca un crucifijo al frente, - donde no lo haya - y delante de él 7 velas apagadas, que se irán encendiendo después de cada petición)

1.- Confesión de los pecados en general

Una pareja

Oremos para que nuestra confesión y nuestro arrepentimiento
estén inspirados por el Espíritu Santo;
nuestro dolor sea consciente y profundo;
y considerando con humildad las culpas del pasado,

en una auténtica “purificación de la memoria”,

nos comprometamos en un camino de verdadera conversión.

Celebrante

Señor Dios,

Tu Iglesia peregrina,
santificada siempre con la sangre de tu Hijo,
acoge en su seno, en cada época,
a nuevos miembros que brillan por su santidad
y a otros que, con su desobediencia a ti,
contradicen la fe profesada en el santo Evangelio.

Tú, que permaneces fiel

aún cuando nosotros te somos infieles,
perdona nuestras culpas
y concédenos ser entre los hombres
auténticos testigos tuyos.

Por Cristo Nuestro Señor

Amén

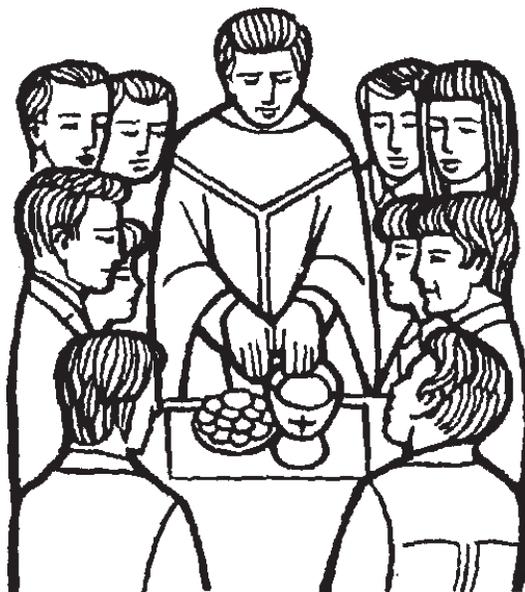
Señor ten piedad de nosotros

(Se enciende una vela ante el crucifijo)

II.- Confesión de las culpas en el servicio de la verdad

Una pareja

Oremos para que cada uno de nosotros,
reconociendo que también los hombres de Iglesia,
en nombre de la fe y de la moral,
hemos recurrido a veces a métodos no evangélicos
en su justo deber de defender la verdad,



imitemos al Señor Jesús
manso y humilde corazón.

Celebrante

Señor, Dios de todos los hombres,
en algunas épocas de la historia
los cristianos a veces
hemos transgredido con métodos de intolerancia
y no hemos seguido el gran mandamiento del amor,
desfigurando así el rostro de la Iglesia, tu esposa,
Ten misericordia de tus hijos pecadores
y acepta nuestro propósito
de buscar y promover la verdad en la dulzura de la
caridad,
conscientes de que la verdad
sólo se impone con la fuerza de la verdad misma.
Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén

Señor ten piedad

(Se enciende una vela ante el crucifijo)

III.- Confesión de los pecados que han comprometido la unidad del cuerpo de Cristo.

Una pareja

Oremos para que el reconocimiento de los pecados
que han lastimado la unidad del Cuerpo de Cristo
y herido la caridad fraterna,
allane el camino hacia la reconciliación
y la comunión con todos los cristianos.

Celebrante

Padre Misericordioso, la víspera de su pasión
tu Hijo oró por la unidad de los creen en él:
ellos, sin embargo, en contra de su voluntad
se han enfrentado y dividido,
se han condenado y combatido recíprocamente
imploramos ardientemente tu perdón
y te pedimos el don de un corazón penitente,
para que todos los cristianos,
reconciliados contigo y entre sí,
en un solo cuerpo y un solo espíritu.
puedan revivir la experiencia gozosa de la plena
comunión
Por Cristo Nuestro Señor.

R. Amén

Señor ten piedad

(Se enciende una vela ante el crucifijo)

IV.- Confesión de las culpas cometidas con comportamientos contra el amor, la paz, los derechos de los pueblos, el respeto de las culturas y de las religiones.

Una pareja

Oremos, para que, contemplando a Jesús
Nuestro Señor y nuestra paz,
los cristianos se arrepientan de las palabras y conductas
A veces suscitadas por el orgullo, el odio,
la voluntad de dominio sobre los demás,
la hostilidad hacia los miembros de otras religiones
y hacia los grupos sociales más débiles,
Como son los emigrantes y los gitanos.

Celebrante

Señor del mundo, Padre de todos los hombres,
por medio de tu Hijo, nos has pedido amar a los
enemigos,
hacer bien a los que nos odian,
y orar por los que nos persiguen.
Muchas veces, sin embargo,
los cristianos hemos desmentido el Evangelio,
y, cediendo a la lógica de la fuerza
hemos violado los derechos de etnias y pueblos,
despreciando sus culturas y tradiciones religiosas:
muéstrate paciente y misericordioso con nosotros y
perdónanos.

Por Cristo Nuestro Señor.

Amén

Señor ten piedad

(Se enciende una vela ante el crucifijo)

V.- Confesión de los pecados que han herido la dignidad de la mujer y la unidad del género humano.

Una pareja

Oremos por todos aquellos a quienes se ha ofendido
en su dignidad humana y cuyos derechos han sido
vulnerados:
Oremos por las mujeres,
tantas veces humilladas y marginadas,

y reconozcamos las formas de convivencia
De los que también han hecho culpables muchos
cristianos

Celebrante

Señor, Dios y Padre Nuestro,
tú has creado al ser humano, hombre y mujer,
a tu imagen y semejanza,
y has querido la diversidad de los pueblos
en la unidad de la familia humana; sin embargo, y
aveces,
la igualdad de tus hijos, no ha sido reconocida,
y los cristianos se han hecho culpables de actitudes
de marginación y exclusión,
permitiendo las discriminaciones
a causa de la diversidad de raza o de etnia;
perdónanos y concédenos la gracia de poder curar las
heridas todavía presentes en tu comunidad a causa
del pecado,
de modo que todos podamos sentirnos hijos tuyos
Por Cristo Nuestro Señor

Amén

Señor ten piedad

(Se enciende una vela ante el crucifijo)

VI.- Confesión de los pecados en el campo de los derechos fundamentales de la persona.

Una pareja

Oremos por todos los seres humanos del mundo,
Especialmente por los menos favorecidos, víctimas
de abusos,
por los pobres, los marginados, los últimos;
Oremos por los más indefensos, los no nacidos,
destruidos en el seno materno,
o incluso utilizados para la experimentación;
Por cuantos han abusado de las posibilidades que
ofrece la bio - tecnología,
falseando las finalidades de la ciencia.

Celebrante

Dios, Padre Nuestro,
que siempre escuchas el grito de los pobres,
cuántas veces tampoco los cristianos te hemos reco-
nocido en quien tiene hambre, en quien tiene sed,
en quien está desnudo,

en quien es perseguido, en quien está encarcelado,
en quien no tiene posibilidad alguna de defenderse,
especialmente en las primeras etapas de su existen-
cia;

por todos los que han cometido injusticias,
confiando en la riqueza y en el poder, y despreciando
a los “pequeños” tus preferidos, te pedimos perdón.
Ten piedad de nosotros y acepta nuestro arrepenti-
miento.

Por Cristo nuestro Señor

Amén

Señor ten piedad

(Se enciende una vela ante el crucifijo)

VII.- Confesión de los pecados a causa de la infidelidad y de los vicios de la familia.

Una pareja

Oremos por las familias que han tenido que sufrir
situaciones de vicios, infidelidades
o la separación espiritual y física,
pero que conociendo bien la indisolubilidad del vín-
culo matrimonial válido,
no se han implicado en una nueva unión,
empeñándose en el cumplimiento prioritario de sus
deberes familiares y de la responsabilidad de la
vida cristiana.

Celebrante

Señor Dios, Padre Nuestro;

Tú has creado al ser humano, hombre y mujer,
a tu imagen y semejanza;

y has querido la permanencia y perseverancia en el
amor de las familias,

te pedimos por ellas, para que el ejemplo de fidelidad
y coherencia cristiana, sigan asumiendo el parti-
cular valor del testimonio frente al mundo y a la
Iglesia;

te pedimos perdón, sé misericordioso con nosotros y
ayúdanos a comprometernos con una auténtica
fidelidad

en bien de la armonía familiar.

Por Cristo nuestro Señor

Amén

Señor ten piedad

(Se enciende la última vela)

ORACION

**Oh Padre Misericordioso,
Tu Hijo Jesucristo, juez de vivos y muertos,
en la humildad de su primera venida,
ha rescatado a la humanidad del pecado,
y, en su retorno glorioso, pedirá cuentas
de todas las culpas;
Concede tu misericordia y el perdón de
todos los pecados
a nuestros padres, a nuestros hermanos,
y a nosotros tus siervos, que impulsados por el Espíritu Santo,
volvemos a ti arrepentidos de todo corazón.
Por Cristo Nuestro Señor. AMEN.**

(El celebrante como expresión de penitencia y veneración, abraza y besa el crucifijo)

ORACION COLECTA.

Señor y Dios Nuestro, tú que nos has dado en la Sagrada Familia de tu Hijo el modelo perfecto para nuestras familias, concédenos practicar sus virtudes domésticas y estar unidos por los lazos de tu amor, para que podamos ir a gozar con ella eternamente de la alegría de tu casa. Por Jesucristo nuestro Señor.

PRIMERA LECTURA.

Lectura del primer libro de Samuel 1, 20-22. 24-28

SALMO RESPONSORIAL.**SEGUNDA LECTURA.**

Lectura de la primera carta del apóstol San Juan capítulo 3, 1-2. 21-24

EVANGELIO.

Lucas 2, 41-52

HOMILIA

(Si se cree oportuno y se está preparado, podría hacerse la renovación de las promesas del consentimiento matrimonial.)

PETICIONES.**Presidente.**

Invoquemos a Cristo el Señor, Palabra eterna del Padre, que mientras convivió con los hombres, quiso vivir en familia y colmarla de bendiciones, pidámosle que proteja a nuestras familias diciendo:

R. Santísima Trinidad bendice nuestras familias

- 1.- Tú que consagraste la vida doméstica, viviendo bajo la autoridad de María y José, santifica nuestras familias en tu presencia. **Oremos.**
- 2.- Tú que estuviste siempre atento a las cosas de tu Padre, haz que nuestras familias sepan valorar la sagrada Eucaristía. **Oremos.**
- 3.- Tú que hiciste de tu Santa Familia un modelo admirable de oración, de amor y cumplimiento a la voluntad del Padre, haz que a imitación de nuestros Santos Mártires, nuestras familias maduren en la Fe. **Oremos.**
- 4.- Tú que velando por la unidad de la familia, guiaste como peregrinos a María y José, enséñanos a caminar siempre hacia la casa del Padre. **Oremos.**
- 5.- Tú que eres la única puerta de salvación, haz que sepamos cerrar con valentía las falsas puertas de felicidad y estar siempre abiertos a la puerta de la gracia. **Oremos.**
- 6.- Tú que estableciste la unión conyugal, vela siempre para que lo que Dios une no lo separe el hombre. **Oremos.**
- 7.- Te pedimos Señor por los matrimonios que viven en dificultades, para que la fuerza del diálogo y del perdón los haga reencontrarse en este año jubilar. **Oremos.**

Presidente:

Oh Dios, Creador misericordioso, restaurador de tu pueblo, que quisiste que la familia, constituida por la alianza nupcial, fuera signo de Cristo y de la Iglesia, derrama la abundancia de tu bendición sobre estas familias reunidas en tu nombre, para que se mantengan fervientes en el espíritu y asiduos en la oración; se ayuden mutuamente, contribuyan a las necesidades de todos y den testimonio de la fe. Por Jesucristo Nuestro Señor. AMEN.

PROCESION DE OFRENDAS:

(Cfr.- Ver celebración inicial y presentar las mismas.)

1.- La importancia de la comunicación para fortalecer la vida familiar y la autoestima personal

El ser humano es un ser para quien la única dimensión adecuada es el amor... Para una persona, el amor excluye la posibilidad de ser tratado como un objeto de placer.

(Juan Pablo II. Cruzando el umbral de la esperanza).

La comunicación es muy importante para el desarrollo de la persona. Es especialmente importante alimentar el diálogo en la familia. Patrick Fagan escribe:

"La conversación puede ser una gran forma de dar, de autorrevelarse y de brindarse pacientemente a escuchar y comprender. La gran necesidad de hoy en día es dialogar mucho, y el gran peligro de hoy en día es la escasez de conversación debido a un exceso de televisión y de tecnologías similares. Éstas impiden el diálogo. La conversación es la savia de la familia, de un desarrollo fuerte de los hijos, de la unidad marital, de una profunda amistad. ¡Si no hay diálogo suficiente, todos los males anteriores citados(y aquí no reproducimos) y otros muchos más pueden suceder!"

A los niños les gusta mucho la conversación. Es el mayor regalo que un padre puede dar a un hijo y a su familia...

Normalmente pensamos en la comunicación como palabras, escritas o habladas, pero la mayor parte de la comunicación es no verbal e incluye los gestos, las expresiones, las inflexiones de la voz y la postura. No podemos dejar de comunicarnos. Incluso cuando estamos en silencio nos comunicamos de manera no verbal. Esta forma de comunicación con frecuencia provee una descripción más detallada de lo que estamos sintiendo porque no somos capaces de controlarlo tan bien como controlamos la comunicación verbal. Nuestros sentimientos salen a la luz a pesar de nuestros mejores esfuerzos.

El contacto es una buena manera de comunicación no verbal y refuerza el amor. Puede ser un símbolo de aceptación de una persona como un igual. Los padres no están renunciando a ninguna autoridad cuando hacen



saber a sus hijos que son personas de igual valor y estima. Cuando los padres y los hijos salen al encuentro uno del otro se dan un beso, una palmada animosa en la espalda, un abrazo, un apretón de manos, etc.

Una palabra de atención: *ya que la comunicación no verbal pesa más que las palabras, la gente joven necesita estar alerta sobre cómo se comunican con sus cuerpos. Mientras que es natural querer parecer y sentirse atractivo (especialmente en el momento en que uno se empieza a interesar por salir con amigos), habría que evitar llevar ropa sugerente y actuar de manera seductora porque da una mala impresión y podría llevar a conductas ilícitas. Es importante enviar un mensaje claro y consistente sobre nuestras intenciones. Esto minimizará cualquier malentendido. Cuando el mensaje no verbal es claro, hay menos necesidad de clarificarlo con más palabras. (Más aún, es importante recordar a la gente joven que el verdadero atractivo proviene del interior y que nada es más bonito que la bondad.) Ésta es la lección de los cuentos más populares para niños: La Cenicienta, La Bella y La Bestia... y ésta es la sabiduría que encontramos en Pr 31, 30: <Engañosa es la gracia, fugaz la belleza; la mujer que teme a Dios ésa es la de alabar>.*

Los padres, debido a que los valores de la familia entran muchas veces en conflicto con los de la sociedad, deben adoptar una postura firme en relación a sus propias creencias y deben asegurarse que las comunican a sus hijos por medio de la palabra y de los hechos. Hoy, mucha gente, incluyendo algunos padres, cree que es saludable e inevitable que los jóvenes se metan en experimentos sexuales. Esta actitud existe a pesar de las trágicas consecuencias que la rodean: la alta incidencia de abortos entre adolescentes, las enfermedades de transmisión sexual, los nacimientos fuera del matrimonio, etc. Los padres deben subrayar a sus hijos que unas relaciones adolescentes normales y sanas no incluyen la fornicación.

Salvaréis a vuestros hijos de una pena incalculable y de muchos problemas serios, mostrándoles que una

relación promiscua es un sustituto inapropiado e insano de las otras formas de comunicación. Podéis ayudarles a reconocer los peligros antes mencionados y también recordarles que:

1. Cuando se tienen relaciones sexuales antes del matrimonio, la relación pierde su potencial de verdadera intimidad y se transforma sólo en física.

2. Con el sexo prematrimonial, las parejas se saltan importantes pasos en el conocimiento mutuo. El contacto físico se convierte en un pobre sustituto de la auténtica comunicación.

3. Cuando la gente se involucra físicamente en el sexo, es difícil (aunque necesario) volver a compartir gradualmente los pensamientos e intereses que forman una relación sólida.

(Estos puntos se tratan con más detalle en la Tercera parte)

Escuchar es la manera de comunicación más frecuente. Cerca del 70-80% de las horas que pasamos despiertos las empleamos en alguna forma de comunicación. De este tiempo, utilizamos el 9% en escribir, el 16% en leer, el 30 % en hablar, y el 45% en escuchar. Más del 90% de lo que aprendemos a lo largo de nuestra vida procede de los sentidos de la vista y el oído, a través de los ojos y los oídos.

Escuchar es una manera de validar el valor de otra persona. De hecho, es una de las más poderosas maneras de amar a los demás. Los buenos oyentes se gustan y quieren a sí mismos y, a cambio, gustan y son queridos por los demás. Los estudios revelan que la gente escucha con eficiencia sólo el 25% de su tiempo. Fracasar en la escuela equivale a enviar el mensaje, intencionado o no, de que ni la persona que hablaba ni lo que decía eran importantes.

En un momento u otro, todos nosotros hemos tenido la experiencia de no haber sido escuchados. Podemos probablemente recordar con bastante facilidad nuestros sentimientos de frustración y enfado. En otras ocasiones nos hemos sorprendido a nosotros mismos sin escuchar y nos hemos sentido incómodos y culpables. Cuántas veces padres e hijos se dicen mutuamente: “¡No me estás escuchando!”.

Ocho consejos para escuchar mejor:

Las siguientes sugerencias os ayudarán a convertirnos en buenos oyentes:

1. Concentrarnos y mantener el contacto visual.
2. Intentad aprender.
3. Escuchar los sentimientos no expresados verbalmente, así como las palabras del orador/a.
4. Respetar las opiniones del orador/a.

5. No os “distráis” cuando la conversación se vuelva aburrida.
6. No penséis en qué vais a contestar mientras la otra persona todavía está hablando.
7. Inclinaros hacia la persona.
8. *Responded con comentarios apropiados (feedback o retroalimentación), tipo “Sí, eso es interesante”, etc.*

Ocho malos hábitos en la escucha:

Si poseéis algunos de los siguientes hábitos, esforzarse por acabar con ellos:

1. Cambiar de tema.
2. Evitar el contacto visual.
3. Interrumpir.
4. Interpretar en vez de aceptar los argumentos.
5. Parecer que os estáis aburriendo.
6. Reírse de las palabras o preocupaciones del orador.
7. Pensar en la respuesta que vas a dar mientras la otra persona está todavía hablando.
8. Empezar otra actividad, como leer o hacer dibujitos, mientras la otra persona está hablando.

Comunicar la verdad.

El requisito fundamental para una comunicación sincera entre personas es la confianza. Esto no es menos cierto cuando implica a padres e hijos. Los padres deben empezar a construir una relación de confianza en el mismo momento del nacimiento de sus hijos y deben involucrarse de manera consciente en sus jóvenes vidas, participando juntos en las oraciones familiares y en las tareas comunitarias, en el deporte, en las funciones del colegio, y en otras actividades. A través de este contacto diario y la interacción, los niños llegarán a valorar a sus padres no sólo como padres y profesores, sino también como sus mejores amigos de confianza.

Otra manera por la que los padres pueden obtener la confianza de sus hijos es diciéndoles la verdad sobre el mundo en el que viven. Los niños necesitan saber que el mundo y la gente fuera de casa, aunque puedan ser interesantes y hermosos, no son incondicionalmente bondadosos y acogedores como la propia familia. Los niños deben estar preparados para resistir a las presiones externas que minan los valores que se les enseñan en casa. También habrá que enseñarles que la oración en los tiempos buenos es una excelente preparación para los malos tiempos, momentos en los que puede ser nuestra mejor, y quizás única, solución. Si los padres son sabios al preparar a sus hijos para la transición hacia un entorno más complejo y desafiante fuera de casa, estos jóvenes no estarán sobreprotegidos cuando llegue el momento, sino que serán capaces de hacer sus propias contribuciones de una manera más responsable y prudente.

2.- Carta del Santo Padre Juan Pablo II a los Ancianos

Ciudad del Vaticano 1.X.99

A mis hermanos y hermanas ancianos

*«Aunque uno viva setenta años,
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil
porque pasan aprisa y vuelan»*

(Sal 90 (89), 10).

1.- Setenta eran muchos años en el tiempo en que el Salmista escribía estas palabras, y eran pocos los que los superaban; hoy, gracias a los progresos de la medicina y a la mejora de las condiciones sociales y económicas, en muchas regiones del mundo la vida se ha alargado notablemente. Sin embargo, sigue siendo verdad que los años pasan aprisa; el don de la vida, a pesar de la fatiga y el dolor, es demasiado bello y precioso para que nos cansemos de él.

He sentido el deseo, siendo yo también anciano, de ponerme en diálogo con vosotros. Lo hago, ante todo, dando gracias a Dios por los dones y las oportunidades que hasta hoy me ha concedido en abundancia. Al recordar las etapas de mi existencia, que se entremezcla con la historia de gran parte de este siglo, me vienen a la memoria los rostros de innumerables personas, algunas de ellas particularmente queridas: son recuerdos de hechos ordinarios y extraordinarios, de momentos alegres y de episodios marcados por el sufrimiento. Pero, por encima de todo, experimento la mano providente y misericordiosa de Dios Padre, el cual "cuida del mejor modo todo lo que existe" y que "si le pedimos algo según su voluntad, nos escucha" (1 Jn 5, 14). A El me dirijo con el Salmista: "Dios mío, me has instruido desde mi

juventud,/ ahora, en la vejez y las canas,/ no me abandonen, Dios mío,/ hasta que describa tu brazo a la nueva generación,/ tus proezas y tus victorias excelsas" (Sal 71 (70) 17-18).



Mi pensamiento se dirige con afecto a todos vosotros, queridos ancianos de cualquier lengua o cultura. Os escribo esta carta en el año que la Organización de las Naciones Unidas, buen criterio, ha querido dedicar a los ancianos para llamar la atención de toda la sociedad sobre la situación de quien, por el peso de la edad, debe afrontar frecuentemente muchos y difíciles problemas.

El Pontificio Consejo para los Laicos ha ofrecido ya valiosas pautas de reflexión sobre este tema. Con la presente carta deseo solamente expresaros mi cercanía espiritual, con el estado de ánimo de quien, año tras año, siente crecer dentro de sí una comprensión cada vez más profunda de esta fase de la vida y, en consecuencia, se da cuenta de la necesidad de un contacto más inmediato con sus coetáneos, para tratar de las cosas que son experiencia común, poniéndolo todo bajo la mirada de Dios, el cual nos envuelve con su amor y nos sostiene y conduce con su providencia.

2.- Queridos hermanos y hermanas: a nuestra edad resulta espontáneo recorrer de nuevo el pasado para

intentar hacer una especie de balance. Esta mirada retrospectiva permite una valoración más serena y objetiva de las personas que hemos encontrado y de las situaciones vividas a lo largo del camino. El paso del tiempo difumina los rasgos de los acontecimientos y suaviza sus aspectos dolorosos. Por desgracia, en la existencia de cada una hay sobradas cruces y tribulaciones. A veces se trata de problemas y sufrimientos que ponen a dura prueba la resistencia psicofísica y hasta conmocionan quizás la fe misma. No obstante, la experiencia enseña que, con la gracia del Señor, los mismos sinsabores cotidianos contribuyen con frecuencia a la madurez de las personas, templando su carácter.

La reflexión que predomina, por encima de los episodios particulares, es la que se refiere al tiempo, el cual transcurre inexorable. "El tiempo se escapa irremediablemente", sentenciaba ya el antiguo poeta latino. El hombre está sumido en el tiempo: en él nace, vive y muere. Con el nacimiento se fija una fecha, la primera de su vida, y con su muerte otra, la última. Es el alfa y la omega, el comienzo y el final de su existencia terrena al esculpir estas letras del alfabeto griego en las lápidas sepulcrales.

No obstante, aunque la existencia de cada uno de nosotros es limitada y frágil, nos consuela el pensamiento de que, por el alma espiritual, sobreviviremos incluso a la muerte. Además, la fe nos abre a una "esperanza que no defrauda" (cfr. Rm. 5,5), indicándonos la perspectiva de la resurrección final. Por eso la Iglesia usa en la Vigilia pascual estas mismas letras con frecuencia a **Cristo** vivo, ayer hoy y siempre: El es "principio y fin, alfa y omega". La existencia humana, aunque está sujeta al tiempo, es introducida por Cristo en el horizonte de la inmortalidad. El "se ha hecho hombre entre los hombres, para unir el principio con el fin, esto es, el hombre con Dios".

Un siglo complejo hacia un futuro de esperanza.

3.- Al dirigirme a los ancianos, sé que hablo a personas y de personas que han realizado un largo recorrido (Cfr. Sb 4, 13). Hablo a los de mi edad; me resulta fácil, por tanto, buscar una analogía en mi experiencia personal. Nuestra vida, queridos hermanos y hermanas, ha sido inscrita por la Providencia en este siglo XX, que ha recibido una compleja herencia del pasado y ha sido testigo de numerosos y extraordinarios acontecimientos. Como tantas épocas de la historia, nuestro siglo ha conocido luces y sombras. No todo han sido penumbras. Hay muchos aspectos positivos que han sido el contrapeso de otros negativos o han surgido de éstos últimos, como una beneficiosa reacción de la conciencia colectiva. No obstante, es cierto —y sería tan injusto como peligroso olvidarlo— que se han producido

daños inauditos, que han incidido en la vida de millones y millones de personas. Bastaría pensar en los conflictos surgidos en diversos continentes, debidos a contenciosos territoriales entre Estados o al odio entre diversas etnias. Tampoco se han de considerar menos graves las condiciones de pobreza extrema de amplios sectores sociales en el sur del mundo, el vergonzoso fenómeno de la discriminación racial y la sistemática violación de los derechos humanos en muchos países. Y, en fin, ¿qué decir de los grandes conflictos mundiales?

Sólo en la primera parte del siglo hubo dos, de una magnitud hasta entonces desconocida por las muertes y la destrucción ocasionadas. La primera guerra mundial segó la vida de millones de soldados y civiles, truncando la existencia de muchos seres humanos casi en la adolescencia o incluso en su niñez. Y, ¿qué decir de la segunda guerra mundial? Estalló tras pocos años de una relativa paz en el mundo, especialmente en Europa, y fue más trágica que la anterior, con tremendas consecuencias para las naciones y los continentes. Fue guerra total, una inaudita explosión de odio que se abalanzó brutalmente también sobre la inerte población civil y destruyó generaciones enteras. Fue incalculable el tributo pagado en los diversos frentes al delirio bélico y terroríficos los estragos llevados a cabo en los campos de exterminio, auténticos Gólgotas de la época contemporánea.

Durante muchos años, en la segunda mitad del siglo, se ha vivido la pesadilla de la guerra fría, esto es, la confrontación entre los dos grandes bloques ideológicos contrapuestos, el Este y el Oeste, con una desenfrenada carrera de armamentos y la amenaza constante de una guerra atómica capaz de destruir la humanidad entera. Gracias a Dios, esta página oscura se ha terminado con la caída en Europa de los regímenes totalitarios opresivos, como fruto de una lucha pacífica, que ha empuñado las armas de la verdad y la justicia. Se ha comenzado así un arduo pero provechoso proceso de diálogo y reconciliación orientado a instaurar una convivencia más serena y solidaria entre los pueblos.

No obstante, demasiadas Naciones están todavía muy lejos de experimentar los beneficios de la paz y la libertad. En los últimos meses, el violento conflicto surgido en la región de los Balcanes, que ya en los años precedentes había sido teatro de una terrible guerra de carácter étnico, ha suscitado gran conmoción; se ha derramado más sangre, se han intensificado las destrucciones y se han alimentado nuevos odios. Ahora, cuando finalmente el fragor de las armas se ha apaciguado, se comienza a pensar en la reconstrucción en la perspectiva del nuevo milenio. Pero, mientras tanto, siguen propagándose también en otros continentes numerosos focos de guerra, a veces con masacres y violencias olvidadas demasiado pronto por las crónicas.

4.- Aunque estos recuerdos y estas dolorosas situaciones actuales nos entristecen, no podemos olvidar que nuestro siglo ha visto surgir múltiples aspectos positivos, los cuales son, al mismo tiempo, motivos de esperanza para el tercer milenio. Así, se ha acrecentado – aunque entre tantas contradicciones, especialmente en lo que se refiere al respeto de la vida de cada ser humano – la conciencia de los derechos humanos universales, proclamados en declaraciones solemnes que comprometen a los pueblos.

Asimismo, se ha desarrollado el sentido del derecho de los pueblos al autogobierno, en el marco de relaciones nacionales e internacionales inspirados en la valoración de las identidades culturales y, al mismo tiempo, al respeto de las minorías. La caída de los sistemas totalitarios, como los del Este europeo, ha hecho percibir mejor y más universalmente el valor de la democracia y del libre mercado, aunque planteando el gran desafío de compaginar la libertad y justicia social.

También se ha de considerar un gran don de Dios el que las religiones estén intentando, cada vez con mayor determinación, un diálogo que les permita ser un factor fundamental de paz y de unidad para el mundo.

Tampoco se ha de olvidar que aumenta en la conciencia común el debido reconocimiento a la dignidad de la mujer. Indudablemente, queda aún mucho camino por andar, pero se ha trazado el rumbo a seguir. También es motivo de esperanza el auge de las comunicaciones que, favorecidas por la tecnología actual, permiten superar los límites tradicionales y hacernos sentir ciudadanos del mundo.

Otro campo importante en el que se ha madurado es la nueva sensibilidad ecológica, la cual merece ser alentada. También son factores de esperanza los grandes progresos de la medicina y de las ciencias aplicadas al bienestar del hombre.

Así pues, hay tantos motivos por los que debemos dar gracias a Dios. A pesar de todo, este final del siglo presenta grandes posibilidades de paz y de progreso. De las mismas pruebas por las que ha pasado nuestra generación surge una luz capaz de iluminar los años de nuestra vejez. Se confirma así un principio muy entrañable para la tradición cristiana: "Las tribulaciones no sólo no destruyen la esperanza, sino que son su fundamento".

Por tanto, mientras el siglo y el milenio están llegando a su ocaso y se vislumbra ya el alba de una nueva época para la humanidad, es importante que nos detengamos a meditar sobre la realidad del tiempo que pasa con rapidez, no para resignarnos a un destino inexorable, sino para valorar plenamente los años que nos quedan por vivir.

El otoño de la vida.

5.- ¿Qué es la vejez? A veces se habla de ella como del otoño de la vida – como ya decía Cicerón, por analogía con las estaciones del año y la sucesión de los ciclos de la naturaleza. Basta observar a lo largo del año los cambios de paisaje en la montaña y en la llanura, en los prados, los valles y los bosques, en los árboles y las plantas. Hay una gran semejanza entre los biorritmos del hombre y los ciclos de la naturaleza, de la cual él mismo forma parte.

Al mismo tiempo, sin embargo, el hombre se distingue de cualquier otra realidad que lo rodea porque es persona. Plasmado a imagen y semejanza de Dios, es un sujeto consciente y responsable. Aún así, también en su dimensión espiritual el hombre experimenta la sucesión de fases diversas, igualmente fugaces. A San Efrén el Sirio le gustaba comparar la vida con los dedos de una mano, bien para demostrar que los dedos no son más largos de un palmo, bien para indicar que cada etapa de la vida, al igual que cada dedo, tiene una característica peculiar, y "los dedos representan los cinco peldaños sobre los que el hombre avanza".

Por tanto, así como la infancia y la juventud son el período en el cual el ser humano está en formación, vive proyectado hacia el futuro y, tomando conciencia de sus capacidades, hilvana proyectos para la edad adulta, también la vejez tiene sus ventajas porque – como observa San Jerónimo –, atenuando el ímpetu de las pasiones, "acrecienta la sabiduría, da consejos más maduros". En cierto sentido, es la época privilegiada de aquella sabiduría que generalmente es fruto de la experiencia, porque "el tiempo es un gran maestro". Es bien conocida la oración del Salmista: "Enseñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato" (Sal 90 [89], 12).

Los ancianos en la Sagrada Escritura.

6.- "Juventud y pelo negro, vanidad", observa el Eclesiastés (11, 10). La Biblia no se recata de la vida y del tiempo, que pasa inexorablemente, a veces con un realismo descarnado: "¡Vanidad de vanidades! [...] ¡vanidad de vanidades, todo vanidad!" (Qo 1,2). ¿Quién no conoce esta severa advertencia del antiguo Sabio? Nosotros los ancianos, especialmente nosotros, enseñados por la experiencia, lo entendemos muy bien.

No obstante este realismo desencantado, la Escritura conserva una visión muy positiva del valor de la vida. El hombre sigue siendo un ser creado "a imagen de Dios" (cfr. Gn 1, 26) y cada edad tiene su belleza de Dios que muestra una gran consideración por la edad avanzada, hasta el punto de que la longevidad es interpretada como un signo de la benevolencia divina (cfr. Gn 11, 10-32). Con Abraham, del cual se subraya el privilegio de la

ancianidad, dicha benevolencia se convierte en promesa: "De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra" (Gn 12, 2-3). Junto a él está Sara, la mujer que vio envejecer su propio cuerpo pero que experimentó, en la limitación de la carne ya marchita, el poder de Dios, que suple la insuficiencia humana.

Moisés es ya anciano cuando Dios le confía la misión de hacer salir de Egipto al pueblo elegido. Las grandes obras realizadas a favor de Israel por mandato del Señor no las lleva a cabo en su juventud, sino ya entrado en años. Entre otros ejemplos de ancianos, quisiera citar la figura de Tobías, el cual, con humildad y valentía, se compromete a observar la ley de Dios, a ayudar a los necesitados y a soportar con paciencia la ceguera hasta que experimenta la intervención finalmente sanadora del ángel de Dios (cfr. Tb 3, 16-17); también la de Eleazar, cuyo martirio es un testimonio de singular generosidad y fortaleza (cfr. 2 Mac 6, 18-31).

7.- El Nuevo Testamento, inundado de la luz de Cristo, nos ofrece asimismo figuras elocuentes de ancianos. El Evangelio de Lucas comienza presentando una pareja de esposos "de avanzada edad" (1, 7), Isabel y Zacarías, los padres de Juan Bautista. A ellos se dirige la misericordia del Señor (cfr. Lc 1, 5-25. 39-79); a Zacarías, ya anciano, se le anuncia el nacimiento de un hijo. Lo subraya él mismo: "yo soy viejo y mi mujer avanzada en edad" (Lc 1, 18). Durante la visita de María, su anciana prima Isabel, llena del Espíritu Santo, exclama: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno" (Lc 1.42).

Al nacer Juan Bautista, Zacarías proclama el himno del Benedictus. He aquí una admirable pareja de ancianos, animada por un profundo espíritu de oración.

En el templo de Jerusalén, María y José, que había llevado a Jesús para ofrecerlo al Señor o, mejor dicho, para rescatarlo como primogénito según la Ley, se encuentran con el anciano Simeón, que durante tanto tiempo había esperado la venida del Mesías. Tomando al niño en sus brazos, Simeón bendijo a Dios y entonó el Nun dimitis: "Ahora, Señor, puede, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz..." (Lc 2, 29)

Junto a él encontramos a Ana, una viuda de ochenta y cuatro años que frecuentaba asiduamente el Templo y que tuvo en aquella ocasión el gozo de ver a Jesús. Observa el Evangelista que se puso a alabar a Dios "y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén" (Lc 2, 38).

Anciano es Nicodemo, notable miembro del Senedrín, que visita a Jesús por la noche para que no lo vean. El

divino Maestro le revelará que el Hijo de Dios es El, venido para salvar al mundo (cfr. Jn 3, 1-21-). Volvemos a encontrar a Nicodemo en el momento de la sepultura de Cristo, cuando, llevando una mezcla de mirra y áloe, superó el miedo y se manifestó como discípulo del Crucificado (cfr. Jn 19, 38-40). ¡Qué testimonios tan confortadores! Nos recuerdan cómo el Señor, en cualquier edad, pide a cada uno que aporte sus propios talentos. ¡El servicio al Evangelio no es una cuestión de edad!

Y, ¿qué podemos decir del anciano Pedro, llamado a dar testimonio de su fe en el martirio? Un día, Jesús le había dicho: "Cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas a donde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará a donde tú no quieras" (Jn 21, 18). Como Sucesor de Pedro, estas palabras me afectan muy directamente y me hacen sentir profundamente la necesidad de tender las manos hacia las de Cristo obedeciendo su mandato: "Sígueme" (Jn 21, 19).

8.- El Salmo 92 [91], como sintetizando los maravillosos testimonios de ancianos que encontramos en la Biblia, proclama: "El justo crecerá como una palmera, / se alzarán como un cedro del Líbano; [...] / En la vejez seguirá dando fruto / y estará lozano y frondoso / para proclamar que el Señor es justo" (13, 15-16). El apóstol Pablo, haciéndose eco del Salmista, escribe en la carta a Tito: "Que los ancianos sean sobrios, dignos, sensatos, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia, en el sufrimiento; que las ancianas asimismo sean en su porte cual conviene a los santos [...]; para que enseñen a los jóvenes a ser amantes de sus maridos y de sus hijos" (2, 2-59).

Así pues, a la luz de la enseñanza y según la terminología propia de la Biblia, la vejez se presenta como un "tiempo favorable" para la culminación de la existencia humana y forma parte del proyecto divino sobre cada hombre, como ese momento de la vida en el que todo confluye, permitiéndole de este modo comprender mejor el sentido de la vida y alcanzar la "sabiduría del corazón". "La ancianidad venerable -advierte el libro de la Sabiduría- no es la de los muchos días ni se mide por el número de años; la verdadera canicie para el hombre es la prudencia, y la edad proyecta, una vida inmaculada" (4, 8-9). Es la etapa definitiva de la madurez humana y, a la vez, expresión de la bendición divina.

Depositarios de la memoria colectiva.

9.- En el pasado se tenía un gran respeto por los ancianos. A este propósito, el poeta latino Ovidio escribía: "En un tiempo, había una gran reverencia por la cabeza canosa". Siglos antes, el poeta griego Focílides amonestaba: "Respetar el cabello blanco: ten con el

anciano sabio la misma consideración que tiene con tu padre".

Si nos detenemos a analizar la situación actual, constatamos cómo, en algunos pueblos, la ancianidad es tenida en gran estima y aprecio; en otros, sin embargo, lo es mucho menos a causa de una mentalidad que pone en primer término la utilidad inmediata y la productividad del hombre. A causa de esta actitud, la llamada tercera o cuarta edad es frecuentemente infravalorada, y los ancianos mismos se sienten inducidos a preguntarse si su existencia es todavía útil.

Se llega incluso a proponer con creciente insistencia la eutanasia como solución para las situaciones difíciles. Por desgracia, el concepto de eutanasia ha ido perdiendo en estos años, para muchas personas, aquellas connotaciones de horror que suscita naturalmente en quienes son sensibles al respeto de la vida. Ciertamente, puede suceder que, en casos de enfermedad grave, con dolores insostenibles, las personas aquejadas sean tentadas por la desesperación, y que sus seres queridos, o los encargados de su cuidado, se sientan impulsados, movidos por una compasión malentendida, a considerar como razonable la solución de una "muerte dulce". A este propósito, es preciso recordar que la ley moral consiente la renuncia al llamado "ensañamiento terapéutico", exigiendo sólo aquellas curas que son parte de una normal asistencia médica. Pero eso es muy diverso de la eutanasia, entendida como provocación directa de la muerte. Más allá de las intenciones y de las circunstancias, la eutanasia sigue siendo un acto intrínsecamente malo, una violación de la ley divina, una ofensa a la dignidad de la persona humana.

10.- Es urgente recuperar una adecuada perspectiva desde la cual se ha de considerar la vida en su conjunto. Esta perspectiva es la eternidad, de la cual la vida es un preparación, significativa en cada una de sus fases. También la ancianidad tiene una misión que cumplir

en el proceso de progresiva madurez del ser humano en camino hacia la eternidad. De esta madurez se beneficia el mismo grupo social del cual forma parte el anciano.

Los ancianos ayudan a ver los acontecimientos terrenos con más sabiduría, porque las vicisitudes de la vida los han hecho expertos y maduros. Ellos son depositarios de la memoria colectiva y, por eso, intérpretes privilegiados del conjunto de ideales y valores comunes que rigen y guían la convivencia social. Excluirlos es como rechazar el pasado, en el cual hunde sus raíces el presente, en nombre de una modernidad sin memoria. Los ancianos, gracias a su madura experiencia, están en condiciones de ofrecer a los jóvenes consejos y enseñanzas preciosas.



Desde esta perspectiva, los aspectos de la fragilidad humana, relacionados de un modo más visible con la ancianidad, son una llamada a la mutua dependencia y a la necesaria solidaridad que une a las generaciones entre sí, porque toda persona está necesitada de la otra y se enriquece con los dones y carismas de todos.

A este respecto son elocuentes las consideraciones de un poeta que aprecio, el cual escribe: "No es eterno sólo el futuro, ¡no sólo!... Sí, también el pasado es la era de la eternidad: lo que ya ha sucedido, no volverá hoy como antes... Volverá, sin embargo, como Idea, no volverá como él mismo".

"Honra a tu padre y a tu madre"

11. ¿Por qué, entonces, no seguir tributando al anciano aquel respeto tan valorado en las sanas tradiciones de muchas culturas en todos los continentes? Para los pueblos del ámbito influenciado por la Biblia, la referencia ha sido, a través de los siglos, el mandamiento del Decálogo: "Honra a tu padre y a tu madre", un deber, por lo demás, reconocido universalmente. De su plena y coherente aplicación no ha surgido solamente el amor de los hijos a los padres, sino que también se ha puesto

de manifiesto el fuerte vínculo que existe entre las generaciones. Donde el precepto es reconocido y cumplido fielmente, los ancianos saben que no corren peligro de ser considerados un peso inútil y embarazoso.

El mandamiento enseña, además, a respetar a los que nos han precedido y todo el bien que han hecho: "tu padre y tu madre" indican el pasado, el vínculo entre una generación y otra, la condición que hace posible la existencia misma de un pueblo. Según la doble redacción propuesta por la Biblia (cfr. Ex 20, 2-17; Dt 5, 6-21), este mandato divino ocupa el primer puesto en la segunda Tabla, la que concierne a los deberes del ser humano hacia sí mismo y hacia la sociedad. Es el único al que se añade una promesa: "Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar" (Ex 20, 12; cfr. Dt 5, 16).

12.- "Ponte en pie ante las canas y honra el rostro del anciano" (Lv 19, 32). Honrar a los ancianos supone un triple deber hacia ellos: acogerlos, asistirlos y valorar sus cualidades. En muchos ambientes eso sucede casi espontáneamente, como por costumbre inveterada. En otros, especialmente en las Naciones desarrolladas, parece obligado un cambio de tendencia para que los que avanzan en años puedan envejecer con dignidad, sin temor a quedar reducidos a personas que ya no cuenta nada. Es preciso convergerse de que es propio de una civilización plenamente humana respetar y amar a los ancianos, porque ellos se sienten, a pesar del debilitamiento de las fuerzas, parte viva de la sociedad. Ya observaba Cicerón que "el peso de la edad es más leve para el que se siente respetado y amado por los jóvenes".

El espíritu humano, por lo demás, aún participando del envejecimiento del cuerpo, en un cierto sentido permanece siempre joven si vive orientado hacia lo eterno; esta perenne juventud se experimenta mejor cuando, al testimonio interior de la buena conciencia, se une el afecto atento y agradecido de las personas queridas. El hombre, entonces, como escribe san Gregorio Nacianceno, "no envejecerá en el espíritu: aceptará la disolución del cuerpo como el momento establecido para la necesaria libertad. Dulcemente transmigrará hacia el más allá donde nadie es inmaduro o viejo, sino que todos son perfectos en la edad espiritual".

Todos conocemos ejemplos elocuentes de ancianos con una sorprendente juventud y vigor de espíritu. Para quien los trata de cerca, son estímulo con sus palabras y consuelo con el ejemplo. Es de desear que la sociedad valore plenamente a los ancianos, que en algunas regiones del mundo —pienso en particular en África— son considerados justamente como "bibliotecas vivientes"

de sabiduría, custodios de un inestimable patrimonio de testimonios humanos y espirituales. Aunque es verdad que a nivel físico tienen generalmente necesidad de ayuda, también es verdad que, en su avanzada edad, pueden ofrecer apoyo a los jóvenes que en su recorrido se asoman al horizonte de la existencia para probar los distintos caminos.

Mientras hablo de los ancianos, no puedo dejar de dirigirme también a los jóvenes para invitarlos a estar a su lado. Os exhorto, queridos jóvenes, a hacerlo con amor y generosidad. Los ancianos pueden daros mucho más de cuanto podáis imaginar. En este sentido, el Libro del Eclesiástico dice: "No desprecies lo que cuentan los viejos, que ellos también han aprendido de sus padres" (8,9); "Acude a la reunión de los ancianos; ¿qué hay un sabio?, júntate a él" (6, 34); porque "qué bien aparece la sabiduría en los viejos" (25, 5).

13.- La comunidad cristiana puede recibir mucho de la serena presencia de quienes son de edad avanzada. Pienso, sobre todo, en la evangelización: su eficacia no depende principalmente de la eficiencia operativa. ¡En cuántas familias los nietos reciben de los abuelos la primera educación en la fe! Pero la aportación beneficiosa de los ancianos puede extenderse a otros muchos campos. El Espíritu actúa como y donde quiere, sirviéndose no pocas veces de medios humanos que cuentan poco a los ojos del mundo. ¡Cuántos encuentran comprensión y consuelo en las personas ancianas, solas o enfermas, pero capaces de infundir ánimo mediante el consejo afectuoso, la oración silenciosa, el testimonio del sufrimiento acogido con paciente abandono! Precisamente cuando las energías disminuyen y se reducen las capacidades operativas, estos hermanos y hermanas nuestros son más valiosos en el designio misterioso de la Providencia.

También desde esta perspectiva, por tanto, además de la evidente exigencia psicológica del anciano mismo, el lugar más natural para vivir la condición de ancianidad es el ambiente en el que él se siente "en casa", entre parientes, conocidos y amigos, y donde puede realizar todavía algún servicio. A medida que se prolonga la media de vida y crece el número de los ancianos, será cada vez más urgente promover esta cultura de una ancianidad acogida y valorada, no relegada al margen. El ideal sigue siendo la permanencia del anciano en la familia, con la garantía de eficaces ayudas sociales para las crecientes necesidades que conllevan la edad o la enfermedad. Sin embargo, hay situaciones en las que las mismas circunstancias aconsejan o imponen el ingreso en "residencias de ancianos", para que el anciano pueda gozar de la compañía de otras personas y recibir una asistencia específica. Dichas instituciones son, por tan-

to, loables y la experiencia dice que pueden dar un precioso servicio, en la medida en que se inspiran en criterios no sólo de eficacia organizativa, sino también de una atención con cada uno de los ancianos residentes por parte de familiares, amigos y comunidades parroquiales, que los ayude a sentirse personas amadas y todavía útiles para la sociedad. Sobre este particular, ¿cómo no recordar con admiración y gratitud a las Congregaciones religiosas y los grupos de voluntariado, que se dedican con especial cuidado precisamente a la asistencia de los ancianos, sobre todo de aquellos más pobres, abandonados o en dificultad?

Mis queridos ancianos, que os encontráis en precarias condiciones por la salud u otras circunstancias, me siento afectuosamente cercano a vosotros. Cuando Dios permite nuestro sufrimiento por la enfermedad, la soledad u otras razones relacionadas con la edad avanzada, nos da siempre la gracia y la fuerza para que nos unamos con más amor al sacrificio del Hijo y participemos con más intensidad en su proyecto salvífico. Dejémonos persuadir: ¡El es Padre, un Padre de amor y misericordia!

Pienso de modo especial en vosotros, viudos y viudas, que os habéis quedado solos en el último tramo de la vida; en vosotros, religiosos y religiosas ancianos, que por muchos años habéis servido fielmente a la causa del Reino de los cielos; en vosotros, queridos hermanos en el sacerdocio y en el Episcopado, que por alcanzar los límites de edad habéis dejado la responsabilidad directa del ministerio pastoral. La Iglesia aún os necesita. Ella aprecia los servicios que podéis seguir prestando en múltiples campos de apostolado, cuenta con vuestra oración constante, espera vuestros consejos fruto de la experiencia, y se enriquece del testimonio evangélico que dáis tras días.

"Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia" (Sal 15 [16], 11).

14.- Es natural que, con el paso de los años, llegue a sernos familiar el pensamiento del "ocaso de la vida". Nos lo recuerda, al menos, el simple hecho de que la lista de nuestros parientes, amigos y conocidos se va reduciendo: nos damos cuenta de ello en varias circunstancias, por ejemplo, cuando nos juntamos en reuniones de familia, encuentros con nuestros compañeros del seminario... El límite entre la vida y la muerte recorre nuestras comunidades y se acerca a cada uno de nosotros inexorablemente. Si la vida es una peregrinación hacia la patria celestial, la ancianidad es el tiempo en el que más naturalmente se mira hacia el umbral de la eternidad.

Sin embargo, también a nosotros, ancianos, nos cuesta resignarnos ante la perspectiva de este paso. En

efecto, éste presenta, en la condición humana marcada por el pecado, una dimensión de oscuridad que necesariamente nos entristece y nos da miedo. En realidad, ¿cómo podría ser de otro modo? El hombre está hecho para la vida, mientras que la muerte –como la Escritura nos explica desde las primeras páginas (cfr. Gn 2,3)- no estaba en el proyecto original de Dios, sino que ha entrado sutilmente a consecuencia del pecado, fruto de la "envidia del diablo" (Sb 2, 24). Se comprende entonces por qué, ante esa tenebrosa realidad, el hombre reacciona y se rebela. Es significativo, en este sentido, que Jesús mismo, "probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado" (Hb 4, 15), haya tenido miedo ante la muerte: "Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa" (Mt 26, 39). Y ¿cómo olvidar sus lágrimas ante la tumba del amigo Lázaro, a pesar de que se disponía a resucitarlo? (cfr. Jn 11,35).

Aún cuando la muerte sea racionalmente comprensible bajo el aspecto biológico, no es posible vivirla como algo que nos resulta "natural". Contrasta con el instinto más profundo del hombre. A este propósito ha dicho el Concilio: "Ante la muerte, el enigma de la condición humana alcanza su culmen. El hombre no sólo es atormentado por el dolor y la progresiva disolución del cuerpo, sino también, y aún más, por el temor de la extinción perpetua".

Ciertamente, el dolor no tendría consuelo si la muerte fuera la destrucción total, el final de todo. Por eso, la muerte obliga al hombre a plantearse las preguntas radicales sobre el sentido mismo de la vida: ¿Qué hay más allá del mundo de sombra de la muerte? ¿Es ésta el fin definitivo de la vida o existe algo que la supera?

15.- No faltan, en la cultura de la humanidad, desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días, respuestas reductivas, que limitan la vida a la que vivimos en esta tierra. Incluso en el Antiguo Testamento, algunas observaciones del Libro del Eclesiastés hacen pensar en la ancianidad como en un edificio en demolición y en la muerte como en su total y definitiva destrucción (cfr. 12, 1-7). Pero, precisamente a la luz de estas respuestas pesimistas, adquiere mayor relieve la perspectiva llena de esperanza que se deriva del conjunto de la Revelación y especialmente del Evangelio: Dios "no es un Dios de muertos, sino de vivos" (Lc 20, 38). Como afirma el apóstol Pablo, el Dios que da vida a los muertos (cfr. Rm 4, 17) dará la vida también a nuestros cuerpos mortales (cfr. Ibid., 8, 11). Y Jesús dice de sí mismo: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás" (Jn 11, 25-26).

Cristo, habiendo cruzado los confines de la muerte, ha revelado la vida que hay más allá de ese límite, en

aquel "territorio" inexplorado por el hombre que es la eternidad. El es el primer Testigo de la vida inmortal; en El la esperanza humana se revela plena de inmortalidad. "Aunque nos entristece la certeza de la muerte, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad". A estas palabras, que la Liturgia ofrece a los creyentes como consuelo en la hora de la despedida de una persona querida, sigue un anuncio de esperanza: "Porque la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo". En Cristo, la muerte, realidad dramática y desconcertante, es rescatada y transformada, hasta presentarse como una "hermana" que nos conduce a los brazos del Padre.

16.- La fe ilumina así el misterio de la muerte e infunde serenidad en la vejez, no considerada y vivida ya como espera pasiva de un acontecimiento destructivo, sino como acercamiento prometedor a la meta de la plena madurez. Son años para vivir con un sentido de confiado abandono en las manos de Dios, Padre providente y misericordioso; un período que se ha de utilizar de modo creativo con vistas a profundizar en la vida espiritual, mediante la intensificación de la oración y el compromiso de una dedicación a los hermanos en la caridad.

Por eso son loables todas aquellas iniciativas sociales que permiten a los ancianos, ya el seguir cultivándose física, intelectualmente o en la vida de relación, ya el ser útiles, poniendo a disposición de los otros el propio tiempo, las propias capacidades y la propia experiencia. De este modo, se conserva y aumenta el gusto de la vida, don fundamental de Dios. Por otra parte, este gusto por la vida no contrarresta el deseo de eternidad, que madura en cuantos tienen una experiencia espiritual profunda, como bien nos enseña la vida de los Santos.

El Evangelio nos recuerda, a este propósito, las palabras del anciano Simeón, que se declara preparado para morir una vez que ha podido estrechar entre sus brazos al Mesías esperado: "Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz, porque han visto mis ojos tu salvación" (Lc 2, 29-30). El apóstol Pablo se debatía, apremiado por ambas partes entre el deseo de seguir viviendo para anunciar el Evangelio y el anhelo de "partir y estar con Cristo" (Flp 1, 23). San Ignacio de Antioquía nos dice que, mientras iba gozoso a sufrir el martirio, oía en su interior la voz del Espíritu Santo, como "agua" viva que le brotaba de dentro y le susurraba la invitación: "Ven al Padre". Los ejemplos podrían continuar aún. En modo alguno ensombrecen el valor de la vida terrenal, que es bella a pesar de las limitaciones y los sufrimientos, y ha de ser vivida hasta el final. Pero nos recuerdan que, desde una

perspectiva cristiana, el ocaso de la existencia terrenal tiene los rasgos característicos de un "paso", de un puente tendido desde la vida a la vida, entre la frágil e insegura alegría de esta tierra y la alegría plena que el Señor reserva a sus siervos fieles: "Entra en el gozo de tu Señor" (Mt 25, 21).

Un augurio de vida.

17.- Con este espíritu, mientras os deseo, queridos hermanos y hermanas ancianos, que viváis serenamente los años que el Señor haya dispuesto para cada uno, me resulta espontáneo compartir hasta el fondo con vosotros los sentimientos que me animan en este tramo de mi vida, después de más de veinte años de ministerio en la sede de Pedro, y a la espera del tercer milenio ya a las puertas. A pesar de las limitaciones que me han sobrevenido con la edad, conservo el gusto de la vida. Doy gracias al Señor por ello. Es hermoso poderse gastar hasta el final por la causa del Reino de Dios.

Al mismo tiempo, encuentro una gran paz al pensar en el momento en el que el Señor me llame: ¡de vida a vida! Por eso, a menudo me viene a los labios, sin asomo de tristeza alguna, una oración que el sacerdote recita después de la celebración eucarística: In hora mortis meae voca me, et iube me venire ad te; en la hora de mi muerte llámame y mándame ir a ti. Es la oración de la esperanza cristiana, que nada quita a la alegría de la hora presente, sino que pone el futuro en manos de la divina bondad.

18.- Iube me venire ad te!: éste es el anhelo más profundo del corazón humano, incluso para el que no es consciente de ello.

Concédenos, Señor de la vida, la gracia de tomar conciencia lúcida de ello y de saborear como un don, rico de ulteriores promesas, todos los momentos de nuestra vida.

Haz que acojamos con amor tu voluntad, poniéndonos cada día en tus manos misericordiosas.

Cuando venga el momento del "paso" definitivo, concédenos afrontarlo con ánimo sereno, sin pesadumbre por lo que dejemos. Porque al encontrarte a Ti, después de haberte buscado tanto, nos encontraremos con todo valor auténtico experimentando aquí en la tierra, junto a quienes nos han precedido en el signo de la fe y de la esperanza.

Y tú, María, Madre de la humanidad peregrina, ruega por nosotros "ahora y en la hora de nuestra muerte". Manténnos siempre muy unidos a Jesús, tu Hijo amado y hermano nuestro, Señor de la vida y de la gloria.

¡Amén!

3.- Para Maridos y Candidatos a serlo

TRES NUEVAS REGLAS:

Ya sea que esté casado o planeé hacerlo, conciba su matrimonio como una obra en el teatro de su vida. El personaje que le toca representar a usted es el de El Esposo. Deberá ser un actor en todo el sentido de la palabra: adoptar el papel íntimamente. Sin embargo, usted será al mismo tiempo el genio creador de esta obra: escribirá su personaje. Lo mejor de todo es que se quedará con la chica de la obra. Pero por encima de cualquier otra cosa, el papel que creará como Esposo fortalecerá su matrimonio y al mismo tiempo lo hará feliz a usted. ¡Qué cosa más extraordinaria!

Lamentablemente, casi todos nos aferramos a viejos papeles o no tenemos claros los que nos gustaría crear. El papel tradicional va más o menos así:

- El esposo es el jefe de la familia. *(Hay una variante de esta versión: la esposa es el jefe de la familia, pero permite que el esposo se haga la ilusión de que el jefe es él.)*

- El esposo es quien procura el sustento del hogar.

- El esposo siempre es el fuerte de la casa.

La lista podría ser interminable. Cuando le llegó a usted el momento de tener que interpretar el papel de Esposo quizá decidió que el viejo patrón no le satisfacía del todo y se libró de algunas de sus restricciones. Sin embargo, es muy probable que le haya resultado difícil interpretar el papel sin seguir el viejo guión. Los actores no pueden serlo sin libreto. Sin un libreto nuevo, al viejo papel le resultará muy fácil colarse y hacer de usted un individuo manipulador o sacrificado.

Nuevas reglas para nuevos papeles

En este libro se le propone crear un nuevo papel, un nuevo libreto, absolutamente propio. Se le alienta a

lograr que el papel que cree, el del Esposo, fortalezca su matrimonio y le ofrezca al mismo tiempo lo que más desea y necesita en la vida. Olvídense de sacrificios y manipulaciones. De lo que hablamos es de que usted sea feliz y su matrimonio mejor.

Los papeles tradicionales se basaban en la creencia de que hombres y mujeres son distintos y que sus diferencias inherentes son perfectamente previsibles. Quienes se oponen a los papeles tradicionales sostienen que esas diferencias se aprenden, y que así como se aprenden pueden “desaprenderse”. A lo mejor en cada una de estas posturas hay algo de cierto. Mientras tanto, nosotros le propondremos una nueva base para su matrimonio como un medio para la satisfacción de sus deseos de posibilidades ilimitadas.

Regla 1: Asuman que están juntos para lograr un propósito.

Esta primera regla—el Gran Principio—es la más importante. Es una actitud que debe estar presente en todo lo que usted haga. Le obliga a partir de la base de que su matrimonio no es un accidente.

Hay hombres convencidos de que su matrimonio es obra celestial. Están seguros de que el hecho de haberse encontrado con la mujer de su vida tiene una razón. Quizá usted sea uno de estos afortunados. O quizá al principio pensó que el cielo le había regalado la esposa perfecta, pero ahora ella o usted han cambiado y ya no cree estar con la persona “ideal”. Tal vez piensa incluso que presiones y conveniencias le tendieron una trampa y que terminó casándose con la persona “equivocada”.



Pero más allá del lugar que le corresponda en esta escala, avanzará enormemente si parte de la base de que su vida al lado de su esposa persigue un propósito.

Piense nada más en cómo cambian las cosas con esta actitud. Si cree que su matrimonio fue un accidente, un error o pura atracción sexual, las peleas por si dejar abierta o cerrada la ventana de la recámara durante la noche se reducen exactamente a eso: peleas. Pero si piensa en cambio que debe haber una razón por la cual vive usted al lado de una mujer, lo primero que hará será preguntarse: “¿Tiene caso que peleemos por esto? ¿Hay una razón para que lo hagamos?” Esto le dará la oportunidad de mostrarse más cooperativo, de aprender a tener paciencia ¡o hasta de adoptar un nuevo estilo para dormir!

Sugerencias para seguir la regla 1:

Aprenda de todo

Este precepto fue perfectamente expresado por Jon-Roger y Peter McWilliams en su excelente libro Life 101 (vida 101), en el que dicen: “Elévase, aprenda y crezca con todo, Todo, todo, todo”.

¿Quiere que su matrimonio sea seguro, interesante, apasionado, animoso y floreciente? Le será imposible alcanzar esta meta si evita los conflictos. La mejor manera de conseguir un matrimonio feliz consiste en ver las dificultades de frente y encontrar en todo problema una oportunidad de crecimiento tanto personal como de pareja. (No olvide que el símbolo chino de crisis significa “trance que ofrece una oportunidad”).

En particular, debe aprender a decir cosas difíciles de decir. Entre más se obstina en esconder para “no hacer olas”, es más probable que decir la verdad le ofrezca en cambio grandes posibilidades de desarrollo y de aireamiento de su atmósfera. La honestidad es riesgosa, pero muy benéfica, sobre todo si se le maneja con tacto.

Supongamos que ella tiene una costumbre que a usted le enerva. Habla muy alto, se detiene hasta en los detalles más menudos cuando cuenta cosas, deja los cajones abiertos o a la luz encendida al salir de la recámara. Lo que sea, incluso cosas tan graves como beber o fumar en exceso. ¿Qué puede aprender de esto? ¿Qué enseñanzas puede derivar de esta experiencia? He aquí algunas **posibilidades**:

- **Afirmatividad:** *Hable con ella del asunto (dígame lo que siente), sin comenzar a pelear.*
- **Paciencia:** *Adquiera solidez y equilibrio para no dejarse gobernar por conductas ajenas.*
- **Amabilidad:** *Aprenda a entender las fallas de la otra persona como limitaciones, no como “errores”.*
- **Conciencia:** *Reflexione en sus propias limitaciones:*

¿no es cierto que también le da por contar historias interminables?

- **Negociación de habilidades:** *Concilie sus diferencias con su pareja sin perder la cabeza ni dañar su autoestima.*

Todas las experiencias tienen algo que enseñarnos. Si lo comprende así, será mejor hombre y mejor esposo. Es usted quien está a cargo de sí mismo. En su matrimonio como en la vida, todo puede servirle para su superación y desarrollo. Saldrá ganando siempre.

¿La regla 1 significa que nadie está casado con una persona “mala” para él o que nadie debería divorciarse en ninguna circunstancia? Por supuesto que no. Hay matrimonios tan aferrados a patrones destructivos que no bastan los esfuerzos de una sola persona para librarse de ellos. En otras ocasiones dos personas pueden desarrollarse en formas tan distintas que sea imposible mantener vivo el propósito que las unió. Pero antes de abandonar una relación así, no deje de hacer todo lo que esté de su parte por brindar bondad, aprendizaje y amor a su matrimonio. Por lo tanto, no deje de leer este libro.

Las parejas se eligen entre sí por algo más que únicamente la atracción física. Su matrimonio es la mejor posibilidad para su desarrollo personal y espiritual.

Regla 2: Respeten sus diferencias.

Cada persona es diferente. Su esposa es la suma total de todas sus experiencias, una expresión única de la vida. Lo mismo usted. Respete la individualidad de ella y reconózcala como una persona única. Haga lo mismo con usted.

El hecho de que ella interprete hechos y relaciones en forma diferente a usted, no significa que se haya propuesto molestarlo. Ella es así. Digamos que ella tiene un problema (según usted) con la limpieza o la puntualidad: o bien es la “Señora Limpieza” o bien es “muy descuidada”; ya una “obsesiva por llegar a tiempo” o ya “siempre llega tarde”.

Cada vez que ella incurre en el “problema”, usted piensa de inmediato que está en un error o que lo hizo a propósito. Pero lo cierto es que ella no se comporta así para molestarlo, como tampoco usted es como es sólo por molestarla a ella.

Por supuesto que a veces una persona irrita a otra a propósito. Se agreden y ofenden, sobre todo si algún otro aspecto de su vida les está causando problemas o desilusiones. No es esto ciertamente lo que hay que respetar. Respetar las diferencias de su pareja con usted no significa que deba respetar su mal humor, sino a ella misma como individuo, con sus altas y sus bajas.

En la mayoría de los casos el asunto se reduce a que sencillamente la pareja es diferente. Sus diferencias con usted pueden ser perfectas para usted. En su muy vendido libro para parejas, *Getting the Love You Want* (Cómo conseguir el amor que busca), Harville Hendrix propone la teoría de que en la mayoría de los matrimonios existe una diferencia decisiva en la pareja, la cual se manifiesta de muchos modos. Bien puede ocurrir que esta diferencia haya sido lo que atrajo a ambos en el primer momento. Un hombre tranquilo y callado, por ejemplo, puede sentirse atraído por la chispeante personalidad de una mujer extrovertida y vivaz, pero lamentar después que “hable tanto”, cuando ya más bien le parece latosa y superficial. Una mujer de carácter suave puede sentirse atraída por un hombre de recia voluntad por parecerle un sujeto “responsable”, pero después sentirse abrumada e ignorada por la fortaleza de él.

Es probable que la diferencia central entre su esposa y usted sea la razón de todos sus conflictos importantes. Luego de muchos años de investigación y trato con parejas, Hendrix llega a la conclusión de que precisamente esa diferencia es la mejor oportunidad de aprendizaje y desarrollo. El muchacho tímido aprende a ser desenvuelto. La muchacha suave aprende a valerse por sí misma. Ambos han elegido a la pareja perfecta para volverse locos o para decidirse de una vez por todas a jalar la lengüeta del sobre en el que está oculta su verdadera personalidad.

Sugerencias para seguir la regla 2:

Evite etiquetar

Todas las religiones del mundo coinciden en un punto; no juzgues. Etiquetar a la gente es justamente eso: juzgarla. Pero más allá de las razones teológicas para dejar de juzgar (eso es asunto divino), también hay una razón práctica: no funciona.

Si usted etiqueta a su esposa como “superficial”, “corta de miras” o “desconsiderada”, se atribuye a sí mismo la autoridad de fijar reglas. Sus ideas son la norma con la cual juzga a todos los demás.

¿Qué ocurrió la última vez que ella lo juzgó a usted? ¿Le gustó? ¿Le agradeció que le hiciera ver cuán imperfecto es (según las normas de ella)? ¿Contribuyó eso a mejorar la relación entre ustedes? La mejor forma de evitar ser juzgado es no juzgar. Etiquetar a los demás no hace sino complicar el manejo de nuestras diferencias con ellos.

Pero a pesar de nuestras mejores intenciones, quizá este propósito sea uno de los más difíciles; muchos de nosotros nos pasaremos la vida intentándolo una y otra vez. Pero aun así vale la pena hacer el esfuerzo, porque etiquetar a una persona provoca un profundo resentimiento en ella. Y no hay nada más venenoso para un

matrimonio que el resentimiento. Se afirma que la causa de que la gente se vuelva paranoica es permitir que en su mente se alojen resentimientos, y que cuando los alojan en su cuerpo se enferma. Siguiendo esta misma lógica, alojarlos en el corazón nos vuelve mezuquinos.

Olvídese de sus expectativas

Las expectativas en el matrimonio son las esperanzas de que su esposa haga ciertas cosas o cambie de cierta manera. Pero como por lo general es imposible que esto ocurra, nada más causan problemas.

Quizá cuando usted se casó se había creado ya una lista mental de los rasgos de ella que no precisamente le enloquecían de gusto. Necesidades de usted que ella no satisfacía. Puede ser que haya pretendido convencerse de que ella cambiaría. Soñaba cómo sería su vida ideal en común.

Para muchos hombres, la mujer ideal es activa, interesante, atractiva y con el toque justo de independencia. Sensual al contacto de su esposo y atenta a su estado de ánimo y a sus necesidades, de buena gana y hasta con obstinación. Se ve guapísima cuando se arregla. Es capaz de resolverlo todo.

Estos ideales nos atraen enormemente, pero en la vida siempre falta algo. Nos sentimos desengañados y dolidos cuando ella no está a la altura de las circunstancias. La comparamos con las esposas de nuestros amigos y hasta con mamá. Pero sólo nos fijamos en lo que falta, no en lo que ya está ahí.

Lo que está ahí es nada menos que su esposa. Acepte de una vez por todas que el matrimonio que ha forjado con ella es único. Por supuesto que aprenderá de los demás, sobre todo de los matrimonios que admira. Pero usted no tiene que cumplir ningún modelo. Es su vida y punto. Imagínese lo que puede representar para su esposa y usted vivir de acuerdo con el principio de que se puede y se debe hablar de todo, pero las expectativas salen sobrando:

Agendas son válidas. Expectativas son nulas.

Supongamos que usted quisiera que su esposa se interesara en los deportes y lo acompañara a jugar fútbol o a ver los partidos dominicales. Le encantaría que así fuera, y por lo tanto se lo hace saber y la alienta a pensarlo. Esto es muy diferente a tener la expectativa de que así habrá de ocurrir. Pase lo que pase, estará bien; usted aceptará la decisión de su mujer. En esto consiste la regla 2. Si se olvida de sus expectativas tendrá la libertad de disfrutar lo mejor de su matrimonio sin tener que compararlo con ningún otro.

Regla 3: Esté junto a ella en todo.

Cuando se casó, prometió estar cerca de su esposa en las condiciones más contradictorias (¿se acuerda?: en la

salud y en la enfermedad, en lo próspero y en lo adverso). Ciertamente: en todo matrimonio se atraviesa por situaciones en un extremo y el otro. Las habrá en su vida en común: en ocasiones ella será exigente, otra vez se sentirá deprimida, se entusiasmará con aprovechar todas las oportunidades —en los grandes momentos y en los no tan grandes— para estar al lado de su esposa.

Cuando las cosas no van bien nos retraemos, nos sentimos dolidos, nos ocultamos. Quizá logremos dar la impresión de que participamos como de costumbre en la vida familiar, cuando en realidad escondemos lo más importante de nosotros. Por supuesto que habrá muchas veces en que necesite tiempo y espacio para serenarse y ordenar sus ideas. Todos necesitamos tiempo para estar solos. Acéptelo y enfrentelo. Pero no se exceda. Entre más se “aparte”, más difícil le será convencer a su esposa de que puede volver a contar con usted en cualquier momento. Suele ocurrir que cuando se siente la necesidad de reclusión es el mejor momento para salir de la propia armadura y unirse a la pareja lo más pronto posible.

Quizá piense: “¿Y ella qué? ¿No se supone que ella también debe poner de su parte? ¿Yo no puedo hacerlo todo?”. Ciertamente, pero éste no es un manual para esposas. Además, usted no puede decidir la vida de ella, sólo la suya. Con todo, es muy probable que en cuanto usted cambie de actitud, así sea muy ligeramente, perciba un asombroso cambio en su esposa.

Sugerencias para seguir la regla 3:

Hágase responsable de su felicidad.

Su esposa no lo puede hacer feliz a usted ni usted puede hacerla feliz a ella. Cada uno de nosotros es directamente responsable de esta escurridiza condición.

¿Ha conocido a personas capaces de percibir siempre lo mejor de la vida? De ellas se dice que convierten un limón en limonada, que pueden ver aristas de plata aun entre las nubes más oscuras y que siempre buscan en los demás sus mejores cualidades (no sus defectos). Un hombre de este tipo quizá esté casado con una mujer que los demás juzgan poco atractiva o detestable. Sin embargo, él le da más importancia al lado bueno de ella, y se las ingenia para sortear el resto. Es responsable de su propia felicidad. Usted también.

Pero está también la felicidad de su esposa. Naturalmente que le interesa que su esposa esté contenta y que se sienta realizada y gratificada por la vida. Querría que nunca le ocurriera nada desagradable. Su deseo es en verdad muy noble; le costará mucho trabajo lograrlo, pero le ofrecerá grandes recompensas. Sin embargo, hay un pequeño detalle: es imposible.

Ciertamente puede brindarle a su esposa todo lo necesario para que sea feliz, pero todo será inútil si ella

no se siente feliz. Ella es responsable de sentirse feliz, porque es la única responsable de su propia existencia. ¿Debe usted entonces abandonar sus esfuerzos y desentenderse de ella? En absoluto. Eso no sería estar junto a ella en todas circunstancias. Lo que intentamos decir con esta sugerencia es que usted no tiene por qué sentirse mal si en cierto momento su esposa no está feliz.

Ella tiene sus dificultades, sus problemas de trabajo y con los hijos (y en ocasiones también con usted), sus conflictos irresueltos con sus padres, hermanos y amigos. Los hechos de su infancia influyen en sus reacciones y respuestas ante la vida, tal como también le ocurre a usted.

Usted no es responsable de ella; es responsable ante ella.

Usted es responsable de usted y de la parte que le corresponde cumplir en su matrimonio. Acérquese a ella: apóyela, aliéntela, ayúdela, ámela y respétela, pero nunca olvide que no puede hacerla feliz. Ella lo hará por sí misma.

Usted también tiene que hacerlo por sí mismo.

¿Cómo debe comportarse un hombre?

¿Qué significan estas reglas frente al papel tradicional de El Esposo? Es justamente en relación con esto que a usted le toca escribir su propio libreto: la respuesta la dará usted. Por lo pronto, éste es un momento excelente para saber cómo se define a sí mismo como hombre. Sírvase de las tres reglas que acabamos de exponer para evaluar sus ideas y determine qué partes de usted desea conservar y cuáles otras querría redefinir.

No es necesario que sus actitudes frente a los papeles tradicionales lo lleven a rechazarlos por completo o a adoptarlos en su totalidad. Si va a despojarse de algo, replácelo con otra cosa que efectivamente les sirva a ambos. Elija lo que considere mejor para usted.

Incluso si su esposa y usted han adoptado ya en su familia los papeles tradicionales, se “liberarán” de los lazos del pasado y de las convenciones sociales si ambos participan activamente en el proceso de reconsideración de sus decisiones. En otras palabras, y dado que ambos son los directores de esta obra, decidan juntos cómo seguirán interpretando sus papeles. Muchas añejas tradiciones les siguen siendo muy útiles a muchas personas, y si se les elige conscientemente se convierten en propias. A ustedes les toca escribir el libreto.

Modele su papel en tal forma que contribuyan a favor de las **metas de su matrimonio**. Por supuesto que esto significa que antes debe precisar cuáles son esas metas.

Sus metas.

Sería absurdo pretender dirigir exitosamente una empresa sin un plan de negocios. ¿Cómo cree entonces

que podrá contribuir acertadamente a su matrimonio sin un plan? ¿Qué sueños y valores comparten? Si siempre han dado por supuesto que ya lo saben, les sorprenderán los grandes beneficios que pueden obtenerse del hecho de verbalizarlo. ¿Qué pueden hacer por sus metas como una unidad, como equipo?

Hable de ello con su esposa y pídale definir juntos sus metas en una "Declaración de visión común", como la que aparece al final de este libro. Independientemente de que se propongan muchas metas o unas cuantas, esta labor fortalecerá su matrimonio y los hará sentirse más orgullosos de él. Una cosa es segura: si se esfuerzan juntos por cumplir metas comunes con una visión común, su vida será inmensamente más rica de lo que habría sido para cada quien por separado. Esta es justamente la enorme virtud de la sinergia. Y cualesquiera que sean sus metas, las nuevas reglas pueden ayudarles a alcanzarlas. Llevarlas a la práctica les será muy útil y fortalecerá su matrimonio.

Regla 1: Asuman que están juntos para lograr un propósito.

Regla 2: Respeten sus diferencias.

Regla 3: Esté junto a ella en todo.

Ahora que ya conoce las nuevas reglas, el reto está en ponerlas en práctica. En todo lo que resta de este libro se ofrecen **sugerencias para aplicar estas reglas a situaciones comunes** en la vida de casados. Claro que su vida y la de su esposa son únicas. En ningún libro sería posible abarcar todas las situaciones que enfrentarán en la vida. Si tiene un problema que no sea tratado en ninguno de los capítulos de este volumen, vuelva a las tres reglas. Al principio le parecerá difícil cumplirlas pero no son nada que no pueda realizar. Tómese su tiempo y coestelar y en la aplicación de las reglas. Tiene toda una vida por delante para pulir su actuación.

NOVEDADES O EL MANEJO DE LAS DIFERENCIAS

Ella: Come. Es una maravilla.

Usted: Pero, ¿qué es?

Ella: Cómetelo y ya.

Usted: Dime antes de qué lo hiciste.

Ella: ¡Come! Déjate sorprender una vez en la vida. ¿No me tienes confianza? Sabes que sería incapaz de envenenarte.

Usted: Ese no es el asunto.

¿Qué ocurre aquí? Esta conversación podría prolongarse mucho tiempo, hasta que alguien se enoje y se

vaya. O hasta que ella ceda y revele los ingredientes. O hasta que usted pruebe a regañadientes el platillo ignorando su contenido. Alguno de los dos tiene que ceder en ocasiones, aunque ciertamente es desagradable.

¿Discuten sobre alimentos o sobre su confianza mutua?

Error.

Sobre ninguna de las dos cosas.

Discuten sobre sus diferencias. Cada uno de ustedes experimenta la vida de distinta manera, y eso es lo que está en juego. Probablemente no sea la primera vez. Además, el pretexto pueden ser los alimentos, la ropa, el peinado, dónde ir de vacaciones, cualquier aspecto de la vida que se preste a la experimentación.

Qué absurdo. Pero qué gran lección también: un ejemplo excelente de lo mucho que podemos aprender de nuestras diferencias. He aquí cómo:

El **primer paso es aceptar la realidad**. El hecho es que usted es de un modo y su esposa de otro. Usted analiza, ella se desborda; usted es cuidadoso, ella es osada. A ella le encanta experimentar nuevas cosas, usted es cauteloso. Se le enseñó a desconfiar, a buscar motivos ocultos. Ya se ha llevado varias sorpresas desagradables y no está dispuesta a que le vuelva a ocurrir. Estas diferencias son parte del carácter de cada uno de ustedes. Ninguno de los dos es correcto o incorrecto. Sencillamente son como son. Ella es como es.

En ocasiones alguno de ustedes intentará demostrar que el otro está equivocado haciéndole ver lo ilógico de sus argumentos. Si usted no logra imponer su opinión, discutirá. Le parecerá imposible que su esposa pueda pensar de tal o cual manera.

Pero dése cuenta de una cosa: no es que su esposa sea "descuidada e imprudente"; sólo es diferente. Si la etiqueta con juicios de valor, supondrá que está equivocada, pero en realidad la juzgará. (Todo esto también se aplica a la inversa: usted no es "aburrido e indeciso", etiquetas con las que se pretendería descalificarlo.) Recuerde que los experimentos y hasta las osadías de su esposa no persiguen el propósito de contrariarlo o preocuparlo. Sencillamente a ella no le preocupa cometer un par de errores. Incluso las grandes estrellas del baloncesto aciertan sólo uno de cada tres intentos.

Pero consideremos la situación contraria: resulta que es a usted a quien le gusta aventurarse y correr riesgos, grandes y pequeños. Su esposa, en cambio, es más cauta. Analiza un producto durante semanas antes de decidirse a comprarlo, mientras que usted tiende a hacer compras impulsivas. Usted se mete por camino extraños sencillamente para ver dónde lo llevan; ella necesita un mapa.

A este caso se le aplica la misma lógica. Piénselo. Es perfecto que su esposa sea como es. El hecho de que le guste analizar las cosas no significa que no sepa disfrutar de la vida, sino sencillamente que es un poco más precavida que usted. Déjela tranquila. Ya sea que haya heredado o adquirido ese rasgo, es parte de ella. Póngase en sus zapatos. Todos tenemos cierto temor a lo desconocido. Quizá en el caso de ella este temor sea más pronunciado, pero es el mismo tipo de temor que ha imperado en todas las épocas de la historia. Para muchas personas es imposible olvidarlo.

La regla 2 nos exhorta a no juzgar ni etiquetar. Pretender que el otro está en un error es conceder que tenemos la razón, con lo que lo único que conseguimos es salirnos con la nuestra. Tenga la seguridad de que este modo molestará a su esposa y usted se engañará pensando que el problema está resuelto.

Otra buena razón para evitar las etiquetas es que nos desvían de lo importante. En lugar de abordar el tema de que se trata, usted incurre en el juego de las etiquetas y en lastimar los sentimientos de su mujer. No se desvíe; manténgase en el camino correcto.

Pídale que ella también ponga de su parte. Pero también intente de vez en cuando hacer las cosas al modo de ella, y hágalo sinceramente. Cuénteles después la experiencia que tuvo. Pídale que haga lo mismo; que acceda a veces a hacer algo a la manera de usted. Agradezca sus esfuerzos.

Esto se aplica a muchos aspectos de la vida. Ella quiere ir al cine, y usted en casa leyendo revistas. ¿Cómo negociar? No olvide que la meta de ambos es estar uno junto a otro.

Un esposo maneja las diferencias respetándolas.

OFENSAS

No juegue el papel del ofendido.

Es difícil, pero piénselo así: ¿cómo podrá ser un fuerte y responsable hombre de acción si se ofende por todo lo que su esposa hace o dice o por lo que no hace o no dice?

Se te olvidó.

Lo volviste a hacer.

¿Vas a dejar eso en el suelo?

¡No me digas!

(Suspiros, ojos desorbitados, muecas, sarcasmos, bromas pesadas.)

¿Su reacción en cualquier de estos casos es sentirse ofendido o menospreciado? ¿Guarda rencor? De ser así,

¿qué ocurre después? Un altercado, distanciamiento, enojo y resentimiento, repetir una y otra vez lo que sucedió, deseos de venganza. Si se controla a sí mismo, jamás tendrá que recurrir a estas reacciones negativas. He aquí una verdad que puede ayudarle a recobrar el control:

Yo elijo mis reacciones. Es parte de mi fortaleza como hombre y esposo. Si alguien me juzga (o incluso si se me insulta deliberadamente), quizá me exalte de momento, pero después puedo elegir la respuesta más correcta y decidir mis sentimientos.

Si sigue la regla 3, asumirá la responsabilidad de su felicidad. La parte más difícil es reconocer que puede elegir es su respuesta. Es decir, tiene la responsabilidad de poseer la habilidad de responder.

Una vez aceptada su responsabilidad personal, el resto del proceso es mucho más sencillo. ¿Quién no preferiría hacer el amor, bailar o remolonearse en el sofá frente a la televisión viendo su programa favorito en lugar de tener que lamerse las heridas? Cuando nos sentimos ofendidos no conseguimos otra cosa que prolongar nuestras heridas y hacernos más daño.

Una de las mejores maneras de dejar de sufrir inútilmente es aligerar la carga de cada momento. Los padres saben que el humor y el buen sentido son indispensables para tratar a sus hijos. Los niños hacen berrinches, desobedecen y se hallan a merced de sus hormonas. En ocasiones basta distraer su atención con algo curioso o divertido para que su estado de ánimo cambie por completo. A veces los adultos también nos desequilibramos, pero podemos resolverlo con buen humor y gracia. Use su habilidad para aligerar el momento la próxima vez que se sienta ofendido.

· No fue una tontería; lo que pasa es que se me olvidó comerme mis espinacas antes de hablar con el auditor de impuestos. Pero vamos a ver: ¿qué podemos hacer la próxima vez?

· Perdóname, no lo hice a propósito. Sugiere una mejor forma de hacerlo.

· Tienes razón; te he descuidado últimamente. Y para remediarlo, ¡voy por unas flores!

Es indudable que una esposa conoce los puntos vulnerables de su esposo, pero es raro que se proponga lastimarlo conscientemente. Si usted de verdad se siente ofendido, analice los motivos de que ella haya querido insultarlo. Si no descubre ningún motivo real, lo más probable es que todo se haya debido a una mala comunicación entre ustedes. Si descubre un motivo, pregúntese qué ha podido desconcertar a su esposa como para que haya querido hacerle daño. ¿Qué le ha contrariado?

Este método de “acción” lo libra de la perniciosa angustia de la ofensa y lo coloca más bien en la vía de la resolución de problemas. Supere sus lastimaduras; no se estanque en el rencor. No opte por sufrir.

Un esposo ejerce dominio sobre sí mismo.

FE

Todos creemos en algo.

Ya sea que usted le conceda alto valor a la justicia social, al concepto de servir a Dios o sencillamente a la formación de buenos hijos, sus valores forman parte integral de usted. Mantener la fe no significa tener que adherirse a una doctrina religiosa específica, aunque la religión desempeña un importante papel en la vida de muchos esposos. Significa más bien ser firme en sus valores y convertirlo en parte de su vida matrimonial.

Como bien debe saberlo, la vida suele ofrecerle retos que ponen a prueba sus valores, su fe. Enfrentar estas pruebas al lado de su esposa le dará útiles oportunidades, medios para poner juntos en práctica sus valores y ayudarse mutuamente a mantener su fe.

Su vida matrimonial no es un accidente. La regla 1 sostiene que se encontraron por un motivo. Más allá de sus opciones para vivir la vida, o acerca de cuán rápido hacerlo, su pareja es su colega espiritual, así como compañera física y emocional. Están aquí para ayudarse. Tenga fe en que si viven de acuerdo con sus valores y hacen su mejor esfuerzo, los resultados para todos los involucrados serán excelentes, lo mismo que para su matrimonio.

He aquí algunos **medios para mantener la fe**:

- **Examine** sus creencias y valores. Hable con su esposa sobre ellos. Pregúntele sobre los suyos y encuentren la manera de viajar juntos por la vida con valores compartidos. Si ambos son religiosos, por ejemplo, podrían estudiar juntos estos temas o asistir juntos al templo.

- **Comprométase** a vivir en forma acorde con sus valores. Dé muestra de este compromiso en su comunidad, en la elección de sus diversiones, en su manera de vivir. Recuerde también que sus hijos aprenderán de usted imitando su comportamiento; usted será para ellos el modelo a seguir en ese aspecto tan importante de la existencia que son los valores.

- **Apoye** a su esposa y esté a su lado cuando lo necesite, tanto en lo que se refiere a creencias como a experiencias. Hágase a un lado cuando ella necesite estar sola. En otras palabras, si hacen oración juntos, magnífico; pero si ella necesita meditar sola o asistir a un

retiro u ofrecerse como voluntaria en un curso de alfabetización, usted debe apoyar sus esfuerzos.

- **Comprenda** que la vida de cada quien es única. Quizá ambos tengan una fe sólida e inquebrantable, pero la vida es en esencia un viaje individual. Su esposa tiene que elegir sus valores por sí misma, lo mismo que usted. Pueden estar en desacuerdo al respecto y aun así gozar de un matrimonio lleno de amor.

Mantener la fe es más sencillo cuando esposo y esposa comparten creencias similares sobre el universo, porque nuestras creencias están en la base de nuestro sistema de valores. Es frecuente que un hombre pueda estar en sintonía con su esposa en estos asuntos. Es muy común que alguien diga: “Me casé con ella porque pensamos igual y compartimos los mismo valores”.

Pero aun si sus creencias y las de su esposa son idénticas, tal vez ocasionalmente estén sobre cómo aplicarlas en la vida. ¿Qué piensas del refugio para pobres que van a abrir a la vuelta? ¿Qué les dieron a nuestros hijos sobre el control de la natalidad? ¿Qué responsabilidad nos corresponde asumir en la protección del medio ambiente? Y cuando estén en desacuerdo (por pertenecer a religiones distintas, por ejemplo), el reto de integrar sus valores en su vida diaria puede ser muy complejo.

Si tienen serias diferencias en cuanto a sus valores o creencias, lograrán al menos cierta armonía si siguen la regla 2 y la respetan. En definitiva, cada uno de ustedes es responsable de su propio itinerario por la vida. Busque en su pareja estímulo, apoyo y comprensión, pero no olvide que sólo cuenta con usted mismo. No puede obligarla a creer en algo, ni ella a usted.

Así pues, no juzgue. Viaje al lado de su esposa siempre que sea posible. Esté junto a ella cuando lo necesite. Y aprenda a recorrer su propio sendero.

Un esposo mantiene su fe.



EL PODER DE LA RISA

La risa nos ayuda a relajarnos, a olvidar los problemas, a disminuir el miedo, a disipar las preocupaciones y a ser más tolerantes. Aunado a esto, existen investigaciones que adjudican diversos beneficios a la sonrisa.

A continuación conoceremos sólo algunos de ellos.

Los profesionales de la medicina, al darse cuenta que la salud, el bienestar, el humor y la felicidad se encuentran estrechamente relacionados, han llegado a la conclusión de que los sentimientos de miedo, ansiedad, impotencia, desilusión y depresión, perjudican tanto como las bacterias, los gérmenes, los virus y las infecciones. De hecho se dice que existen investigaciones

médicas según las cuales es más fácil estar sano si se es feliz.

Otras investigaciones sugieren que quienes utilizan con regularidad la risa y el buen humor para enfrentar los sucesos cotidianos de la vida, poseen una cantidad significativamente mayor del anticuerpo inmunológico llamado “inmunoglobulina”.

Se dice que existen investigaciones médicas según las cuales es más fácil estar sano si se es feliz.

Cuando reímos:

- Los ojos brillan y se llenan de lágrimas (esto último permite que se lubriquen).
- Aumenta el color de la tez.
- Liberamos catecolaminas, las cuales, en opinión de los expertos, junto con la adrenalina y la noradrenalina incrementan el flujo sanguíneo, reducen la inflamación, aceleran el proceso curativo y facilitan el despertar global del cuerpo.
- Fortalecemos el sistema inmunológico.
- Los pulmones liberan dióxido de carbono.
- Se reduce el nivel de las hormonas relacionadas con el estrés (como el cortisol y la epinefrina).
- Practicamos un excelente ejercicio físico, ya que obligamos a que el diafragma, el tórax, el abdomen y el corazón entren en acción.
- Se estimula la liberación de la edorfina (químico cerebral que tiene un efecto anestésico).
- Los músculos pierden tensión y se relajan.

“Si ayudas a alguien a reír le estás ayudando a vivir”.

¡¡Sólo es cuestión de ser una persona positiva, alegre, con sentido del humor y siempre dispuesta a ofrecer una sonrisa a todos sus semejantes!!

La mejor de las sonrisas.

Como ya vimos, una sonrisa es invaluable, nos ayuda a estar de buen humor, hace que la vida sea hermosa para nosotros y para quienes nos rodean, además es uno de los mejores medicamentos para la salud física, mental y espiritual.

Ahora siga estos sencillos **consejos** que le permitirán hacer **buen uso de su sonrisa** y entonces sí, poder ofrecer **“la mejor de las sonrisas”**.

- No finja al sonreír. Una sonrisa fingida en lugar de ser positiva tiene efectos negativos, ya que se asocia de manera directa con la falsedad y la hipocresía.
- Cuando en su vida se presenten situaciones que puedan salirse de control, ofrezca a los demás una buena

sonrisa, esto hará que sus ánimos se suavicen y pueda ver las cosas desde un ángulo más positivo.

- Cuando se encuentre en lugares públicos como escuelas, restaurantes, bibliotecas, etc., procure no reír con estruendosas carcajadas, esto puede molestar a los demás y afectar su conversación, tranquilidad o concentración.

- No juegue bromas pesadas. Una broma inapropiada o en un mal momento y lugar puede ser la causa de un verdadero problema.

- No se burle de las desgracias ajenas. Si alguien tropieza, resbala o se le rompe el pantalón en plena vía pública, no ría a carcajadas, por el contrario, trate de ver en qué puede ayudar a su prójimo en desgracia.

- Propicie la sonrisa de los niños. Con el tiempo usted habrá logrado inculcar un gran hábito que los pequeños practicarán toda la vida.

- Por favor tenga una actitud positiva ante la vida, aún cuando sienta que todo a su alrededor es negativo. Esto le asegurará estar de buen humor y con la mente despejada para resolver más pronto su situación.

- Vea películas cómicas. Esto le hará pasar un momento agradable, que además puede compartir con sus seres queridos.

- Sonría a toda la gente que le rodea sin importar su ocupación, color de piel, nacionalidad, edad, sexo o nivel económico.

- No sea egoísta. Si su grupo de amigos está contando chistes, no interrumpa para dar a conocer el desenlace o para decir “¡ha!, ese ya me lo sé, es el de viejitas que...”.

- Utilice la risa para explorar otras joyas que se esconden en el arcón del tesoros de la vida, tales como los poderes de la creatividad, la alegría, el amor, la felicidad y la esperanza.

Los invitamos a que comparta estos consejos con vecinos, amistades y familiares, así entre todos reinará la paz y un ambiente lleno de sonrisas.

“Levántate cada mañana con una sonrisa en tu rostro y muéstrale al mundo todo el amor que hay en tu corazón”.



¿Mal humor?

En ocasiones los seres humanos solemos estar mal-humorados por pequeñeces como perder el camión, recibir una mirada o contestación negativa, romper un plato, quemar la comida, etc. Recuerde que aún ante las situaciones difíciles debe ofrecer una sonrisa y con mayor razón ante situaciones menos complejas como las mencionadas anteriormente. No permita que el mal humor lo invada. La risa es el mejor antídoto para esto.

“El humor es una de las mejores prendas de vestir que uno puede llevar en sociedad”.

Quien siempre está de mal humor:

- Está propenso a enfermarse con mayor frecuencia.
- Sus cualidades físicas y mentales se opacan.
- Pierde el entusiasmo fácilmente.
- Entorpece su creatividad.
- La gente que le rodea tiende a rechazarlo.
- No sabe cómo afrontar los problemas.
- Los tropiezos se convierten en obstáculos para ser mejor cada día.
- Su mirada se vuelve triste y dura.
- Tarde o temprano se queda solo.

¿Verdad que es mejor estar de buen humor y tener una sonrisa que ofrecer?

Una sonrisa

Una sonrisa no cuesta nada, pero da mucho. Enriquece a quien la ofrece. Dura un instante, pero en ocasiones su recuerdo dura eternamente.

Nadie es lo bastante rico o poderoso como para poder prescindir de ella, ni nadie es lo bastante pobre como para no poder enriquecerse con ella.

Una sonrisa crea felicidad en el hogar, fomenta la honradez en los negocios y es la piedra angular de la amistad.

Puede estimular al fatigado, reconfortar al desanimado, alegrar al triste y es el mejor antídoto natural contra los problemas.

Pero no se puede comprar, mendigar, prestar o robar, ya que no tiene ningún valor hasta que se da.

Cuando alguien esté demasiado cansado para sonreír, sonríele tú. No hay nadie más necesitado de una sonrisa que quien ya no tienen ninguna que ofrecer.

Un buen hábito.

Manifestación de un sentimiento de alegría que se produce al contraerse ciertos músculos del rostro. Según el diccionario, eso significa una sonrisa.

Pero, si buscamos una definición más humana, sonreír significa llevar en el rostro una expresión de felicidad, de tranquilidad, de paz; es decirle a la gente que te encuentras en tu camino, “estoy satisfecho conmigo y con la vida”. Es decirle: sonríe la vida es bella, disfrútala, deja a un lado esa cara de enojo, frúncele el entrecejo y ella te lo fruncirá a ti. Sonríele y ella también te sonreirá”.

La sonrisa es una necesidad básica como el amor y el coraje de vivir. Algunas personas piensan que sonreír es

trascendente, que da lo mismo si lo hacen o no, por ello no comprenden la importancia que la sonrisa tiene en la vida de todo ser humano y por ende tampoco se dan cuenta que su ausencia puede influir negativamente tanto en el desarrollo psicológico como en el desarrollo personal.

“Sin la sonrisa, la vida puede ser una amarga caminata a través del tiempo”.

Sus inicios.

La mayoría de las teorías psicológicas sobre la sonrisa nos dice que las primeras sonrisas del ser humano constituyen un comportamiento físico que poco a poco va evolucionando hasta convertirse en una conducta. Algunos expertos en el tema mencionan que la primera sonrisa suele aparecer a partir de las seis semanas de vida; así, al darse cuenta que sonreír es amistoso, divertido y algo a lo que los humanos les gusta responder, un niño se pasará el día “jugando a sonreír”, sobre todo si se le estimula a hacerlo.

Los niños ríen 400 veces por día, mientras que los adultos reímos de 20 a 30 veces al día.

Por eso es muy importante que los padres de familia fomenten en sus hijos, desde pequeños, una actitud positiva; que les expliquen que la vida siempre nos enviará problemas (grandes o pequeños), pero que también habrá alegría y cuanto más preparados estemos para aprovechar esas alegrías, mejor enfrentaremos los problemas y aprenderemos a verlos como oportunidades para ser mejores seres humanos.

La risa también es:

- **La risa es un lenguaje.** A través de ella podemos comunicar nuestra forma de ser y de ver la vida, así como la actitud que tenemos frente a ella. La sonrisa constante en el rostro de una persona, demuestra la actitud positiva con la que vive.
- **La risa es amor.** Al igual que el amor, la risa es diversión, alegría y felicidad (entre otras bendiciones). Seguir riendo nos ayuda a seguir amando a nuestros semejantes y a tener un corazón libre de rencores y amarguras.
- **La risa es vida.** Es una celebración, un triunfo, un éxito, una oportunidad de alcanzar todos nuestros anhelos ya que cuando reímos estamos realmente vivos y con toda la energía positiva para obtener todo lo que deseamos.

Como se puede dar cuenta, sonreír es un hábito que todos los seres humanos deberíamos incluir en nuestra vida. Además ofrece grandes beneficios que quizá no imaginaba. ~

4.- Cuadros etapas por desarrollos humanos

DESARROLLO DE LA PERSONA EN TODAS LAS ETAPAS DE SU VIDA

Helem Bee y Sandra Mitchell

**EDITORIAL HARLE
ESPAÑA 1987.**

CUADRO NO. 1

1era. Etapa: Diálogo exclusivo de la pareja o acoplamiento				
Punto cronológico de transición: Nacimiento del primer hijo				
Generalidades	Objetivos	Problemas	Obstáculos	Consecuencias
<p>De esta etapa depende no sólo el futuro de la pareja sino de los hijos, por esto debería durar el tiempo suficiente para que la pareja se configure como tal y el proyecto eche las raíces necesarias.</p>	<p>Es la etapa del mutuo descubrimiento.</p> <p>De cimentar el futuro.</p> <p>Es la etapa del ajuste.</p> <p>Afirmar su identidad como pareja.</p> <p>Etapa de organizar su propio estilo de vida, (convenio de normas y valores).</p> <p>Etapa de búsqueda en común de soluciones propias.</p> <p>De establecer nuevas relaciones con las familias de origen.</p> <p>Educarse para vivir como Sacramento.</p> <p>Formarse para construir una familia cristiana.</p> <p>Espiritualidad conyugal.</p> <p>Vivir los valores cristianos con los hijos.</p> <p>Bautismo.</p>	<p>Crisis en razón del ajuste y adaptación de dos personalidades: Gustos. Costumbres. Hábitos adquiridos. Dos individuos. Dos educaciones. Dos temperamentos.</p> <p>Crisis al asumir nuevos roles: división interna de funciones (proceso). Distribución de las horas del día. Crisis en el aprendizaje de la convivencia.</p>	<p>Insuficiente amor para: Purificar. Aceptar las diferencias y salvarlas con generosidad.</p> <p>Expectativas: felicidad plena al cruzar el umbral del futuro hogar.</p> <p>La sociedad educa a la mujer para servir y ser abnegada y al hombre para mandar y dominar.</p> <p>No se educa para vivir y compartir, sino para competir y defender los propios intereses. Diálogo pobre.</p>	<p>Corto plazo: Ruptura.</p> <p>Largo plazo: <i>Conformación de una pareja amenazada internamente por sentimientos de culpa, ansiedad, frustración, celos, lo cual se traduce en actitudes poco favorables para la armonía familiar.</i></p>

CUADRO NO. 2

2da. Etapa: Nacimiento de los hijos y crianza				
Punto cronológico de transición: Adolescencia de los hijos				
Generalidades	Objetivos	Problemas	Obstáculos	Consecuencias
<p>Decisión de la pareja de hacer de su amor una nueva vida.</p> <p>Se llama al hijo a la vida porque considera que el amor ha madurado suficiente.</p>	<p>Lograr la evolución psicosocial normal de los hijos.</p> <p>Espiritualidad de Nazareth.</p> <p>Decidir por la escuela de los hijos. Escoger a sus maestros. Estar pendiente de su educación.</p> <p>Buscar una dignidad educadora.</p>	<p>Cuando la función parental desplaza la función conyugal, la esposa se vuelca sobre el hijo, el esposo siente que pasa a segundo plano.</p> <p>Sobre determinación de funciones.</p> <p>(Responsabilización, prácticamente exclusiva de uno de los miembros de la pareja de la crianza y educación de los hijos).</p> <p>Conflictos con los hijos. Involucración de los hijos en conflictos entre Padre y Madre.</p> <p>Problemas con familiares (Abuelos).</p>	<p>Sublimación de la maternidad. La creencia generalizada de que la mujer se realiza como madre, absolutiza el nuevo acontecimiento en la vida de la pareja.</p> <p>Padre proveedor vs Madre protectora. Muchas veces ella hace con tal entusiasmo esta labor que puede desplazar al padre.</p> <p>La madre sitúa en los hijos toda su razón de ser en la vida y su manera de realizarse.</p> <p>Autoritarismo. Proteccionismo. Abandono. Conflictos no resueltos en la etapa anterior.</p>	<p>Hombre: experimenta celos e inseguridad. No es raro que el esposo abandonado busque la compañía que no encuentra en su mujer, absorbida por el hijo... infidelidad con el consiguiente sentimiento de culpa, escenas de celos, ruptura.</p> <p>Sentimientos de incompetencia del padre que trata de compensar colmando a sus hijos de regalos.</p> <p>Manipulación de los hijos con los consiguientes problemas para ellos.</p> <p>Ejemplo: estancamiento.</p> <p>Los hijos reproducen en su propia vida estos comportamientos.</p> <p>Problemas en la relación Padres-Hijos.</p>

CUADRO NO. 3

3era. Etapa: Padres cuando los hijos son adolescentes.				
Punto cronológico de transición: Destete de los hijos por emparejamiento.				
Generalidades	Objetivos	Problemas	Obstáculos	Consecuencias
<p>Esta etapa de la vida familiar es quizás la más larga y la de conflictos más serios.</p> <p>Del desarrollo de las etapas anteriores depende como se van a resolver el conflicto central de ésta.</p>	<p>Redescubrir como un adulto.</p> <p>Destete de los padres de su rol paternal.</p> <p>Sacramento de la confirmación.</p> <p>Fiesta de XV años.</p> <p>Mayoría de edad: vivir como ciudadanos.</p> <p>Testigos y Apóstoles de la Iglesia.</p>	<p>Lucha por el poder.</p> <p>Los hijos adolescentes se hacen críticos, en su afán por descubrir su propia identidad pueden llegar a herir a sus padres.</p> <p>Ruptura de lazos (Padres-Hijos) que los ataban, física, intelectual y emocionalmente.</p> <p>Choque de generaciones sobre determinación de roles.</p> <p>Hijos que evaden problemas de droga, alcohol.</p> <p>Crisis de identidad como pareja.</p>	<p>Proceso de crecimiento de los hijos que se puede obstaculizar por:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Autoritarismo. - Proteccionismo. - Abandono. <p>Educación deficiente etapa anterior.</p> <p>Influencia de medios de comunicación social.</p> <p>Valoración del presente o del pasado exclusivamente.</p> <p>No estaban preparados para redescubrirse maduramente con el amor.</p>	<p>Hijos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Rebeldía. - Inseguridad. - Estancamiento. - Fugas. - Utilización de mecanismos de escape. <p>Padres: Se culpan mutuamente en fallas de los hijos.</p> <p>Familia en crisis.</p>

CUADRO NO. 4

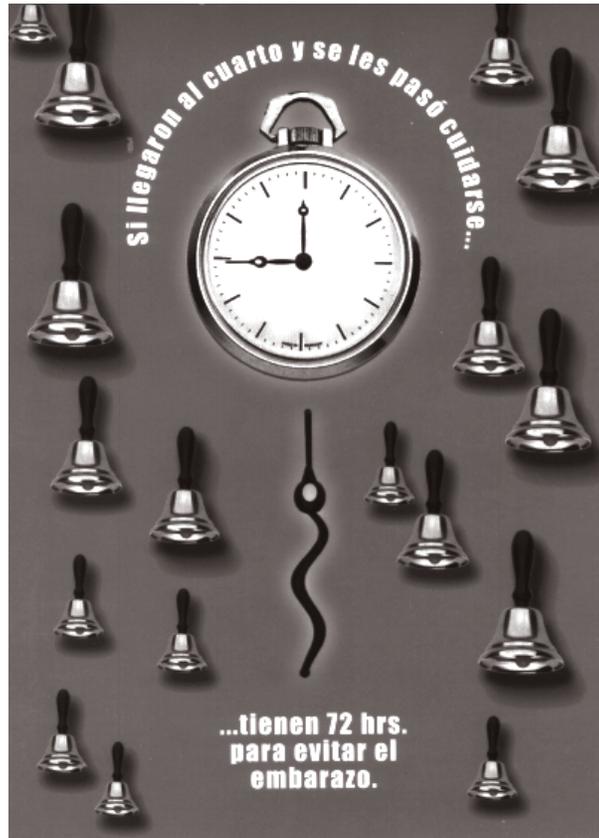
4ta. Etapa: Los hijos se casan.				
Punto cronológico de transición: Formar su propia familia.				
Generalidades	Objetivos	Problemas	Obstáculos	Consecuencias
<p>Si no se tuvo cuidado de la formación de los hijos, se crean relaciones de dependencia.</p> <p>Se pretende mantener una influencia en su vida y en sus decisiones.</p> <p>Se compete con la familia política de hijo o hija.</p> <p>El que los hijos hagan su vida lleva a un cambio.</p> <p>Se culpa del cambio al cónyuge no al hijo.</p> <p>La competencia del afecto de la pareja con la familia política.</p>	<p>Reconocer la necesaria autonomía de la pareja y de su propia experiencia de vida.</p> <p>Evitar ingerencias.</p> <p>Solo intervenir positivamente y para su felicidad.</p> <p>Prolongación de los valores.</p> <p>Complementación de la pareja.</p> <p>Valor de un nuevo hogar.</p> <p>Vocaciones en la familia.</p>	<p>Intervención de los padres.</p> <p>No aceptación del hijo o hija como ya casados.</p> <p>Generación de problemas por comparaciones, ingerencias y no permitir el destete.</p> <p>Exigir prioridad de afecto al hijo casado. ("Primero conociste madre").</p> <p>Hacer depender económica o moralmente a la nueva pareja.</p> <p>Manipuleos en determinadas circunstancias.</p>	<p>Incapacidad para permitir la autonomía.</p> <p>Expectativas de ayuda de parte de los hijos o frustración por no tenerla.</p> <p>Comunicación distorsionada.</p> <p>Exigencia de que se continúen las propias costumbres en el nuevo hogar.</p> <p>Falta de educación para orientar de manera que sepan convivir y compartir armoniosamente.</p>	<p>Conflictos de la nueva pareja.</p> <p>Conflictos entre familia.</p> <p>Distanciamientos.</p> <p>Divorcio espiritual.</p> <p>Divorcio legal.</p> <p>Frustración de los padres y sentimientos de culpa.</p>

CUADRO NO. 5

5ta. Etapa: Padres solos.				
Punto cronológico de transición: La muerte.				
Generalidades	Objetivos	Problemas	Obstáculos	Consecuencias
<p>Esta etapa refleja la forma como la pareja pudo ir construyéndose o deteriorándose.</p> <p>Dependen más el uno del otro, recuerdan su larga vida... es como navegar en la misma barca.</p>	<p>Crear y disfrutar un nuevo estilo de vida con disminuidas obligaciones.</p> <p>Vivir una ancianidad digna.</p> <p>Actitudes frente a los hijos y nietos.</p> <p>Sacramento de la Unción de los enfermos.</p> <p>Fin de nuestro tránsito por esta vida. La muerte.</p>	<p>El conflicto puede surgir cuando la pareja venía tambaleándose y sólo tenían en común los hijos.</p> <p>Vacío entre los dos.</p> <p>Jubilación de uno o ambos miembros de la pareja.</p> <p>Problemas de empleo. Estrechez económica. Enfermedad.</p> <p>Elevada dependencia mutua, esto puede crear nuevos problemas, pues cada uno quiere hacer dependiente al otro y al mismo tiempo quiere conservar su propia independencia.</p> <p>Desilusiones y desaires por parte de los hijos.</p> <p>Muerte de alguno de los cónyuges.</p> <p>Dependencia del sobreviviente de otra persona externa.</p>	<p>El esposo permanece más tiempo en el hogar. La mujer que es la reina del hogar: lo hace dependiente y desvalido.</p> <p>Fallas en etapas anteriores.</p> <p>No valoración del adulto mayor en nuestra sociedad.</p> <p>Inadecuada preparación para esta edad.</p> <p>Mentalidad ambiente.</p> <p>Distribución de roles en etapas anteriores.</p> <p>No permitirles ejercer su rol de abuelo.</p>	<p>Coexistencia pero no convivencia.</p>

5.- Artículo Comité Nacional Pro-Vida

MEXICO, D. F.



EXMO. MONS.
JAVIER NAVARRO
RODRIGUEZ.

OBISPO DE
SAN JUAN
DE LOS LAGOS.

P R E S E N T E

Reciba un cordial saludo por parte de los miembros del Comité Nacional Pro - Vida, A. C..

Hemos visto con preocupación que la **Fundación Mexicana para la Planeación Familiar, A. C. (MEXFAM)**, **El grupo de información en reproducción elegida (GIRE)**, el Population Council y el IMIFAP, están patrocinando y distribuyendo propaganda a favor del uso de la llamada “anticoncepción de emergencia”.

Las llamadas píldoras de “anticoncepción de emergencia” no son anticonceptivos, son abortivos, pues impiden que el bebé ya concebido se implante en el útero de la madre y posteriormente muera.

Anexamos algunas de estas tarjetas, en las cuales también podrán observar que el mensaje central subyacente es de aceptación tácita a las relaciones sexuales sin compromiso y el único “mal” a evitar es el de un embarazo.

Esta propaganda falsa y antivida está especialmente dirigida a los jóvenes y se encuentra principalmente en los lugares a los que acostumbran asistir como son restaurantes y centros comerciales.

Nosotros hemos detectado esta campaña en el área metropolitana, pero no dudamos que puedan extenderla al interior de la República, si les resulta efectiva.

Sabemos que este es un atentado contra la vida en el seno materno que puede causar la muerte de muchos bebés por nacer y deformar gravemente la conciencia de nuestros jóvenes, por ello los hacemos de su conocimiento.

Agradecemos sus oraciones y atenciones. Pedimos a Dios lo bendiga.

Jorge Serrano Limón.

Presidente

* * * * *

COMITE NACIONAL PRO-VIDA, A. C.
Bahía de la Concepción No. 25, Col. Verónica Anzures, 11300,
México, D. F. Tels. 52-60-57-24 y 52-60-72-71
FAX: 52-60-72-73 e mail: provida@ort.org.mx

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA

6.- III Encuentro Mundial
del Santo Padre con las Familias

TEMAS DE REFLEXION Y DIALOGO COMO PREPARACION
AL III ENCUENTRO MUNDIAL DEL SANTO PADRE CON LAS FAMILIAS

«LOS HIJOS, PRIMAVERA DE LA FAMILIA Y DE LA SOCIEDAD»

Presentación

El Pontificio Consejo para la Familia se complace en presentar algunos temas de reflexión y de diálogo en preparación al III Encuentro Mundial del Santo Padre con las Familias – Jubileo de las Familias, que tenderá lugar en Roma, el 14 y 15 de octubre del 2000, en el contexto del Gran Jubileo.

El III Encuentro Mundial es continuación del primero, efectuado en Roma durante el Año de la Familia (1994) y del segundo, que tuvo lugar en Río de Janeiro en el 1997. La celebración del año 2000 reviste un carácter del todo particular, situándose en pleno Jubileo, en el momento histórico de la apertura al Tercer Milenio de la Era Cristiana.

El lema inspirador: «Los hijos, primavera de la familia y de la sociedad» fue escogido en ocasión del Ángelus del domingo 27 de diciembre de 1998, fiesta de la Sagrada Familia. La Familia de Nazaret, expresó Su Santidad, «irradia una luz de esperanza también sobre la realidad de la familia de hoy». En Nazaret «brotó la primavera de la vida humana del Hijo de Dios, en el instante en que fue concebido por obra del Espíritu Santo en el seno virginal de María. Entre las paredes acogedoras de la casa de Nazaret, se desarrolló en un ambiente de alegría la infancia de Jesús...». Este misterio enseña por tanto «a toda familia a engendrar y educar a sus hijos, cooperando de modo admirable en la obra del Creador y dando al mundo, con cada niño, una nueva sonrisa».

Los fichas que siguen, en número de 12, tienen la intención de desarrollar algunos de los temas más significativos relacionados con los niños, considerados como hijos, en su relación con los padres y con la



familia, en el ámbito de la sociedad entera. Las propuestas presentadas, en forma sintética y fácil, reproponen temas fundamentales de la enseñanza de la Iglesia y han sido extraídas de los documentos más recientes, especialmente del Concilio Vaticano II y del Pontificado de Juan Pablo II.

Estos subsidios pueden ser utilizados como guías por los agentes de pastoral familiar, en un encuentro de reflexión y de diálogo, a realizarse preferentemente en las asambleas familiares, adaptando los temas a las diversas culturas y a los contextos sociales locales. Estas asambleas familiares consisten en reuniones de algunas familias, padres e hijos, durante las cuales, con la ayuda de un guía se reflexiona sobre los temas propuestos.

La estructura de cada reunión es muy sencilla: después de un canto para comenzar y de la oración del Padre Nuestro, se lee un trozo de las Sagradas Escrituras. Se pasa entonces a la lectura del tema y seguidamente el sacerdote o el guía pueden hacer una breve reflexión que introduzca al diálogo de los participantes y a la adopción de un compromiso. La reunión termina con la recitación del Ave María y la oración tomada de la Evangelium Vitae y con un canto final.

Los temas de reflexión y diálogo son adecuados para la preparación del Jubileo de las Familias, sea para aquellos que llegarán a Roma para el 14 y 15 de octubre del 2000, como para aquellas familias que celebrarán su Jubileo en las respectivas Diócesis.

Los temas de reflexión y diálogo son adecuados para la preparación del Jubileo de las Familias, sea para aquellos que llegarán a Roma para el 14 y 15 de octubre del 2000, como para aquellas familias que celebrarán su Jubileo en las respectivas Diócesis.

ÍNDICE

1. El don de la vida 2. Los hijos: signo y fruto del amor conyugal 3. La dignidad eminente del niño 4.

Paternidad-maternidad, participación en la creación 5. Responsabilidad en transmitir la vida y proteger los niños 6. Los derechos del niño 7. Los niños ante la cultura de la muerte 8. La gravedad del crimen del aborto 9. Hijos, huérfanos de padres vivos 10. El derecho de los niños a ser amados, acogidos y educados en familia 11. La educación sexual del niño: verdad y significado 12. El derecho de los hijos a ser educados en la fe

1. El don de la vida

Canto inicial: Oración del Padre Nuestro. Lectura de la Biblia:

«Tú mis riñones has formado, me has tejido en el vientre de mi madre; yo te doy gracias por tantas maravillas: prodigio soy, prodigiosas son tus obras. Mi alma conocías cabalmente, y mis huesos no se te ocultaban, cuando era yo formado en lo secreto, tejido en las honduras de la tierra. Mi embrión tus ojos lo veían; en tu libro están inscritos todos los días que han sido señalados, sin que aún exista uno solo de ellos» (Sal 139,13-15).

Reflexión:

Don para los padres.

¿Es verdad que el nuevo ser humano es un don para los padres? ¿Un don para la sociedad? Aparentemente nada parece indicarlo. El nacimiento de un ser humano parece a veces un simple dato estadístico. Ciertamente, el nacimiento de un hijo significa para los padres ulteriores esfuerzos, nuevas cargas económicas, otros condicionamientos prácticos. Estos motivos pueden llevarlos a la tentación de no desear otro hijo. En algunos ambientes sociales y culturales la tentación resulta más fuerte. El hijo, ¿no es, pues, un don? ¿Viene sólo para recibir y no para dar? He aquí algunas cuestiones inquietantes, de las que el hombre actual no se libra fácilmente. El hijo viene a ocupar un espacio, mientras parece que en el mundo cada vez haya menos. Pero, ¿es realmente verdad que el hijo no aporta nada a la familia y a la sociedad? ¿No es quizás una «partícula» de aquel bien común sin el cual las comunidades humanas se disgregan y corren el riesgo de desaparecer? ¿Cómo negarlo? El niño hace de sí mismo un don a los hermanos, hermanas, padres, a toda la familia. Su vida se convierte en don para los mismos donantes de la vida, los cuales no dejarán de sentir la presencia del hijo, su participación en la vida de ellos, su aportación a su bien común y al de la comunidad familiar. Verdad, ésta, que es obvia en su simplicidad y profundidad, no obstante la complejidad, y también la eventual patología, de la estructura psicológica de ciertas personas.

Duda y perplejidad.

El progreso científico-técnico, que el hombre contemporáneo acrecienta continuamente en su dominio sobre la naturaleza, no desarrolla solamente la esperanza de crear una humanidad nueva y mejor, sino que también promueve una angustia cada vez más profunda ante el futuro. Algunos se preguntan si es un bien vivir o si sería mejor no haber nacido; se duda de si es lícito llamar a otros a la vida, los cuales quizás maldecirán su existencia en un mundo cruel, cuyos terrores no son ni siquiera previsibles.

Otros piensan que son ellos los únicos destinatarios de las ventajas de la técnica y excluyen a los demás, a los cuales imponen medios anticonceptivos o métodos aún peores. Otros todavía, cautivos como son de la mentalidad consumista y con la única preocupación de un continuo aumento de bienes materiales, acaban por no comprender, y por consiguiente rechazar la riqueza espiritual de una nueva vida humana. Ha nacido así una mentalidad contra la vida (anti-life mentality), un cierto pánico derivado de los estudios de ecólogos y futurólogos sobre la demografía, que a veces exageran el peligro que representa el incremento demográfico para la calidad de la vida.

Sí a la vida.

Pero la Iglesia cree firmemente que la vida humana, aunque débil y enferma, es siempre un don espléndido del Dios de la bondad. Contra el pesimismo y el egoísmo, que ofuscan el mundo, la Iglesia está en favor de la vida: y en cada vida humana sabe descubrir el esplendor de aquel «Sí», de aquel «Amén» que es Cristo mismo (Cfr. 2Cor 1,19; Ap 3,14). Al «no» que invade y aflige al mundo, contraponen este «Sí» viviente, defendiendo de este modo al hombre y al mundo de cuantos acechan y rebajan la vida. La Iglesia manifiesta su voluntad de promover con todo medio y defender contra toda insidia la vida humana, en cualquier condición o fase de desarrollo en que se encuentre. Por esto condena, como ofensa grave a la dignidad humana y a la justicia, todas aquellas actividades de los gobiernos o de otras autoridades públicas, que tratan de limitar de cualquier modo la libertad de los esposos en la decisión sobre los hijos.

Reflexiones del sacerdote o del animador

Diálogo:

¿Cada hijo es para nosotros un don? ¿Nos dejamos influir por la mentalidad común que lo rechaza, especialmente si ha sido concebido en un acto de violencia, o si nacerá minusvalido, etc.?

¿Cuál es nuestra actitud con los padres que tienen dificultades para acoger el don de los hijos? ¿Estamos dispuestos a ayudarlos?

Compromisos

María, Reina de la Familia, *ruega por nosotros*

Oración de la Evangelium Vitae (Pág. 78)

Canto Final

2. Los hijos: signo y fruto del amor conyugal

Canto inicial: Oración del Padre Nuestro. Lectura de la Biblia:

«La herencia de Yahveh son los hijos, recompensa el fruto de las entrañas... Dichoso el hombre que ha llenado de ellas su aljaba; no quedará confuso cuando tenga pleito con sus enemigos en la puerta» (Sal 127,3.5).

Reflexión**La imagen divina en el hombre.**

Dios, con la creación del hombre y de la mujer a su imagen y semejanza, corona y lleva a la perfección la obra de sus manos; los llama a una especial participación en su amor y al mismo tiempo en su poder de Creador y Padre, mediante su cooperación libre y responsable en la transmisión del don de la vida humana. El cometido fundamental de la familia es el servicio a la vida, el realizar a lo largo de la historia la bendición original del Creador, transmitiendo en la generación la imagen divina de hombre a hombre (Cfr. Gén 5,1-3).

La fecundidad es el fruto y el signo del amor conyugal, el testimonio vivo de la entrega plena y recíproca de los esposos: El cultivo auténtico del amor conyugal y toda la estructura de la vida familiar que de él deriva, sin dejar de lado los demás fines del matrimonio, tienden a capacitar a los esposos para cooperar con fortaleza de espíritu con el amor del Creador y del Salvador, quien por medio de ellos aumenta y enriquece diariamente su propia familia. La fecundidad del amor conyugal no se reduce a la sola procreación de los hijos, aunque sea entendida en su dimensión específicamente humana: se amplía y se enriquece con todos los frutos de vida moral, espiritual y sobrenatural que el padre y la madre están llamados a dar a los hijos y, por medio de ellos, a la Iglesia y al mundo. La doctrina de la Iglesia sobre la transmisión de la vida se encuentra hoy en una situación social y cultural que la hace a la vez más difícil de comprender y más urgente e insustituible para promover el verdadero bien del hombre y de la mujer.

Lógica del don.

Cuando el hombre y la mujer, en el matrimonio, se entregan y se reciben recíprocamente en la unidad de

«una sola carne», la lógica de la entrega sincera entra en sus vidas. Sin aquélla, el matrimonio sería vacío, mientras que la comunión de las personas, edificada sobre esa lógica, se convierte en comunión de los padres. Cuando transmiten la vida al hijo, un nuevo «tú» humano se inserta en la órbita del «nosotros» de los esposos, una persona que ellos llamarán con un nombre nuevo: «nuestro hijo...; nuestra hija...». «He adquirido un varón con el favor del Señor» (Gén 4,1), dice Eva, la primera mujer de la historia. Un ser humano, esperado durante nueve meses y «manifestado» después a los padres, hermanos y hermanas. El proceso de la concepción y del desarrollo en el seno materno, el parto, el nacimiento, sirven para crear como un espacio adecuado para que la nueva criatura pueda manifestarse como «don». Así es, efectivamente, desde el principio. ¿Podría, quizás, calificarse de manera diversa este ser frágil e indefenso, dependiente en todo de sus padres y encomendado completamente a ellos? El recién nacido se entrega a los padres por el hecho mismo de nacer. Su vida es ya un don, el primer don del Creador a la criatura.

El hijo no es un derecho de los padres.

El hijo no es un derecho sino un don. El don más excelente del matrimonio es una persona humana. El hijo no puede ser considerado como un objeto de propiedad, a lo que conduciría el reconocimiento de un pretendido «derecho al hijo». A este respecto, sólo el hijo posee verdaderos derechos: el de ser el fruto del acto específico del amor conyugal de sus padres, y tiene también el derecho a ser respetado como persona desde el momento de su concepción. Por tanto, además de rechazar la fecundación heteróloga, la Iglesia es contraria desde el punto de vista moral a la fecundación homóloga in vitro, es decir entre los mismos esposos; ésta es en sí misma ilícita y contraria a la dignidad de la procreación y de la unión conyugal.

(Reflexiones del sacerdote o del animador)**Diálogo:**

¿Por qué el único lugar digno para procrear una persona humana es el acto conyugal? ¿Los hijos enriquecen el bien de los padres?

¿Cuál es la diferencia entre ser concebido de modo natural y ser «producto» como un objeto? ¿Existe algún derecho del niño al respecto?

Compromisos

María, Reina de la Familia, *ruega por nosotros*

Oración de la Evangelium Vitae (Pág. 78)

Canto Final

3. La dignidad eminente del niño

Canto inicial: Oración del Padre Nuestro. Lectura de la Biblia:

«Fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María... El ángel le dijo: ‘Vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús...’. María respondió al ángel: ‘¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?’ El ángel le respondió: ‘El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra...’. Dijo María: ‘He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. ‘Y el ángel, dejándola, se fue» (Lc 1,26 y ss).

Reflexión:

El misterio del hombre.

El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. Es, en efecto, la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma. El origen del hombre no se debe sólo a las leyes de la biología, sino directamente a la voluntad creadora de Dios: voluntad que llega hasta la genealogía de los hijos e hijas de las familias humanas. Dios ha amado al hombre desde el principio y lo sigue amando en cada concepción y nacimiento humano.

Dios ama al hombre como un ser semejante a él, como persona. Este hombre, todo hombre, es creado por Dios por sí mismo. Esto es válido para todos, incluso para quienes nacen con enfermedades o limitaciones. En la constitución personal de cada uno está inscrita la voluntad de Dios, que ama al hombre. Los padres, ante un nuevo ser humano, tienen o deberían tener plena conciencia de que Dios ama a este hombre por sí mismo. Esta expresión sintética es muy profunda. Desde el momento de la concepción y, más tarde, del nacimiento, el nuevo ser está destinado a expresar plenamente su humanidad, a encontrarse plenamente como persona.

Esto afecta absolutamente a todos, incluso a los enfermos crónicos y los minusválidos. Ser hombre es su vocación fundamental; ser hombre según el don recibido; según el talento que es la propia humanidad y, después, según los demás talentos. Sin embargo, en el designio de Dios la vocación de la persona humana va más allá de los límites del tiempo. Dios quiere que el hombre participe de su misma vida divina. Por eso dice Cristo: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10).

Valor sagrado de la vida.

El hombre está llamado a una plenitud de vida que va más allá de las dimensiones de su existencia terrena, ya que consiste en la participación de la vida misma de Dios. Lo sublime de esta vocación sobrenatural manifiesta la grandeza y el valor de la vida humana incluso en su fase temporal. En efecto, la vida en el tiempo es condición básica, momento inicial y parte integrante de todo el proceso unitario de la vida humana. Un proceso que, inesperada e inmerecidamente, es iluminado por la promesa y renovado por el don de la vida divina, que alcanzará su plena realización en la eternidad (cf. 1Jn 3,1-2).

(Reflexiones del sacerdote o del animador)

Diálogo:

¿Por qué la vida es sagrada e inviolable? ¿No somos dueños de nosotros mismos?

¿Por qué cada niño es un don para cada uno de los miembros de la familia y para toda la sociedad?

Compromisos

María, Reina de la Familia, ruega por nosotros

Oración de la Evangelium Vitae (Pág. 78)

Canto Final

4. Paternidad-maternidad, participación en la creación

Canto inicial: Oración del Padre Nuestro. Lectura de la Biblia:

«Dijo luego Yahveh Dios: ‘No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada...’. De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: ‘Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada’» (Gen 2,18.22-23).

Reflexión:

A imagen y semejanza.

El matrimonio y el amor conyugal están ordenados por su propia naturaleza a la procreación y educación de los hijos. Ellos son el don excelentísimo del matrimonio y contribuyen en gran modo al bien de los mismos padres. El mismo Dios, que dijo: «No es bueno que el hombre esté solo» (Gen 2,18) y «que los creó desde el principio varón y hembra» (Mt 19,4), queriendo comunicarles una participación especial en su propia obra creadora, los bendijo diciendo: «creced y multiplicaos» (Gen 1,28). Así pues, los cónyuges saben que son

cooperadores del amor de Dios creador y son como sus intérpretes. Tal colaboración no se refiere sólo al aspecto biológico; sino más bien a que en la paternidad y maternidad humanas Dios mismo está presente de un modo diverso de como lo está en cualquier otra generación «sobre la tierra». En efecto, solamente de Dios puede provenir aquella «imagen y semejanza», propia del ser humano, como sucedió en la creación. La generación es, por consiguiente, la continuación de la creación.

Colaboradores de Dios.

Se trata pues de una participación del hombre en la soberanía de Dios que manifiesta también la responsabilidad específica que le es confiada en relación con la vida propiamente humana. Es una responsabilidad que alcanza su vértice en el don de la vida mediante la procreación por parte del hombre y la mujer en el matrimonio.

Hablando de una participación especial del hombre y de la mujer en la obra creadora de Dios, el Concilio Vaticano II destaca cómo la generación de un hijo es un acontecimiento profundamente humano y altamente religioso, en cuanto implica a los cónyuges que forman «una sola carne» (Gen 2, 24) y también a Dios mismo que se hace presente. Precisamente en esta función como colaboradores de Dios que transmiten su imagen a la nueva criatura, está la grandeza de los esposos dispuestos a cooperar con el amor del Creador y Salvador, que por medio de ellos aumenta y enriquece su propia familia cada día más. Así, el hombre y la mujer unidos en matrimonio son asociados a una obra divina: mediante el acto de la procreación, se acoge el don de Dios y se abre al futuro una nueva vida. Sin embargo, más allá de la misión específica de los padres, el deber de acoger y servir la vida incumbe a todos y ha de manifestarse principalmente con la vida que se encuentra en condiciones de mayor debilidad. Todo lo que se hace a uno de ellos se hace a Cristo mismo (cf. Mt 25,31-46).

(Reflexiones del sacerdote o del animador)

Diálogo:

¿Qué quiere decir ser colaboradores de Dios? ¿Hay una responsabilidad propia de los padres? ¿Cuál es?

Además de los padres ¿quienes más participan de esta responsabilidad?

Compromisos

María, Reina de la Familia, ruega por nosotros

Oración de la Evangelium Vitae (Pág. 78)

Canto Final

5. Responsabilidad en transmitir la vida y proteger los niños

Canto inicial: Oración del Padre Nuestro. Lectura de la Biblia:

«Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó. Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: ‘Sed fecundos y multiplícaos, y henchid la tierra’...» (Gen 1,27-28a).

Reflexión:

El deber de transmitir la vida y educarla constituye la misión propia de los esposos. Dios, el Señor de la vida, ha confiado a los hombres esta insigne misión de proteger la vida y salvaguardarla con extremo cuidado. La índole sexual del hombre y su facultad generativa superan admirablemente los otros ordenes de la naturaleza. Tal misión de transmitir la vida y educar a los hijos no se limita a este mundo sino que mira al destino eterno de los hombres.

Ser padre y madre.

La paternidad y maternidad responsables expresan un compromiso concreto que en el mundo actual presenta nuevas características. En particular, la paternidad y maternidad se refieren directamente al momento en que el hombre y la mujer, uniéndose «en una sola carne», pueden convertirse en padres. Este momento tiene un valor muy significativo, tanto por su relación interpersonal como por su servicio a la vida. Ambos pueden convertirse en procreadores ‘padre y madre’ comunicando la vida a un nuevo ser humano. Las dos dimensiones de la unión conyugal, la unitiva y la procreativa, no pueden separarse artificialmente sin alterar la verdad íntima del mismo acto conyugal.

El Concilio Vaticano II, particularmente atento al problema del hombre y de su vocación, afirma que la unión conyugal significada en la expresión bíblica «una sola carne» sólo puede ser comprendida y explicada plenamente recurriendo a los valores de la persona y de la entrega. Cada hombre y cada mujer se realizan en plenitud mediante la entrega sincera de sí mismo; y, para los esposos, el momento de la unión conyugal constituye una experiencia particularísima de ello. Es entonces cuando el hombre y la mujer, en la «verdad» de su masculinidad y femineidad, se convierten en entrega recíproca. Toda la vida del matrimonio es entrega, pero esto se hace singularmente evidente cuando los esposos, ofreciéndose recíprocamente en el amor, realizan aquel encuentro que hace de los dos «una sola carne» (Gen 2,24).

Momento de especial responsabilidad.

Ellos viven entonces un momento de especial res-

ponsabilidad, incluso por la potencialidad procreativa vinculada con el acto conyugal. En aquel momento, los esposos pueden convertirse en padre y madre, iniciando el proceso de una nueva existencia humana que después se desarrollará en el seno de la mujer. Es ella la primera que se da cuenta de que es madre y el hombre toma conciencia, mediante el testimonio de ella, de ser padre. El hombre debe reconocer y aceptar el resultado de una decisión que también ha sido suya. ¿Cómo podría el hombre no hacerse cargo de ello? Es necesario que ambos, el hombre y la mujer, asuman juntos, ante sí mismos y ante los demás, la responsabilidad de la nueva vida suscitada por ellos.

Sexualidad responsable.

Ser cooperadores de Dios en transmitir la vida comporta responsabilidad en el ejercicio de la sexualidad. Por razones justificadas, los esposos pueden querer espaciar los nacimientos de sus hijos.

En este caso, deben cerciorarse de que su deseo no nace del egoísmo, sino que es conforme a la justa generosidad de una paternidad responsable. El carácter moral de la conducta, cuando se trata de conciliar el amor conyugal con la transmisión responsable de la vida, no depende sólo de la sincera intención y la apreciación de los motivos, sino que debe determinarse a partir de criterios objetivos, tomados de la naturaleza de la persona y de sus actos; criterios que conserven íntegro el sentido de la donación mutua y de la procreación humana. La continencia periódica, los métodos de regulación de nacimientos fundados en la auto observación y el recurso a los períodos infecundos son conformes a los criterios objetivos de la moralidad. En este contexto la pareja experimenta que la comunión conyugal es enriquecida por aquellos valores de ternura y afectividad, que constituyen el alma profunda de la sexualidad humana, incluso en su dimensión física.

(Reflexiones del sacerdote o del animador)

Diálogo:

¿Por qué el recíproco don de los cónyuges está orientado y abierto hacia la vida? La Encíclica *Humanae Vitae* ha defendido la pareja de la intervención de los poderes públicos. ¿Por qué?

¿Cuáles son los valores que inspiran los métodos de regulación natural de la fertilidad? ¿Cómo transmitirlos a los jóvenes, a los novios, a los esposos?

Compromisos

María, Reina de la Familia, ruega por nosotros

Oración de la *Evangelium Vitae* (Pág. 78)

Canto Final

6. Los derechos del niño

Canto inicial: Oración del Padre Nuestro. Lectura de la Biblia:

«Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: ‘No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor’» (Lc 2,9-11).

Reflexión:

Debilidad y grandeza de la vida del niño.

La vida humana, antes y después del nacimiento, se encuentra en una situación muy precaria. La existencia de cada individuo, desde su origen, está en el designio divino: «Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado» (Jr 1,5): la existencia de cada individuo, desde sus orígenes, está en el plan de Dios. ¿Cómo se puede pensar que uno solo de los momentos del maravilloso proceso de formación de la vida pueda ser sustraído de la sabia y amorosa acción del Creador y dejado a merced del arbitrio del hombre?

La revelación del Nuevo Testamento confirma el valor de la vida desde sus comienzos. El valor de la persona desde su concepción es celebrado vivamente en el encuentro entre la Virgen María e Isabel, y entre los dos niños que llevan en su seno. Son precisamente ellos, los niños, quienes revelan la llegada de la era mesiánica: en su encuentro comienza a actuar la fuerza redentora de la presencia del Hijo de Dios entre los hombres. «Bien pronto —escribe san Ambrosio— se manifiestan los beneficios de la llegada de María y de la presencia del Señor... Isabel fue la primera en oír la voz, pero Juan fue el primero en experimentar la gracia, porque Isabel escuchó según las facultades de la naturaleza, pero Juan, en cambio, se alegró a causa del misterio».

Derechos que lo protegen.

Todo hombre abierto sinceramente a la verdad y al bien puede llegar a descubrir en la ley natural escrita en su corazón (cf. Rm 2,14-15) el valor sagrado de la vida humana desde su inicio hasta su término, y afirmar el derecho de cada ser humano a ver respetado totalmente este bien primario suyo.

En el reconocimiento de este derecho se fundamenta la convivencia humana y la misma comunidad política.

Hoy una gran multitud de seres humanos débiles e indefensos, como son, concretamente, los niños aún o nacidos, está siendo atropellada en su derecho fundamental a la vida. La vida del hombre proviene de Dios, es su don, su imagen e impronta, participación de su sople vital. Por tanto, Dios es el único señor de esta vida:

el hombre no puede disponer de ella. De la sacralidad de la vida deriva su carácter inviolable, inscrito desde el principio en el corazón del hombre, en su conciencia.

La vida del hombre es el mayor bien humano que todos hemos de proteger. Por ello la Declaración Universal de los Derechos Humanos dice que «Todo individuo tiene derecho a la vida» (art. 3), y la Carta de los Derechos de la Familia de la Santa Sede (1983) confirma que la «vida humana debe ser respetada y protegida absolutamente desde el momento de la concepción» (art. 4). Por tanto los «niños, tanto antes como después del nacimiento, tienen derecho a una especial protección y asistencia» (art. 4, d). Así pues el fruto de la generación humana desde el primer momento de su existencia exige el respeto incondicionado; es decir ser respetado y tratado como persona y reconocerle los derechos de persona, principalmente el derecho inviolable de todo ser humano inocente a la vida.

En la familia, comunidad de personas, debe reservarse una atención especialísima al niño, desarrollando una profunda estima por su dignidad personal, así como un gran respeto y un generoso servicio a sus derechos. Esto vale respecto a todo niño, pero adquiere una urgencia singular cuando el niño es pequeño y necesita de todo, está enfermo, delicado o es minusválido.

Todo cuanto se ha dicho de la dignidad de la persona humana se debe aplicar al niño aún no nacido, porque no es el nacimiento que le da la dignidad, sino el hecho de ser un individuo de naturaleza racional, y esto lo es desde el mismo momento de su concepción. Es ya entonces un ser al que Dios ama por sí mismo. Pero además, en este caso del no nacido, junto a la misma dignidad se une la mayor fragilidad.

(Reflexiones del sacerdote o del animador)

Diálogo:

¿Cuál es el fundamento de los derechos del niño?
¿Son derechos adquiridos (que pertenecen al niño por su condición de tal) o surgen del reconocimiento social?

Respetar los derechos del niño es cuestión de civilización. ¿Qué agrega la visión cristiana?

Compromisos:

María, Reina de la Familia, ruega por nosotros

Oración de la Evangelium Vitae (Pág. 78)

Canto Final

7. Los niños ante la cultura de la muerte

Canto inicial: Oración del Padre Nuestro. Lectura de la Biblia:

«Entonces Herodes, al ver que había sido burlado por los magos, se enfureció terriblemente y envió a matar a todos los niños de Belén y de toda su comarca, de dos años para abajo, según el tiempo que había precisado por los magos. Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel que llora a sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen» (Mt 2,16-18).

Reflexión:

Atentados a la vida que nace.

Un género especial de atentados contra la vida son los relativos a la vida naciente: presentan caracteres nuevos respecto al pasado y suscitan problemas de gravedad singular, por el hecho de que tienden a perder, en la conciencia colectiva, el carácter de «delito» y tienden a asumir paradójicamente el de «derecho», hasta el punto de pretender un verdadero y propio reconocimiento legal por parte del Estado y la sucesiva ejecución mediante la intervención gratuita de los mismos agentes sanitarios. Estos atentados golpean la vida humana en situaciones de máxima precariedad, cuando está más privada de toda capacidad de defensa. Aun más grave es el hecho de que tantos de estos delitos se produzcan precisamente dentro y por obra de la familia, que constitutivamente está llamada a ser el «santuario de la vida». Estamos frente a una verdadera y auténtica estructura de pecado, caracterizada en muchos casos como verdadera «cultura de muerte». Se puede hablar, en cierto sentido, de una guerra de los poderosos contra los débiles.

Contracepción y contraceptivos abortivos.

Se afirma con frecuencia que la anticoncepción, segura y asequible a todos, es el remedio más eficaz contra el aborto. Pero los contravalores inherentes a la «mentalidad anticonceptiva» son tales que hacen más fuerte esta tentación, ante la eventual concepción de una vida no deseada. De hecho, la cultura abortista está más desarrollada justo en los ambientes que promueven la anticoncepción. Ciertamente la anticoncepción y el aborto, desde el punto de vista moral, son males específicamente distintos. Pero en muchísimos casos están íntimamente relacionados, como los frutos de una misma planta; tienen las mismas raíces. Así, la vida que puede brotar del encuentro sexual se convierte en el enemigo que hay que evitar absolutamente a través de la anticoncepción y si es necesario con el aborto.

La estrecha conexión que, como mentalidad, existe entre la práctica de la anticoncepción y la del aborto se manifiesta cada vez más en la preparación de productos químicos, dispositivos intrauterinos y «vacunas» que, distribuidos con la misma facilidad que los anticonceptivos, actúan en realidad como abortivos en las

primerísimas fases de desarrollo de la vida del nuevo ser humano.

La procreación artificial.

Las diversas técnicas de «procreación artificial» o «fecundación artificial» dan pie a nuevos atentados contra la vida. Más allá del hecho de que son moralmente inaceptables, desde el momento en que separan la procreación del contexto unitivo propio del acto conyugal, estas técnicas registran un alto porcentaje de «fracaso».

Además, se producen con frecuencia embriones en número superior al necesario para su implantación en el seno de la mujer, y estos así llamados «embriones supernumerarios» son posteriormente suprimidos o utilizados para investigaciones. Con estos procedimientos la vida y la muerte quedan sometidas a la decisión del hombre, que de este modo termina por constituirse en dador de la vida y de la muerte por encargo.

(Reflexiones del sacerdote o del animador)

Diálogo:

¿Por qué son atentados a la vida naciente el aborto quirúrgico, los contraceptivos abortivos, la fecundación artificial? ¿Qué tienen en común con la contracepción y la esterilización?

¿Cuáles son las características de la «cultura de la vida»?

Compromisos

María, Reina de la Familia, ruega por nosotros

Oración de la *Evangelium Vitae* (Pág. 78)

Canto Final

8. La gravedad del crimen del aborto

Canto inicial: Oración del Padre Nuestro. Lectura de la Biblia:

«¡Dilúyanse como aguas que se pasan, púdranse como hierba que se pisa, como limaco que marcha deshaciéndose, como aborto de mujer que no contempla el sol! ¡Antes que espinas echen, como la zarza, verde o quemada, los arrebaté el torbellino!» (Sal 58,8-10)

Reflexión:

Delito ignominioso.

Entre todos los delitos que el hombre puede cometer contra la vida, el aborto procurado presenta características que lo hacen particularmente grave e ignominioso. El Concilio Vaticano II lo define, junto con el infanticidio, como «crimen nefando». Hoy, sin embargo, la percepción de su gravedad se ha ido debilitando progre-

sivamente en la conciencia de muchos. La aceptación del aborto en la mentalidad, en las costumbres y en la misma ley es señal evidente de una peligrosísima crisis del sentido moral, que es cada vez más incapaz de distinguir entre el bien y el mal, incluso cuando está en juego el derecho fundamental a la vida. Ante una situación tan grave, se requiere el valor de mirar de frente a la verdad y de llamar a las cosas por su nombre, sin ceder a compromisos de conveniencia o a la tentación de autoengaño.

La gravedad moral del aborto procurado se manifiesta en toda su verdad si se percibe que se trata de un homicidio y, en particular, si se consideran las circunstancias específicas que lo cualifican. Quien es eliminado es un ser humano que comienza a vivir, es decir, lo más inocente en absoluto que se pueda imaginar: ¡jamás podrá ser considerado un agresor, y menos aún un injusto agresor!

«Interrupción del embarazo».

Resuena categórico el reproche del Profeta: «¡Ay, los que llaman al mal bien, y al bien mal!; que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad» (Is 5,20). Precisamente en el caso del aborto se percibe la difusión de una terminología ambigua, como «interrupción del embarazo», que tiende a ocultar su verdadera naturaleza y a atenuar su gravedad en la opinión pública. Quizás este mismo fenómeno lingüístico sea síntoma del malestar de las conciencias. Pero ninguna terminología puede cambiar la realidad de las cosas: el aborto procurado, como quiera que se realice, es la eliminación deliberada y directa de un ser humano en la fase inicial de su existencia, que va de la concepción al nacimiento.

En muchas ocasiones la opción del aborto tiene para la madre un carácter dramático y doloroso, en cuanto que la decisión de deshacerse del fruto de la concepción no se toma por razones puramente egoístas o de conveniencia, pero ningún motivo aunque sea grave y dramático, puede justificar la eliminación deliberada de un ser humano inocente.

El diagnóstico prenatal que respeta la vida y la integridad del embrión y del feto humano y se orienta hacia su custodia o hacia su curación es moralmente lícito. Pero se opondrá gravemente a la ley moral cuando contempla la posibilidad, en dependencia de los resultados, de provocar un aborto. Por consiguiente, cuantos solicitasen o interviniesen en tal diagnóstico con la decidida intención de proceder al aborto en el caso de que se confirmase la existencia de una malformación o anomalía, cometerían una acción gravemente ilícita.

Responsabilidad de otros.

En la decisión sobre la muerte del niño aún no nacido, además de la madre, intervienen con frecuencia

otras personas. Ante todo, puede ser culpable el padre del niño, no sólo cuando induce expresamente a la mujer al aborto, sino cuando la deja sola ante los problemas del embarazo. Otras veces las presiones provienen de un contexto más amplio de familiares y amigos. También son responsables los médicos y el personal sanitario cuando ponen al servicio de la muerte la competencia adquirida para promover la vida, los legisladores que han promovido leyes que amparan el aborto y los administradores de las estructuras sanitarias utilizadas para practicarlos. Una responsabilidad no menos grave afecta a las instituciones internacionales, fundaciones y asociaciones que luchan sistemáticamente por la legalización y la difusión del aborto en el mundo.

(Reflexiones del sacerdote o del animador)

Diálogo:

¿Cuál es la particular gravedad del aborto? ¿La parte más responsable de tal decisión es siempre y sólo de la madre? ¿Cuáles son las otras personas responsables?

¿Cómo podemos ayudar las mujeres en dificultad ante la espera de un niño? ¿Quién sostiene los centros en favor de la vida naciente?

Compromisos

María, Reina de la Familia, ruega por nosotros

Oración de la Evangelium Vitae (Pág. 78)

Canto Final

9. Hijos, huérfanos de padres vivos

Canto inicial: Oración del Padre Nuestro. Lectura de la Biblia:

«Por eso dejará el hombre a su padre y su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne» (Mt 19,5).

Reflexión:

Graves daños para los hijos.

El divorcio adquiere también su carácter inmoral a causa del desorden que introduce en la célula familiar y en la sociedad. Este desorden entraña daños graves: para el cónyuge, que se ve abandonado; para los hijos, traumatizados por la separación de los padres, y a menudo viviendo en tensión a causa de sus padres; por su efecto contagioso, que hace de él una verdadera plaga social.

Conviene, pues, que la sociedad humana, y en ella las familias, que a menudo viven en un contexto de lucha entre la civilización del amor y sus antítesis, busquen su

fundamento estable en una justa visión del hombre y de lo que determina la plena «realización» de su humanidad. Ciertamente contrario a la civilización del amor es el llamado «amor libre», tanto o más peligroso porque es presentado frecuentemente como fruto de un sentimiento «verdadero», mientras de hecho destruye el amor.

¡Cuántas familias se han disgregado precisamente por el «amor libre»! En cualquier caso, seguir el «verdadero» impulso afectivo, en nombre de un amor «libre» de condicionamientos, en realidad significa hacer al hombre esclavo de aquellos instintos humanos, que santo Tomás llama «pasiones del alma». El «amor libre» explota las debilidades humanas dándoles un cierto «marco» de nobleza con la ayuda de la seducción y con el apoyo de la opinión pública. Se trata así de «tranquilizar» las conciencias, creando una «coartada moral». Sin embargo, no se toman en consideración todas sus consecuencias, especialmente cuando, además del cónyuge, sufren los hijos, privados del padre o de la madre y condenados a ser de hecho huérfanos de padres vivos.

Enraizada en la donación personal y total de los cónyuges y exigida por el bien de los hijos, la indisolubilidad del matrimonio halla su verdad última en el designio que Dios ha manifestado en su Revelación: Él quiere y da la indisolubilidad del matrimonio como fruto, signo y exigencia del amor absolutamente fiel que Dios tiene al hombre y que el Señor Jesús vive hacia su Iglesia.

Una familia para quien carece de ella.

Las familias cristianas se abran con disponibilidad a la adopción y acogida de aquellos hijos que están privados de sus padres o han sido abandonados. Esos niños, encontrando el calor afectivo de una familia, podrán experimentar la cariñosa y solícita paternidad de Dios y crecer con serenidad y confianza en la vida.

Los huérfanos y los hijos privados de la asistencia de sus padres o tutores deben gozar de una protección especial por parte de la sociedad. En lo referente a la tutela o adopción, el Estado debe procurar una legislación que facilite a las familias idóneas acoger a los niños que tengan necesidad de cuidado temporal o permanente y que al mismo tiempo respete los derechos naturales de los padres.

Los esposos que viven la experiencia de la esterilidad física, deberán orientarse hacia esta perspectiva, rica para todos en valor y exigencias. Las familias cristianas, que reconocen a todos los hombres como hijos del Padre común de los cielos, irán al encuentro de los hijos de otras familias, sosteniéndoles y amándoles como miembros de la única familia de los hijos de Dios. Los padres cristianos podrán así ensanchar su amor más allá de los vínculos de la carne y de la sangre, estrechando los lazos

que se basan en el espíritu y que se desarrollan en el servicio concreto a los hijos de otras familias, a menudo necesitados incluso de lo más necesario.

(Reflexiones del sacerdote o del animador)

Diálogo:

¿Dónde está la raíz del hecho de que tantos niños sean, a menudo, «huérfanos de padres vivos»? ¿Se respeta el derecho de los hijos cuando los padres deciden el divorcio?

¿Cuáles son los remedios para ayudar a los hijos «huérfanos de padres vivos»? La adopción, la afiliación... y otras. ¿Cuáles?

Compromisos

María, Reina de la Familia, ruega por nosotros

Oración de la Evangelium Vitae (Pág. 78)

Canto Final

10. El derecho de los niños a ser amados, acogidos y educados en familia

Canto inicial: Oración del Padre Nuestro. Lectura de la Biblia:

«Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor; porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, tal es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa: para que seas feliz y se prolongue tu vida sobre la tierra. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor» (Ef 6,1-4).

Reflexión:

Escuela de humanidad.

La familia es escuela del más rico humanismo. Para que pueda lograr la plenitud de su vida y misión, se requiere un clima de benévola comunicación y unión de propósitos entre los cónyuges y una cuidadosa cooperación como padres. Contribuye mucho la presencia del padre y es insustituible el cuidado y la atención en el hogar de la madre especialmente para los hijos menores.

La tarea educativa de la familia tiene sus raíces en la participación en la obra creadora de Dios. Puesto que han dado la vida a los hijos, tienen la gravísima obligación de educar a la prole, y por tanto hay que reconocerlos como primeros y principales educadores de sus hijos. Este deber de la educación familiar es de tanta trascendencia que difícilmente puede suplirse. Es, pues, deber de los padres crear un ambiente de familia anima-

do por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezcan la educación íntegra personal y social de los hijos. La familia es la primera escuela de las virtudes sociales y del más rico humanismo, que todas las sociedades necesitan.

Primeros y principales educadores.

El derecho-deber educativo de los padres se califica como esencial, relacionado como está con la transmisión de la vida humana; como original y primario, respecto al deber educativo de los demás, por la unicidad de la relación de amor que subsiste entre padres e hijos; como insustituible e inalienable y que, por consiguiente, no puede ser totalmente delegado o usurpado por otros. Pero el elemento más radical, que determina el deber educativo de los padres, es el amor paterno y materno que encuentra en la acción educativa su realización, al hacer pleno y perfecto el servicio a la vida. El amor de los padres se transforma de fuente en alma, y por consiguiente, en norma, que inspira y guía toda la acción educativa concreta, enriqueciéndola con los valores de dulzura, constancia, bondad, servicio, desinterés, espíritu de sacrificio, que son el fruto más precioso del amor.

Para los padres cristianos la misión educativa tiene una fuente nueva y específica en el sacramento del matrimonio que los consagra a la educación propiamente cristiana de los hijos, es decir los llama a participar de la misma autoridad y amor de Dios Padre y de Cristo Pastor, así como también del amor materno de la Iglesia para ayudar en el crecimiento humano y cristiano de los hijos.

Los padres son, pues, los primeros y principales educadores de sus propios hijos, y en este campo tienen incluso una competencia fundamental: son educadores por ser padres. Comparten su misión educativa con otras personas e instituciones, como la Iglesia y el Estado. Sin embargo, esto debe hacerse siempre aplicando correctamente el principio de subsidiariedad. Esto implica la legitimidad e incluso el deber de una ayuda a los padres. En efecto, los padres no son capaces de satisfacer por sí solos las exigencias de todo el proceso educativo, especialmente lo que atañe a la instrucción y al amplio sector de la socialización. Cualquier otro colaborador en el proceso educativo debe actuar en nombre de los padres, con su consentimiento y, en cierto modo, incluso por encargo suyo.

Valores esenciales.

Los padres deben formar a los hijos con confianza y valentía en los valores esenciales de la vida humana. Deben ayudarles a crecer en una justa libertad ante los bienes materiales, adoptando un estilo de vida sencillo y austero, convencidos de que el hombre vale más por lo

que es que por lo que tiene. Frente a los diversos individualismos y egoísmos, deben enriquecerse con el sentido de la verdadera justicia, el respeto de la dignidad personal de cada uno, y más aun el sentido del verdadero amor, la solicitud sincera y servicio desinteresado hacia los demás, especialmente a los más pobres y necesitados.

(Reflexiones del sacerdote o del animador)

Diálogo:

¿Por qué los padres son los primeros responsables de la educación de los hijos? ¿Qué sentido tiene la responsabilidad de la escuela, de la Iglesia y del Estado?

¿Cuáles son los valores centrales en el deber de educadores? ¿Hay diferencia entre enseñar y educar?

Compromisos

María, Reina de la Familia, ruega por nosotros

Oración de la Evangelium Vitae (Pág. 78)

Canto Final

11. Educación sexual del niño: verdad y significado

Canto inicial: Oración del Padre Nuestro. Lectura de la Biblia:

«Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta» (Fil 4,8).

Reflexión:

La educación para el amor.

La educación para el amor como don de sí constituye también para los padres la premisa indispensable para una educación sexual clara y delicada. El servicio educativo de los padres debe basarse sobre una cultura sexual que sea verdadera y plenamente personal superando una cultura que banaliza en gran parte la sexualidad humana, porque la interpreta y la vive de manera reductiva y empobrecida, relacionándola únicamente con el cuerpo y el placer egoísta. En efecto, la sexualidad es una riqueza de toda persona -cuerpo, sentimiento y espíritu- y manifiesta su significado íntimo al llevar la persona hacia el don de sí misma en el amor. Este derecho y deber fundamental de los padres, debe realizarse siempre bajo su dirección solícita, tanto en casa como en los centros educativos elegidos y controlados por ellos. La escuela observa la ley de la subsidiaridad, cuando coopera en la educación sexual, situándose en el espíritu mismo que anima a los padres.

Es del todo irrenunciable la educación para la castidad como virtud que desarrolla la auténtica madurez de la persona y la hace capaz de respetar y promover el significado esponsal del cuerpo. Más aun, los padres cristianos reserven una atención y cuidado especial a la educación para la virginidad, como forma suprema del don de uno mismo. Esta educación debe llevar a los hijos a conocer y estimar los valores éticos y sus normas morales como garantía necesaria para un crecimiento personal y responsable en la sexualidad humana.

Un sistema de información sexual separado de los principios morales, tan frecuentemente difundido, no es más que una introducción y estímulo a la experiencia del placer, y abre el camino al vicio desde los años de la inocencia.

Dificultad del ambiente cultural.

En nuestra época se manifiesta una profunda crisis de la verdad y en primer lugar, crisis de conceptos. Los términos «amor», «libertad», «entrega sincera» e incluso «persona», «derechos de la persona», ¿significan realmente lo que por su naturaleza contienen? Solamente si la verdad sobre la libertad y la comunión de las personas en el matrimonio y en la familia recupera su esplendor, empezará verdaderamente la edificación de la civilización del amor.

El utilitarismo es una civilización basada en producir y disfrutar; una civilización de las «cosas» y no de las «personas». La mujer puede llegar a ser un objeto para el hombre, los hijos un obstáculo para los padres, la familia una institución que dificulta la libertad de sus miembros. Para convencerse de ello, basta examinar ciertos programas de educación sexual, introducidos en las escuelas, a menudo contra el parecer y las protestas de muchos padres; o bien las corrientes abortistas, que en vano tratan de esconderse detrás del llamado «derecho de elección» (pro choice). El llamado «sexo seguro», propagado por la civilización técnica, es en realidad, bajo el aspecto de las exigencias globales de la persona, radicalmente no-seguro, e incluso gravemente peligroso.

La verdad, sólo la verdad, prepara para un amor «hermoso». Un amor reducido sólo a satisfacción de la concupiscencia (cfr. 1Jn 2,16) o a un recíproco uso del hombre y de la mujer, hace a las personas esclavas de sus debilidades. Ciertos «programas culturales» modernos favorecen esta esclavitud; «juegan» con las debilidades del hombre, haciéndolo más débil e indefenso.

Preparar para la relación con los otros.

No hay que descuidar, en el contexto de la educación, la cuestión esencial del discernimiento de la vocación y, en éste, la preparación para la vida matrimonial, en

particular. En efecto, no hay que olvidar que la preparación para la futura vida de pareja es cometido sobre todo de la familia. Ciertamente la preparación remota comienza desde la infancia, en la juiciosa pedagogía familiar, orientada a conducir a los niños a descubrirse a sí mismos como seres dotados de una rica y compleja psicología y de una personalidad particular con sus fuerzas y debilidades. Es el periodo en que se imbuye la estima por todo auténtico valor humano, tanto en las relaciones interpersonales como en las sociales, con todo lo que significa para la formación del carácter, para el dominio y recto uso de las propias inclinaciones, para el modo de considerar y encontrar a las personas del otro sexo.

(Reflexiones del sacerdote o del animador)

Diálogo:

¿Por qué es primordial la educación sexual de los hijos? ¿Cuáles son los valores unidos a la sexualidad?

¿Por qué es necesario estar presentes en las escuelas de los propios hijos y controlar los cursos o reuniones sobre educación sexual? ¿Cómo ayudar a los hijos, desde pequeños, para su futura posible vocación conyugal?

Compromisos

María, Reina de la Familia, ruega por nosotros

Oración de la Evangelium Vitae (Pág. 78)

Canto Final

12. El derecho de los hijos a ser educados en la fe

Canto inicial: Oración del Padre Nuestro. Lectura de la Biblia:

«Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él» (Lc 2,39-40).

Reflexión:

Gratuidad y educación en la fe.

El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu («vitae spiritualis ianua») y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión. La pura gratuidad de la gracia de la salvación se manifiesta particularmente en el bautismo de niños. Por tanto, la Iglesia y los padres

privarían al niño de la gracia inestimable de ser hijo de Dios si no le administraran el Bautismo poco después de su nacimiento. Los padres cristianos deben reconocer que esta práctica corresponde también a su misión de alimentar la vida que Dios les ha confiado.

Los padres a través de la educación cristiana ayudan a que los propios hijos se hagan más conscientes cada día del don recibido de la fe, mientras se inician gradualmente en el conocimiento del misterio de la salvación, se forman para vivir según el hombre nuevo en justicia y santidad de verdad y contribuyen al crecimiento del Cuerpo místico. La misión de la educación exige que los padres cristianos propongan a los hijos todos los contenidos que son necesarios para la maduración gradual de su personalidad desde un punto de vista cristiano y eclesial. La misión educativa comporta que la familia transmita e irradie el Evangelio, hasta el punto de que la misma vida de familia se hace itinerario de fe y, en cierto modo, iniciación cristiana y escuela de los seguidores de Cristo. En la familia todos los miembros evangelizan y son evangelizados.

Evangelización en la familia.

En virtud del ministerio de la educación los padres, mediante el testimonio de su vida, son los primeros mensajeros del Evangelio ante los hijos. Es más, rezando con los hijos, dedicándose con ellos a la lectura de la Palabra de Dios e introduciéndolos en la intimidad del Cuerpo de Cristo mediante la iniciación cristiana, llegan a ser más plenamente padres. Por tanto uno de los campos en los que la familia es insustituible es ciertamente el de la educación religiosa, gracias a la cual la familia crece como «iglesia doméstica». La educación religiosa y la catequesis de los hijos sitúan a la familia en el ámbito de la Iglesia como un verdadero sujeto de evangelización y de apostolado. Se trata de un derecho relacionado íntimamente con el principio de la libertad religiosa.

Ayuda de otras instituciones.

Las familias, y más concretamente los padres, tienen la libre facultad de escoger para sus hijos un determinado modelo de educación religiosa y moral, de acuerdo con las propias convicciones. Pero incluso cuando confían estos cometidos a instituciones eclesíásticas o a escuelas dirigidas por personal religioso, es necesario que su presencia educativa siga siendo constante y activa.

A fin de que los padres cristianos puedan cumplir dignamente su ministerio educativo, el Estado y la Iglesia tienen la obligación de dar a las familias todas las ayudas posibles, a fin de que puedan ejercer adecuadamente sus funciones educativas. Se subraya la exigencia de una particular solidaridad entre las familias, que

puede expresarse mediante diversas formas organizativas como las asociaciones de familias para las familias. Es importante que las familias traten de construir entre ellas lazos de solidaridad. Esto, sobre todo, les permite prestarse mutuamente un servicio educativo común: los padres son educados por medio de otros padres, los hijos por medio de otros hijos. Se crea así una peculiar tradición educativa, que encuentra su fuerza en el carácter de la familia «iglesia doméstica».

(Reflexiones del sacerdote o del animador)

Diálogo:

¿Cómo transmitir a los hijos, desde los primeros años, la formación cristiana, coherente con el don del bautismo? Además de los actos de piedad en familia, ¿cómo iniciar a los hijos para que participen en otras actividades de fe: parroquia, grupos, iniciativas varias?

Compromisos

María, Reina de la Familia, *ruega por nosotros*

ORACION DE LA EVAGELIUM VITAE

Oh María, aurora del mundo nuevo, Madre de los vivientes, a Ti confiamos la causa de la vida: mira, Madre, el número inmenso de niños a quienes se impide nacer; de pobres a quienes se hace difícil vivir; de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana; de ancianos y enfermos, muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.

Haz que quienes creen en tu Hijo sepan anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo, la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia, para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad, la civilización de la verdad y del amor, para alabanza y gloria de Dios Creador y amante de la vida.

Canto Final

Programa

GRAN JUBILEO DEL AÑO 2000

Roma, 14 - 15 de octubre del 2000

«LOS HIJOS, PRIMAVERA DE LA FAMILIA Y DE LA SOCIEDAD»

Programa, 11 - 15 octubre del 2000

* Congreso Internacional Teológico-Pastoral

Sala de Audiencias Pablo VI-Ciudad del Vaticano

* Plaza de San Pedro: encuentro testimonial y festivo con el Santo Padre

Sábado 14 de octubre por la tarde

* Plaza de San Pedro: Celebración eucarística del Santo Padre – Jubileo de las familias – Celebración del Sacramento del Matrimonio

Domingo día 15 de octubre

- Congreso Internacional Teológico-Pastoral: participarán las familias delegadas por las Conferencias Episcopales y por las organizaciones y movimientos comprometidos con la familia y con la vida, así como expertos y especialistas. Tratará sobre «Los hijos, primavera de la familia y de la sociedad», en su aspecto doctrinal y pastoral.

- Celebraciones eucarísticas para las familias en peregrinación: articuladas por grupos lingüísticos, se realizarán en las Basílicas y en algunas iglesias nacionales, el sábado 14 de octubre por la mañana. Tendrán un carácter de preparación espiritual y de penitencia, en preparación para las celebraciones con el Santo Padre y para el Jubileo de las familias.

- Encuentro de testimonio y de fiesta de las familias con el Santo Padre: se realizará en la Plaza San Pedro la tarde del sábado 14 de octubre. Será un momento de intensa espiritualidad, en el cual las familias de todo el mundo se reunirán en torno al Papa para escuchar su palabra y para dar testimonio de su fe, con las propias experiencias y con expresiones artísticas de diverso género.

- Celebración Eucarística presidida por el Santo Padre - Jubileo de las Familias, en la Plaza San Pedro, domingo 15 de octubre por la mañana: en torno a la Mesa Eucarística las familias del mundo celebrarán con el Papa su Jubileo. Se celebrará también el sacramento del Matrimonio.

Pontificio Consejo para la Familia 00120

Ciudad del Vaticano Tel: 39 - 06. 69.88.72.43

Fax: 39 - 06. 69.88.72.72

E-mail: pcf@family.va

Mensaje para la Jornada mundial de las misiones

Queridos hermanos y hermanas:

1. La celebración anual de la *Jornada mundial de las misiones*, que tendrá lugar el próximo 22 de octubre de 2000, nos impulsa a tomar renovada conciencia de la dimensión misionera de la Iglesia y nos recuerda la urgencia de la misión «ad gentes», que «atañe a todos los cristianos, a todas las diócesis y parroquias, a las instituciones y asociaciones eclesiales» (*Redemptoris missio*, 2).

Este año, la Jornada se enriquece de significado a la luz del gran jubileo, año de gracia, celebración de la salvación que Dios, en su amor misericordioso, ofrece a la humanidad entera. Recordar los dos mil años del nacimiento de Jesús quiere decir celebrar también el nacimiento de la misión: Cristo es el primero y el más grande misionero del Padre. La misión, nacida con la encarnación del Verbo, continúa en el tiempo a través del anuncio y el testimonio eclesial. El jubileo es tiempo favorable para que toda la Iglesia se empeñe, gracias al Espíritu, en un nuevo impulso misionero.

Dirijo, por tanto, un especial y apremiante llamamiento a todos los bautizados para que, con humilde valentía, respondiendo a la llamada del Señor y a las necesidades de los hombres y mujeres de nuestra época, sean heraldos del Evangelio. Pienso en los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los laicos; pienso en los catequistas y los demás agentes pastorales que, en diversos niveles, hacen de la misión «ad gentes» la razón de ser de su existencia, perseverando aun en medio de grandes dificultades. La Iglesia agradece la dedicación de aquellos que, muchas veces, «siembran entre lágrimas...» (cf. *Sa* 126, 6). Sepan que su esfuerzo y sus sufrimientos no serán inútiles; al contrario, constituyen la levadura que hará germinar en el corazón de otros apóstoles el anhelo de consagrarse a la noble causa del Evangelio. En nombre de la Iglesia, les doy gracias y los estímulo a perseverar en su generosidad: Dios les recompensará abundantemente.

2. Pienso también en los muchos que podrían iniciar o profundizar su compromiso en el anuncio del evangelio de la vida. De modo diverso, todos son invitados a continuar en la Iglesia la misión de Jesús. Esto es un título de gloria: el enviado es asociado de modo singular a la persona de Cristo para realizar, como afirma el Maestro divino, sus mismas obras: «El que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores aún, porque yo voy al Padre» (*Jn* 14, 12). Todos están

llamados a colaborar partiendo de su propia situación de vida. En este tiempo, tiempo de gracia y de misericordia, advierto de modo especial que es necesario dedicar todas las fuerzas eclesiales para la nueva evangelización y para la misión «ad gentes». Ningún creyente, ninguna institución de la Iglesia puede sustraerse al supremo deber de anunciar a Cristo a todos los pueblos (cf. *Redemptoris missio*, 3). Nadie puede sentirse dispensado de prestar su colaboración al desarrollo de la misión de Cristo, que continúa en la Iglesia. Más aún, la invitación de Cristo es más actual que nunca: «Id también vosotros a la viña» (*Mt* 20, 7).

3. ¿Cómo no dedicar aquí un recuerdo especial, lleno de afecto y de profunda emoción, a tantos misioneros, mártires de la fe que, como Cristo, han dado la vida derramando su sangre? Han sido innumerables también en el siglo XX, en el que «la Iglesia se ha convertido nuevamente en Iglesia de mártires» (*Tertio millennio adveniente*, 37). Sí, el misterio de la cruz está siempre presente en la vida cristiana. En la encíclica *Redemptoris missio* escribí: «Como siempre en la historia cristiana, los «mártires», es decir, los testigos, son numerosos e indispensables para el camino del Evangelio» (n. 45). Vienen a la memoria las palabras de san Pablo a los Filipenses: «A vosotros se os ha concedido la gracia no sólo de creer en Cristo, sino también de sufrir por él» (*Filp* 1, 29). El mismo Apóstol estimula a Timoteo, su discípulo, a sufrir sin avergonzarse, junto con él, por el Evangelio, con la ayuda de la fuerza de Dios (cf. *1 Tm* 1, 8). Toda la misión de la Iglesia y, de modo especial, la misión «ad gentes», necesita apóstoles dispuestos a perseverar hasta el fin, fieles a la misión recibida, siguiendo el mismo camino recorrido por Cristo, «el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio y del sacrificio de sí hasta la muerte» (*Ad gentes*, 5). Quiera Dios que los testigos de la fe, que hemos recordado, sean modelo y estímulo para todos los cristianos, de modo que cada uno se convenza de que su cometido es el anuncio de Cristo.

4. En este esfuerzo, el cristiano no está solo. Es verdad que no hay proporción entre las fuerzas humanas y la grandeza de la misión. La experiencia más común y más auténtica es la de no sentirse dignos de tal cometido. Pero también es verdad que «nuestra capacidad viene de Dios, el cual nos ha capacitado para ser servidores de una nueva Alianza» (*2 Co* 3, 5-6). El Señor no abandona a quienes llama a su servicio. «Me ha sido dado todo poder

en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones (...). Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (*Mt* 28, 18-20). La presencia continua del Señor en su Iglesia, especialmente en la Palabra y en los sacramentos, es garantía para la eficacia de su misión. Esta se realiza hoy a través de hombres y mujeres que han experimentado la salvación en su propia fragilidad y debilidad y la testimonian a los hermanos, convencidos de que todos somos llamados a la misma plenitud de vida.

5. Como acabo de decir, también la perspectiva del gran jubileo, que estamos celebrando, nos induce a un compromiso misionero «ad gentes» mayor. Dos mil años después del inicio de la misión son todavía vastas las áreas geográficas, culturales, humanas o sociales en las que Cristo y su Evangelio no han penetrado aún. ¿Cómo no escuchar la llamada que implica esta situación?

Quien ha conocido la alegría del encuentro con Cristo no puede mantenerla encerrada dentro de sí; debe irradiarla. Es necesario ir al encuentro de esa inexpressada invocación del Evangelio que se eleva de todas las partes del mundo, como una vez llegó al apóstol san Pablo durante su segundo viaje: «Pasa a Macedonia y ayúdanos» (*Hch* 16, 9). La evangelización es una «ayuda» ofrecida al hombre, porque el Hijo de Dios se hizo carne para hacer posible al hombre lo que no podría conseguir sólo con sus fuerzas: «La amistad de Dios, su gracia y la vida sobrenatural, la única en la que pueden resolverse las aspiraciones más profundas del corazón humano. (...) La Iglesia, al anunciar a Jesús de Nazaret, verdadero Dios y hombre perfecto, abre a cada ser humano la perspectiva de ser «divinizado» y, por tanto, de hacerse así más hombre. Este es el único medio por el cual el mundo puede descubrir la alta vocación a la que está llamado y llevarla a cabo en la salvación realizada por Dios» (*Incarnationis mysterium*, 2).

Además, debemos estar profundamente convencidos de que la evangelización constituye también un óptimo servicio prestado a la humanidad, puesto que la dispone a realizar el proyecto de Dios, que quiere unir consigo a todos los hombres, haciendo de ellos un pueblo de hermanos sin injusticias y animados por sentimientos de auténtica solidaridad.

6. Deseo ahora dirigir la mirada a los numerosos protagonistas de la misión específica «ad gentes»: en primer lugar, los obispos y sus colaboradores, los sacerdotes, recordando al mismo tiempo la obra de los institutos misioneros, masculinos y femeninos. Siento el deber de dedicar unas palabras en especial a los catequistas de tierras de misión: son ellos «a quienes se aplica por excelencia el título de «catequistas» (...). Sin ellos no se habrían edificado Iglesias hoy día florecientes» (*Catechesi tradendae*, 66).

El decreto conciliar sobre la actividad misionera habla de ellos como de «esa multitud, digna de alabanza, tan benemérita de la obra de las misiones entre los gentiles (...). Llenos del espíritu apostólico, con grandes trabajos, aportan su ayuda singular y enteramente necesaria para la expansión de la fe y de la Iglesia» (*Ad gentes*, 17). Trabajando con gran esfuerzo y celo misionero, constituyen sin duda el apoyo más eficaz para los misioneros en múltiples tareas. No pocas veces, por la escasez de ministros, tienen que asumir la responsabilidad de vastas áreas, donde acompañan a las pequeñas comunidades, desempeñando la tarea de animadores en la oración, en la celebración litúrgica de la palabra de Dios, en la explicación de la doctrina y en la organización de la caridad.

Si su tarea es tan importante, más necesaria aún es su formación, es decir, «una preparación doctrinal y pedagógica más cuidada, la constante renovación espiritual y apostólica» (*Redemptoris missio*, 73). Su trabajo es siempre necesario. Espero que toda la Iglesia se comprometa cada vez más en esta tarea. La formación de los catequistas, como la de todo el personal misionero, es una prioridad pastoral; representa, por decirlo así, una «inversión en personas», ya que sólo evangelizadores y formadores a la altura de su cometido pueden contribuir de modo eficaz a edificar la Iglesia.

7. Es aún vasto el campo y queda todavía mucho que hacer: es necesaria la colaboración de todos. En efecto, nadie es tan pobre que no pueda dar algo. Se participa en la misión en primer lugar con la oración, en la liturgia o en la propia habitación, con el sacrificio y la ofrenda a Dios de los propios sufrimientos. Esta es la primera colaboración que cada uno puede ofrecer. Luego es importante dar una contribución económica, que es vital para muchas Iglesias particulares. Como es sabido, lo que se recauda en esta Jornada, bajo la responsabilidad de las Obras misionales pontificias, se destina íntegramente a las necesidades de la misión universal. En esta circunstancia, deseo manifestar viva gratitud a esta benemérita institución eclesial que, desde hace 74 años, se preocupa de organizar esta Jornada y anima en sentido misionero a todo el pueblo de Dios, recordando que, todos, niños y adultos, obispos, presbíteros, religiosos y fieles laicos, están llamados a ser misioneros en su propia comunidad local, abriéndose todos juntos a las necesidades de la Iglesia universal. La animación y la cooperación misionera, promovida por las Obras misionales pontificias, presenta al pueblo de Dios la misión como don: don de sí y don de los propios bienes materiales y espirituales en beneficio de toda la Iglesia (cf. *Redemptoris missio*, 81).

Este año, además, la Jornada se desarrollará con particular solemnidad en Roma, con la celebración del

Congreso misionero mundial, que reunirá a miembros de las Obras misionales pontificias provenientes de todos los rincones de la tierra, en representación de las Iglesias particulares de cada continente, como signo de la universalidad del mensaje de salvación de Jesús. Yo mismo, si Dios quiere, tendré la alegría de presidir esta significativa celebración.

8. Queridos hermanos y hermanas, quiera Dios que estas palabras mías sirvan de estímulo a todos los que se interesan por la actividad misionera. Celebrando el jubileo del Año santo 2000, «toda la Iglesia está comprometida todavía más en el nuevo adviento misionero. Hemos de fomentar en nosotros el afán apostólico por transmitir a los demás la luz y la alegría de la fe, y para este ideal debemos educar a todo el pueblo de Dios» (*Redemptoris missio*, 86). El Espíritu de Dios es nuestra

fuerza. Él, que manifestó su poder en la misión de Jesús, enviado a «anunciar la buena nueva a los pobres... y predicar un año de gracia del Señor» (*Lc 4, 18*), ha sido derramado en el corazón de todos nosotros, los creyentes (cf. *Rm 5, 5*), para disponernos a ser testigos de las obras del Señor.

La Virgen santísima, Madre de Cristo y Madre de los creyentes, mujer plenamente dócil al Espíritu Santo, nos ayude a repetir en cada circunstancia su «fiat» al designio de salvación de Dios, al servicio de la nueva evangelización.

Con estos sentimientos, a todos vosotros, que os dedicáis sin escatimar esfuerzos a la gran misión «ad gentes», y a vuestras comunidades envío de todo corazón una especial bendición apostólica.

Hora Santa Misionera

(¡De pie y con aplausos recibimos a Jesús Sacramentado!)

I.- EXPOSICIÓN

Presidente: En los cielos y en todos los pueblos de la tierra sea para siempre alabado.

Todos: El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Presidente: Este es Cristo, el que nos da la vida eterna.

Todos: Concédeme, Señor, ser siempre digno de ti.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...

Presidente: En los cielos y en todos los pueblos de la tierra sea para siempre alabado.

Todos: El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Presidente: Este es Cristo, el que nos fortalece en el camino de la vida.

Todos: Que nunca desfallezca, Señor, y ayuda a otros a caminar.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...

Presidente: En los cielos y en todos los pueblos de la tierra sea para siempre alabado.

Todos: El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Presidente: Este es Cristo, el Pan que se reparte para todos y nos hace un solo cuerpo.

Todos: Bendíceme Señor, para comprometerme a llevarte a todos.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...

II.- ACTO DE FE

M. (*Monitor*) **T.** (*Todos*)

M. Creo en ti, Señor

T. Pero ayúdame a creer con firmeza.

M. Espero en Ti,

T. Pero ayúdame a esperar sin desconfianza.

M. Te amo, Señor.

T. Pero ayúdame a demostrarte que te quiero,

M. Estoy arrepentido,

T. Pero ayúdame a no volver a ofenderte.

M. Te adoro, Señor.

T. Porque eres el Creador.

M. Y te anhele,

T. Porque eres mi fin.

M. Te alabo,

T. Porque no te cansas de hacerme el bien.

M. Me refugio en ti,

T. Porque eres mi roca firme.

M. Que tu sabiduría, Señor, me dirija,

T. Y la justicia me ordene.

M. Que tu misericordia me consuele,

T. Y tu poder me defienda.

M. Te ofrezco, Señor, mis pensamientos,

T. Ayúdame a pensar en Ti.

M. Te ofrezco mis palabras,

T. Ayúdame a hablar de Ti.

M. Te ofrezco mis obras,

T. Ayúdame a cumplir tu voluntad.

M. Te ofrezco mis penas,

T. Ayúdame a sufrir por ti.

M. Todo aquello que quieras tú, Señor, lo quiero yo,

T. Precisamente porque lo quieres Tú, como Tú lo quieras y durante todo el tiempo que quieras.

M. Te pido, Señor,

T. Que ilumines mi entendimiento, que fortalezcas mi voluntad, que

purifiques mi corazón y santifiques mi espíritu.

M. Hazme llorar, Señor, mis pecados,

T. Para amarte y olvidarme de mí, para buscar el bien de mi prójimo sin tenerle miedo al mundo.

M. Ayúdame, Señor,

T. A superar con austeridad el placer; con generosidad la avaricia; con amabilidad la ira; con fervor la tibieza.

M. Señor, que sepa yo tener: prudencia al aconsejar, valor en los peligros, paciencia en las dificultades, sencillez en los éxitos.

T. Ayúdame, Señor.

M. Concédeme, Señor:

T. Sobriedad al comer, responsabilidad en mi trabajo, firmeza en mis propósitos, fervor al orar, conciencia en mi compromiso misionero, entusiasmo en mi labor evangelizadora.

M. Concédeme tu ayuda,

T. Para controlar mis instintos.

M. Para fomentar en mí, tu vida de gracia, para cumplir tus mandamientos, para vivir tu Evangelio.

T. Ayúdame, Señor, a conservar la limpieza de corazón, la pobreza de espíritu, a ser transparente en mis actitudes y verdaderamente cristiano en mi conducta.

M. Enséñame, Señor, a reconocer:

T. Mis defectos y cualidades, mis pecados y virtudes.

MONICION: Vamos al encuentro del Salvador y llevémosle a todos los hombres!

III.- PROCLAMACION DE LA PALABRA DE DIOS

MONICION: Jesús es el camino a seguir para llegar a la realización personal; que culmina en el encuentro definitivo y eterno con Dios. Cristo está presente sobre todo en las especies eucarísticas. Frente a nosotros está Cristo, todo entero, presente en su realidad física aún corporalmente. Al escuchar ahora que se proclama su Palabra, es él mismo quien nos habla. Escuchémoslo y dejemos que su mensaje produzca en nosotros verdaderos frutos de conversión del corazón.

Misioneros por el camino de la Palabra

Lectura del Nuevo Testamento

Lc 2, 8-20

«Había en la misma comarca algunos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un

Salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace», Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado». Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquél niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho».

Meditación sobre los acontecimientos, como hace María: «María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón».

La misión se convierte en alabanza a Dios, una liturgia (cf. Rm 15, 16): «Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que yo había dicho». La gracia del encuentro con Cristo se convierte en nuestra deuda con la humildad. Los pueblos tienen el derecho de reclamar a la Iglesia, el don que ha recibido (cf. EN 53, 57; Rm 40, 44, 46).

IV.- ORACION Y ALABANZA

(A dos coros):

C1 Señor, Tú me llamaste
para ser instrumento de tu gracia
para anunciar la Buena Nueva
para sanar las almas.

C2 Instrumento de paz y de justicia
pregonero de todas tus palabras
agua para calmar la sed hiriente
mano que bendice y que ama.

C2 Señor, Tú me llamaste
para curar los corazones heridos
para gritar en medio de las plazas
que el Amor está vivo.

C1 Para sacar del sueño a los que duermen
y liberar al cautivo
soy cera blanda entre tus dedos
haz lo que quieras conmigo.

C2 Señor, Tú me llamaste
para salvar al mundo ya cansado
para amar a los hombres
que tú, Padre, me diste como hermanos.

C1 Señor, me quieres para abolir las guerras
y aliviar la miseria y el pecado
hacer temblar las piedras
y ahuyentar a los lobos del rebaño.

Reconozcamos a Dios nuestro Padre como Rey y Soberano; y puestos de rodillas aclamemos su grandeza.

(A dos coros: izq. y der.)

*** ACLAMACIONES**

(C1=Coro uno; C2=Coro dos; TR/=Todos Responderemos)

*(A quien corresponda aclamar estará de pie, los demás sentados)

C1: Oh Dios que te revelas como el único Señor, al que es preciso amar con todo el corazón, con toda al alma, con todo el espíritu y todas las fuerzas.

TR/: Padre, que todos los hombres te conozcan a ti, único Dios verdadero.

C2: Tú eres el Dios vivo; fiel y compasivo, que recuerdas a todos tus hijos y cumples siempre tus promesas.

TR/: Padre, que todos los hombres te conozcan a ti, único Dios verdadero.

C1: Tu nombre es «El que es». Tú eres la Verdad y con tu sabiduría riges el orden de la creación y gobiernas el mundo entero.

TR/: Padre, que todos los hombres te conozcan a ti, único Dios verdadero.

C2: Eres Dios y tu ser es el amor, una eterna comunicación, fuente de todos los misterios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por tu inmensa bondad nos participas de tu misterio.

TR/: Padre, que todos los hombres te conozcan a ti, único Dios verdadero.

C1: Padre Todopoderoso, tu omnipotencia es universal, amorosa y plena de misterio. Tu eres nuestro origen y nuestro fin.

TR/: Padre, que todos los hombres te conozcan a ti, único Dios verdadero.

C2: Divina Providencia, tú has hecho la creación en un estado de «perfeccionamiento», del cual eres su destino. Y que para la realización de tu plan te vales del hombre.

TR/: Padre, que todos los hombres te conozcan a ti, único Dios verdadero.

***CANTO**

«PADRE ESTOY EN TUS MANOS»

Monición: Reconociendo a Cristo como nuestro Redentor, y que su Encarnación nos ha hecho hermanos, (de pie, tomados de la mano) aclamémosle diciendo las siguientes oraciones a dos coros: hombres y mujeres.

H: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Tú nos has revelado al Dios invisible, eres Primogénito de toda criatura, fundamento de todas las cosas. Tú eres el que nos conoce y nos ama; compañero y amigo de toda la vida. Eres el hombre de la esperanza. Te esperamos y eres nuestra felicidad.

TR/: Sr. Jesucristo, Tú eres el único Salvador del mundo.

M: Yo nunca me cansaría de hablar de ti; Tú eres la Luz y la Verdad. Más aún, eres el Camino, la Verdad y la Vida; eres el pan y la fuente de agua de vida eterna, eres Tú quien satisface nuestra hambre y nuestra fe. Tú eres nuestro Pastor y Guía, nuestro ejemplo y nuestro consuelo.

TR/: Señor Jesucristo, Tú eres el único Salvador del mundo.

H: Jesucristo, yo quiero anunciarte. Tú eres el principio y el fin, el Alfa y el Omega, el rey del nuevo mundo; el arca y suprema razón de la historia humana.

TR/: Señor Jesucristo, tú eres el único Salvador del mundo.

M: Tú eres la llave de nuestro destino. Tú eres el mediador, el puente entre el cielo y la tierra. Tú eres el Hijo del Hombre por excelencia, porque Tú eres el Hijo de Dios, eterno e infinito. Tú eres el Hijo de María, bendita entre las mujeres.

TR/: Señor Jesucristo, Tú eres el único Salvador del mundo.

H: ¡Jesucristo! Tú eres el objeto perenne de nuestra predicación; nuestro anhelo es que tu nombre resuene hasta los confines de la tierra y por los siglos de los siglos.

TR/: Señor Jesucristo, Tú eres el único Salvador del mundo.

MONICION: Vamos al encuentro del Salvador y llevémosle a todos los hombres! con la fuerza avasalladora y persuasiva del Espíritu Santo; invocando y alcanzando mediante la oración misionera.

M: Porque hay hambre y sed de Tí...

TR/: Danos misioneros según tu corazón

M: Porque muchos todavía no te conocen... **T.R.**

M: Para los que ya te conocen se conviertan... **T.R.**

M: Para que todos conozcan y amen tu Palabra... **T.R.**

M: Para promover la justicia, la paz y el diálogo... **T.R.**

M: Para ser testigos de tu amor en nuestra historia... **T.R.**

M: Y bendícenos hoy y siempre.

Bendición con el Santísimo

OCTUBRE

CUMPLEAÑOS

- 4 octubre 1920 SR. PBRO. FRANCISCO JIMENEZ GUTIERREZ
 1970 SR. PBRO. JUAN FRANCISCO SANCHEZ ORTEGA
- 5 octubre 1959 SR. PBRO. ANTONIO CAMARENA VALADEZ
- 6 octubre 1937 SR. PBRO. JUAN HERNANDEZ SERRATOS
 1959 SR. PBRO. AURELIO GARCIA GARCIA
- 7 octubre 1953 SR. PBRO. J. ROSARIO HERNANDEZ VALTIERRA
- 8 octubre 1961 SR. PBRO. JOSE BRIGIDO PEREZ GUTIERREZ
- 9 octubre 1947 SR. PBRO. RAFAEL ALVAREZ HERNANDEZ
- 10 octubre 1972 SR. PBRO. ELISEO LOZANO DIAZ
- 12 octubre 1927 SR. PBRO. ALFONSO ALTAMIRANO PLASCENCIA
 1950 SR. CURA WILFRIDO GRACIANO TORRES
- 19 octubre 1966 SR. PBRO. JOSE LUIS GONZALEZ MURO
- 20 octubre 1918 SR. PBRO. JUAN PEREZ GALLEGOS
 1954 SR. CURA JUAN ROBERTO CHAVEZ BOTELLO
 1962 SR. CURA JOSE GUADALUPE VAZQUEZ GONZALEZ
 1965 SR. PBRO. ARTURO PADILLA HERNANDEZ
- 21 octubre 1947 SR. PBRO. J. GUADALUPE SERRANO MONTOYA
 1956 SR. PBRO. J. GUADALUPE MUÑOZ PORRAS
- 23 octubre 1959 SR. PBRO. SERVANDO SANCHEZ AYALA
- 24 octubre 1951 SR. CURA RAFAEL VILLALOBOS ORTEGA
 1963 SR. PBRO. J. JESUS RUVALCABA GOMEZ
- 27 octubre 1947 SR. PBRO. MIGUEL ANGEL PEREZ MAGAÑA
 1949 EXMO. SR. JAVIER NAVARRO RODRIGUEZ
- 30 octubre 1950 SR. PBRO. JOSE RODRIGUEZ SALAZAR
- 31 octubre 1948 SR. CURA. HORACIO CAMARENA ALDRETE

ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 4 octubre 1975 SR. CURA JOSE LUIS ACEVES GONZALEZ - BODAS DE PLATA SACERDOTALES
 1975 SR. CURA. HORACIO CAMARENA ALDRETE - BODAS DE PLATA SACERDOTALES
- 6 octubre 1979 SR. CURA JOSE LUIS LEON DIAZ
- 12 octubre 1979 SR. PBRO. JUAN FRANCISCO OROZCO BARBA
- 20 octubre 1940 SR. PBRO. ALBERTO CALDERON UREÑA

ANIVERSARIOS DE DEFUNCION

- 11 octubre 1975 SR. CURA JOSÉ GUTIÉRREZ COMPARÁN
- 13 octubre 1983 SR. PBRO. J. JESÚS CASILLAS MERCADO
- 30 octubre 1978 SR. CANGO. ANGEL GÓMEZ
- 31 octubre 1998 SR. PBRO. J. ASUNCIÓN NAVARRO VALLECILLO

AGENDA DE OCTUBRE 2000

MES DE LA FAMILIA, DEL ROSARIO Y DE LAS MISIONES.

L. 2 Reunión decanato San Julián. *Unión de San Antonio*. Semana de la Familia.

M^a. 4 Fiesta Patronal. *San Francisco (Tepatitlán)*, San Francisco de Asís.

.... Fiesta Patronal. *San Francisco de Asís*, San Francisco de Asís.

S. 7 Evangelización. Reunión del Equipo. *Santa Ana*. Preparar materiales de Adviento 2000 y Cuaresma 2001.

.... Encuentro de GAM. *San Miguel el Alto*.

L. 9 Reunión decanato: San Juan - *Mezquitic*. Tema: Semana de la Familia.

.... Reunión decanato: Tepa - *Acatitc*

.... Reunión decanato: Atotonilco - *Tototlán*. Semana de la Familia.

.... Reunión decanato: Arandas - *San José de la Paz*

.... Reunión decanato: Jalostotitlán - *Valle de Guadalupe*

.... Reunión decanato: Yahualica - *Manalisco*. Elecciones

.... Reunión decanato: Capilla de Gpe. - *San José de Gracia*

.... Reunión decanato: Ayotlán - *Ayotlán*. Semana de la Familia.

M^a. 10 Reunión del Consejo Economía. Obispado.

J. 12-14 REUNION DEL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL. *Casa Juan Pablo II*.

J. 12 Jubileo Campesinos. *Catedral*.

.... Pre-vida religiosa. *Tepatitlán*.

D. 15 - 20 Jornada Vocacional. *Lagos*.

M^a. 17 Convivencia Deportiva EDPIP. *Santa Ana*.

J. 19 Decanato. Lagos. *San Francisco Javier*. Semana de la Familia.

V. 20 12 hrs. Parroquia de *la Asunción* Lagos. XXV Aniversario de los Sres. Curas J. Luis Aceves y Horacio Camarena y los Pbros. J. Luis García y Maximino Rodríguez.

S. 21 ORDENACIONES DIACONALES. *Seminario*.

D. 22 Encuentros de equipos Liturgia y Arte Sacro. *Casa Juan Pablo II*.

.... Decanato Tepa - *Santa Cruz*.

S. 28 Jubileo de las familias. *San Juan*.

.... Convivencia Religiosos. *Tepatitlán*.

S. 28-D. 29. **Pastoral Familiar**. Encuentros Conyugales. *Casa Juan Pablo II*.

D. 29 Fiesta Patronal. *Jalpa de Cánovas*, Sr. de la Misericordia.

.... Encuentro Vocacional para muchachos. *Tepatitlán*.

Oración a Jesucristo por las familias de América

Señor Jesucristo, te agradecemos que el Evangelio del Amor del Padre, con el que Tú viniste a salvar al mundo, haya sido proclamado ampliamente en América como don del Espíritu Santo que hace florecer nuestra alegría.

Te damos gracias por la ofrenda de tu vida, que nos entregaste amándonos hasta el extremo, y nos hace hijos de Dios y hermanos entre nosotros. Aumenta, Señor, nuestra fe y amor a ti, que estás presente en tantos sagrarios del continente.

Concedéndonos ser fieles testigos de tu Resurrección ante las nuevas generaciones de América, para que conociéndote te sigan y encuentren en ti su paz y su alegría. Sólo así podrán sentirse hermanos de todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.

Tú, que al hacerte hombre quisiste ser miembro de una familia humana, enseña a las familias las virtudes que resplandecieron en la casa de Nazaret.

Haz que permanezcan unidas, como Tú y el Padre son Uno, y sean vivo testimonio de amor, de justicia y solidaridad; que sean escuela de respeto, de perdón y mutua ayuda, para que el mundo crea; que sean fuente de vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y a las demás formas de intenso compromiso cristiano. Protege a tu Iglesia y al Sucesor de Pedro, a quien Tú, Buen Pastor, has confiado la misión de apacentar todo tu rebaño. Haz que tu Iglesia florezca en América y multiplique sus frutos de santidad.

Enséñanos a amar a tu Madre, María, como la amaste Tú. Danos fuerza para anunciar con valentía tu Palabra en la tarea de la nueva evangelización, para corroborar la esperanza en el mundo.

¡Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de América, ruega por nosotros!

¡Viva la Familia!



Oración a Jesucristo por las familias de América

Señor Jesucristo, te agradecemos
que el Evangelio del Amor del Padre,
con el que Tú viniste a salvar al mundo,
haya sido proclamado
ampliamente en América
como don del Espíritu Santo
que hace florecer nuestra alegría.

Te damos gracias
por la ofrenda de tu vida,
que nos entregaste amándonos
hasta el extremo,
y nos hace hijos de Dios
y hermanos entre nosotros.
Aumenta, Señor, nuestra fe y amor a ti,
que estás presente
en tantos sagrarios del Continente.

Concédenos ser fieles testigos
de tu Resurrección
ante las nuevas generaciones de América,
para que conociéndote te sigan
y encuentren en ti su paz y su alegría.
Sólo así podrán sentirse hermanos
de todos los hijos de Dios
dispersos por el mundo.

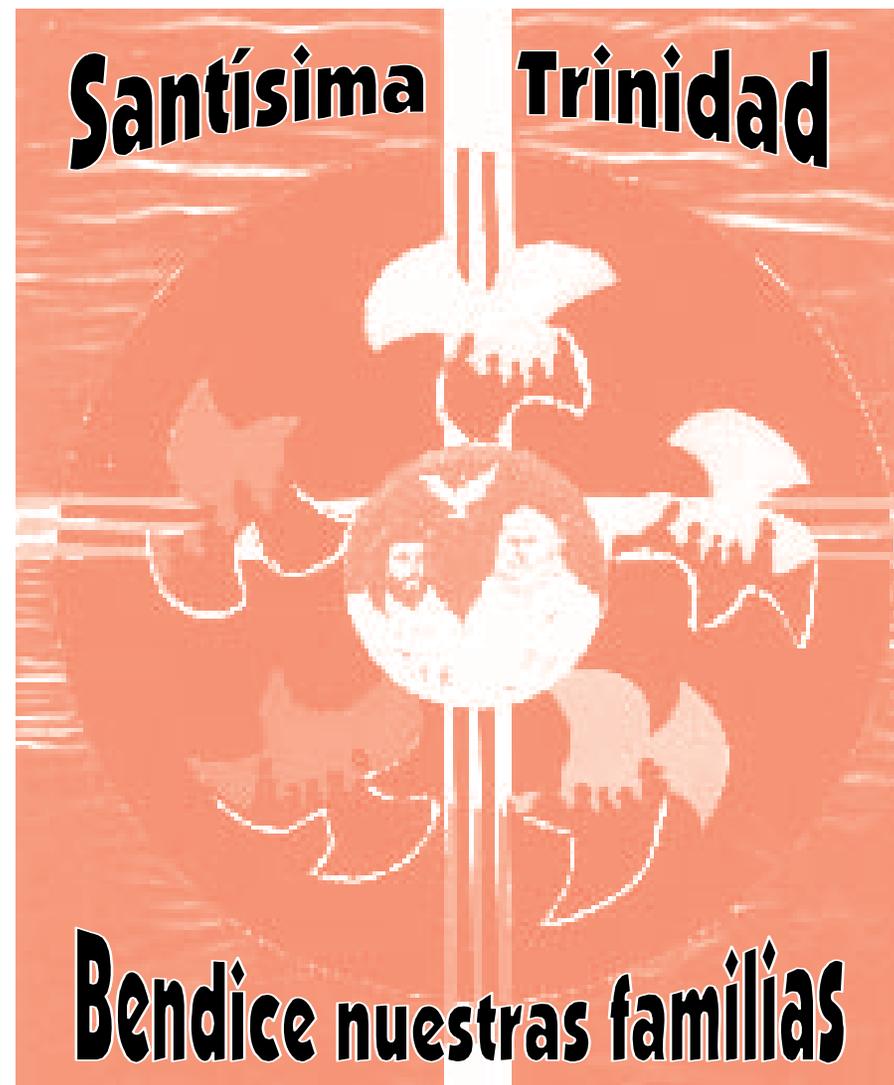
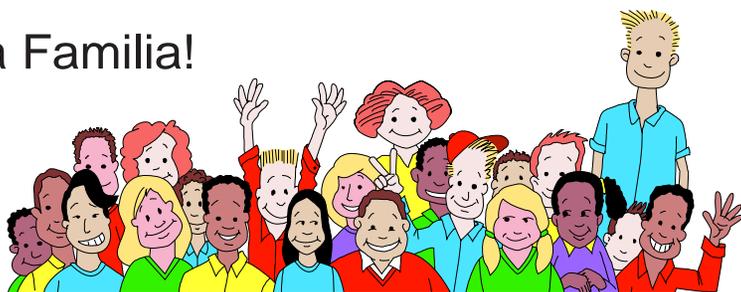
Tú, que al hacerte hombre
quisiste ser miembro
de una familia humana,
enseña a las familias

las virtudes que resplandecieron
en la casa de Nazaret.
Haz que permanezcan unidas,
como Tú y el Padre sois Uno,
y sean vivo testimonio de amor,
de justicia y solidaridad;
que sean escuela de respeto,
de perdón y mutua ayuda,
para que el mundo crea;
que sean fuente de vocaciones
al sacerdocio,
a la vida consagrada
y a las demás formas
de intenso compromiso cristiano.
Protege a tu Iglesia y al Sucesor de Pedro,
a quien Tú, Buen Pastor, has confiado
la misión de apacentar todo tu rebaño.
Haz que tu Iglesia florezca en América
y multiplique sus frutos de santidad.

Enseñanos a amar a tu Madre, María,
como la amaste Tú.
Danos fuerza para anunciar
con valentía tu Palabra
en la tarea de la nueva evangelización,
para corroborar la esperanza en el mundo.

¡Nuestra Señora de Guadalupe,
Madre de América,
ruega por nosotros!

¡Viva la Familia!



Semana de la Familia 2000



PASTORAL FAMILIAR
Diócesis de San Juan de los Lagos

Dios Padre de misericordia, espera nuestras familias

OBJETIVO DE LA SEMANA DE LA FAMILIA:

CELEBRAR EN FAMILIA EL GRAN JUBILEO DEL MISTERIO DE LA ENCARNACION DE JESUCRISTO. PARA QUE A EJEMPLO DE MARIA Y JUNTAMENTE CON ELLA, SEAMOS SAGRARIOS VIVIENTES DE LOS VALORES DEL REINO.

Qué pasa en nuestras familias.- La unidad, aparece nublada por la poligamia, por la lacra del divorcio, por el llamado "amor libre" y por otras deformaciones análogas; además, el amor conyugal se ve profanado por el egoísmo, el hedonismo y las prácticas ilícitas contra la generación. Y aún en los ambientes menos avanzados y más conservadores, se ve debilitada la imagen de familia tradicional.

Qué queremos en nuestras familias.- Ya que la familia es la unidad natural y fundamental de la sociedad, queremos que se vea como tal y que siga siendo el núcleo de la civilización, porque en ella está la fuerza y la estabilidad de la comunidad; además, observando a la Santísima Trinidad en su unidad, confianza, apoyo y perseverancia, vivamos los valores a imitación suya, construyendo caritativamente nuestra unidad familiar.

Lo que necesitan nuestras familias.- QUE NECESITAN NUESTRAS FAMILIAS.- Mantenerse firmes en la unidad, defendiendo crítica y razonadamente los valores morales de la familia, apartándose de actitudes relativistas y permisivas, para ser fermento unificador y transformador, a imitación de la familia de Nazaret.

Responsable: Equipo Diocesano de Pastoral Familiar

Mensaje del Señor Obispo

Con gusto me dirijo a cada una de las familias de la diócesis para invitarlos a vivir este momento de gracia que se llama «Semana de la Familia», en este Año Santo del Gran Jubileo por los 2000 años de la Encarnación redentora de Nuestro Señor Jesucristo.

El año Jubilar ha sido rico en iniciativas de renovación cristiana, de reconciliación humana, de atención a los necesitados, y de manifestaciones comunitarias que afianzan nuestra identidad católica. No podrían faltar acciones en favor de la familia, célula de la Iglesia y de la sociedad, que originan procesos, de suerte que no todo termine en el Año Santo sino que continúe después.

Nuestra patria vive momentos importantes en su configuración como nación. Una mayor conciencia ciudadana nos encamina a una transición hacia la democracia auténtica. El camino político originado por las pasadas elecciones avivan nuestro sentido de responsabilidad. La misma madurez debemos manifestar en los próximos comicios estatales. La semana de la Familia 2000 es una buena preparación a este acontecimiento. Los obispos hemos recordado el aporte de la Iglesia a un proyecto positivo de nación, sobre todo en la Carta Pastoral «Del Encuentro con Cristo a la solidaridad con todos...»

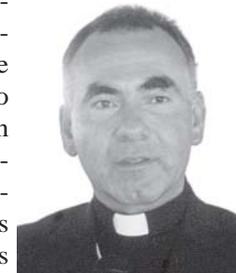
Entre los grandes desafíos de la próxima década está la familia. Hemos entrado en una crisis de la institución matrimonial y hasta la misma validez de la familia es cuestionada. Vivimos el paso de un modelo patriarcal a una familia pequeña y consumista, con des-

ajustes que afectan a las personas. La familia se presenta como una institución frágil y en peligro. Han aumentado las uniones libres, uniones sucesivas, hijos sin sus padres, separaciones y divorcios; han cambiado los papeles de hombre y mujer, de padres e hijos.

Es preciso, pues, llevar a nuestras familias a un encuentro con Jesucristo vivo, que origine una conversión personal y comunitaria. Ese encuentro propiciará una comunión más íntima en las familias, para que sean iglesia doméstica y reflejo de la comunión trinitaria, y acciones de solidaridad con las familias pobres y en situaciones irregulares o críticas. Esa será la mayor glorificación jubilar a la Santísima Trinidad.

El lema de la semana de la familia 2000 es «Santísima Trinidad, bendice a nuestras familias». Los temas reafirman algunos aspectos del Año Santo.

- 1) «Jesucristo, única puerta de salvación» (resalta el encuentro con Jesucristo vivo)
- 2) «En familia peregrinamos hacia la casa del Padre» (Además de la peregrinación jubilar, nos habla de desencadenar procesos y buscar caminos de nueva evangelización)
- 3) «Nuestros mártires, testimonio de santidad» (La memoria de los nuevos santos es un signo jubilar, por ejemplo, el casado San Manuel Morales)



- 4) «Eucaristía, fuente de valores familiares» (La Misa dominical es el banquete común de la familia de Dios)
- 5) «María, ejemplo de caridad para nuestras familias» (Es la madre común que reúne a la familia y espera a los alejados, tanto migrantes como los que han caído en manos de las sectas).

Pido, pues, que se le de la importancia debida a esta semana, y declaro su clausura parroquial como celebración jubilar para beneficiarse del Don de la Indulgencia que Cristo nos ofrece en su Iglesia en este año santo de la Encarnación. Al Equipo Diocesano de Pastoral harán llegar sus evaluaciones y resultados.

Javier Navarro R.
 +Javier NAVARRO RODRIGUEZ,
 Obispo de San Juan de los Lagos.

Presentación

El equipo de pastoral familiar saludamos con gozo a la familia diocesana en este gran año jubilar, en el que conmemoramos la Encarnación y Nacimiento del Hijo de Dios en el seno virginal de María y su presencia en la familia humana, deseando que la Buena Nueva que El vino a traernos, alegre y permanezca en el corazón de nuestras familias y que la paz que solo El nos puede dar, nos fortalezca hasta encontrarnos en el Hogar Eterno.

El gran jubileo, invita a todas nuestras familias a vivir este tiempo especial de gracia, de conversión, de reconciliación y de paz entre los integrantes de la Iglesia doméstica.

En este año 2000, que ha despertado numerosas inquietudes y nuevas esperanzas de cambio y crecimiento material y espiritual en todo el mundo, queremos ofrecer, en el **mes de la familia**, el siguiente temario:

- 1.- JESUCRISTO UNICA PUERTA DE SALVACION
- 2.- PEREGRINAMOS HACIA LA CASA DEL PADRE, UNIDOS COMO FAMILIA
- 3.- NUESTROS MARTIRES, TESTIMONIO DE SANTIDAD

- 4.- EUCARISTIA, FUENTE DE VALORES FAMILIARES
- 5.- MARIA, EJEMPLO DE SANTIDAD PARA NUESTRAS FAMILIAS

con el fin de que la reflexión de estos sencillos temas y la vivencia de esta rica experiencia, iluminada siempre con la Palabra de Dios y profundizada y esclarecida por el Magisterio de la Iglesia, redunde en bien de las familias que conforman nuestra Diócesis, provocando ese cambio tan necesario para dicho crecimiento hacia dentro y fuera de la familia.

Familias, renovemos nuestro encuentro con Dios que se interesa por sus hijos; si ya lo conocemos, a buscarlo con todo empeño; si nos sentimos alejados de El, sepamos que siempre nos espera con los brazos abiertos; acerquémonos con la confianza de hijos que somos.

Que el ejemplo de la familia trinitaria nos impulse, fortificados y alimentados con el Pan de Vida, a vivir como familias imitadoras de sus valores, promoviéndolos entre nosotros con valentía, tenacidad y confianza.

Celebración inicial

CELEBRACION INICIAL

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

El Padre Todopoderoso nos reúne en esta semana de la familia, como cada año, para invitarnos a reflexionar sobre el significado tan especial que debe tener para nosotros, en nuestro hogar, el Año Santo.

En nuestro mundo, carente de paz y de perdón, este año, constituye una llamada a la conversión y una evocación de los gestos de amor de Cristo, que se encarnó en la familia humana hace 2000 años, para comunicarnos la Buena Nueva.



CANTO

**JUNTOS COMO HERMANOS
 MIEMBROS DE UNA IGLESIA
 VAMOS CAMINANDO
 AL ENCUENTRO DEL SEÑOR**

*Un largo caminar
 por el desierto y bajo el sol
 no podemos avanzar
 sin la ayuda del Señor*

PROCESION DE LOS SIGNOS:

1. ANTORCHA

Luz que representa al Espíritu Santo, que nos ha iluminado durante nuestro peregrinar como familias.



2. IMAGEN

DE LA SAGRADA FAMILIA



Demos gracias a Jesús que se ha encarnado entre nosotros y para nosotros.

3. LLAVE



Símbolo de nuestra fuerza de voluntad en este año jubilar, para cerrar el corazón al pecado y abrirlo a la vida de la gracia que es Jesucristo, única y verdadera Puerta de salvación.

4. HUARACHES

Instrumentos que simbolizan camino; puestos, recorramos la aventura de la conversión.





5. RETRATO DE LOS SANTOS MARTIRES MEXICANOS

Motivo de alegría para la familia mexicana y fuerte invitación a imitarlos.

6. IMAGEN DE LA SANTISIMA TRINIDAD

Que su acción y su presencia santifiquen nuestras familias.

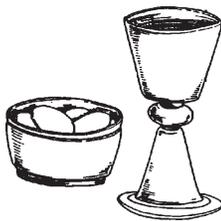


7. LOGOTIPO DEL JUBILEO

Emblema que nos une mundialmente en este Año Santo.

8. PAN Y VINO

En este año eucarístico, recordemos con estos elementos nuestro alimento que en la santa misa se convierten en alimento de nuestras conciencias y fortifican la vida familiar.



CREDO

(Recitado)

Creo en un solo Dios, **Padre** todopoderoso.

Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, **Hijo** único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos.

Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

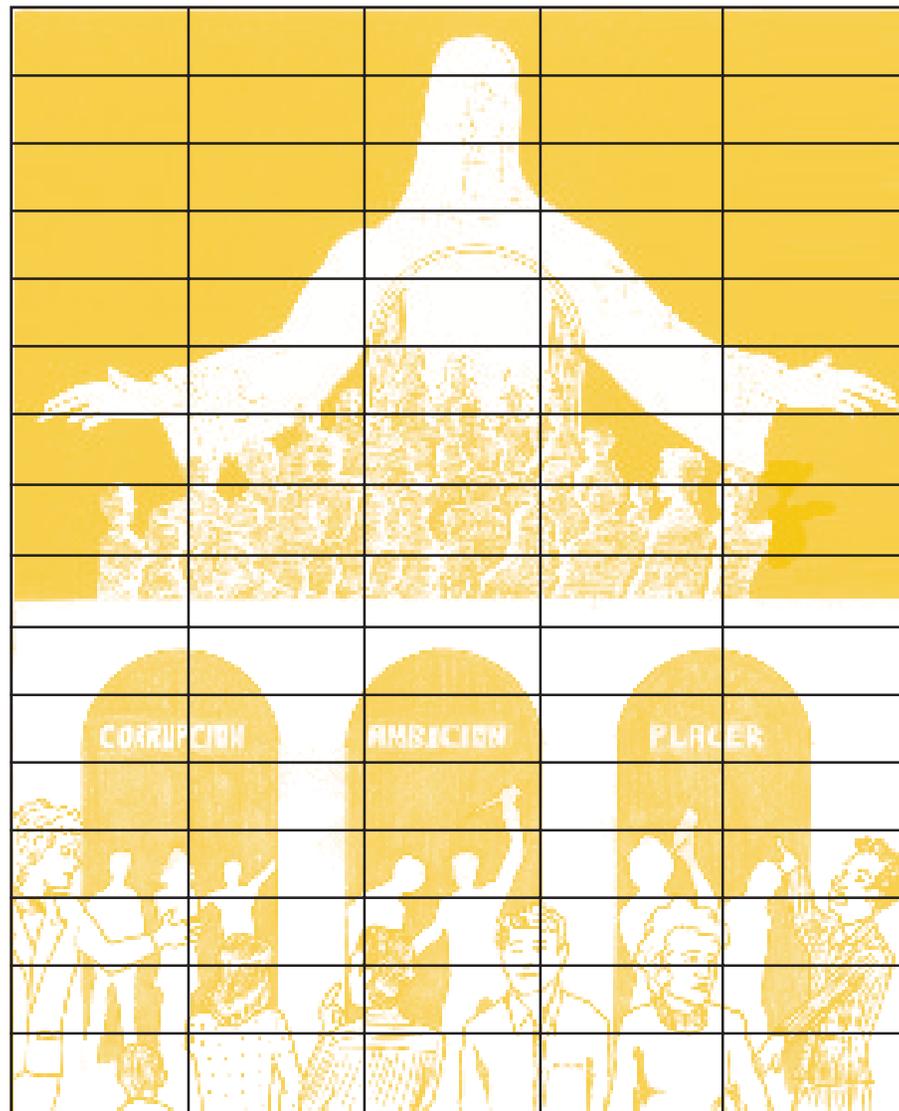
Creo en el **Espíritu Santo**, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la **Iglesia**, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. **Amén.**

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.. Amén

Tema 1:

Jesucristo, única puerta de salvación



1.- UBIQUEMONOS:

Uno de los signos del Jubileo es la Puerta, que nos trae grandes enseñanzas a nuestras familias al reflexionar y practicar lo que ello significa.

2.- OBJETIVO

REFLEXIONAR. EN ESTE AÑO JUBILAR. EN JESUCRISTO. PUERTA DE VIDA. PARA ENTRAR JUNTOS EN FAMILIA Y CAMINAR CON ALEGRÍA DECIDIDOS POR UNA VIDA SEGÚN EL EVANGELIO.



3.- VEAMOS:

Láminas y preguntas:

- 1.- ¿Qué ves en las láminas?
- 2.- ¿Qué diferencias ves en las puertas de la lámina?
- 3.- ¿Cuáles de las puertas cerrarías?
- 4.- ¿Cuáles abrirías?

Sociodrama:

PERSONAJES: Don Héctor, doña Carmen y su hijo Javier.

Doña Carmen.- Fíjate, Héctor, que me contó mi comadre Tacha que vio a Javier el otro día, bien borracho, y fue el día que no vino a dormir a la casa.

Don Héctor.- (leyendo el periódico) ¡Ay vieja! tú que te fijas; pues tiene derecho; a la mejor trae problemas y como una salida pues se echó unas copitas; cálmate, cálmate, no te me aceleres; no es para tanto, no te asustes, no te preocupes.

Doña Carmen:

- (admirada, asombrada) Oye viejo, pos cómo no me voy a preocupar; es nuestro hijo, y si tiene problemas con la novia o en el trabajo o en la escuela, pos que nos los cuente; para eso estamos sus padres, para escucharlo y que nos tenga confianza, ¿no crees?

Don Héctor.- Ya se le pasará, ya se le pasará, y vas a ver cómo luego el solito nos lo contará.

Doña Carmen.- Pos también me dijo la comadre Tacha, que en el trabajo ha bajado mucho de rendimiento porque trabajan juntos Javier y su hijo, y quiero que sepas que ya no me da de lo que le pagan.

Don Héctor.- Vieja, vieja, él está joven, tiene ganas de disfrutar la vida, de andar con sus amigas, de gastarse lo que gana, de echarse de vez en cuando unas copitas; y si tiene problemas, pues él que las arregle, ya está grandecito; yo eso creo de miyo.

Doña Carmen.- (un tanto enfadada) ¡Ay viejo! pos así nunca vamos a llegar a nada; mira, tú como su padre, deberías de platicar más con él, tienes que ayudarlo, aconsejarlo, llamarle la atención, creo que ese debe ser tu papel.

Javier (entra silvando).- ¡Hola, papás!, ah qué bueno que los veo juntos y platicando, me gusta verlos así, creo que lo deberían de hacer más seguido.

Doña Carmen.- Oye hijo, ¿es cierto que te emborrachaste el otro día?

Javier.- (molesto) ¡Ah, ya te vinieron con el chisme, mamá! ¿quién fue? Pos miren, a ustedes dos les digo, traigo problemas en el trabajo, además con mi novia me pelié, nos enojamos, y pos sí la verdad sí, me eché unas copas y se me pasaron; yo quería olvidarme de mis problemas, olvidar a mi novia (que la quiero mucho), incluso mis amigos me decían que no tenía nada de malo, que así lograría olvidarla y olvidarme un poco de los problemas del trabajo, que me sentiría bien y pos les hice caso.

Don Héctor.- Ah que miyo.

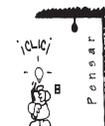
Doña Carmen:

(en tono de reclamo) Miyo, pos qué no nos tienes confianza; creo que esa no es la manera de solucionar los problemas, esa puerta que buscaste es falsa, así no remedias nada; los vicios nunca remedian nada, al contrario, entorpecen a las personas y los problemas se hacen cada vez más graves.

Don Héctor.- Mire miyo, póngase listo y hágale caso a su madre, ya que lo que le está diciendo es la pura verdad.

Preguntas

- 1.- ¿Qué nos enseña este sociodrama?
- 2.- ¿Cómo ves al papá frente al problema del hijo?
- 3.- ¿Qué opinas de la solución al problema de Javier?
- 4.- ¿Habrá en esta comunidad (centro.) papás o hijos que tengan falsas puertas de escape, de "solución" a sus problemas?



PENSEMOS:

Algunos aportes acerca de uno de los signos del jubileo, que es precisamente la puerta:

Para comprender el significado del rito de la Puerta Santa, puede ser útil recordar el puesto que desde siempre ocupa la puerta de la iglesia en la liturgia, así como su simbolismo. Textos litúrgicos y monumentos artísticos lo han puesto en evidencia desde la antigüedad hasta nuestros días. La puerta para una iglesia constituye la separación entre lo profano y lo sagrado, el alejamiento entre el interior de la iglesia y el exterior del mundo. La puerta es la frontera que establece la acogida y la exclusión. A quien se dispone a entrar en la casa de Dios, ésta es la puerta del cielo, por lo tanto, tú, que atraviesas este umbral, tienes que dejar atrás todo aquello que no es digno de Dios, tienes que asumir una actitud de respeto por quien vive en esta casa y por los misterios que en ella se harán presentes a través de signos litúrgico-sacramentales.

Para lograrlo, desde la más remota antigüedad, siempre se ha organizado en la iglesia un servicio en las puertas, una especie de filtro, que tenía que impedir la entrada a quienes no fueran dignos. En un primer momento, los encargados de esta función eran los diáconos. Les sucedieron después los ostiarios. El obispo les dirigía una invitación para que vigilaran con sus palabras y ejemplo por la santidad de la iglesia y a que cerraran al demonio la morada invisible del corazón de los fieles para abrirla sólo a Dios.

Puertas en la Biblia:

Toda la historia de la salvación discurre entre dos puertas: la puerta del paraíso, de la que fue expulsado el primer hombre tras el pecado original. (**Gn. 3,23-24**) y la puerta de la Jerusalén celestial, a través de la cual se entrará en la salvación eterna (**Ap. 3,28**). Pero en la Biblia se recuerdan otras muchas puertas, como queriendo perdurar su significado: puertas de Jerusalén, construidas con zafiros y esmeraldas, puertas del templo, que se abren de manera monumental hacia los puntos cardinales. En el evangelio se reúne toda la ciudad de Cafarnaúm con sus enfermos en la puerta de la casa de Pedro; junto a la puerta de la ciudad de Naím, Jesús se encuentra con un funeral y resucita al hijo único de una pobre viuda. (**Lc. 7,11-17**)

Algunas puertas se abren para comunicar enseñanzas particulares. Se cierra la puerta de la propia habitación para elevar una oración que sólo conocerá el Padre celestial. (**Mt. 6,5-6**) Por la noche se abre también una puerta para dar en caridad un trozo de pan a un amigo que lo pide inoportunamente. (**Lc. 11,5-11**) Debe atravesar una puerta estrecha quien quiere ser discípulo de Cristo. (**Lc. 13,22-30; Mt. 7,13-14**); También Lázaro, el mendigo, se encuentra ante la puerta de un hombre rico, que viste de púrpura y lino y come opíparamente todos los días. (**Lc. 16,19-20**) La puerta de una boda se cierra a las cinco muchachas imprudentes e irreflexivas, pues llegan tarde y sin estar preparadas (**Mt. 25,10-12**). Las puertas del evangelio ofrecen muchos

mensajes. Para comprenderlos se requiere respetar una condición. No se pueden atravesar apresuradamente, sino que hay que detenerse en ellas para leer el mensaje que dirigen a través de sus hojas.

Estas menciones de la puerta en los libros inspirados, desaparecen o al menos se desvanecen momentáneamente ante la afirmación de Jesús: “**Yo soy la puerta de las ovejas**”. (**Jn, 10,1-7**) Acababa de decir que era el pastor de las ovejas y que tenía con ellas una relación de conocimiento de amor, para después explicar: “Yo soy la puerta, si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto...” la vida se da en abundancia. Para entrar en ella, es necesario estar preparados, la puerta es estrecha y por tanto, se requiere como condición indispensable renovarse a través de la conversión.

Jesús se representa como aquel que toca la puerta de cada uno: “Si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo”. (**Apoc. 3,20**) Es Cristo, mendigo de amor, que quiere entrar en la intimidad de cada uno. Llama a todos al banquete eucarístico que reúne a todos los hijos de Dios, pero quiere también que el discípulo goce de su amistad; “Quien come de mí, vivirá por mí”. Quien le abre es feliz.

ACTITUD ANTE LA PUERTA.
El mensaje que dirige la Puerta Santa a quienes, después de haberse detenido ante ella, la atraviesan para entrar en la basílica, (o lugar designado) forma parte de la esencia del Evangelio; es el mensaje de la misericordia de

Dios, que se inclina sobre la miseria del hombre. Es signo visible de una renovación interior, que comienza haciendo las paces con Dios, reconciliándose con el hermano, restaurando en sí lo que ha arruinado el pasado, para volver a emprender una vida según la ley del Evangelio.

NOTA: Tomarse estas citas para la reflexión.



ACTUEMOS

- 1.- ¿Qué puertas debemos cerrar como esposos e hijos? (mencionar algunas actitudes negativas)
- 2.- ¿Cómo y cuándo cerrarlas, decididamente, todos en la familia?
- 3.- ¿Qué puertas de virtudes debemos abrir? (mencionar algunas actitudes positivas a adquirir)
- 4.- ¿Qué sugerencias para mantener abiertas las puertas de la vida de la gracia en familia?



CELEBREMOS

Hacer varias llaves de papel, ponerles nombres de vicios o defectos familiares, pecados.. etc. y quemarlas en un recipiente, significando que se cerrarán esas puertas. De igual manera otras llaves, pero ahora con el nombre de

virtudes: amistad, diálogo, reconciliación, oración, sacramentos, caricias, amor por la Sagrada Escritura, ...etc.) y éstas últimas colocarlas frente a un cirio encendido (colocado al frente o en medio) implorando fuerzas para lograr abrir las puertas a estas virtudes.

ORACION

“Oh Dios, concede a tu Iglesia la gracia de vivir con alegría el momento propicio, en el que has querido abrir esta puerta a tus fieles, para que entren y eleven hacia Ti, sus oraciones; de modo que una vez que hayan pedido el perdón, la indulgencia y la remisión total de sus culpas, caminen decididos por una vida según el Evangelio de tu Hijo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.....

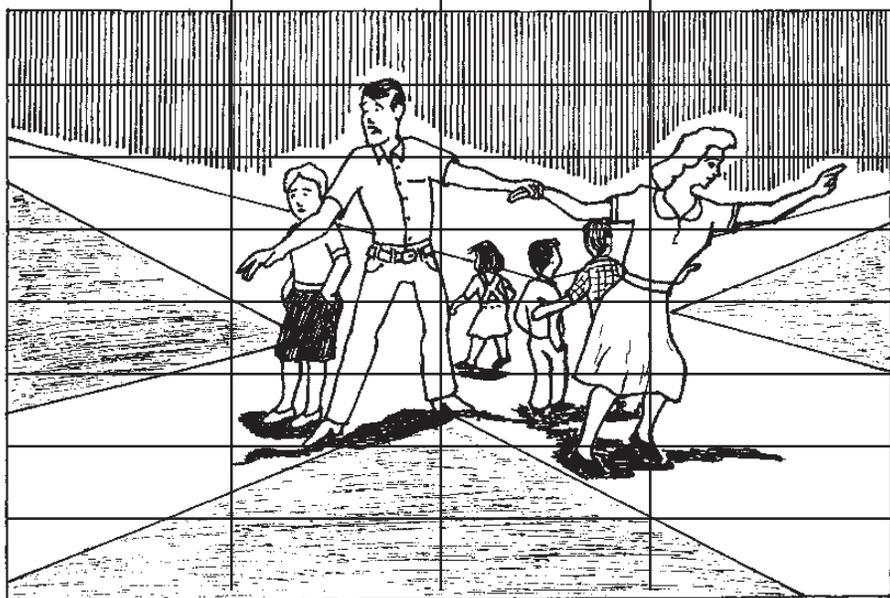
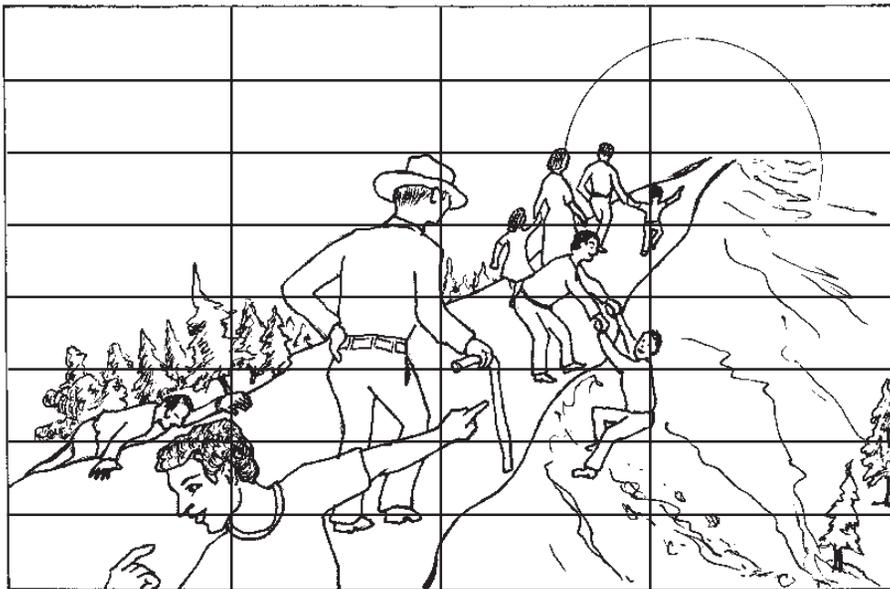
SAGRADA FAMILIA,
ROGAD POR NOSOTROS

Al llegar ahorita a nuestra casa, abrirla con nuevos entusiasmos, esperanzas, sentimientos de paz, de perdón, de diálogo, de armonía familiar... etc.)

Agradecimiento por la asistencia e invitación para el día de mañana; invitar a más personas a participar; pequeña evaluación.



Tema 2: Peregrinamos hacia el Padre, unidos como familia



1.- UBIQUEMONOS:

Recordando el tema anterior, dentro de este marco celebrativo del Jubileo del año 2000, para dar gracias a la Santísima Trinidad, por la Encarnación del Hijo de Dios, tomamos ahora este hermoso signo: LA PEREGRINACION

OBJETIVO

TOMAR CONCIENCIA DE QUE SOMOS FAMILIA PEREGRINA. PARA QUE, UNIDOS, CAMINEMOS HACIA EL PADRE. CON JUBILO Y ESPERANZA. COMPARTIENDO NUESTRA FE

2.- OREMOS:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

CANTO

**JUNTOS CANTANDO LA ALEGRÍA
DE VERNOS UNIDOS
EN LA FE Y EL AMOR
JUNTOS SIENTIENDO
EN NUESTRA VIDA
LA ALEGRE
PRESENCIA DEL SEÑOR**

*Somos la Iglesia peregrina que él fundó
Somos un pueblo que camina sin cesar,
Entre cansancios
y esperanzas hacia Dios
Nuestros amigo Jesús nos guiará*

Una noche un hombre soñó que caminaba por la playa en compañía de Cristo, por su mente pasaban escenas de su vida y en cada escena veía sus huellas y las de Cristo. Cuando la última escena de su vida pasó ante él, miró a las huellas y se dio cuenta que durante su vida, muchas veces vio

sus huellas solamente, esto sucedió siempre y cuando se encontraba solo y triste. Perturbado por esto, le preguntó a Cristo: "Señor mío, cuando decidí seguirte, tú me prometiste estar siempre a mi lado, pero he notado que cuando me encuentro agobiado por los pesares de la vida, he visto mis huellas solamente ¿Por qué me abandonas cuando más te necesito?". Cristo le contestó: "Hijo mío, mi querido hijo, sabes que te quiero y que nunca te he abandonado durante tus angustias y sufrimientos; las huellas que has visto fueron mías, porque yo te llevaba en mis brazos".

Reflexionar en silencio un breve momento y aplicarlo a nuestra vida.

ORACION

Señor Jesús, tú nos has dicho: "He aquí que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo". Confianza en esa promesa, como familia peregrina de nos disponemos con entusiasmo a caminar en la fe, respondiendo con gratitud a tu amor. Gracias por el don de la fe, que nos anuncia el supremo beneficio de tu Encarnación.

Padre Nuestro, Ave María...



3.- VEAMOS

Láminas y preguntas:

- 1.- ¿Qué observas en las láminas?
- 2.- ¿Cómo van caminando por la vida hacia el Padre?
- 3.- ¿Qué camino lleva esta familia?
- 4.- ¿Hacia dónde peregrinan unos y otros?

SOCIODRAMA

5 Señoras de la Acción católica reunidas. (Doña María, Doña Cuca, Doña Juana, Doña Chela y Doña Estela)

Doña María.- Fíjense amigas, que el Señor Cura está diciendo en las misas que's que este es el año jubilar.

Doña Cuca.- ¿Y eso qué significa?

Doña Juana.- Anda tú, ¿a poco no sabes? Si ya casi se acaba.

Doña Chela.- Sí, pos es eso de que teníamos que ir a Roma a eso de los mártires, edá que sí, comadre, güeno, yo así lo entiendo y como mi viejo no tiene mucho dinero, pos no pudimos ir allá con el Papa, pero ya habrá más santos mexicanos y entonces si vamos.

Doña Estela.- No, yo oí, que el año jubilar era pasar por una puerta grandota, o algo así.

Doña María.- Oigan, miren, aquí está este folletito que algo nos dice, lo trajo el seminarista y dice así: (lo lee) El jubileo es una invitación extraordinaria a comprender mejor el misterio de la Encarnación. Recuerda que Dios te ama y que por amor tuyo, Jesucristo, hace 2000 años, se hizo hombre y que este año expresa alegría.

Doña Chela.- Oiga que interesante, yo no sabía, yo me imaginé lo de la vuelta pa' Roma

Doña Estela.- Y eso que oí de la puerta que? ¿qué hay de eso?

Doña María.- Espérense, espérense, que todavía no acabo de leer.

Doña Cuca.- ¿Qué más dice, doña María? Léale, léale, que está bien suave, pa decirle a mis hijos.

Doña María.- (acomodándose los lentes) El jubileo tiene sus signos y son:

- 1.- La puerta santa
- 2.- La peregrinación
- 3.- Las indulgencias
- 4.- La purificación de la memoria
- 5.- La caridad
- 6.- El testimonio de los mártires

Doña Estela.- (interrumpiendo) Ya ven, ya ven, yo sí sabía, ahí salió lo de la puerta

Doña Cuca.- ¡Ah! Entonces lo de la peregrinación es uno de los signos del jubileo, porque oigo que va a haber una peregrinación que al Santuario de los mártires o a la parroquia, que para ganar las indulgencias y el jubileo, que hay que apuntarse en la notaría los que quieren ir.

Doña María.- (continúa diciendo) Sí, lo de las peregrinaciones es uno de los signos del jubileo y nos recuerda que somos peregrinos por esta vida y que vamos de paso pa' la otra.

Doña Juana.- Ahora ya entiendo, por qué nos decía el padre que en las peregrinaciones no debíamos ir a los lugares como turistas, sino como fieles creyentes, con sentido de arrepentimiento, de volver a Dios, de esperanza.

Doña María.- Y así, cada uno de los signos tiene su propio significado; por lo pronto, en este año jubilar aprovechémoslo y organicemos una peregrinación como grupo de la Acción católica y también invitamos a los jóvenes para que nos hagan buen ambiente.

Doña Cuca.- ¿Y a dónde hay que ir? ¿Cuáles son los lugares a visitar, quién los escogió? O cómo está eso?

Doña María.- Ah mira, Cuca, los lugares a visitar son los que el Sr. Obispo designó y creo que son uno en cada decanato; además, donde hay restos o reliquias de alguno de los santos.

Doña Chela.- Oiga Doña María, y ¿podemos sacarle copias a ese folletito para llevarlo a la casa y platicar de esto tan interesante en nuestra familia.

Doña María.- Claro que sí, entre más nos instruyamos en las cosas de Dios mejor, ¿quién más quiere copias? Enseguida me dice la quiera para sacarlas completas.

Bueno pongámonos de acuerdo a dónde vamos para poder terminar la reunión y damos gracias a Dios por esta provechosa reunión.

Preguntas

- 1.- ¿Qué les parece el tema que estuvieron tratando estas señoras en su reunión?
- 2.- ¿Quedaría claro que lo importante del signo de la peregrinación no es ir como turistas?
- 3.- ¿Tú ya sabías los signos del jubileo?
- 4.- ¿En tu familia ya se ha comentado esto del jubileo? ¿Cómo?



4.- PENSEMOS

Algunos comentarios acerca de la distinción entre peregrinación y procesión:

La peregrinación es de carácter más amplio que la procesión, tiene más margen para manifestaciones de religiosidad; en cambio la procesión está más apegada a normas litúrgicas.

Dentro de las primeras peregrinaciones, la primera ruta llevaba a la tumba de San Pedro, en Roma; sus caminantes tenían como símbolo una cruz y se les llamaba romeros (de ahí el nombre de romerías), la segunda ruta llevaba hasta el Santo Sepulcro de Cristo, en Jerusalén y los que la seguían eran llamados palmeros, porque tenían como símbolo las palmas con que Cristo fue saludado cuando entró en la ciudad.

La Iglesia recomienda las peregrinaciones:

- 1) Porque son una práctica antiquísima cristiana.
- 2) Porque traen muchas bendiciones, si se practican en la forma debida.
- a) Ya los primeros cristianos visitaban con frecuencia en peregrinación los lugares santificados por Jesús con su vida y pasión, de la misma manera acudían a los sepulcros de los apóstoles y de los mártires (Roma-Santiago)
- b) Las peregrinaciones son ocasión de que sean escuchadas nuestras plegarias en toda clase de necesidades, de que recibamos gracias y méritos como premio a las fatigas y sacrificios de la peregrinación, de que renovemos nuestro fervor en el cumplimiento de nuestros deberes cotidianos. Peregrinamos en la forma debida, si tenemos rectitud de intención, si no descuidamos, por peregrinar, importantes deberes y si evitamos todo lo impropio de esta práctica. Dios se complace en demostrarse particularmente dadivoso en ciertos

lugares sagrados, son los llamados “santuarios”.

(Directorio Católico de términos y doctrinas religiosas. Guillermo Ma. Havers S.J. abril 1985)

Procesiones devocionales o votivas: Su popularidad está en razón inversa de su importancia litúrgica; tal como nacieron históricamente y según se les celebra con frecuencia, no es fácil ver su conexión con el misterio de la salvación. Existen de varias formas:

a) Procesiones eucarísticas.- La del Corpus Christi es, en orden cronológico, la última de la serie, pero con el paso de los años se ha convertido en la más importante de todas. Nacida como una prolongación de la misa, del “deseo de ver la hostia”, ha evolucionado convirtiéndose en fiesta de la realeza de Cristo, y ha adquirido carácter de purificación (la presencia del Señor bendice a la ciudad y a los hombres) y de adoración (para suscitar la fe en la presencia real). A diferencia de la procesión, el viático y de la de los presantificados, no desemboca en la comunión. La desproporción entre la importancia de la misa y la que se da a la procesión, no debe descompensar el significado de la eucaristía; el culto eucarístico debe manifestar dependencia, conexión y referencia a la celebración, que tiene importancia primaria (Cf. RCCE 101-105 Y 112D, procesiones eucarísticas)

b) Procesiones en honor de la Virgen y de los santos: Lo mismo que en Oriente, las de la natividad de María, anunciación y dormición, junto con la del 2 de febrero, son las más antiguas que se celebran en honor de la Virgen; se llevaban en procesión los iconos correspondientes y, si se hacían por la noche, se iluminaban con antorchas.

Desde el medievo, con el surgir de las fiestas patronales, nacieron y se multiplicaron las procesiones con reliquias, efigies o estatuas de la Virgen o de los santos; tal hecho asumió proporciones espectaculares sobre todo en cuanto a la pompa, a partir del período barroco. Las particularidades del fenómeno son muy variadas, con notables diferencias entre campo y ciudad, entre cultura y subcultura.

Podemos resumir los elementos de la procesión cristiana en los siguientes puntos: 1) Lugar de reunión en un determinado lugar de la comunidad eclesial local; 2) procedimiento según cierto orden; 3) un lugar de culto fijado como meta; 4) la oración intensa – sobre todo el canto-, que hace de la procesión un tiempo excepcionalmente fuerte de la vida litúrgica; 5) celebración de un misterio cristiano. A éstos debería añadirse la celebración eucarística como conclusión; pero sólo la encontramos en las procesiones de origen más antiguo; las más recientes, o se hacen después de la misa (procesiones eucarísticas) o están totalmente separadas de ella. En síntesis, las procesiones están ligadas a modelos bíblicos, pero también en conexión con la cultura: son los dos componentes, que deben encontrar un constante equilibrio, so pena de que el signo decaiga; el signo, además, ha de ser salvífico, es decir, fundado en la revelación.

El Papa Juan Pablo II escribe en la Bula de convocación del Jubileo: “A lo largo de la historia, la institución del Jubileo se ha enriquecido con signos que testimonian la fe y favorecen la devoción del pueblo cristiano. Uno de ellos es la **peregrinación, que recuerda la condición del hombre a quien gusta describir la propia existencia**

como un camino, del nacimiento a la muerte; la condición de cada uno es la del hombre en camino. Por su parte, la Sagrada Escritura manifiesta en numerosas ocasiones el valor del ponerse en camino hacia los lugares sagrados. Era tradición que el israelita fuera en peregrinación a la ciudad donde se conservaba el arca de la alianza o también que visitase el santuario de Betel (**Jdt. 20,18**) o el de Silo, donde fue escuchada la oración de Ana, la madre de Samuel (**ISam. 1,3**) sometiendo voluntariamente a la ley; también Jesús, con María y José, fueron peregrinando hacia la ciudad Santa de Jerusalén (**Lc. 2,41**).

La historia de la Iglesia es el diario viviente de una peregrinación que nunca acaba. La peregrinación evoca el camino personal del creyente, siguiendo las huellas del Redentor; es el ejercicio de ascesis laboriosa, de arrepentimiento por las debilidades humanas, de constante vigilancia de la propia fragilidad y de preparación interior a la conversión del corazón. Mediante la vigilia, el ayuno y la oración, el peregrino avanza por el camino de la perfección cristiana, esforzándose por llegar, con la ayuda de la gracia de Dios, al estado del hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo (**Ef. 4,13**)

En nuestro peregrinar habría que tener cuidado en el “ir” en la provisionalidad de la esperanza, la inseguridad de la vida diaria (**Sal. 121**) la realidad de la ineludible convivencia con los malvados (**Sal. 42-43; 84**) Toda la vida del hombre es un peregrinar ante Dios (**Sal. 39,13**), hacia la ciudad futura del cielo (**Heb. 13,14**). Somos ciudadanos del cielo (**I Pe. 2,5,9ss**) por eso, mientras vamos por este mundo,

atravesamos una situación social y espiritual desventajosa. Nos movemos en una realidad espiritual y escatológica, pues ya somos aquí y ahora, ciudadanos del cielo.

Así también, la Bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo, hasta la cruz (**L.G; 58**).

Cat. I C 1344.- Así, de celebración en celebración, anunciando el misterio pascual de Jesús, hasta que venga (**ICo. 11,26**) el pueblo de Dios peregrinante camina por la senda estrecha de la cruz (AG 1) hacia el banquete celestial, donde todos los elegidos se sentarán a la mesa del Reino.

La peregrinación es un “llamamiento y un camino para la oración. (**Cat. I C 2581**)

III PDP Confesamos que la religiosidad popular es un potencial evangelizador... ocasión propicia para vivenciar la Nueva Evangelización (**857**)

III PDP Creemos que las expresiones de fe de nuestro pueblo, deben llevarlo a una adhesión personal a Cristo, muerto y resucitado y a un compromiso con la comunidad (**858**)

Vat. II.- Sac. Conc. 36.- (d).- La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad ni siquiera en la liturgia, por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos. Estudia con simpatía y, si se puede, conserva íntegro lo que en las costumbres de los pueblos encuentra que no esté indisolublemente vinculado a supersticiones y errores y aun a veces los acepta en la misma liturgia, con tal que se pueda armonizar con el verdadero y auténtico espíritu litúrgico.

co. Corresponderá a la competente autoridad eclesial territorial, de la que se habla en el artículo 22 & 2 determinar estas adaptaciones dentro de los límites establecidos en las ediciones típicas de los libros litúrgicos, sobre todo en lo tocante a la administración de los sacramentos, a los sacramentales, procesiones, lengua, liturgia, música y arte sagrado, siempre de conformidad con las normas fundamentales contenidas en esta Constitución.

Sac. Conc. 8.- (Vat II) En la liturgia terrena preguntamos y tomamos parte en aquella liturgia celestial que se celebra en la santa ciudad de Jerusalén, hacia la cual nos dirigimos como peregrinos y donde Cristo está sentado a la diestra de Dios como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero.

NOTA, TOMAR ESTAS CITAS PARA LA REFLEXION.



7.- ACTUEMOS:

- 1.- ¿Qué rumbos o caminos desviados crees que nuestras familias debemos dejar? (mencionar algunos)
- 2.- ¿Qué nos recomiendas hacer para que no se nos olvide que somos peregrinos para la otra vida?
- 3.- ¿Cómo sería bueno organizarnos para que antes de que se termine el año jubilar, tu familia unida en peregrinación asista a un santuario o parroquia y ganen las indulgencias?
- 4.- ¿Cómo fomentar las peregrinaciones con más respeto, devoción, participación en las fiestas patronales de la comunidad parroquial o del rancho?



8.- CELEBREMOS:

Realizar una pequeña procesión (ya sea alrededor de la manzana... etc.) con alguna imagen venerada en esa comunidad de Jesús o de María Santísima bajo alguna advocación, con cantos, o rezando el rosario. Al regreso, concluir con la oración de la Salve:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve, a ti llamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas, ea pues Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre, ¡oh piadosa, ¡ oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de Ntro. Sr. Jesucristo. AMÉN.

CANTO

**JUNTOS CANTANDO LA ALEGRÍA,
DE VERNOS UNIDOS EN LA FE...**

**SAGRADA FAMILIA,
ROGAD POR NOSOTROS**

Se agradece a las familias su presencia y se les vuelve a invitar a participar el día de mañana. Evaluación.

Después de haber reflexionado sobre Cristo, única puerta de salvación (tema 1) que nos guía hacia el Padre como peregrinos (tema 2); ahora nos corresponde ver la realidad de nuestros mártires mexicanos, testimonio de santidad para la familia que integramos en esta comunidad (centro o rancho).

Tema 3:

Nuestros Mártires, Testimonio de Santidad

Santos Mexicanos, rogad por este pueblo				

Después de 500 años, los santos son “la expresión y los mejores frutos de la identidad cristiana en América en ellos, el encuentro con Cristo vivo es tan profundo y comprometido, que se convierte en fuego que lo consume todo e impulsa a construir su Reino, a hacer que El y la nueva alianza sean el sentido y el alma de la vida personal y comunitaria (Iglesia en América 15). Nuestro continente se ha visto privilegiado por Dios, quien ha hecho florecer frutos de santidad en este territorio (de los Altos de Jalisco, esta Diócesis) desde los comienzos de su evangelización. Esos frutos deben seguir haciéndose presentes en la vida de cada familia, de cada uno de nosotros.

OBJETIVO

REFLEXIONAR EN LA VIDA HEROICA DE NUESTROS SANTOS MARTIRES. MODELOS DE VIDA CRISTIANA PARA QUE A IMITACION DE ELLOS Y POR SU INTERCESION OBTENAMOS FRUTOS DE CONVERSION EN NUESTRAS FAMILIAS.

CANCION

EL MARTES ME FUSILAN (DE VICENTE FERNANDEZ) ó "Que viva mi Cristo".

2.- OREMOS:

En el nombre del Padre...

Hacer letreros en pancartas con los nombres de los 25 mártires y al ir pasando, mencionar su lugar de origen y el de su muerte..... responder después de cada uno: ruega por nuestras familias. Se cierra el desfile con el letrero en grande: ¡Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe!

Nombre del Santo dónde nació y dónde murió

- 1.- Justino Orona Madrigal.
* Atoyac, Jalisco
+ Cuquío, Jalisco.
- 2.- Tranquilino Ubiarco Robles
* Cd. Guzmán, Jal.
+ Tepatlán, Jal.
- 3.- Sabás Reyes Salazar
* Cocula, Jal
+ Tototlán, Jal.
- 4.- David Roldán Lara
* Chalchihuites, Zac
+ Chalchihuites, Zac.
- 5.- Pedro de J. Maldonado Lucero
* Sacramento, Chih
+ Chihuahua, Chih.
- 6.- David Uribe Velasco
* Buena Vista de Cuellar, Mor
+ Vista Hermosa, Mor.
- 7.- David Galván Bermúdez
* Guadalajara, Jal
+ Guadalajara, Jal.
- 8.- Julio Alvarez Mendoza
* Guadalajara, Jal
+ San Julián, Jal.
- 9.- Toribio Romo González
* Santa Ana, Jal
+ Aguacaliente, Jal.
- 10.- José Ma. Robles Hurtado
* Mascota, Jal
+ Quila, (Tecolotlán, Jal.).
- 11.- Rodrigo Aguilar Alemán
* Sayula, Jal
+ Ejutla, Jal.
- 12.- Pedro Esqueda Ramírez
* Sn. Juan de los Lagos
+ Teocaltitán, Jal.
- 13.- Salvador Lara Puente
* Suchil, Dgo
+ Chalchihuites, Zac.
- 14.- Luis Batis Sainz
* Mezquital del Oro, Zac
+ Chalchihuites, Zac.
- 15.- Manuel Morales
* Sombrerete, Zac
+ Chalchihuites, Zac.
- 16.- Jesús Méndez Montoya
* Tarimbaro, Mich
+ Valtierra, Gto.
- 17.- Margarito Flores García
* Taxco de Alarcón, Gro
+ Atengo del Río, Gto.
- 18.- Miguel de la Mora de la M.
* Tecalitlán, Jal
+ Colima, Col.
- 19.- Atilano Cruz Alvarado
* Teocaltiche, Jal
+ Las Cruces, Cuquío, Jal.
- 20.- Román Adame González
* Teocaltiche, Jal
+ Yahualica, Jal.
- 21.- Mateo Correa Magallanes
* Tepechitlán, Zac
+ Durango, Dgo.
- 22.- Cristóbal Magallanes Jara
* Totatiche, Jal
+ Colotlán, Jal.
- 23.- Agustín Caloca Cortés
* Teúl, Zac
+ Tecolotlán, Jal.
- 24.- J. Isabel Flores Varela
* Teúl, Zac
+ Zapotlanejo, Jal.
- 25.- Jenaro Sánchez Delgadillo
* Zapopan, Jal
+ La Mora, (Tecolotlán, Jal.).

*PADRE NUESTRO,
AVE MARIA,
GLORIA AL PADRE....*



3.- VEAMOS:

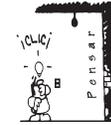
Láminas y preguntas:

- 1.- ¿Qué ves en las láminas?
- 2.- ¿Por qué crees que se les haya reconocido como Santos?
- 3.- ¿Cómo crees que fueron ellos en y con sus familias?
- 4.- ¿Existen de éstos santos hoy en día en nuestras familias?

Leer con calma alguna de las biografías de los santos mártires (boletín no. 180)

Un pueblo herido por el Gobierno en lo más sagrado: Su fe.

El resultado: la defensa de ésta hasta el derramamiento de la sangre.



4.- PENSEMOS:

¿Qué es el martirio? Es

el supremo testimonio de la verdad de la fe, designa un testimonio que llega hasta la muerte. El mártir da testimonio de Cristo, muerto y resucitado, al cual está unido por la caridad. Da testimonio de la verdad de la fe y de la doctrina cristiana. Soporta la muerte mediante un acto de fortaleza: "Dejadme ser pasto de las fieras. Por ellas me será dado llegar a Dios" (San Ignacio de Antioquía. Rom 4,1)

El martirio puede definirse como: "Sufrir o tolerar voluntariamente la muerte por la fe de Cristo o por algún otro acto de virtud relacionado con Dios."

Encontramos cuatro elementos en esta definición:

1º.- Elemento personal: está constituido necesariamente por dos personas: el cristiano que muere y el tirano que lo hace morir violentamente.

Decimos "el cristiano": no se trata de un simple hombre, sino de un hombre bautizado que ha recibido: 1) la fe, y 2) la gracia. Sólo así es capaz de confesar dignamente a Cristo.

El tirano puede ser una persona física o moral; puede obrar directamente o poner solamente las causas necesarias que produzcan la muerte del cristiano; puede ser el que da el mandato o también un ejecutor arbitrario. Sin embargo, para ser tirano deberá: 1) obrar me-

dante un acto deliberado y 2) provocar efectivamente la muerte física de su víctima.

No se tiene el martirio cuando falta la causalidad responsable de la muerte. Sólo en sentido amplio se puede hablar de martirio de la caridad, de la castidad, etc., cuando un cristiano está dispuesto a dar su vida por esa virtud. No se puede hablar de mártir si la muerte física no sobrevino.

2°.- Elemento material: Es la muerte real y física de la víctima provocada violentamente por causas externas responsables. No basta que la muerte haya sido decretada y no ejecutada.

3°. Elemento moral: Este elemento lo constituye la voluntariedad de morir de parte de la víctima. El martirio implica una determinación de la voluntad de la que depende el “carácter moral” de todo acto humano. Supone “pleno conocimiento” del que es martirizado y “libertad interior” de su espíritu. Sin este “conocimiento” la muerte sería un accidente, no una confesión de fe. Sin la “libertad” la muerte es una pena, no un “acto meritorio”.

4° Elemento causal o formal:

a) En el tirano: determina el motivo, el fin que mueve al tirano a matar: odio a la fe. Este fin viene ordinariamente mezclado con la intención personal del perseguidor.

b) En el mártir: es esencial esta causalidad, pues de ella depende principalmente la calificación de su muerte como martirio; calificación que es dada por el fin con que se acepta la muerte: amor a Cristo o a su Evangelio; este ese el móvil principal de su decisión voluntaria.

En resumen, la causa del martirio en el perseguidor es el odio a la fe o a la ley

cristiana; en el mártir la fidelidad de su amor a Cristo.

(Tomados del libro ¡Viva Cristo Rey! CEM)

Mártir.- Viene del griego, que etimológicamente significa Testigo por haber derramado su sangre. Cristo es un mártir, testigo del Padre, pues dio testimonio de su fidelidad por su sacrificio voluntariamente consentido por la misión que el Padre le confió, para redimir al hombre. “Sin efusión de sangre no hay redención (**Heb. 9,22**) Cristo es el mártir del Gólgota, Esteban fue el primer mártir del cristianismo. (**Hech. 22,20ss**) Los santos inocentes fueron mártires, aunque por su edad no tuvieron conciencia. El joven Tarcisio fue mártir de la Eucaristía.

Apoc. 7,13-14.- "En este momento uno de los ancianos tomó la palabra y me dijo: Estos que visten ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde vienen? Yo contesté: Señor, Tú eres el que lo sabes. El anciano replicó: Son los que llegan de la gran persecución, lavaron y blanquearon sus vestiduras en la sangre del Cordero". **Apoc. 20,4.-** “Vé entonces las almas de aquellos a quienes les cortaron la cabeza por haber sostenido las enseñanzas de Jesús y a causa de la Palabra de Dios. A los testigos del Evangelio les espera la misma suerte" **Apoc. 11,7.-** “Pero cuando mis testigos hayan concluido su misión, la bestia que sube del Abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará”.

Jer.- 11,18-20.- "El Señor me hizo saber que mis enemigos estaban tramando algo malo. El me abrió los ojos, para que me diera cuenta, yo estaba tranquilo, como un cordero que llevan al matadero, sin saber que estaban haciendo planes contra mí. Decían: cortemos el árbol ahora que está en todo su vigor,

arranquémoslo de este mundo de los vivientes, para que nadie vuelva a acordarse de él. Pero tú, Señor todopoderoso, eres un juez justo, tú conoces hasta lo más íntimo del hombre. Hazme ver cómo castigas a esa gente pues he puesto mi causa en tus manos”.

Is. 50,4-7.- "El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente. El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas; ofrecí mis espaldas para que me azotaran y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían; el Señor es quien me ayuda, por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme pues sé que no quedaré en ridículo”.

I Pe. 5,10.- "Pero después de que ustedes hayan sufrido por un poco de tiempo, Dios los hará perfectos, firmes, fuertes y seguros. Es el mismo Dios que en su gran amor nos ha llamado a tener parte en su gloria eterna en unión con Jesucristo. A él sea el poder por siempre”.

Jn. 12,24.- "Si el grano de trigo no muere al caer en tierra, queda infecundo, pero, si muere, produce mucho fruto”.

ALGUNAS FRASES DE LOS SANTOS:

1.- San Justino Orona Madrigal:

“No se preocupen, ya pronto iré con mi Madre Santísima, y yo les mando las lluvias”.

Y al ser colgado de la soga 3 veces para ahorcarlo con crueldad 3 veces repitió “¡Viva Cristo Rey!”

2.- San Tranquilino Ubiarco Robles:

“Ya me voy a mi Parroquia a ver qué

puedo hacer y si me toca morir por Dios, bendito sea”.

3.- San Sabás Reyes Salazar:

“Aquí estoy ¿qué se les ofrece? Si es la voluntad de Dios, aceptaré de buena gana el martirio”.

Y después de 4 balazos se levantó y gritó: ¡Viva Cristo Rey!

4.- San David Roldán Lara:

“Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe” y con una sonrisa de paz murió.

5.- San Pedro de Jesús Maldonado Lucero:

Fue torturado: rezando su Rosario y apretando el relicario de la Eucaristía

6.- San David Uribe Velasco:

“Hermanos, hínquense que les voy a dar la bendición. De corazón los perdono, y sólo les suplico que pidan a Dios por mi alma. Yo no los olvidaré delante de El.”

7.- San David Galván Bermúdez:

"Les perdono lo que ahora van hacer conmigo”.

8.- San Julio Alvarez Mendoza:

“Dios no escoge basura para el martirio. ¿Siempre me van a matar? Mi delito es ser Ministro de Dios. Yo les perdono a ustedes, sólo les ruego que no maten a los muchachos... nada deben”.

9.- San Toribio Romo González:

“Señor, ¿Y aceptarás mi sangre por la paz de la Iglesia?”. Y su heroica hermana, ya acribillado le decía: “Vamos Padre Toribio, Jesús misericordioso, recíbelo: ¡Viva Cristo Rey!”, y en sus brazos expiró.

10.- San José María Robles Hurtado:

“Quiero amarte hasta el martirio... tién-

deme, Jesús, los brazos... a donde ordenes voy..”

11.- San Rodrigo Aguilar Alemán:

Y lo colgaron 3 veces hasta que se asfixió, y repetía: “Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe.

12.- San Pedro Esqueda Ramírez:

“Dios me trajo y Dios sabrá... No, no estoy arrepentido de ser Cura ni por un momento, y poco me falta para ir al cielo”.

13.- San Luis Batis Sainz:

“Que se haga la voluntad de Dios; si El lo quiere, yo seré uno de los mártires de la Iglesia”, y a su compañero, mártir también, le dijo: “Hasta el cielo”.

14.- San Manuel Morales:

“Yo muero, pero Dios no muere. El velará por mis esposa y mis hijos: ¡Viva Cristo Rey!

15.- San Salvador Lara Puente:

“Aquí estoy”: y gritó: “¡Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe!”

16.- San Jesús Méndez Montoya:

“Tan sólo confesó:”Si, soy cura”. Y entregó a su hermano el Santísimo. “Cuídenlo y déjenme, es la voluntad de Dios”.

17.- San Margarito Flores García:

Perdonó y bendijo al soldado verdugo que se lo pidió. ¿Qué mejores y últimas palabras?

18.- San Miguel de la Mora de la Mora:

Murió rezando el Rosario.: “Y en la hora de nuestra muerte... Amén”

19.- San Atilano de la Cruz Alvarado:

“Murió acribillado a quemarropa. Su silencio fue elocuente en su martirio”.

20.- San Román Adame Rosales:

El aseguró la víspera: “¡Qué dicha sería ser mártir! Dar mi sangre por la parroquia”. Y así fue.

21.- San Mateo Correa Magallanes:

“Jamás revelaré el secreto de confesión... Estoy dispuesto a morir”.

22.- San Cristóbal Magallanes Jara:

“Soy y muero inocente. Perdono de corazón a los autores de mi muerte, y pido a Dios que mi sangre, sirva para la paz de los mexicanos desunidos.”

23.- San Agustín Caloca Cortés:

“Nosotros, por Dios vivimos, y por El morimos”.

24.- San José Isabel Flores Varela:

“Así con sogas no me van a matar, hijos; yo les voy a decir cómo. Pero antes quiero decirles a que si alguno recibió de mí algún sacramento, no se manche las manos”.

25.- San Jenaro Sánchez Delgadillo:

“Bueno paisanos, me van a colgar; yo los perdono, y que mi Padre Dios también los perdone. Y siempre: ¡Que viva Cristo Rey!”

Que Cristo sea conocido y amado por todos los mexicanos.

(Audiencia del Santo Padre a los peregrinos que asistieron a la canonización de 27 nuevos santos mexicanos)

Encuentro con los queridos mexicanos

“Me complace tener este encuentro con todos ustedes, queridos peregrinos mexicanos que, en el día de ayer participaron en la solemne canonización de Cristóbal Magallanes y compañeros mártires, de José María Yermo y Parres, fundador de las siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, y de María de Jesús Sacramentado Venegas,

fundadora de las Hijas del Sagrado Corazón.

Con ustedes se alegra toda la Iglesia que ve así proclamada la gloria de estos hijos suyos y también de su noble Patria, y que cuenta con el ejemplo de su entrega al Señor y de su poderosa intercesión en sus necesidades. Ellos anuncian con elocuente testimonio la fuerza transformadora del amor a Dios y al Próximo, esencia de la vida cristiana y nos animan a vivir con renovada fidelidad nuestra condición de hijos suyos llamados a dar testimonio de la fe, a mantener viva la esperanza y a practicar la caridad en todos los momentos de la vida.

Saludo con afecto a los Señores Cardenales, a los Arzobispos y Obispos, a los sacerdotes y fieles, y muy especialmente a las religiosas que han visto canonizar a sus fundadores. A todos les doy mi más cordial bienvenida a este encuentro, caracterizado por el gozo y que tiene lugar en el Gran Jubileo del a Encarnación.

El amor de México a Dios y a la Virgen

Su presencia aquí me hace recordar las entrañables jornadas que he vivido en México con ocasión de los cuatro viajes apostólicos que la Providencia me ha permitido realizar allí, culminando con el llevado a cabo el año pasado para presentar la Exhortación apostólica postsinodal “Ecclesia in América”, a los pies de la Virgen de Guadalupe. Bajo su amparo puse la vida de todas las comunidades eclesiales en el continente de la esperanza para que los bendiga con nuevos y abundantes frutos de santidad.

El pueblo mexicano se ha distinguido siempre por su gran amor a Dios, a la Virgen, a la Iglesia y al Papa, con un fuerte arraigo de la fe católica, la cual, a pesar de los avatares de la historia, for-

ma parte integrante y fundamental del alma de su nación. Por eso deseo repetir lo que ya les dije en la Santa Misa en el autódromo de la capital federal: “*¡No dejen apagar la luz de la fe!*” México sigue necesitando para poder construir una sociedad más justa y fraterna, solidaria (.....) *Hagan que la palabra de Cristo llegue a los que aún la ignoran, ¡tengan la valentía de testimoniar el Evangelio en las calles y plazas, en los valles y montañas de esta nación!*” (Homilía, 25 enero 1999)

Preparados para afrontar dificultades actuales

Estamos viviendo el Año del Gran Jubileo, que ofrece la posibilidad de acercarnos al infinito tesoro de gracia y misericordia que Dios ha confiado a la Iglesia. Para ello es necesario – desde la particular vocación de cada uno – seguir a Cristo con radicalidad. El es el camino que dio fuerza a San Cristóbal Magallanes y compañeros para vencer en el martirio.

Ejemplo para sacerdotes laicos de hoy

Los Estados de Jalisco, Zacatecas, Durango, Chihuahua, Guanajuato, Morelos, Guerrero y Colima son las tierras de origen del grupo de los nuevos santos mártires. El recuerdo de su persona y de su generosa y heroica entrega sigue vivo y su gloria ante Dios será imperecedera. Estos sacerdotes, que ofrecieron su vida por fidelidad a su ministerio sacerdotal, son un **claro ejemplo para los sacerdotes de hoy**, así cómo hay que atender a los propios fieles, incluso con riesgo de la propia vida. Junto a ellos, **los tres laicos son un precioso testimonio del compromiso eclesial** y de la vocación a la santidad, propia de todos los bautizados, que nos debe llevar a vivir en comunión de fe y amor, particularmente al

lado de quien nos necesita y con la confianza siempre puesta en Dios.

Den testimonio creciente

Queridos peregrinos mexicanos: ayer habéis participado en un acontecimiento excepcional: la canonización de 27 compatriotas vuestros al Gran Jubileo. **VOLVED A MEXICO CON EL COMPROMISO DE RENOVAR VUESTRA FIDELIDAD A DIOS Y A LA IGLESIA, DE DAR SIEMPRE Y EN TODAS PARTES UN TESTIMONIO VALIENTE DE VIDA CRISTIANA, DE COLABORAR EN LA NUEVA EVANGELIZACIÓN PARA QUE CRISTO SEA CONOCIDO Y AMADO POR TODOS LOS MEXICANOS. DEFIENDAN TAMBIEN LA CAUSA DE LA VIDA, DE LA FAMILIA, DE LOS POBRES Y NECESITADOS.**

Que les ayude en esta misión la intercesión de los nuevos Santos; que les acompañe la materna protección de la Virgen de Guadalupe, Reina de México y Emperatriz de América. Que sea prenda de celestiales favores la Bendición Apostólica que con el afecto les imparto y que complacido extendiendo a sus familiares, amigos y seres queridos".

Juan Pablo II



5.- ACTUEMOS:

- 1.- ¿Qué te gustaría imitar de nuestros santos mártires mexicanos?
- 2.- Todos y cada uno de ellos salieron de familias, ¿Qué le pedirías para tu familia?
- 3.- ¿Cómo lograr vivir el Amor a Cristo Rey y la Virgen en nuestras familias?
- 4.- ¿Qué testimonio deberíamos dar los padres de familia para que nuestros hijos fortifiquen más la fe?



6.- CELEBREMOS:

Colocar en el centro un cirio encendido, o algún crucifijo de buen tamaño, y alrededor los nombres de los mártires que al inicio se llevaron, -tratando de dibujar con dichas pancartas la silueta del país de México - mencionar sus nombres y repetir en cada uno:

SANTOS MEXICANOS:

ROGAD POR NUESTRO HOGAR.

CANTO

**QUE VIVA MI CRISTO,
QUE VIVA MI REY
QUE IMPERE DOQUIERA
TRIUNFANTE SU LEY
VIVA CRISTO REY, - VIVA -
VIVA CRISTO REY**

*Mexicanos un Padre tenemos
que nos dio de la patria la unión,
a ese Padre gozosos cantemos,
- empuñando con fe su pendón. (2)*

ORACION

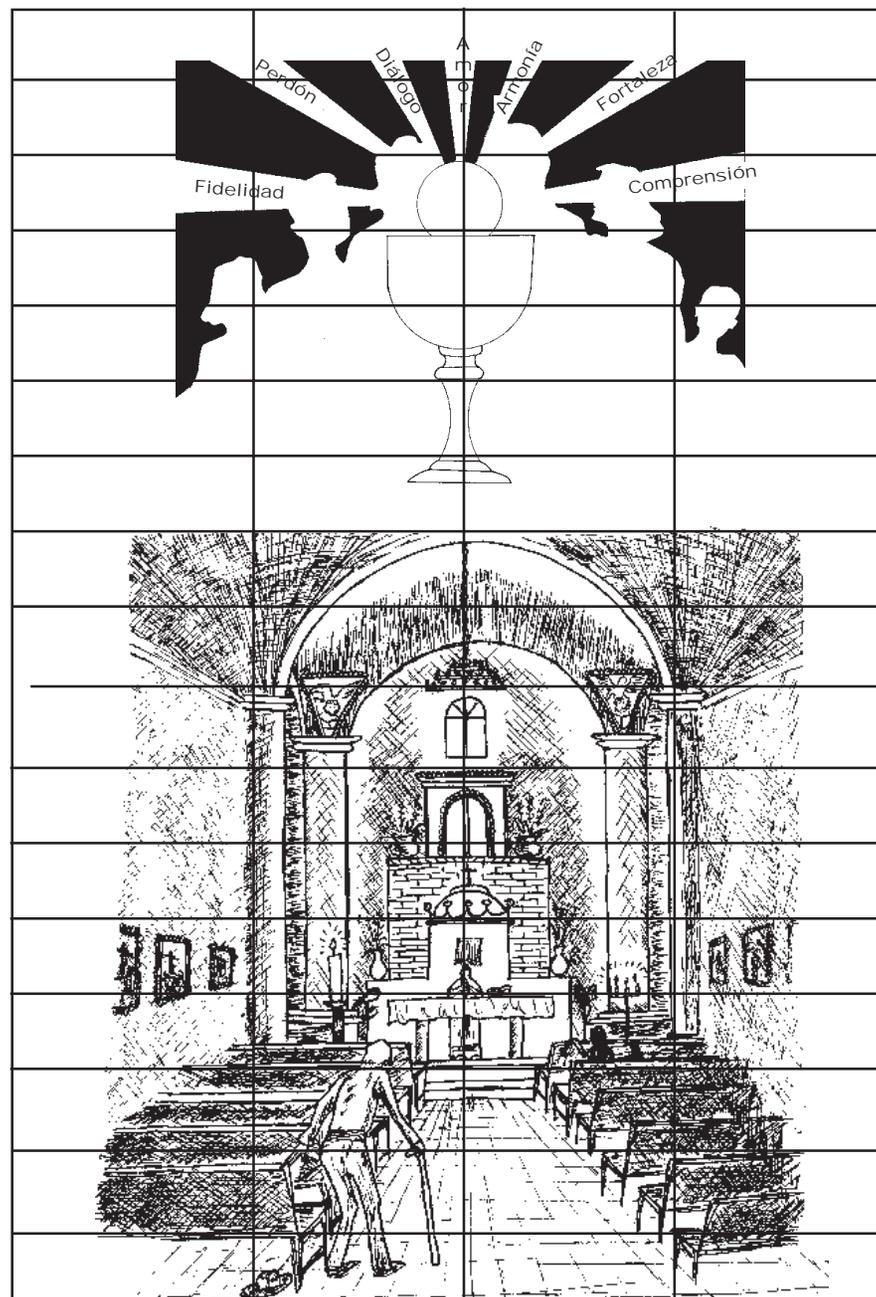
Señor Jesucristo, que quisiste venir al mundo a liberarlo, padeciendo y muriendo en la cruz; al ver muchos hombres y mujeres que supieron imitarte siguiendo tus huellas, te pedimos valentía y entrega para dar testimonio de Ti y conseguir la santidad de nuestras familias. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

**SAGRADA FAMILIA,
ROGAD POR NOSOTROS**

Agradecer la presencia y motivación para asistencia del día de mañana, buenas noches. Evaluación.

Tema 4: Eucaristía, Fuente de Valores Familiares



1.- UBIQUEMONOS:

No basta con iniciar a los hijos en los "Sacramentos de la iniciación cristiana", es preciso ayudarles y estimularles, con la palabra y el ejemplo, a que permanezcan fieles y crezcan en esa misma vida. La Eucaristía es el centro mismo, la "fuente y culmen", el corazón de la vida cristiana. En este Año Jubilar y Eucarístico, debemos valorar este Gran Sacramento de unión y ayuda a nuestras familias.

OBJETIVO

REFLEXIONAR JUNTOS. COMO FAMILIA. LA RIQUEZA DE LA EUCHARISTIA PARA VALORARLA Y ALIMENTARNOS DE ELLA. VIVIENDO SUS VALORES EN NUESTRA IGLESIA DOMESTICA.

CANTO

*ES MI CUERPO, TOMAD Y COMED
ES MI SANGRE TOMAD Y BEBED
PORQUE YO SOY VIDA,
YO SOY AMOR
OH SEÑOR NOS REUNIREMOS
EN TU AMOR.*

*El Señor nos da su amor,
como nadie nos lo dio
Él nos guía como estrella
en la inmensa oscuridad
Al partir juntos el pan,
el nos llena de su amor
Pan de Dios,
el pan comamos de amistad.*

2.- OREMOS:

(Leer San Juan 6, 32-36)

Jesús contestó: en verdad les digo, no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, es mi Padre el que les dio el pan del cielo, el pan que Dios da es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo; ellos

dijeron: Señor, danos siempre de ese pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida, el que viene a mí nunca tendrá hambre, el que cree en mí nunca tendrá sed.

Reflexión compartida y enriquecida.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre....

Alabemos y demos gracias en cada momento; al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

SAGRADA FAMILIA,
ROGAD POR NOSOTROS.



3.- VEAMOS:

Láminas y preguntas:

- 1.- ¿Qué observas en las láminas?
- 2.- ¿Qué valores descubres en ellos?
- 3.- En esta comunidad ¿se asiste en familia a la Eucaristía dominical?

(LEER ESTA HISTORIA)

En un pueblo en guerra, unos soldados obligaron a un cristiano hornero a que quemara en su horno todas las imágenes de los santos de la parroquia. Aquel hombre de temor de Dios, se resistía con valentía, pero fue violentado y obligado a hacerlo; uno de los oficiales hizo astillas todas las imágenes y las lanzaba al horno encendido. Entre las imágenes, llevaron también un hermoso sagrario, destruido por el odio de los soldados, y al igual que las imágenes fue arrojado al horno encendido. Un hijo del señor hornero que tenía 5 años, se acercó curiosamente al horno y notó entre el montón de cosas quemándose, un objeto que relucía, un cristal redondo; aquel niño valientemente metió su manita al horno y sacó aquel objeto. Se da cuenta que es el relicario (viril) donde se guarda la hostia que se expone en la custodia y aún estaba ahí

la Sagrada Forma. Aquel niño corre hacia sus padres y emocionado dice: papá, papá, ahí en el horno estaba Nuestro Señor, míralo, míralo, aquí lo traigo, ténlo papá, guárdalo, (y con cara de preocupación aquella inocente criatura, exclama llorando): No quiero que Diosito se quemara. Los padres del niño admirados del amor de su hijo a la hostia y a la vez la valentía de haberlo sacado del horno encendido, toman aquella Forma Consagrada y la miran con mucho respeto y devoción arrodillándose. El papá se vuelve hacia su hijo y con lágrimas en los ojos le dice: "Toma, hijo mío, tómalo tú que eres un ángel, aquel niño lo toma con mucho gusto y cariño, se arrodilla y posteriormente lo lleva a su cuarto.

El niño durante el día le acompañaba todo el tiempo que podía y durante la noche se acostaba junto a él y le decía: no tengas miedo, yo te cuido, mi Jesusito.

Después de 2 largos años, llegó el momento deseado, fin del guerra para aquel pueblo. Los padres del niño van a informarle al Sr. Cura de lo sucedido e inmediatamente el párroco va por él a la casa del señor hornero, toma el relicario (viril) y se sorprende al ver que la Sagrada Forma no está descompuesta; entonces organizó una procesión hasta la Iglesia, donde iba el niño acompañando a su amigo Jesús Eucaristía y al llegar a la parroquia le adoraron.

Preguntas

- 1.- ¿Qué enseñanza podemos sacar de esta historia?
- 2.- ¿Cómo interesar a los hijos a que sean fieles devotos de la Sagrada Eucaristía?
- 3.- Cómo padres de familia ¿Qué testimonio damos del amor a la Sagrada Comunión?

4.- ¿Con qué actitud asistimos a la misa dominical: ¿por costumbre? ¿por tradición? ¿por obligación? ó por amor, por acción de gracias... etc.



4.- PENSEMOS:

Gn. 14,18 (Se anuncia en los profetas el sacrificio eucarístico) Entonces Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo y le bendijo diciendo: ¡Bendito sea Abraham del Dios Altísimo, creador de cielo y tierra....

Ex. 12,5ss. El animal será sin defecto, de un año. Lo escogeréis entre los corderos o los cabritos

Heb. 10,-6... Al entrar a este mundo Cristo dice: Sacrificios y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo; holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron, entonces dije: He aquí que vengo... a hacer, oh Dios tu voluntad

Lc. 22,19ss. Y tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: "Este es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros, haced esto en recuerdo mío". (Y al ofrecer a los hombres ese cuerpo y su sangre, en su alma se ofrecía a su Padre como se ofrecería al día siguiente en el Calvario.)

Mt. 26,28ss.... Porque esta es mi sangre de la Alianza, que va a ser derramada por muchos para remisión de los pecados.

Rom. 12,1ss. Os exhorto pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcan sus cuerpos como una víctima santa, agradable a Dios; tal será su culto espiritual.

Mc. 14,22ss. Mientras estaban comiendo, tomó pan y pronunciada la bendición, lo partió, se lo dio y dijo "Tomad esto es mi cuerpo".

Hech. 2,42ss. Acudían al templo todos los días con perseverancia y con un mismo Espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía del pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar.

Hech. 20,7ss. El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para la fracción del pan, Pablo, que pensaba marchar al día siguiente, conversaba con ellos y alargó la charla hasta la media noche.

Jn. 6,51-58 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día, permanece en mí y yo en él lo mismo que me ha enviado el Padre que vive y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí.

1Cor. 10,16ss. El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo.?

1Cor. 11,26 Pues cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

Diccionario de Liturgia.- (pag. 730) La celebración de la misa, como acción de Cristo, y del pueblo de Dios ordenado jerárquicamente, es el centro de toda la vida cristiana para la iglesia universal y local, y para todos los fieles individualmente.

El gesto de la última Cena.- Es un dato universalmente conocido y aceptado que nuestra eucaristía tiene su origen y deriva sus líneas esenciales del gesto que Jesús cumplió en la última cena con sus discípulos y del que nos han llegado cuatro narraciones diferentes ordenadas en dos líneas paralelas: Marcos – Mateo

y Pablo – Lucas. Estas narraciones de la institución, tal y como justamente nos advierten los exegetas, no deben tomarse como puras relaciones históricas de los hechos.

¿Qué pretendió dejar a la Iglesia instituyendo la eucaristía? Parece una conclusión seriamente fundada en la exégesis moderna, incluida la no católica, que el Jesús pre-pascual se vió a sí mismo y leyó su destino de Profeta – Mesías en la misteriosa figura del siervo de Yavé, que sufre y da su vida por la salvación de los hermanos.

La muerte real de Cristo en la cruz no tenía en sí misma nada de litúrgico-ritual; pero en la última cena eligió él personalmente los signos y ritos (llamados después sacramentales) bajo los que quería que se perpetuase lo que había hecho en su gran hora, capacitando a los apóstoles para hacer otro tanto. Esto es lo que se quiere decir cuando se afirma que Jesús ha instituido el Sacramento del *cuerpo entregado y la sangre derramada*, con el que ha establecido la nueva alianza en el amor, en lugar de la antigua ya superada.

Es esencial a la Eucaristía, ya desde la primera intención de Jesús, no sólo la presencia física (por así decirlo) de su verdadero cuerpo, sino la dinámica de un cuerpo que se da y se sacrifica hasta derramar su sangre por nosotros. La presencia de Jesús, que se encuentra de nuevo entre los suyos en la celebración eucarística, no es solamente la del que se ofrece en sacrificio, por amor, sino también la del que ha sido exaltado y ha recibido el “nombre que está sobre todo nombre (Flp. 2,9); el Cristo de la eucaristía es el *siervo sufriente que se ha convertido en Kyrios*. La síntesis más breve y eficaz la tenemos en el binomio *siervo-Kyrios*, que expresa las dos caras del único acontecimiento salvífico.

Nombres de la Eucaristía.- El nombre más antiguo que aparece en el Nuevo Testamento es el que usa Pablo: *cena del Señor* (1Cor. 11,20 y contexto) o bien *fracción del pan*. (Lc. 24,35) Antiquísimo, pues se encuentra ya en la Didajé, (c.9-10.14) es el término tan significativo de *EUCARISTÍA* (acción de gracias y alabanza). Muy común y antiguo es el nombre de *ofrecer- ofrenda: oblatio, (latín) proshphorá* (griego) El dominicum (usado en Africa y Roma) podía indicar el rito eucarístico, el lugar de la reunión el día del Señor (Domingo). En el griego, con el vocablo *leitourgía*, que designa inicialmente el conjunto de las ceremonias públicas o la celebración del oficio divino; después a partir del siglo IX, indica simplemente la MISA.

La misa dominical, por tanto, no es solamente un precepto jurídico que hay que satisfacer o una tradición respetable del propio ambiente, nunca es un acto *autónomo*; si se la entiende bien, es siempre una adhesión nueva y libre (en fe) a la convocación (expresada a veces incluso con un signo como las campanas) que es al mismo tiempo eclesial y eucarística.

Se trata de realidades inseparables, en perfecta continuidad entre sí: se puede *hacer eucaristía* sólo allí donde hay una iglesia legítimamente reunida y viceversa, es imposible no construir el cuerpo de la Iglesia allí donde se celebra y se recibe el verdadero cuerpo de Cristo.

La familia tiene que ser una comunidad que da gracias:

- A) Proclamando las obras de Dios
- B) ...Celebrando el memorial de la Pascua del Señor
- C) ...Invocando al Espíritu Santo
- D) ...Ofreciendo el sacrificio de la Nueva Alianza

- E) ...Ofreciéndose a sí misma en sacrificio espiritual
- F) ... Formando todos un solo cuerpo
- G) ...Invocando al Espíritu Santo sobre los comunicantes
- H) ...Comunicándose con la Iglesia de la Tierra y la del Cielo
- I) ...Intercediendo por todos
- J) ...Actuando siempre por Cristo, con Él y en Él, para bien de toda la familia

VAT. II (L.G. 10) El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico, aunque diferentes esencialmente y no sólo en grado, se ordenan, sin embargo, el uno al otro, pues ambos participan a su manera del único sacerdocio de Cristo. El sacerdocio ministerial, por la potestad sagrada de que goza, forma y dirige el pueblo sacerdotal, confecciona el sacrificio eucarístico en la persona de Cristo y lo ofrece en nombre de todo el pueblo a Dios. Los fieles en cambio, en virtud de su sacerdocio regio, concurren a la ofrenda de la Eucaristía y lo ejercen en la recepción de los sacramentos, en la oración y acción de gracias, mediante el testimonio de una vida santa, en la abnegación y caridad operante

L.G. 33.- Y los sacramentos, especialmente la Eucaristía, comunican y alimentan aquel amor hacia Dios y hacia los hombres, que es el alma de todo apostolado.

L.G.50.- La más excelente manera de unirnos a la Iglesia celestial tiene lugar cuando – especialmente en la sagrada liturgia, en la cual “la virtud del Espíritu Santo actúa sobre nosotros pro medio de los signos sacramentales”- celebramos juntos con gozo común las alabanzas de la Divina Majestad, y todos los de cualquier tribu, lengua, pueblo y nación redimidos por la sangre del

Cordero y congregados en una sola Iglesia, ensalzamos con un mismo cántico de alabanza a Dios uno y trino. Así pues, al celebrar el sacrificio eucarístico es cuando mejor nos unimos al culto de la Iglesia celestial, entrando en comunión y venerando la memoria, primeramente, de la gloriosa siempre Virgen María, más también del bienaventurado José, de los bienaventurados apóstoles, de los mártires y de todos los santos.

Unitatis redintegratio 15.- Todos conocen también con cuánto amor realizan los cristianos orientales el culto litúrgico, especialmente la celebración eucarística, fuente de la vida de la Iglesia y prenda de la futura gloria, por la cual los fieles, unidos con el Obispo, al tener acceso a Dios Padre por medio de su Hijo, el Verbo encarnado, que padeció y fue glorificado, en la efusión del Espíritu Santo, consiguen la comunión con la Santísima Trinidad, *hechos participes de la divina naturaleza* (2 Pe. 5,10).

Sac. Conc. 6.- Los que recibieron la palabra de Pedro, fueron bautizados, y con perseverancia escucharon la enseñanza de los apóstoles, se reunían en la fracción del pan y en la oración..., alaban a Dios, gozando de la estima general del pueblo (Hech. 2,41 – 42.47). Desde entonces, la Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual: leyendo cuanto a él se refiere en toda la Escritura (Lc.24,27), celebrando la Eucaristía, en la cual "se hacen de nuevo presentes la victoria y el triunfo de su muerte" y dando gracias al mismo tiempo a Dios por el *don inefable en Cristo Jesús* (2 Cor. 9,15) para alabar su gloria (Ef. 1,12) por la fuerza del Espíritu Santo.

Sac. Conc. 8. 9 En la liturgia terrena pregustamos y tomamos parte en aquella liturgia celestial que se celebra en la

santa ciudad de Jerusalén, hacia la cual nos dirigimos como peregrinos y donde Cristo está sentado a la diestra de Dios como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero

La sagrada Liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia, pues para que los hombres puedan llegar a la liturgia, es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión.... no obstante, la liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia, y al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza.

11.- Es necesario que los fieles se acerquen a la sagrada liturgia con recta disposición de ánimo, pongan su alma en consonancia con su voz y colaboren con la gracia divina, para no recibirla en vano, para participar en ella consciente, activa y fructuosamente.

19.- Los pastores de almas fomenten con diligencia y paciencia la educación litúrgica y la participación activa de los fieles, interna y externa.

20.- Las transmisiones radiofónicas y televisivas de acciones sagradas, sobre todo si se trata de la celebración de la Misa, se hará discreta y decorosamente, bajo la dirección y responsabilidad de una persona idónea a quien los obispos hayan destinado a este menester.

23. No se introduzcan innovaciones si no lo exige una utilidad verdadera y cierta de la Iglesia, y sólo después de haber tenido la precaución de que las nuevas formas se desarrollen, por decirlo así, orgánicamente a partir de las ya existentes.

Haced esto en memoria mía.

El Misterio Eucarístico, en el que se anuncia y celebra la muerte y resurrección de Cristo en espera de su venida, es el corazón de la vida eclesial. Para nosotros tiene, además, un significado ver-

daderamente especial: es el centro de nuestro ministerio. Este, ciertamente, no se limita a la celebración eucarística, sino que también implica un servicio que va desde el anuncio de la Palabra, a la santificación de los hombres a través de los sacramentos y a la guía del pueblo de Dios en la comunión y en el servicio. Sin embargo, la Eucaristía es la fuente desde la que todo mana y la meta a la que todo conduce. Junto a ésta, ha nacido nuestro sacerdocio en el Cenáculo.

"Haced esto en memoria mía" (Lc. 22,19). Las palabras de Cristo, aunque dirigidas a toda la Iglesia, son confiadas, como tarea específica, a los que continuarán el ministerio de los primeros apóstoles. A ellos Jesús entrega la acción, que acaba de realizar, de transformar el pan en su Cuerpo y el vino en su Sangre, la acción con la que él se manifiesta como Sacerdote y Víctima. Cristo quiere que, desde ese momento en adelante, su acción sea sacramentalmente la acción de la Iglesia por manos de los sacerdotes. Diciendo: "Haced esto", no sólo señala el acto, sino también el sujeto llamado a actuar, es decir, instituye el sacerdocio ministerial, que pasa a ser, de este modo, uno de los elementos constitutivos de la Iglesia misma.

Esta acción tendrá que ser realizada "en su memoria" *la indicación es importante*. La acción eucarística celebrada por los sacerdotes hará presente en toda generación cristiana, en cada rincón de la tierra, la obra realizada por Cristo. En todo lugar en el que sea celebrada la Eucaristía, allí, de modo incruento, se hará presente el sacrificio cruento del Calvario, allí estará presente Cristo mismo, Redentor del mundo.

"¡Volvamos a descubrir nuestro sacerdocio a la luz de la Eucaristía!

Hagamos redescubrir este tesoro a nuestras comunidades en la celebración diaria de la santa misa y, en especial, en las mas solemnes de la Asamblea dominical. Que crezca gracias a nuestro trabajo apostólico, el amor a Cristo presente en la Eucaristía." (Jerusalén, 23 marzo de 2000 Juan Pablo II)



5.- ACTUEMOS:

1.- ¿Qué hacer para asistir y participar con más gusto en la Santa Misa? Sugerir actitudes

2.- ¿Qué sugieres para fortalecer el gusto por recibir la Sagrada Comunión? — como esposos, — con los hijos,?

3.- Y qué se te ocurre comentar con (o para) los sacerdotes para que también ellos celebren "con más espiritualidad" el santo Sacrificio Eucarístico (menos a la carrera, bien preparadas las homilías, no llegar corriendo, el momento de la Consagración menos mecánico, para que haya más espacio para dar gracias después de la comunión... etc.). (Hacerles llegar los comentarios, con caridad y valentía)



6.- CELEBREMOS:

(*Recitarse a dos coros, pueden ser hombres - mujeres; lado derecho – izquierdo*)

CREDO EUCARISTICO

1.- Creemos que la Eucaristía es el más sorprendente invento divino.

2.- Creemos que la Sabiduría de Dios es genial

1.- Creemos que la Eucaristía es una locura de amor.

2.- Estamos convencidos que en este

año del Jubileo de su Encarnación, Cristo nos vuelve a repetir que nos ama con amor divino

- 1.- Estamos seguros que la Eucaristía es el misterio de fe por excelencia, ya que contiene a Cristo, misterio de salvación.
- 2.- Tenemos la certeza que por la Eucaristía entramos al mismo misterio de Dios que sólo se puede comprender con los ojos de la fe. San Pablo dice que “no puede caber en el corazón del hombre lo que Dios tiene preparado para los que lo aman”.
- 1.- Nos alientan las palabras de Cristo: “Esto es mi Cuerpo, que es entregado por ustedes” “Esta copa es la alianza nueva sellada con mi sangre, que es derramada por ustedes”
- 2.- Confiamos en Cristo que dijo: “El que coma de este pan vivirá para siempre”.
- 1.- Hoy confiamos en el Dios que salva, por eso hoy decimos: “Tú eres Señor, mi Dios”
- 2.- Esperamos confiados en sus palabras: “¡Felices los que no han visto pero creen!”
- 1.- Con María, decimos: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.
- 2.- Nos ilusiona el ejemplo de la Virgen María que colaboró por su fe y obediencia libres, a la salvación de los hombres.
- 1.- Afirmamos que María nos ofrece a Jesús, desde la Anunciación hasta la Asunción, y luego en estos 2000 años de vida eclesial.
- 2.- Nos compromete el ejemplo de María, pues igual que en Caná, ella nos sigue diciendo: “Hagan lo que él les diga”.

- 1.- Nuestra convicción es que Cristo, presente en el sacramento eucarístico, es el que nació de María Virgen.
- 2.- Estamos convencidos que la Eucaristía es un don de comunión profunda con Dios y con nosotros.
- 1.- Estamos totalmente de acuerdo que quien recibe a Cristo debe portarse como Cristo que “pasó haciendo el bien”.
- 2.- Estamos ilusionados porque el pan partido en la Eucaristía debe conducir a compartir el pan en la vida diaria; el pan de la caridad, lo que somos y tenemos.
- 1.- Nos alienta saber que la Eucaristía no se debe ver como recompensa para los que son puros y perfectos, sino como una fuerza para los débiles y pequeños.
- 2.- Por todo esto y por mucho más hoy gritamos a los cuatro vientos:

ORACION

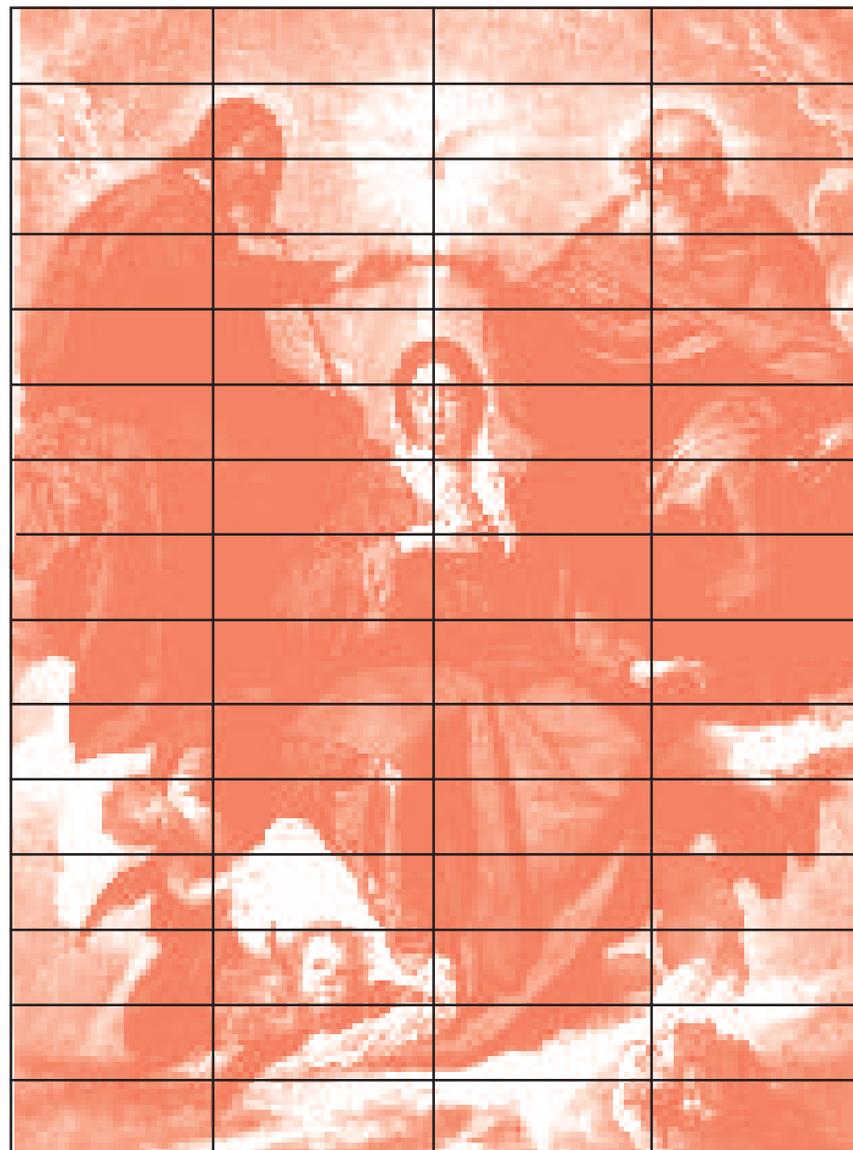
Te damos gracias, Padre Nuestro, por la vida y el conocimiento que nos diste a conocer por medio de Jesús, tu siervo. A ti la gloria por los siglos. Así como este trozo de pan estaba disperso por los montes y reunido se ha hecho uno, así también reúne a tu Iglesia desde los confines de la tierra en tu reino (...). Tú Señor omnipotente, has creado el universo a causa de tu Nombre, has dado a los hombres alimento y bebida para su disfrute, a fin de que te den gracias y, además, a nosotros nos has concedido la gracia de un alimento y bebida espirituales y de vida eterna por medio de tu siervo (...) a Ti la gloria por los siglos, de los siglos”

SAGRADA FAMILIA,
ROGAD POR NOSOTROS.

Agradecer la presencia e invitarlos a participar el día de mañana. Evaluación.

Tema 5:

María, Principal ejemplo de Caridad para nuestras Familias



1.- UBIQUEMONOS:

El Verbo de Dios, que es la Belleza misma, fuente de toda belleza, encarnado en las purísimas entrañas de María se nos entrega para que, llenos de asombro, lo contemplemos, lo amemos y lo adoremos; y es María quien con su "Sí" y su caridad nos lo muestra, sosteniéndolo en sus brazos y, antes incluso, en su misma belleza de Virgen y Madre de Dios. Ella es la "llena de Gracia", en quien ya desde su Inmaculada Concepción se ha hecho presente en este mundo la belleza misma de Dios, como aurora que anuncia la venida de Cristo, "El Sol que nace de lo alto". A lo largo de los siglos. Desde hace 2000 años, María, nos entrega al Caridad encarnada en la familia humana; es por eso que debemos imitarla en hacer propia esta virtud tan necesaria en nuestras familias.

NEXO

Repasar brevemente los 4 temas anteriores.

OBJETIVO

CONOCER Y PROMOVER EL AMOR A MARIA SANTISIMA. PARA VIVIR A IMITACION DE ELLA LA CARIDAD EN NUESTRAS FAMILIAS.

CANTO

¿Quién será la mujer que a tantos inspiró poemas bellos de amor? le rinden honor la música y la luz, el mármol, la palabra y el color

¿Quién será la mujer que el rey y el labrador invocan en su dolor; el sabio, el ignorante, el pobre y el señor, el santo al igual que el pecador?

MARIA ES ESA MUJER QUE DESDE SIEMPRE EL SEÑOR SE PREPARO PARA NACER COMO UNA FLOR EN EL JARDIN QUE A DIOS ENAMORO

¿Quién será la mujer radiante como el sol, vestida de resplandor; la luna a sus pies, el cielo en derredor y ángeles cantándole su amor?

¿Quién será la mujer humilde que vivió en un pequeño taller amando sin milagros, viviendo de su fe, la esposa siempre alegre de José?

MARIA ES...

2.- OREMOS:

En el nombre del Padre, del Hijo.....

Préstame, Madre, tus ojos para con ellos mirar porque si con ellos miro nunca volveré a pecar.

Préstame, Madre, tus labios para con ellos rezar, porque si con ellos rezo Jesús me podrá escuchar

Préstame, Madre, tu lengua para poder comulgar pues es tu lengua materna de amor y de santidad.

Préstame, Madre, tus brazos para poder trabajar que así rendirá el trabajo una y mil veces más

Préstame, Madre, tu manto para cubrir mi maldad pues cubierto con tu manto al cielo he de llegar.

Préstame, Madre, tu Hijo para poderlo yo amar si tú me das a Jesús

¿Qué puedo yo desear? Y esta será mi dicha Por toda la eternidad. Amén.

(Padre Nuestro, Dios te salve, Gloria)

SAGRADA FAMILIA, ROGAD POR NOSOTROS.

Láminas y preguntas:

- 1.- ¿Qué ves en esta lámina?
- 2.- ¿Qué representa esta imagen?
- 3.- ¿Qué virtudes de María, encontramos en las mujeres de ésta comunidad?



3.- VEAMOS:

Narración de una historia:

Un joven se metió tanto al vicio que tenía que robar para poder conseguir la droga. Cuentan que una vez el que le vendía le dijo que sí le vendía más droga, siempre y cuando le trajera el corazón de su madre. Aquel joven cegado por el vicio, mató a su madre y puso en unos trapos el corazón todavía calentito de su madre y salió corriendo para llevar el corazón al que le vendía la droga y en la oscuridad de la noche, sin fijarse y por el susto de lo que había hecho, se tropezó en los rieles del tren y cayó, el corazón de su madre quedó en el otro lado; entonces se escuchó una voz dulce y tierna que salía de aquel corazón afligido y le decía a su hijo: hijo mío, ¿no te lastimaste?

Preguntas

- 1.- ¿Qué podemos concluir de esta historia bonita y triste?

2.- ¿Cómo vivía la caridad esta madre de familia?

3.- ¿Qué entendía por caridad el hijo?

4.- ¿Qué es para nosotros la caridad?

5.- ¿Qué hechos demuestran que hay caridad en nuestra comunidad (centro, rancho)?



4.- PENSEMOS:

Lc. 1,39-56.- (María Visita a Isabel) Por aquellos días, María se fue de prisa a

un pueblo de la región montañosa de Judea y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura se le movió en el vientre, y ella quedó llena del Espíritu Santo. Entonces Isabel exclamó: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Quién soy yo para que la Madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi vientre.

¡Dichosa tú por haber creído! María dijo: "Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava, desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí, Santo es su Nombre y su Misericordia llega a sus fieles de generación en generación; El ha hecho proezas con su brazo, dispersó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes, a los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos despidió sin nada; acordándose de su Misericordia vino a favor de Israel su siervo, como lo había prometido a nuestros padres Abraham y su descendencia para siempre. María se quedó con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.

REFLEXION.- María, una vez inaugurada su maternidad divina, con Dios en su vientre y en su mente, no se aleja de las necesidades del prójimo; antes al contrario aumenta su capacidad de servir. Por ser humilde sierva, Dios la convirtió en su Madre, y al ser Madre y por ello sintiendo vivísima la presencia de Dios, María se vio como impelida a darse en caridad a los demás.

¡Oh María!, que movida por la ardiente caridad que infundió el Espíritu Santo en ti, fuiste presurosa a visitar a tu prima Santa Isabel, a quien se le quitó el bochorno de la esterilidad, y por gracia singular concibió un hijo, el profeta precursor del Señor y "el mayor entre los nacidos de mujer" (Mt. 11,11)

Jn. 2,1-11.- Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba allí y Jesús con sus discípulos también fueron invitados. Se acabó el vino y la madre de Jesús le dijo: "Hijo, ya no tienen vino". Jesús le contestó: "Mujer ¿por qué me dices esto? Mi hora todavía no ha llegado"; ella les dijo a los que estaban sirviendo: "Hagan todo lo que él les diga". Había allí seis tinajas de piedra, para el agua que usan los judíos en sus ceremonias de purificación. En cada tinaja cabían de cincuenta a setenta litros de agua. Jesús dijo a los sirvientes: "Llenen de agua estas tinajas". Las llenaron hasta arriba, y Jesús les dijo: "Ahora saquen un poco y llévenselo al encargado de la fiesta". Así lo hicieron. El encargado de la fiesta probó el agua convertida en vino, sin sabe de dónde había salido; sólo los sirvientes lo sabían, pues ellos habían sacado el agua. Así que el encargado llamó al novio y le dijo: "Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido bastante, entonces se sirve el vino co-

rriente. Pero tú has guardado el vino mejor hasta el final". Esto que hizo Jesús en Caná de Galilea fue la primera señal milagrosa con la cual mostró su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

Otros textos que hablan de caridad:

Lc. 10,30-37.- (El buen samaritano) Jesús empezó a decir: "Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de bandidos que después de despojarlo, lo dejaron medio muerto. Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote, quien al verlo pasó por el otro lado de la carretera y siguió de largo, lo mismo hizo un levita al llegar a ese lugar, lo vio, tomó el otro lado del camino y pasó de largo. Pero llegó cerca de él un samaritano que iba de viaje, y lo vio y se compadeció, se le acercó, curó sus heridas con aceite y vino, y se las vendó. Después lo puso en su cabalgadura y lo condujo a un hotel y se encargó de cuidarle. Al día siguiente, sacó dos monedas y se las dio al hotelero, diciéndole: cuídalo; lo que gastes demás, yo te lo pagaré a mi regreso. Jesús entonces preguntó: ¿Cuál de los tres se portó como prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?. Le contestan: el que se mostró compasivo con él. Jesús dijo: Ve y haz tú lo mismo".

1Cor. 13, 4-7.13: El amor es comprensivo, el amor es servicial y sin envidias. No quiere aparentar, ni se hace el importante. No actúa con bajeza, ni busca su propio interés. El amor no se deja llevar por la ira, sino que olvida las ofensas y perdona. El amor disculpa todo, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta..... ahora tenemos la fe, la esperanza y el amor, pero la mayor de las tres es la caridad.

Mt. 15,32 ss: (La caridad es interesarse por el otro) Entonces Jesús llamó

a sus discípulos y les dijo: Me da lástima esta gente por que hace ya tres días que permanecen conmigo, y no tienen que comer.

Hech.- 2,45.- Vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según las necesidades de cada uno.

Hech.4,32.-... La multitud de los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma, todo lo tenían en común.

II Tes.1,3.- Tenemos que dar en todo tiempo gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es justo, porque vuestra fe está progresando mucho y se acrecienta la mutua caridad de todos y cada uno de vosotros.

Mt. 25,34 ss... Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino.... porque tuve hambre y me dieron de comer..... (a mí me lo hicisteis)

ICor. 13,8 La caridad no acaba nunca. Desaparecerán todas las profecías, cesarán todas las lenguas, desaparecerá la ciencia... pero la caridad subsiste por siempre.

Col. 3,13ss.... sopórtense unos a otros y perdonense mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor los perdona, perdonense también ustedes.

VAT. II LUMEN GENTIUM 5.- La Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador y observando fielmente sus preceptos de caridad, humildad y abnegación, recibe la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino.

LUMEN GENTIUM 10.- Los fieles en cambio, en virtud de su sacerdocio regio, concurren a la ofrenda de la Eucaristía y lo ejercen en la recepción

de los sacramentos, en la oración y acción de gracias, mediante el testimonio de una vida santa, en la abnegación y caridad operante.

LUMEN GENTIUM 42.- El primero y más imprescindible don es el de la caridad, con la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por Él. Pero, a fin de que la caridad crezca en el alma como una buena semilla y fructifique, todo fiel debe escuchar de buena gana la palabra de Dios y poner por obra su voluntad con la ayuda de la gracia. Participar frecuentemente en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía, y en las funciones sagradas. Aplicarse asiduamente a la oración, a la abnegación de sí mismo, al solícito servicio de los hermanos y al ejercicio de todas las virtudes. Pues la caridad, como vínculo de perfección y plenitud de la ley (Col 3,14; Rom 3,10) rige todos los medios de santificación, los informa y los conduce a su fin. De ahí que la caridad para con Dios y para con el prójimo sea el signo distintivo del verdadero discípulo de Cristo.

Gaudium et Spes 28.- Quienes sienten u obran de modo distinto al nuestro en material social, política e incluso religiosa, deben ser también objeto de nuestro respeto y amor. Cuanto más humana y caritativa sea nuestra comprensión íntima de su manera de sentir, mayor será la facilidad para establecer con ellos el diálogo. Esta caridad y esta benignidad en modo alguno deben convertirse en indiferencia ante la verdad y el bien. Más aún la propia caridad exige el anuncio a todos los hombres de la verdad saludable.

Gaudium et spes 38.- El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, hecho carne y habitando en la tierra, entró como hombre perfecto en la

historia del mundo, asumiéndola y recapitulándola en sí mismo. El es quien nos revela que Dios es amor (1Jn. 4,8), a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, y, por tanto, de la transformación del mundo, es el mandamiento del amor. Así, pues, a los que creen en la caridad divina les da la certeza que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles. Al mismo tiempo advierte que esta caridad no hay que buscarla únicamente en los acontecimientos importantes, sino, ante todo, en la vida ordinaria.

Cat. I. C. 964.- “La Bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz. Allí, por voluntad de Dios, estuvo de pie, sufrió intensamente con su Hijo y se unió a su sacrificio con corazón de madre que, llena de amor, de caridad, daba amorosamente su consentimiento a la inmolación de su hijo, como víctima que ella había engendrado. Finalmente, Jesucristo agonizando en la cruz, le dio como madre al discípulo con estas palabras: Mujer, ahí tienes a tu hijo”. (Jn. 19,26-27)

Cat. I: C. 967. Por su total adhesión a la voluntad del Padre, a la obra redentora de su hijo, a toda moción del Espíritu, la virgen María es para la Iglesia el modelo de la fe y de la caridad.

REFLEXION MARIANA.

Desde los albores del cristianismo, la imagen de la Madre Celestial ha sido motivo de controversias. Por una parte, los creyentes han depositado toda su fe y confianza en ella, y por otra, los detractores se han valido de todos los medios para tratar de demostrar que, o no existe, o la fe que se le profesa no tiene sentido.

Pero esto no ha sido obstáculo para que María, en su papel de Madre de Jesucristo, o en su condición de Madre de los creyentes, de la caridad, continúe siendo piedra angular de la fe católica. En el Antiguo Testamento, los profetas ya nos anunciaban que vendría al mundo un Salvador, y que nacería de las entrañas de una virgen, descendiente de la estirpe de David.

En el Nuevo Testamento, los evangelistas nos refieren el nacimiento de Jesús, el Redentor, tal como lo había anunciado la profecía: “nacido de una virgen, de la estirpe de David”.

María, siendo muy joven, su espíritu fue moldeado para aceptar, con alegría y fe, la difícil tarea de ser la Madre del Salvador. Si para una madre cualquiera, la crianza y educación de sus hijos es una responsabilidad de incalculables dimensiones; para María, consciente de que su hijo tenía una gran misión que cumplir, esta responsabilidad debió ser agobiante, pero llena de caridad. Pero con la entereza que da el verdadero conocimiento, supo ser más que madre, más que amiga y más que reverente discípula para su hijo; y al momento de la crucifixión, se convirtió también en Madre de toda la humanidad, por la que Jesús se inmolaba. De esto ya hace más de veinte siglos y ella no ha dejado de llevar a cabo su papel de Madre de todos nosotros. Una y otra vez, en distintos lugares, se ha aparecido a algunos hijos y nos ha dado mensajes llenos de amor, de caridad, como sólo una madre sabe hacerlo.

Enseñanos ¡Oh Madre del Señor! a callar si la caridad va a quedar dañada si hablamos, pero también danos la valentía de hablar cuando debamos hacerlo, pero ayúdanos hacerlo, Madre, con caridad.



5.- ACTUEMOS:

1.- ¿Cómo conoceríamos y practicaríamos la caridad de la Virgen María?

2.- ¿Qué nos sugieres para vivir la virtud de la caridad en nuestras familias? Hacer qué? Dejar de hacer qué? (Mencionar actitudes de las dos)

3.- ¿Cómo vivir la caridad entre los esposos (el respeto, el cariño limpio, la paternidad responsable... etc.)



6.- CELEBREMOS:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Monición.- María es un inacabable e inefable misterio, y por eso, ya desde ahora, desde antes y para siempre, escojo a María como Madre y hermana, como maestra y modelo sin igual para mi vida de fe. Veo en María más de lo que ahora puedo decir. Ella es:

(recitarse a dos coros)

- La Virgen fiel;
- la llena de gracia;
- la Señora de mis plegarias;
- la solución de mi existencia;
- la omnipotencia suplicante;
- la dueña de mi vida y segura veladora en la hora de mi muerte;
- el ideal a vivir, de la mujer y del hombre;
- la incorrupta;
- la singular;
- la sencillez en la más honda simplicidad;
- la nueva creación;
- la transparencia espiritual;
- la que mejor explica y refleja a Dios;
- la más dulce y entrañable misericordia
- la generosidad sin límites;
- la obediente y humilde;

- la siempre compasiva;
- la entrega da sin condiciones;
- la mujer fuerte que aguanta la muerte de un hijo;
- la más firme esperanza de los siglos;
- el paladín de la libertad;
- la fuente de inocencia;
- el modelo de lo que la Iglesia está llamada a ser;
- el don más alto de Dios, después de Cristo.

Todos: La Reina de nuestras familias.

ORACION

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza, a ti celestial princesa, Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en este día: alma, vida y corazón; míranos con compasión y no nos dejes Madre mía, no nos dejes sin tu bendición.

OTRAS OPCIONES

Rezar un rosario (o un misterio) con la letanía, preveer una serenata Mariana, colocar una imagen y allí cantarle canciones; el rezo de la Salve; la consagración a la Santísima Virgen: Oh Señor mía; Dulce Madre no te alejes...

PADRE NUESTRO, AVE MARIA, GLORIA SAGRADA FAMILIA, ROGAD POR NOSOTROS.

CANTO

**ADIOS REINA DEL CIELO
MADRE DEL SALVADOR
ADIOS OH MADRE MIA
ADIOS, ADIOS, ADIOS.**

*Al dejarte Oh María,
no acierta el corazón;
te lo entrego, Señora,
danos tu bendición*

Celebración Final

NOTA.- (presentaremos dos esquemas: A sin Eucaristía; B con Eucaristía)

A) CLAUSURA SIN EUCHARISTIA

MONICION

En este Año Jubilar, debemos estar agradecidos con Dios, por habernos permitido participar en esta semana de reflexión de la familia, en la que hemos visto que Cristo es la única puerta de salvación, que somos peregrinos, que nuestros santos mártires salieron de las familias y con su sangre dieron testimonio de la fe en Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe, en la que nos ha quedado claro que la Eucaristía es fuente de valores familiares y por último concluimos que María sigue siendo modelo de caridad a vivirse en nuestro hogar doméstico. Que vivamos en la familia a imagen de la Santísima Trinidad, siempre unidos por el amor.

PROCESION DE OFRENDAS.-

- 1.- **Antorcha.-** Luz del Espíritu, que ilumina nuestro peregrinar familiar.
- 2.- **Imagen de la Sagrada Familia.-** Modelo de virtudes a imitar en nuestro hogar.
- 3.- **Llave.-** Símbolo de la fuerza de voluntad familiar para abrir la puerta de la conciencia a la gracia.
- 4.- **Huaraches.-** Recuerdo de nuestro peregrinaje por caminos de conversión.
- 5.- **Poster mártires.-** Invitación viva y cercana a imitarlos en la fe desde las familias.
- 6.- **Imagen de la Sma. Trinidad.-** Motivo de alegría y presencia en nuestras familias
- 7.- **Poster Semana de la Familia.-** Signo que nos une como familia diocesana.

ORACION

Papás: Te alabamos y te bendecimos, Dios Padre de las misericordias; Fuente de la vida y del perdón; Potencia creadora del universo, que nos llamas a la santidad y a la gloria.

Todos: Santísima Trinidad, Rueda por nuestras familias.

Mamás: Te alabamos y te bendecimos, Jesucristo, Hijo de Dios vivo; Hermano y amigo de los hombres; Tú eres el mediador entre el cielo y la tierra; llévanos por el camino de la justicia y de la verdad, y dános la abundancia de tu gracia y de tu paz.

Todos: Santísima Trinidad, Rueda por nuestras familias.

Hijos (as): Te alabamos y te bendecimos, Espíritu Divino, Consolador supremo y dador de vida; derrama tus siete dones, que nos alientan y conforten al cruzar el nuevo milenio y dispongan nuestro corazón para purificarnos de toda mancha y alcanzar la salvación para toda nuestra familia.

Todos.- Santísima Trinidad, ruega por nuestras familias

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Sto...

ORACION

Dios, Uno y Trino, derrama una especial bendición a todas nuestras familias, para que vivamos siempre unidas en amor, unidad y paz, y haz que todos los miembros de la nuestra Iglesia diocesana seamos verdaderos discípulos y vivamos de acuerdo a tu santa voluntad. Por Jesucristo Ntro. Sr.. Amén

Consagración a la Santísima Virgen María.

(Hacer la evaluación y propiciar una pequeña convivencia)

B) CLAUSURA CON EUCHARISTIA

Monición de entrada.

En este Año jubilar, estamos agradecidos con Dios nuestro Señor, por habernos permitido llegar a esta etapa de la historia humana, el fin y principio de un milenio, donde celebramos los 2000 años de la Encarnación del Hijo de Dios hecho hombre como nosotros; de igual modo le agradecemos el haber podido celebrar esta semana de reflexión familiar en la que hemos visto que Cristo es nuestra única puerta de salvación, donde también se nos ha recordado que somos peregrinos hacia la Patria eterna, con el testimonio y la fuerte invitación de nuestros santos mártires mexicanos, y sobre todo cayendo en la cuenta del gran valor que tiene para nosotros la Sagrada Eucaristía y caminando al lado de la Madre Santísima lleguemos a vivir en el hogar eterno, compartiendo la unidad en la gran familia celeste con la Santísima Trinidad.

En el nombre del Padre.....

Saludo inicial del Sacerdote

Acto penitencial

(Si es posible y de acuerdo con el presidente de la celebración seguir el presente esquema)

Celebrante.

Hermanos y hermanas: Supliquemos con confianza a Dios nuestro Padre misericordioso y compasivo, lento a la ira, y grande en el amor y la fidelidad, que acepte el arrepentimiento de su pueblo que confiesa humildemente sus propias culpas, y le conceda su misericordia.

(Se sugiere realizar con calma esta celebración, que bien merece la pena por sí misma y por el acontecimiento jubilar)

(Se coloca un crucifijo al frente, - donde no lo haya - y delante de él 7 velas apagadas, que se irán encendiendo después de cada petición)

1.- Confesión de los pecados en general

Una pareja

Oremos para que nuestra confesión y nuestro arrepentimiento estén inspirados por el Espíritu Santo; nuestro dolor sea consciente y profundo; y considerando con humildad las culpas del pasado, en una auténtica “purificación de la memoria”, nos comprometamos en un camino de verdadera conversión.

Celebrante

Señor Dios, Tu Iglesia peregrina, santificada siempre con la sangre de tu Hijo, acoge en su seno, en cada época, a nuevos miembros que brillan por su santidad y a otros que, con su desobediencia a ti, contradicen la fe profesada en el santo Evangelio. Tú, que permaneces fiel aún cuando nosotros te somos infieles, perdona nuestras culpas y concédenos ser entre los hombres auténticos testigos tuyos. Por Cristo Ntro Sr.

Amén

Señor ten piedad de nosotros

(Se enciende una vela ante el crucifijo)

II.- Confesión de las culpas en el servicio de la verdad

Una pareja

Oremos para que cada uno de nosotros, reconociendo que también los hombres de Iglesia, en nombre de la fe y de la moral, hemos recurrido a veces a métodos no evangélicos en su justo de-

ber de defender la verdad, imitemos al Señor Jesús manso y humilde corazón.

Celebrante

Señor, Dios de todos los hombres, en algunas épocas de la historia los cristianos a veces hemos transgredido con métodos de intolerancia y no hemos seguido el gran mandamiento del amor, desfigurando así el rostro de la Iglesia, tu esposa, Ten misericordia de tus hijos pecadores y acepta nuestro propósito de buscar y promover la verdad en la dulzura de la caridad, conscientes de que la verdad sólo se impone con la fuerza de la verdad misma. Por Cristo Ntro. Sr.

R. Amén

Señor ten piedad

(Se enciende una vela ante el crucifijo)

III.- Confesión de los pecados que han comprometido la unidad del cuerpo de Cristo.

Una pareja

Oremos para que el reconocimiento de los pecados que han lastimado la unidad del Cuerpo de Cristo y herido la caridad fraterna, allane el camino hacia la reconciliación y la comunión con todos los cristianos.

Celebrante

Padre Misericordioso, la víspera de su pasión tu Hijo oró por la unidad de los creen en él: ellos, sin embargo, en contra de su voluntad se han enfrentado y dividido, se han condenado y combatido recíprocamente imploramos ardientemente tu perdón y te pedimos el don de un corazón penitente, para que todos los cristianos, reconciliados contigo y entre sí, en un solo cuerpo y un solo espíritu. puedan revivir la experiencia gozosa de la plena comunión Por Cristo Ntro. Sr.

R. Amén

Señor ten piedad

(Se enciende una vela ante el crucifijo)

IV.- Confesión de las culpas co-

medidas con comportamientos contra el amor, la paz, los derechos de los pueblos, el respeto de las culturas y de las religiones.

Una pareja

Oremos, para que, contemplando a Jesús Nuestro Señor y nuestra paz, los cristianos se arrepientan de las palabras y conductas A veces suscitadas por el orgullo, el odio, la voluntad de dominio sobre los demás, la hostilidad hacia los miembros de otras religiones y hacia los grupos sociales más débiles, Como son los emigrantes y los gitanos.

Celebrante

Señor del mundo, Padre de todos los hombres, por medio de tu Hijo, nos has pedido amar a los enemigos, hacer bien a los que nos odian, y orar por los que nos persiguen. Muchas veces, sin embargo, los cristianos hemos desmentido el Evangelio, y, cediendo a la lógica de la fuerza hemos violado los derechos de etnias y pueblos, despreciando sus culturas y tradiciones religiosas: muéstrate paciente y misericordioso con nosotros y perdónanos. Por Cristo Ntro. Señor.

Amén

Señor ten piedad

(Se enciende una vela ante el crucifijo)

V.- Confesión de los pecados que han herido la dignidad de la mujer y la unidad del género humano.

Una pareja

Oremos por todos aquellos a quienes se ha ofendido en su dignidad humana y cuyos derechos han sido vulnerados: Oremos por las mujeres, tantas veces humilladas y marginadas, y reconozcamos las formas de convivencia De los que también han hecho culpables muchos cristianos

Celebrante

Señor, Dios y Padre Nuestro, tú has creado al ser humano, hombre y mujer, a tu imagen y semejanza, y has querido

la diversidad de los pueblos en la unidad de la familia humana; sin embargo, y a veces, la igualdad de tus hijos, no ha sido reconocida, y los cristianos se han hecho culpables de actitudes de marginación y exclusión, permitiendo las discriminaciones a causa de la diversidad de raza o de etnia; perdónanos y concédenos la gracia de poder curar las heridas todavía presentes en tu comunidad a causa del pecado, de modo que todos podamos sentirnos hijos tuyos Por Cristo Nuestro Señor. **Amén**

Señor ten piedad

(Se enciende una vela ante el crucifijo)

VI.- Confesión de los pecados en el campo de los derechos fundamentales de la persona.

Una pareja

Oremos por todos los seres humanos del mundo, Especialmente por los menos favorecidos, víctimas de abusos, por los pobres, los marginados, los últimos; Oremos por los más indefensos, los no nacidos, destruidos en el seno materno, o incluso utilizados para la experimentación; Por cuantos han abusado de las posibilidades que ofrece la bio - tecnología, falseando las finalidades de la ciencia.

Celebrante

Dios, Padre Nuestro, que siempre escuchas el grito de los pobres, cuántas veces tampoco los cristianos te hemos reconocido en quien tiene hambre, en quien tiene sed, en quien está desnudo, en quien es perseguido, en quien está encarcelado, en quien no tiene posibilidad alguna de defenderse, especialmente en las primeras etapas de su existencia; por todos los que han cometido injusticias, confiando en la riqueza y en el poder, y despreciando a los “pequeños” tus preferidos, te pedimos perdón. Ten piedad de nosotros y acepta nuestro arrepentimiento. Por Cristo Ntro Sr.

Amén

Señor ten piedad

(Se enciende una vela ante el crucifijo)

VII.- Confesión de los pecados a causa de la infidelidad y de los vicios de la familia.

Una pareja

Oremos por las familias que han tenido que sufrir situaciones de vicios, infidelidades o la separación espiritual y física, pero que conociendo bien la indisolubilidad del vínculo matrimonial válido, no se han implicado en una nueva unión, empeñándose en el cumplimiento prioritario de sus deberes familiares y de la responsabilidad de la vida cristiana.

Celebrante

Señor Dios, Padre Nuestro; Tú has creado al ser humano, hombre y mujer, a tu imagen y semejanza; y has querido la permanencia y perseverancia en el amor de las familias, te pedimos por ellas, para que el ejemplo de fidelidad y coherencia cristiana, sigan asumiendo el particular valor del testimonio frente al mundo y a la Iglesia; te pedimos perdón, sé misericordioso con nosotros y ayúdanos a comprometernos con una auténtica fidelidad en bien de la armonía familiar. Por Cristo nuestro Señor

Amén

Señor ten piedad

(Se enciende la última vela)

ORACION

Oh Padre Misericordioso, Tu Hijo Jesucristo, juez de vivos y muertos, en la humildad de su primera venida, ha rescatado a la humanidad del pecado, y, en su retorno glorioso, pedirá cuentas de todas las culpas; Concede tu misericordia y el perdón de todos los pecados a nuestros padres, a nuestros hermanos, y a nosotros tus siervos, que impulsados por el Espíritu Santo, volvemos a ti arrepentidos de todo corazón. Por Cristo Nuestro Señor. AMEN.

(El celebrante como expresión de penitencia y veneración, abraza y besa el crucifijo)

ORACION COLECTA.

Señor y Dios Nuestro, tú que nos has dado en la Sagrada Familia de tu Hijo el modelo perfecto para nuestras familias, concédenos practicar sus virtudes domésticas y estar unidos por los lazos de tu amor, para que podamos ir a gozar con ella eternamente de la alegría de tu casa. Por Jesucristo nuestro Señor.

PRIMERA LECTURA.

Lectura del primer libro de Samuel 1, 20-22. 24-28

SALMO RESPONSORIAL.

SEGUNDA LECTURA.

Lectura de la primera carta del apóstol San Juan capítulo 3, 1-2.21-24

EVANGELIO.

Lucas 2,41-52

HOMILIA

(Si se cree oportuno y se está preparado, podría hacerse la renovación de las promesas del consentimiento matrimonial.)

PETICIONES.

Presidente.

Invoquemos a Cristo el Señor, Palabra eterna del Padre, que mientras convivió con los hombres, quiso vivir en familia y colmarla de bendiciones, pidámosle que proteja a nuestras familias diciendo:

R. Santísima Trinidad bendice nuestras familias

- 1.- Tú que consagraste la vida doméstica, viviendo bajo la autoridad de María y José, santifica nuestras familias en tu presencia. **Oremos.**
- 2.- Tú que estuviste siempre atento a las cosas de tu Padre, haz que nuestras

familias sepan valorar la sagrada Eucaristía. **Oremos.**

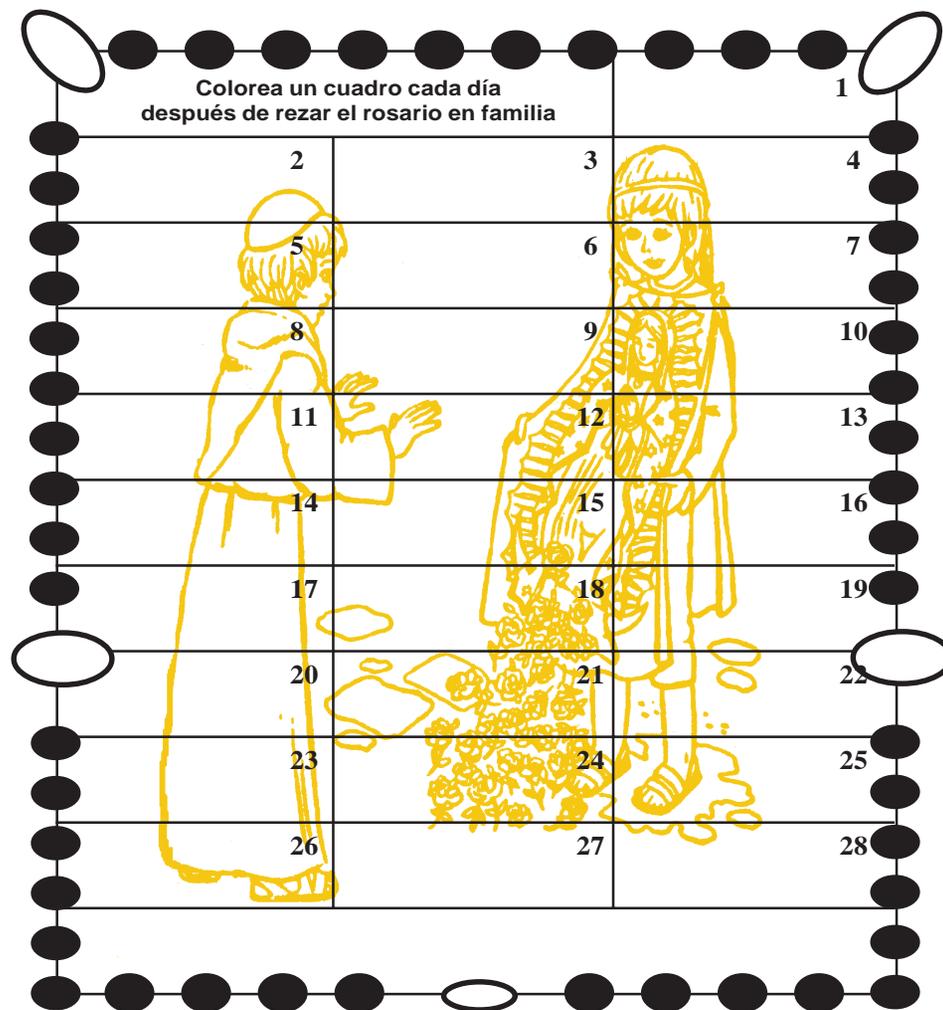
- 3.- Tú que hiciste de tu Santa Familia un modelo admirable de oración, de amor y cumplimiento a la voluntad del Padre, haz que a imitación de nuestros Santos Mártires, nuestras familias maduren en la Fe. **Oremos.**
- 4.- Tú que velando por la unidad de la familia, guiaste como peregrinos a María y José, enséñanos a caminar siempre hacia la casa del Padre. **Oremos.**
- 5.- Tú que eres la única puerta de salvación, haz que sepamos cerrar con valentía las falsas puertas de felicidad y estar siempre abiertos a la puerta de la gracia. **Oremos.**
- 6.- Tú que estableciste la unión conyugal, vela siempre para que lo que Dios une no lo separe el hombre. **Oremos.**
- 7.- Te pedimos Señor por los matrimonios que viven en dificultades, para que la fuerza del diálogo y del perdón los haga reencontrarse en este año jubilar. **Oremos.**

Presidente: Oh Dios, Creador misericordioso, restaurador de tu pueblo, que quisiste que la familia, constituida por la alianza nupcial, fuera signo de Cristo y de la Iglesia, derrama la abundancia de tu bendición sobre estas familias reunidas en tu nombre, para que se mantengan fervientes en el espíritu y asiduos en la oración; se ayuden mutuamente, contribuyan a las necesidades de todos y den testimonio de la fe. Por Jesucristo Nuestro Señor. AMEN.

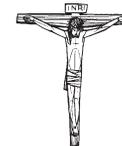
PROCESION DE OFRENDAS:

(Cfr.- Ver celebración inicial y presentar las mismas.)

Octubre Mes del Rosario



“Familia que reza unida



permanece unida”